

Desbordes

RESPONSABLES DEL VOLUMEN 13 NÚMERO 2 (JUL.-DIC. 2022)

Editores generales:

Ricardo Hernández Forero

Artista plástico y visual. Magíster en Artes visuales

Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

Sergio Andrés Salgado Pabón

Profesional en Estudios Literarios

Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

Ilustración de portada:

Ricardo Hernández Forero

Diagramación:

Juan Guillermo Sarmiento

Sergio Andrés Salgado Pabón

Corrección de estilo:

María Camila Rincón

Sergio Andrés Salgado Pabón

DIRECTIVAS

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora Académica y de Investigaciones

Martha Viviana Vargas

Decana

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH)

Desbordes.

Revista de investigación de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH) - UNAD

ISSN 2027-5579 / E-ISSN 2539-4150

CANJE Y SUSCRIPCIONES:

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH)

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

Calle 14 Sur No. 14-23, piso cuarto, Bogotá D.C. - Colombia

PBX.: 344 37700, extensión: 1532

E-mail: revista.desbordes@unad.edu.co

CREATIVE COMMONS
Atribución-No comercial-Sin derivar



Desbordes

Movimientos estudiantiles en América Latina

Hallazgos recientes y nuevas perspectivas

Sergio Andrés Salgado Pabón

Editor académico

COMITÉ EDITORIAL

Héctor Rolando Chaparro

Comunicador Social- Periodista, Especialista en Filosofía de la Ciencia, Máster en Sociedad de la Información y el Conocimiento, Candidato a Doctor en Estudios Sociales de América Latina, Comunicación, Cultura. Docente de la Universidad de los Llanos.

Miguel Ezequiel Badillo Mendoza

Comunicador Social-Periodista, Magíster en Comunicación Estratégica, Magíster en Comunicación y Educación, Doctor en Comunicación en Entornos Digitales, Docente de Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD.

John Jairo Uribe Sarmiento

Antropólogo, Especialista en Planificación del Desarrollo Regional, Magíster en Ciencia Política, Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Docente Universidad de Ibagué.

Carlos Alexis Matus Castillo

Licenciado en Educación, Magíster en Educación Física, Doctor en Actividad Física, Educación Física y Deportes. Docente Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile.

Álvaro Vicente Graça Truppel Pereira do Cabo
Historiador, Maestría en Comunicación Social, Doctor en Historia Comparada. Investigador del Laboratorio de Historia do Esporte e do Lazer, UFRJ, Brasil.

COMITÉ CIENTÍFICO

Alfredo Rojas Otálora

Psicólogo, Magíster en Administración, Doctor en Psicología, Universidad del Norte. Docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD.

Tatiana Martínez Santis

Psicóloga de la Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia; Magíster en Comunicación, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. Investigadora del Grupo de Investigación “Desarrollo sociocultural, afecto y cognición”. Líder de Investigación de la ECSAH.

Ciria Salazar

Maestría en Ciencias Sociales, Doctora en Educación Física y Artística. Profesora Universidad de Colima, México.

Gloria Isabel Vargas Hurtado

Contadora Pública de la Universidad de Ibagué, Especialista en Gestión Pública de la Escuela Superior de Administración Pública - ESAP, Magíster en Finanzas y Mercados Internacionales de la Universidad de San Pablo Ceu, Doctorando en Educación en Tecnologías Educativas de la UNAD Florida, EEUU. Directiva e Investigadora de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, Investigadora Junior, Colciencias.

Contenido

9

Editorial

Pensar (una vez más) las estrategias y el conocimiento mutuo de los movimientos estudiantiles en América Latina

Sergio Andrés Salgado Pabón

Artículos

15

Al calor de los años sesenta y las luchas estudiantiles. Las ciencias sociales frente al conflicto universitario y los sucesos latinoamericanos

Juan Sebastián Califa

31

El movimiento estudiantil argentino y la Reforma Universitaria de 1918. Debates y combates en los junios entre Onganía y Videla, 1966 y 1976

Mariano Millán

63

La agitación estudiantil en Montevideo 1968: la movilización social bajo sospecha

Carlos Demasi

83

Pública y gratuita. El impacto de las movilizaciones estudiantiles entre 1983 y 2001 sobre las políticas universitarias de la Argentina reciente

Yann Cristal

105

Matar a la muerte. Trasfondos de la estética de la violencia en la revuelta popular chilena de 2019

Silvio Valderrama Gómez

129 **Memoria visual en once tomas universitarias del movimiento estudiantil en Costa Rica 2019. Arte, lucha y expresiones sobre la vigencia del Grito de Córdoba desde América Central**

Juan Antonio Gutiérrez Slon

163 **Historia y coyuntura del movimiento estudiantil universitario guatemalteco: crisis institucional y resistencia en 2022**

Mariano González

Reseñas

189 **Vandalismo es dejarnos sin educación.
Reseña del blog “Gráfica de Protesta” creado para albergar la gráfica de protesta de las manifestaciones estudiantiles universitarias de 2019 en Costa Rica**

Marialina Villegas Zúñiga

201 **Juan Sebastián Califa y Mariano Millán,
Resistencia, rebelión y contrarrevolución. El movimiento estudiantil de la UBA, 1966-1976
(Buenos Aires, Edhasa, 2023)**

Iris Margarita Vallejo

207 **David Antonio Pulido García,
Formar una nación de todas las hermanas. La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920
(Bogotá, Universidad del Rosario, 2021)**

Sergio Andrés Salgado Pabón

215 **Directrices para autores y declaraciones de la revista**

Sergio Andrés Salgado Pabón

Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Tutor e investigador de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH) de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Coeditor de la revista *Desbordes*.

Editorial

Pensar (una vez más) las estrategias y el conocimiento mutuo de los movimientos estudiantiles en América Latina

En febrero vuelven los estudiantes. Los que vivimos aquí en la ciudad perennemente, los que no emigramos jamás, todos los que debemos contentarnos en diciembre con nuestros paseos dominicales a Monserrate, los vemos llegar poco a poco, con su alegría bulliciosa y loca. Las calles, antes solitarias, se pueblan de medias calabazas y de bastones agresivos. Entonces son los abrazos públicos, efusivos, estrechos, las risas estruendosas y el contarse mutuas aventuras. El antioqueño y el pastuso, el caucano y el boyacense, el costeño y el cundinamarqués, se felicitan al encontrarse, de verse juntos otra vez, en el claustro sereno de la Universidad, entre los frondosos árboles del parque, bajo las columnas jónicas del Capitolio...

Luis Tejada, "Vuelven los estudiantes" (1918)¹

¹ (Tejada, 2008, p. 23).

En las protestas de 2011, los estudiantes universitarios reunidos en la capital colombiana (pensar al estudiante de secundaria como un actor social implica un recorte aún no realizado del todo para el análisis del movimiento estudiantil en Colombia) emplearon un amplio y variado abanico de estrategias de presión hacia el gobierno pero también de estrategias comunicativas para visibilizar e intentar explicar al conjunto de la sociedad, hasta donde les era

posible, los graves problemas con los que se topaban en su paso por el sistema educativo superior nacional. Como parte de un vasto abanico pudimos ver, así, en el Centro de Bogotá y cerca de las universidades públicas, por ejemplo, pancartas y largos frisos informativos que ofrecían un *relato* de la historia del movimiento estudiantil enlistando los nombres de los estudiantes que han sido asesinados por miembros de la fuerza pública (muchos de estos partían, por tanto, de junio de 1929, con el asesinato de Gonzalo Bravo Pérez, protegido del entonces presidente de la república Miguel Abadía Méndez...). Se emplearon, de igual forma, algunas estrategias de *shock* para el transeúnte no presto al relato: a las marchas, bloqueos de calles o avenidas y pintadas en muros que denunciaban los problemas de la reforma a la Ley 30 (“Por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior”), se sumaron cantidades enormes de croquis de cuerpos pintados en el suelo, señales criminalísticas que indicaban el lugar donde había caído el “cadáver de la educación colombiana”, así como estudiantes con los ojos vendados y en cuya ropa podía leerse “Educación colombiana”, que caminaban a tientas por las calles con sus compañeros a distancia, silentes, sin posibilidad de brindarles pista alguna... Así intentaba el estudiantado explicar, a la sociedad colombiana, el urgente problema.

En las protestas estudiantiles de 2019-2020, enmarcadas en un Paro Nacional, además de estrategias de *shock* (los murales ganaron preeminencia y los suelos parecieron perderla, pero la gráfica continuó multiplicándose), la comunidad estudiantil reunida en Bogotá empleó, por ejemplo, algunas estrategias de *diálogo directo* con la ciudadanía. Estudiantes, en lugar de bloqueos que empeoraran la situación de la que ha sido declarada como la ciudad con el peor tráfico del planeta, convocaron a cientos de juntanzas en muy diversos parques y plazas públicas, y esperaron el semáforo en rojo para dialogar con ciudadanos que, sentados en sus automóviles, de repente ya no los veían como la ruidosa y molesta causa del largo y tedioso camino de regreso a casa, sino como una compañía más en el tráfico diario. Hubo, de esta manera, multitudes de diálogos a través de las ventanas... Los frisos, por su parte, se adaptaron a otros formatos y viajaron, entre bolsillos, a cientos de hogares...

Pero, ¿qué otro tipo de estrategias han empleado estos movimientos? ¿Cómo se ha integrado y qué efectos ha tenido el uso de redes sociales en ellos? ¿Qué ocurría en otras partes del país? ¿Qué tipo de referentes nacionales e internacionales se manejaban al pensar y desplegar la protesta estudiantil y con qué sentidos eran acogidos? ¿Qué referentes estudiantiles internacionales parecen persistir más en las diversas latitudes del subcontinente y por qué motivos?

Teniendo presentes preguntas como estas, la convocatoria para el presente número de la revista *Desbordes* se forjó un doble objetivo: por un

lado, reunir trabajos de especialistas que permitieran visibilizar y analizar la historia de estos movimientos en diversos países y periodos en sus problemas, estrategias (sobre todo en lo que tiene que ver con la parte gráfica) y lecturas; y por otro, contar con trabajos que trataran los casos concretos de países que, aún hoy, suelen conocerse poco en otras latitudes de América Latina: los países de Centroamérica y el Caribe, cuyo desconocimiento parece persistir en otras partes de la región.

La invitación se extendió de manera directa a un gran número de especialistas de cada uno de los países de América Latina cuya ruta de investigaciones toca, desde hace años y en muchas ocasiones décadas, este tema, así como a algunas agrupaciones estudiantiles enfocadas, sobre todo, en la situación del estudiantado indígena. El número, finalmente, quedó conformado por un conjunto de siete artículos que sin duda alguna nos brinda un amplio pero detallado panorama de estos movimientos en diversos momentos entre los años sesenta y el año 2022 en cinco países: Argentina, Uruguay, Chile, Costa Rica y Guatemala, prestando especial atención a los antecedentes y al contexto.

El número abre, así, con un análisis de Juan Sebastián Califa que, tomando como objeto de estudio diversos exámenes globales sobre el movimiento estudiantil latinoamericano realizados en países extranjeros durante los años sesenta y setenta, nos pone al tanto sobre sus autores, marcos de lectura, traducciones y momentos para subrayar la necesidad de análisis globales futuros que, además de producidos localmente, se apoyen en exámenes recientes mucho más documentados. Ahora bien, como parte de estos exámenes recientes inmersos en el archivo para estas décadas tenemos, justamente, dos artículos: el de Mariano Millán, que partiendo de un amplio corpus de prensa de cinco ciudades (Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Rosario y Tucumán), analiza cómo entre los golpes de estado de 1966 y 1976 se conmemora, interpretándola y reinscribiéndola de maneras siempre cambiantes, la herencia de un momento tan crucial para la historia de los movimientos estudiantiles en el subcontinente como la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918; y el de Carlos Demasi, que introduciéndonos a profundidad en la historia de Uruguay y de su movimiento estudiantil desde principios del siglo XX (a este propósito es esencial que nos recuerde el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos realizado en Montevideo en 1908), analiza la larga trayectoria y peso social de los vínculos del estudiantado con el movimiento sindical, así como sus posturas ante diversos hechos internacionales, para permitirnos comprender mejor su cambio en las estrategias de movilización (brillan aquí las “manifestaciones relámpago”) y su radicalización en 1968 –año crucial para la región si recordamos también lo ocurrido en México y Brasil–, que llegó hasta el asesinato de estudiantes, dando paso gradual a la dictadura que se instalaría en 1973.

Entrando en décadas posteriores, tenemos el artículo de Yann Cristal, que analiza el periodo 1983-2001 en Argentina para subrayar, a través de un examen documental que incluye prensa, producción propia del movimiento estudiantil (volantes y plataformas) y documentos institucionales, y tomando como caso la Universidad de Buenos Aires (con la *gratuidad* y el *ingreso irrestricto* como puntos base), dos elementos poco analizados: los movimientos estudiantiles en democracia y su injerencia en las políticas universitarias. Por su parte, el artículo de Silvio Valderrama Gómez, último de los trabajos del número relativos al cono sur, analiza las protestas de 2019 en Chile (iniciadas por estudiantes de secundaria) subrayando en ellas el culmen de un largo proceso social previo no siempre señalado y examinando, además de la importancia de las expresiones artísticas gráficas y musicales, la presencia de tradiciones y de una memoria cultural populares que confluyen y se activan en una “estética de la violencia”; todo ello remarcando, desde la perspectiva de alguien que participó de manera directa en la llamada “Revolución Pingüina” de 2006, la existencia de proyectos de archivo relativos a diversos periodos de revueltas.

La sección de artículos culmina, entonces, con dos trabajos relativos a Centroamérica: el de Juan Antonio Gutiérrez Slon, que además de brindarnos algunas puntadas sobre la historia de estos movimientos en Centroamérica desde 1922 y sobre la historia de la universidad costarricense desde fines del siglo XIX (con un natural énfasis en los años cuarenta del siglo XX), analiza los motivos y el desarrollo de once tomas estudiantiles ocurridas entre octubre y diciembre de 2019 en diversos lugares de Costa Rica partiendo del análisis de un archivo reunido por diversos colectivos, cuya labora destaca (algunos de corte académico y feminista), que trabajaron de cerca para registrar y conservar memoria de las movilizaciones, de sus grafitis y de imágenes que circularon por entonces en redes sociales; y el de Mariano González, que brindándonos diversos puntos clave de la historia política de Guatemala y de la historia de su movimiento estudiantil desde 1898, analiza, gracias a entrevistas con actores sociales directos y a análisis de comunicados, prensa y videos, los motivos, estrategias y complejo desarrollo de las protestas del movimiento estudiantil de 2022 en la única universidad pública de dicho país: la Universidad de San Carlos de Guatemala.

El número finaliza con una sección de reseñas en la que abordamos tres países: Costa Rica, Argentina y Colombia. La primera reseña, autoría de Marialina Villegas Zúñiga, nos alerta sobre la existencia del blog “Gráfica de protesta”, que busca mantener presente, y sobre todo accesible, la memoria del movimiento estudiantil costarricense; la reseña de Iris Margarita Vallejo, a propósito del reciente libro de Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, *Resistencia, rebelión y contrarrevolución. El movimiento estudiantil de la UBA, 1966-1976*, nos acerca a un análisis de caso de la Universidad de Buenos Aires durante un periodo en el que confluyen dos momentos políticos cruciales en

dicho país: la “Revolución Argentina” y el “Tercer Peronismo”; y una tercera reseña, por último, de mi autoría (para no dejar sin tocar el caso colombiano), nos aproxima al libro *Formar una nación de todas las hermanas. La joven intelectualidad colombiana frente al latinoamericanismo mexicano, 1916-1920*, de David Antonio Pulido García, que tomando como hilo conductor la figura del joven poeta y delegado mexicano Carlos Pellicer en su paso por Bogotá, recupera los orígenes del movimiento estudiantil de los cruciales “años veinte” en Colombia para descubrirnos un periodo y una red intelectual previos que apenas si se han analizado.

*

Con un agradecimiento a nuestros autores, esperamos que este número no solo nos lleve a pensar (una vez más) los problemas, estrategias y lecturas de las que han sido objeto los movimientos estudiantiles en la historia de América Latina, así como sus logros y aportes concretos a la continua construcción de la universidad, sino que visibilice de igual modo, sorteándolo en parte, el abismo que parece persistir en el conocimiento mutuo de nuestros países, un conocimiento que debe seguir fortaleciéndose y construyéndose día a día.

Referencias

Tejada, L. (2008). Vuelven los estudiantes. En. G. Loaiza Cano (Ed.). *Nueva antología de Luis Tejada* (pp. 23-24). Universidad de Antioquia.

Artículos

Juan Sebastián Califa

Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Sociología de la Cultura del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES/UNSAM) y Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En la actualidad es Investigador Adjunto del CONICET y Profesor Adjunto de la Universidad de Buenos Aires (UBA)..

Al calor de los años sesenta y las luchas estudiantiles. Las ciencias sociales frente al conflicto universitario y los sucesos latinoamericanos

*In the Heat of the Sixties and the Student Struggles.
The Social Sciences facing the University Conflict
and the Latin American Events*

Resumen

En este trabajo se someterán a examen los análisis globales sobre el movimiento estudiantil durante los convulsionados años sesenta. Se prestará atención a los textos escritos al calor de tales acontecimientos, y en particular a aquellos que se enfocaron en los sucesos latinoamericanos. Este

artículo se propone revisitar las escasas, pero significativas interpretaciones supranacionales sobre el movimiento estudiantil latinoamericano pergeñadas durante su auge político, las cuales constituyen un insumo básico para nuevas síntesis.

Palabras clave: ciencias sociales, conflictividad estudiantil, años sesenta, Latinoamérica.

Abstract

In this work, the global analyzes of the student movement during the convulsed sixties will be examined. Attention will be given to texts written in the heat of such events, and in particular those that focused on Latin American events. This article intends to revisit the few, but significant,

supranational interpretations of the Latin American student movement sketched during its political heyday, which constitute a basic input for new syntheses.

Keywords: social sciences, student conflict, sixties, Latin America.

Los estudiantes: un actor global bajo observación

Al calor de los años sesenta y las luchas estudiantiles, desde los sucesos estadounidenses en el campus de Berkeley de 1964 hasta el '68 global y más allá, las ciencias sociales ubicaron en su radar a los movimientos estudiantiles. En ese sentido, el mayo francés suele sobresalir como su símbolo. No obstante, si bien es innegable la importancia de este suceso derivado de su localización en un país capitalista central, no es menos cierto que tanto en Europa como fuera de este continente existieron otros movimientos cuya lucha no fue menor.¹ Senegal y Japón, por ejemplo, son dos casos que se suelen contemplar poco en occidente, pero que cualquier pesquisa rigurosa acerca del asunto no puede dejar de referir.² Y, por supuesto, en Latinoamérica el estudiantado en su conjunto adquirió una potencia ineludible que lo colocó en el centro de la geografía de estos conflictos.

Los movimientos estudiantiles de Río de Janeiro, Montevideo y Ciudad de México fueron los puntales de una radicalización política en el subcontinente que se desarrolló en paralelo a los sucesos de París, Nueva York y Praga. Por su parte, Cuba y Venezuela habían sido una década atrás epicentros de un fuerte movimiento de lucha antidictatorial y, posteriormente a 1968, en Argentina, con los sucesos de Córdoba y demás urbes, y en Perú, con los hechos de Ayacucho, para citar los casos más descolantes, la pólvora siguió ardiendo.

En este texto me propongo revisitar la literatura que ha construido una mirada de conjunto sobre la conflictividad estudiantil de las décadas de 1960 y 1970 en Latinoamérica. Es decir, el interés de este texto no radica en analizar caso por caso, algo que más bien afloró en las últimas décadas con trabajos empíricos bien documentados, sino en echar luz sobre las interpretaciones más generales del fenómeno que se ensayaron desde las ciencias sociales a la par de tales sucesos. Dado que el foco está puesto en lo acaecido en América Latina, este texto se concentrará en rastrear y reflexionar en torno a los trabajos que se escribieron pensando en tales años en las revueltas estudiantiles de esta región. Para ello, se ha procedido a presentar de modo exhaustivo esta literatura, recurriendo a textos publicados en países diversos del subcontinente, e incluso fuera de la región, por autores de distinta nacionalidad.

A pesar de este objetivo medular, en la primera parte de este texto se realiza una revisión de algunas lecturas clásicas sobre el asunto, surgidas en las potencias centrales, y que albergaron gran recepción en América Latina, como lo atestigua la rápida acogida de estas obras por editoriales latinoamericanas que las incluyeron en sus catálogos. En especial, los

¹ Una crítica mordaz y muy bien documentada al lugar, desde este prisma desmesurado que se le otorgó al caso francés, puede verse en Seidman (2018).
² Como introducción al respecto consúltese Bonavena (2018).

autores que se verán de América Latina, los cuales se lanzaron en tales años a reflexionar sobre la conflictividad estudiantil, recurrieron a dichos trabajos en tanto insumos fundamentales para encuadrar su propia producción.

La mirada desde las potencias centrales

La copiosa literatura acerca de la conflictividad estudiantil producida en el mundo se puede clasificar desde distintos ángulos. En un texto reciente Mariano Millán (2018) catalogó estos trabajos entre los que remarcaron las cuestiones generacionales, los que pusieron el acento en las determinaciones económicas, los que resaltaron el ascenso demográfico universitario de la posguerra, los que enfatizaron una explicación anclada en la cultura juvenil, los que subrayaron las tradiciones políticas y, finalmente, los que ensayaron una explicación multidimensional.

Sin embargo, por encima de este nivel de detalle, es plausible de modo más grueso desagregar los trabajos que se escribieron al calor de los acontecimientos de aquellos que se editaron con posterioridad a los mismos. Los primeros constituyeron, en buena medida, ensayos de reflexión intelectual que trataron de desentrañar las motivaciones básicas de las movilizaciones estudiantiles, mientras que los más recientes son investigaciones de archivos escritas luego de que pasó el tembladeral.

Dado el interés fijado en este trabajo por la literatura aparecida al calor de los sucesos de lucha estudiantil en los años sesenta y setenta del siglo XX, este segmento de la producción se puede dividir de acuerdo con dos grandes orientaciones de sus autores: quienes se colocaron a favor o en contra de los protagonistas y sus acciones de lucha. En ese sentido, se habla de los “prosistema” y los “antisistema”. Los primeros por lo general son académicos de mayor edad que ostentaban cargos relevantes en el sistema universitario y estaban íntimamente ligados a los resortes del poder en sus países. Los segundos, en cambio, eran jóvenes contestatarios imbuidos en el movimiento de lucha, o bien profesores activistas de mediana edad con posiciones más frágiles en el mundo académico.

Entre los defensores del sistema, como se indicó, una lectura muy en boga apuntaba a la cuestión generacional. Dentro de este marco interpretativo, Lewis Feuer y su obra en dos tomos publicada en 1969 sobresalió.³ El principal prisma para mirar al movimiento estudiantil, según este profesor estadounidense, era el idealismo, la alienación y la lucha generacional, vista como una ley general de la dinámica histórica desde la Francia de 1830. De acuerdo a Feuer, los estudiantes en acción eran portadores de atributos siempre negativos que convenientemente había

³ En la bibliografía al final del texto el lector puede encontrar las referencias detalladas de cada autor. Si bien estos textos fueron originariamente publicados en otros idiomas, se indican cuando existen sus traducciones al castellano.

que acallar. Siguiendo esa línea de análisis, la antropóloga Margaret Mead propuso poco después una lectura teóricamente más sólida en su ensayo dedicado al cambio generacional contemporáneo, y políticamente más dialoguista con esa franja etaria. La cultura prefigurativa —en resumidas cuentas: padres sin descendientes, hijos sin antepasados— como abismo generacional inédito encontraba su explicación en la base material de una sociedad en constante transformación técnica. Esta lectura resultó al mismo tiempo menos específica que la de Feuer y, por ende, más abstracta de cara a los casos concretos de lucha estudiantil.

El sociólogo Seymour Martin Lipset, quien vivió como profesor junto a su colega Feuer los acontecimientos de Bekerley, precursores del movimiento estudiantil estadounidense y cuyo trabajo luego se trasladó a Harvard donde recibió amplio financiamiento, tomó algunos de estos conceptos generacionales, pero en una clave más atada a la teoría sociológica funcionalista de la modernización que a elucubraciones psicologistas. Las funciones de dirección de la institución universitaria en las sociedades contemporáneas fueron resaltadas en su producción, y el clima de Guerra Fría quedó muy en evidencia en su obra financiada por las instituciones de seguridad de su país. Así, las protestas no se evaluaron igual si trascurrieron en el mundo capitalista o comunista. Lo esencial, para este análisis, era bregar por la modernización que impulsaba occidente. Cuando avinieron las luchas estudiantiles, verdaderos altercados en la apacible vida universitaria, su origen se debió a la incapacidad de la comunidad académica para contener las ansias de transformación juvenil en un sentido positivo, lo que fue primordial en América Latina. Así lo advirtió Lipset tempranamente en un libro publicado durante 1964: *Estudiantes universitarios y política en el tercer mundo* (traducido al año siguiente en Montevideo).

Del lado de los antisistema los nombres se acumularon. En este mundo la prosa juvenil pergeñada por distintas organizaciones de izquierda, prácticamente una imposición de los nuevos tiempos, sobresalió. Existen al respecto dos grandes enfoques: el surgido de la pluma comunista y los originados en la naciente “nueva izquierda”. La primera tendencia fue más reticente al fenómeno de movilización estudiantil, y por ello lo apoyó pero con reservas. Desde su mirada, la óptica de la pequeña burguesía y su rebelión resultó fundamental para entender el movimiento y en ocasiones también para tomar distancia de lo que se juzgaron disparates ideológicos y modos de vida alocados.⁴ El segundo lote marxista se construyó más en el seno del movimiento de lucha, ensalzándolo y particularmente identificándose con sus desafíos a la autoridad. Las tendencias y observaciones de la llamada nueva izquierda sobre los estudiantes y sus luchas fueron así tan variadas como el propio movimiento, y por lo tanto multicausales en su comprensión del fenómeno. Si bien estos análisis recuperaron la cuestión generacional, no ciñeron al movimiento a esta dimensión. El trabajo que

⁴ En boca de la prensa comunista esta lectura resultó habitual. Una referencia un tanto posterior que recogió tales apreciaciones en un texto de ciencias sociales puede consultarse en Korobéinikov (1979).

⁵ Existe una compilación, traducida a nuestro idioma, que sirve para ubicar bien a los intelectuales galos que intervinieron en tal debate. Véase Morin, Lefort y Castoriadis (2009).

⁶ Si bien este texto fue precursor de la llamada teoría de los nuevos movimientos sociales (algo que suele pasarse por alto), es controvertida la cuestión de si en este caso el marxismo se da por superado como en sus epígonos. Al respecto véase Viguera (2009).

⁷ En el contexto latinoamericano un ejemplo insoslayable es la obra de Sergio Zermeno, quien fue alumno suyo en el seminario parisino (1978).

⁸ Esta cuestión, por cierto, Talcott Parsons la había advertido con perspicacia bastante antes (1942) al analizar ciertas culturas juveniles estadounidenses (2008). El diagnóstico de ambos sociólogos se confirma a la luz de

Gareth Steman Jones publicó con apenas 24 años fue todo un símbolo de tal postura. Aparecido en una compilación británica sobre el poder estudiantil lanzada por la *New Left Review* en 1969, revista renovadora de la que había sido uno de sus forjadores, constituyó un documento de época ineludible. La división de tiempos para observar el movimiento estudiantil —pasado, presente y futuro— con eje en la actualidad y su entrecruzamiento con la teoría de la lucha de clases (caracterizados antes los estudiantes como una categoría social, con diferentes génesis e interesados en aliarse con la clase obrera) conformó un señalamiento nuclear para dar cuenta de su derrotero.

Otro debate medular dentro de este campo de estudios con ínfulas de renovación y mayor densidad teórica ubica al sociólogo Alain Touraine, cultor de la explicación política, en un lugar destacado. Su obra al respecto empezó a publicarse en Francia desde 1968 y se trató del análisis contemporáneo que más prestigio suscitó entre la larga lista de ensayistas que se volcaron a reflexionar al calor del mayo francés.⁵ Este autor, por entonces joven profesor en Nanterre, también se colocó entre los antisistema, pero no necesariamente entre los anticapitalistas, como el anterior. Su perspectiva más bien era anti sociedad programada, es decir, una tecnología social que planificaba la vida de las personas en pos de favorecer los intereses dominantes a tal modo que clausuraba cualquier resquicio de libertad creativa, ya sea de un lado o del otro del muro de Berlín. Los críticos (entre ellos el propio Jones), le endilgaron a Touraine haber subestimado la lucha de clases, asignándole un papel de vanguardia a los estudiantes, desdeñoso de las luchas obreras.⁶

Es todo un dato de la propia confrontación que esta crítica haya hecho mella entre los grupos juveniles identificados con la nueva izquierda e involucrados en los conflictos universitarios en boga. Lo principal desde su óptica, se insiste, era aliarse con la clase obrera en un frente único, reconociendo la centralidad y dirección política de los trabajadores manuales. Sin embargo, lo interesante de Touraine, aunque su lupa estuvo puesta en Francia, fue la tipología que expuso. Para su elaboración, debió adentrarse en otros enfrentamientos estudiantiles, subrayando la movilización de los universitarios mexicanos en América Latina. Variables como la rigidez institucional y la concentración de poder social sirvieron así posteriormente para analizar cada movimiento concreto y la crisis universitaria en la que este transcurrió.⁷ Al mismo tiempo, cuestiones como la cultura juvenil que en ocasiones se refirió como abono de un movimiento de lucha, en el diagnóstico de Touraine se avizoraron más bien como disuasivas de este (contrariando así, sin citarlo, los presupuestos de Feuer).⁸

Así pues, toda esta literatura surgida en las potencias centrales impactó en América Latina, donde se la tomó como un insumo fundamental para construir una interpretación nativa de los enfrentamientos acaecidos en las universidades del subcontinente, e

incluso para marcar diferencias con diagnósticos anclados en una base material y tradiciones de lucha bien distintas.

América Latina en la mira

Cuando en América Latina se iniciaba el boom literario de los sesenta —no por azar, una de las novelas precursoras, *La ciudad y los perros*, que lanzó a la fama a Mario Vargas Llosa, trataba sobre estudiantes secundarios peruanos que debían enfrentar rígidas tradiciones ya muy vetustas— el subcontinente merecía también una consideración especial en otra cuestión: todos los autores ya señalados, entre tantos otros, destacaban el talante político de sus estudiantes, la incidencia de la tradición reformista, la relevancia de la autonomía universitaria y el cogobierno estudiantil junto al nivel de lucha y capacidad del alumnado para oponerse a los gobiernos autoritarios.⁹ Montevideo, Río de Janeiro y Ciudad de México, como ya se dijo, fueron durante 1968 los tres epicentros de luchas estudiantiles en esta región que, posteriormente, darían más que hablar en otras latitudes. Según un experto: “Incluyendo a los países del Caribe, cuyo peso relativo en el total de la matrícula es insignificante, la matrícula terciaria regional se ubicó para 1970 en 1640 miles” (Brunner, 1990, p. 5). Esto llevó a la región a transitar desde un sistema universitario de élite a uno de masas en un período muy breve, que la década aquí abordada concentra.

A pesar de la relevancia de tales sucesos, a los que pronto se le plegaron otros hitos, y el creciente peso demográfico de los estudiantes, fueron escasos y muy preliminares los trabajos de conjunto acerca del subcontinente durante esos años.¹⁰ En términos generales, a primera vista sobresale una ensayística acerca del conflicto universitario anclada en el diagnóstico rutilante de crisis orgánica del sector universitario. El brasileño Darcy Ribeiro o el argentino Risieri Frondizi, ambos exrectores universitarios de perfil modernizador cuyos libros salieron a la luz durante 1971, son ilustres exponentes de esta corriente.¹¹ El alemán Hans-Albert Steger que dedicó también un libro al tema (publicado en su país en 1967 y traducido a nuestro idioma cuatro años después) tempranamente había vaticinado: “Los observadores de la América Latina coinciden en que todo ese subcontinente atraviesa actualmente por una crisis de desarrollo del sistema educativo en general y de la enseñanza universitaria en particular” (1971, p. 21). Existen, además, libros, con un registro periodístico como el del mejicano Moisés Ochoa Campos o el del argentino Oscar Troncoso, aparecidos dos años más tarde en Buenos Aires (1973), que ofrecieron una explicación en clave generacional: el primero más multidimensional y el segundo más centrado en fomentar el debate.

la pasividad inglesa frente a los sucesos del '68.

⁹ El arte, lejos de ser ajeno a este movimiento, surgió como un maremoto de sus aguas. A modo de ilustración, puede consultarse el libro de Mariano Metsman (2016) que compila trabajos sobre el impacto del '68 en el cine latinoamericano.

¹⁰ Este déficit analítico, por cierto, se extiende hasta nuestros días. Así, en los cinco volúmenes que Renate Marsiske (1999 al 2017) le dedicó al movimiento estudiantil latinoamericano desde la Universidad Nacional Autónoma de México, no hay lecturas más generales ni trabajos comparativos entre casos nacionales. Un esfuerzo personal preliminar al respecto en Califa y Millán (2017).

¹¹ Entre estos debates más nacional-centrados, en el cono sur resuenan los nombres de los rectores Óscar Maggiolo en Uruguay y Enrique Kirberg en Chile. Los escritos de este último fueron

reunidos en un volumen con un pormenorizado estudio preliminar de Francisco Rivera Tobar (2016).

¹² Respecto de este personaje, véase Jung (2019).

Esta literatura se puede catalogar en dos grandes campos al igual que sucede con la bibliografía mundial: por un lado, aquellos textos que arremetieron críticamente contra la organización que las dictaduras fueron estableciendo al cancelar la autonomía universitaria en la región, de los cuales son exponentes Ribeiro o Frondizi. Por el otro, aquellos escritos de expertos ligados al elenco autoritario y las reformas que pregonaban. Entre estos últimos, Rudolph Atcon, consultor que promovía reformas bajo la égida de UNESCO y dio sus primeros pasos en Chile y Brasil, es un nombre sobresaliente, aunque aún bastante opaco.¹² Al respecto, *Las universidades latinoamericanas* (originalmente en inglés lo presentó en la Universidad de Princeton bajo el título *Outline of a proposal for US policy concentration in Latin America on university reorganization and economic integration*), conocido en el ambiente como el “Informe Atcon” y publicado en castellano en Bogotá durante 1961, fue su caballito de batalla. El documento comunicaba una imagen muy negativa de los estudiantes latinoamericanos y propulsaba una serie de reformas inspiradas en las universidades estadounidenses que alentaban tratar a estas instituciones cual empresas. Pero, más allá de motorizar el debate universitario con posturas antagónicas, en su conjunto estas obras no se abocan puntualmente al movimiento estudiantil.

En 1970, de la pluma de un autor venezolano y otro alemán, Héctor Silva Michelena y Heinz Rudolf Sonntag, salió a luz en México *Universidad, dependencia y revolución*. El texto se ubicó en el campo de la izquierda en lo que podría considerarse un humanismo crítico de cuño marxista. Si bien el libro estaba enfocado en el impacto de la dependencia en la universidad, más concretamente a la crisis estructural latinoamericana y en ese contexto al problema de la revolución, a lo largo de sus páginas se privilegió al movimiento estudiantil, al que por cierto se dedicó el volumen. En su análisis estos autores trazaron tres etapas en la vida institucional que hasta el momento había recorrido este sujeto en la región: la primera, anclada en los años de la Reforma Universitaria, remitía al extrañamiento hostil, esto es un rechazo emotivo de la sociedad en desmedro de su transformación estructural; la segunda, iniciada en los años treinta, retrataba el extrañamiento analítico de sus intelectuales cuyo duro diagnóstico del subdesarrollo latinoamericano los motivó a buscar alternativas para alcanzar la modernización; y la tercera etapa, de extrañamiento positivo, en tiempo de la Revolución Cubana, finalmente parió la búsqueda de una sociedad cuya meta consistía en bregar por una mejora popular en un sendero autónomo. Para esto último, era necesario despojarse de los parámetros académicos (verdaderas rejas) impuestos por las potencias del norte, y echar mano de la violencia para plasmar exitosamente el cambio social. No obstante estos señalamientos generales, excepto por el caso de la Universidad Central de Venezuela que se escruta con cierto detalle en

el libro, no existen mayores precisiones sobre el cómo hacer, más allá de apuntalar el protagonismo de la “nueva izquierda”.

Entre la literatura más específica, desde el marxismo también se destacó en América Latina el libro del argentino Juan Carlos Portantiero. El mismo se editó originariamente en italiano durante 1971, y solamente siete años más tarde se tradujo al castellano, en circunstancias de su exilio mexicano. Pese a sus méritos, para el caso, la interpretación que propuso se hundió hasta fines de la década del cincuenta con el arribo de la Revolución Cubana, cuya síntesis vendría a ser el triunfo (y el descubrimiento del cómo) de un movimiento político continental surgido de las aulas universitarias cuarenta años atrás. Sólo en su prólogo (distintos en la edición italiana que en la castellana) se realizaron algunas reflexiones generales sobre los años sesenta. El primer prólogo fue bien “nacional y popular”, esto es, muy anclado en el debate argentino en torno al peronismo y su recepción cambiante por parte de la izquierda, mientras que el prólogo de 1978 (el más conocido dado que se publicó en castellano) replicó ideas de autores italianos (Rosanda et al., 1973). En este texto, la explicación de la movilización estudiantil apuntó al peso de una estructura económica que no demandaba suficiente fuerza de trabajo calificada, lo que provocaba hondos padecimientos a los estudiantes que quedaban sin trabajo. De esta desilusión nacía la radicalización de los universitarios. Empero esta primera parte analítica que supo mutar, el grueso de la obra de Portantiero consistió en una compilación de documentos acerca de la Reforma de 1918 en el subcontinente que cabalgó sobre la labor, bastante más voluminosa, varias décadas atrás encarada por Gabriel del Mazo, prócer de la gesta cordobesa.¹³

¹³ Con financiamiento del Centro de Estudiantes de Medicina de la UBA, el exlíder estudiantil editó en 1927 una compilación en seis tomos, *La Reforma Universitaria*. Posteriormente, realizó reediciones con modificaciones que añadían más material. Hasta el día de hoy no existe mayor resguardo de documentos reformistas.

Entre las investigaciones ligadas al *establishment*, la escuela de pensamiento que para esta área abrió el funcionalista Lipset sobresalió por su influencia en las lecturas macro de nuestra región.¹⁴ Para entonces, este sociólogo se había convertido en el director del Proyecto Comparativo sobre Estudiantes, radicado en la Universidad de Berkeley, la investigación sobre el tema más ambiciosa y con mayor financiamiento en el mundo. Sus propios trabajos, *Students Politics* publicado en 1967 y *Students in Revolt* editado en 1969, contaron con capítulos dedicados a distintos países de América Latina. En términos más globales de cara a América Latina sobresalieron en el primer libro el trabajo de Glaudio Soares, director de la UNESCO residente en Chile, sobre los estudiantes en los países en desarrollo, que para la región tomó los casos de Brasil y Argentina. Así, su principal conclusión advirtió que, si bien la militancia estudiantil fue en Latinoamérica mayor que en los países desarrollados (principalmente Estados Unidos), siguió siendo no obstante una minoría en la sociedad, por lo que sus estruendosas apariciones públicas podían resultar engañosas. En el segundo volumen el estadounidense Robert Scott fue el encargado de presentar una síntesis del accionar de los universitarios latinoamericanos

¹⁴ Como antecedente se encuentra el trabajo de de Kalbert Silvert (1967; edición en inglés original de 1963).

desde la teoría de la modernización. Este texto recalcó para un público no familiarizado cuestiones archisabidas entre los latinoamericanos acerca de la alta politización de los universitarios de la región, además de encender las alertas habituales de esta escuela de pensamiento tan preocupada por mantener el orden capitalista. Entonces, la falta de modelos de progreso asequibles en Latinoamérica, sumado a la existencia de una subcultura estudiantil empapada por la política (herederos de la Reforma Universitaria), principales conclusiones del texto, impactaron sobre manera en la generación rebelde. En esta línea de indagación, luego apareció un libro firmado por discípulos de Lipset (Liebman et al., 1974), a los que este le estampó un prólogo que cotejó los casos de Colombia, México, Panamá, Paraguay, Puerto Rico y Uruguay.

El sociólogo venezolano Orlando Albornoz, quien también editó con Lipset varios trabajos acerca de la protesta universitaria, se convirtió en uno de los promotores más encumbrados del debate en América Latina. Todo un hito resultó durante 1968 el seminario internacional sobre movimientos estudiantiles organizado conjuntamente entre la Universidad de Harvard y la de Puerto Rico en el país caribeño. Este autor tomó los conceptos ordenancistas de su mentor Lipset para elaborar lo sucedido en nuestra región, aunque sus aportes resultaron preliminares. En seguida, en un pequeño libro que reunió tres ensayos divulgó las ideas que había dejado el seminario. En este, los estudiantes aparecieron descritos por rasgos objetivos, básicamente por todo lo que les faltaba en su trayecto hacia la vida adulta. De Latinoamérica se destacó además el peso de la tradición reformista y se enfatizó que el accionar del movimiento estudiantil incrementó su radicalidad cuando chocó con regímenes autoritarios. En ese sentido, desde esta mirada, los años sesenta no aportaron una novedad en la región para el fenómeno estudiantil, sino que más bien reeditaron temas como el antiimperialismo, la autonomía y el cogobierno estudiantil que se remontan a los años veinte.

¹⁵ Sobre la atmósfera intelectual en que se gestó este encuentro léase Markarian (2020).

¹⁶ En 1967 había ya publicado un artículo en una revista mexicana acerca de esta temática que en este libro posterior se replica en la segunda parte del texto.

A su vez, su par uruguayo Aldo Solari fue otra voz resonante en este debate. Junto con Lipset también organizó a mediados de los años sesenta un seminario sobre las elites latinoamericanas en la Universidad de la República (recuérdese la traducción previa del libro de aquel en este país).¹⁵ No obstante, cuesta más encasillar el trabajo de Solari en una orientación precisa, ya que su trabajo posteriormente se nutrió de aportes variados. Lo interesante de esta lectura es que ya para 1968 constataba el fracaso de la modernización en Latinoamérica, cuyos valores, se enfatizaba, habían penetrado poco en sus sociedades.¹⁶ La universidad en esta región sobresalía por su falta de planificación, la dedicación parcial de su cuerpo docente, la carencia de una verdadera comunidad académica, la escasez de investigación, la prolongación de sus carreras y los pocos incentivos académicos a los estudiantes en que ello derivaba. No obstante, Solari se

distanció de la crítica vertida por la oposición más conservadora sobre la politización estudiantil, ya que hasta ella solía usufructuar la autonomía y el cogobierno —dos pilares de la universidad latinoamericana— a su favor. La dosificación de los objetivos gremiales y políticos del estudiantado, una verdadera artesanía en su presentación, advirtió Solari, resultaba fundamental para constituir alianzas sociales amplias, fundamentales para prolongar el movimiento de lucha. Esta politización, sostuvo finalmente, desbordaba rápidamente los muros universitarios al no contar con canales de manifestación institucional adecuados. De esta manera, las dictaduras que promovían soluciones urgentes, en verdad, como tiro por la culata, potenciaron todos los problemas heredados.

Hasta aquí el diagnóstico era semejante al de Albornoz, pero la incorporación de la controversia europea de un modo crítico a su análisis singularizaba la obra de Solari de la mera lectura funcionalista. Frente a los primeros escritos de Touraine, que este intelectual conoció muy prematuramente en París, en donde trabajó para la UNESCO, planteó que en América Latina lo esencial no era la industria como eje de la vida social, sino que aquí sobresalía su carencia: no existió por tanto en América Latina una sociedad programada con su concomitante alienación, sino lisa y llanamente una sociedad atrasada. Además, la situación minoritaria en esta región conllevaba a que los estudiantes no vivieran masivamente las amenazas que experimentaban sus pares en occidente porque de hecho eran parte de la elite (Argentina en ese sentido era lo más parecido a Europa). Pese a todo, y esto constituía una paradoja, los estudiantes hablaban de sí mismos como explotados, lo cual sólo podía entenderse por su ruptura con el poder político que otrora los había aupado. El problema residía pues en el peculiar capitalismo dependiente latinoamericano, caído a los bajos fondos, un tema recurrente por entonces en las ciencias sociales vernáculas. En este contexto, el dinamismo estudiantil también sobresalía, pero con todo el panorama no era alentador, sino totalmente sombrío. La estructura social y la relación con el poder político frenaban el desarrollo. Se trataba de un escollo para el que no se había hallado solución.

Reflexiones de cara al presente

Todos los escritos reseñados en estas páginas plantean hipótesis generales sugerentes. Con sus más y sus menos, resultan lecturas ineludibles para quien se aboque a estudiar el tema en nuestros días. Pero, más allá de sus méritos y las simpatías ideológicas que se pueda tener por tal o cual autor, es harto evidente que estos textos, con un peso sustantivo de la sociología, fueron cimentados sobre investigaciones de casos muy endeble, lo cual limita ciertamente la fuerza de sus ideas. Ahora bien, si esta fue una

característica global de la producción sobre el movimiento estudiantil en los convulsionados años sesenta, resulta un rasgo todavía más acusado en Latinoamérica.

Particularmente en nuestra región, durante la década siguiente, tras la derrota del movimiento de mano de las dictaduras, el interés por el estudiantado y sus luchas se fue apagando. Todo un símbolo resultó el muy difundido análisis del educador chileno José Joaquín Brunner (1985), en el cual se sostenía que bajo las nuevas condiciones materiales el movimiento estudiantil latinoamericano inevitablemente se había escindido, dejando muy atrás su pasado arrollador. En ese diagnóstico, cierta resignación se imponía, ya que el sujeto pretérito de la acción parecía evaporarse. Sin embargo, al calor de las resistencias al neoliberalismo de los noventa, la investigación acerca de este actor se recuperó. El sujeto estudiantil dejó de parecer evanescente, y ante muchos ojos recobró una carnadura real. Entrando al nuevo milenio, esta reflexión adquirió un volumen extraordinario con investigaciones de caso que documentaron puntillosamente la acción de los años sesenta y setenta, además de insistir sobre la actualidad del actor estudiantil. Sin embargo, y pese al salto cuantitativo que esto supuso para su conocimiento, la lectura global sigue pendiente.

Paralelamente, Philip Altbach, un encumbrado consultor internacional sobre educación superior, en un texto publicado en Estados Unidos al nacer este nuevo milenio, enfatizó que el activismo estudiantil del tercer mundo ostenta un potencial constante que los movimientos ubicados en los países de mayor industrialización, más esporádicos en sus apariciones públicas, no revisten (2009, p. 205). Los factores que enlistó para explicar esta situación remitieron a la endeblez institucional, la legitimidad que goza su activismo, la conciencia elitista que pregona, su influencia social y su acceso al poder derivado de su origen social. Podría colegirse que la inserción de los estudiantes en sociedades sometidas a crisis crónicas y la portación de tradiciones de organización de largo aliento resultan fundamentales para su pervivencia como sujeto colectivo.

En definitiva, todos los factores que Altbach subraya ya habían sido enfatizados décadas atrás en el debate latinoamericano, entre otros por su maestro Lipset. Y pese a que algunos autores los examinaron con esperanzas de cambios, mientras que otros con amarga decepción, es evidente que tales problemas siguen abiertos medio siglo más tarde.

El caudal bibliográfico aquí abordado, junto a los más numerosos estudios de caso recientes, hace posible que las nuevas síntesis sobre Latinoamérica puedan trazarse con mayor conocimiento de causas y consecuencias. Desde allí conviene mirar el presente del movimiento

estudiantil de nuestra América y advertir posibles rumbos, sin perder jamás de vista que estamos frente a un actor capaz de despertar de un momento a otro y hacerse notar como muy pocos. Sobre esto lo sucedido recientemente en Chile es el recordatorio más fresco.

Referencias

- Alborno, O. (1968). *Estudiantes y desarrollo político*. Monte Ávila Editores.
- Altbach, P. (2009). *Educación superación comparada: el conocimiento, la universidad y el desarrollo*. Universidad de Palermo.
- Atcon, R. (1961). Las universidades latinoamericanas. Clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en América Latina. *Revista de la cultura de occidente*, 7, 1-169.
- Bonavena, P. (2018). Epílogo. Los estudiantes africanos durante 1968: las luchas en Sudáfrica, Senegal y Túnez. En P. Bonavena y M. Millán (eds.), *Los '68 latinoamericanos. Movimiento estudiantil, política y cultura en México, Brasil, Uruguay Chile, Argentina y Colombia* (pp. 315-351). CLACSO.
- Brunner, J. (1985). *El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles* [Ponencia. Los problemas de la juventud universitaria en América Latina, Caracas, Venezuela. <https://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1985/000910.pdf>
- Brunner, J. (1990). *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*. Fondo de Cultura Económica.
- Califa, J. y Millán, M. (2019). Las experiencias estudiantiles durante los 'azos' argentinos en perspectiva latinoamericana. *Revista sobre violencia política, represiones y violencia en la historia iberoamericana*, 9, 1-19.
- Feuer, L. (1969). *Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el tercer mundo*. Paidós.
- Feuer, L. (1971). *El cuestionamiento estudiantil del establishment. En los países capitalistas y socialistas*. Paidós.
- Frondizi, R. (1971). *La Universidad en un mundo de tensiones: misión de las universidades en América Latina*. Paidós.

- Jones, G. (1970). *El sentido de la rebelión estudiantil*. En A. Cockburn y R. Blackburn (Comps.), *Poder estudiantil. Problemas, diagnósticos y actos* (pp. 29-66). Nuevo Tiempo.
- Jung, M. (2019). Derechas y universidad en los sesenta. Lecturas inspiradoras y modelos universitarios: Tres estudios de caso en Uruguay y Argentina. *Cuadernos de Marte*, 10(17), 151-181.
- Korobéinikov, A. (1979). Sucesión del proceso revolucionario y utopías sociales de las 'nuevas izquierdas', en AA.VV., *La sociedad y la sucesión de las generaciones* (pp. 121-154). Progreso.
- Liebman, A., Glazer, M. y Walker, K. (1974). *Latin American University Students: A Six Nation Study*. Harvard University Press.
- Lipset, S. (1965). *Estudiantes universitarios y política en el tercer mundo*. Alfa.
- Markarian, V. (2020). *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría Cultural en el Uruguay de los sesenta*. Debate.
- Marsiske, R. (2017). *Movimientos estudiantiles en la Historia de América Latina V*. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la educación, UNAM.
- Mead, M. (1971). *Cultura y compromiso. Ensayo sobre la ruptura generacional*. Granica.
- Metsman, M. (2016). *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina*. Akal.
- Millán, M. (2018). Un análisis crítico de las interpretaciones sobre el movimiento estudiantil en los '60. En P. Bonavena y M. Millán (eds), *Los '68 latinoamericanos. Movimiento estudiantil, política y cultura en México, Brasil, Uruguay Chile, Argentina y Colombia* (pp. 23-52). CLACSO.
- Morin, E., Lefort, C. y Castoriadis, C. (2009). *Mayo del 68: la brecha*. Nueva Visión.
- Ochoa Campos, M. (1973). *La revolución de la juventud*. Plus Ultra.
- Parsons, T. (2008) La edad y el sexo en la estructura social de Estados Unidos. En A. Pérez Islas, M. Valdez González y M. Suárez Zozaya (coords.), *Teorías sobre la Juventud. Las miradas de los clásicos* (pp. 47-60). UNAM-Porrúa,
- Portantiero, J. (1978). *Estudiantes y política en América Latina*. Siglo XXI.

- Ribeiro, D. (1971). *La Universidad Latinoamericana*. Editorial de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Rivera Tobar, F. (2016). *Enrique Kirberg*. Escritos escogidos. Universidad de Santiago de Chile.
- Rosanda, R., Cini, M. y Berlinger, L. (1973). Tesis sobre la enseñanza. En K. Marx et al., *Juventud, estudiantes y proceso revolucionario* (pp. 148-170). Ediciones de la Larga Marcha.
- Scott, R. (1969). Student Political Activism in Latin America. En S. Lipset y P. Altbach (Comps.), *Student in Revolt* (pp. 403-431). Houghton Mifflin Company.
- Seidman, M. (2018). *La revolución imaginaria*. París, 1968. Alianza.
- Silva, H. y Sonntag, H. (1970). *Universidad, dependencia y revolución*. Fondo de Cultura Económica.
- Silvert, K. (1967). El estudiante universitario. En J. Johnson (Comp.), *Continuidad y cambio en América Latina* (pp. 225-247). Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana.
- Soares, G. (1967). The Active Few: Student Ideology and Participation in Developing Countries. En L. Seymour (Comp.), *Student politics*. Basic Books.
- Solari, A. (1968). Introducción. En A. Solari (Comp.), *Estudiantes y Política en América Latina* (pp. 9-110). Monte Ávila Editores.
- Steger, H. A. (1973). *Universidades en el desarrollo social de América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. (1970). *El movimiento de mayo o el comunismo utópico*. Signos.
- Touraine, A. (1971). *La sociedad post-industrial*. Ariel.
- Troncoso, Ó. (1973). *La rebelión estudiantil en la sociedad de posguerra*. CEAL.
- Viguera, A. (2009). Movimientos sociales y luchas de clases. *Conflicto Social*, 2(1), 7-25.
- Zermeño, S. (1978). *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. Siglo XXI.

Mariano Millán

Licenciado en Sociología, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigador de CONICET con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani.

El movimiento estudiantil argentino y la Reforma Universitaria de 1918. Debates y combates en los junios entre Onganía y Videla, 1966 y 1976

*The Argentine student movement
and the University Reform of 1918.
Debates and combats in the Junes
between Onganía and Videla, 1966 and 1976*

Resumen

En este artículo analizamos las conmemoraciones de los aniversarios de la Reforma de 1918 protagonizadas por el movimiento estudiantil en Argentina entre los golpes de Estado de 1966 y de 1976. Realizamos una reconstrucción de acciones con base en fuentes de prensa de varias ciudades y mostramos la significación cambiante, y siempre en disputa, del legado reformista. En una primera etapa, ligado a la lucha democrática contra la dictadura y en estrecha relación con el movimiento obrero.

Luego, en el ciclo de álgidas confrontaciones de la era del Cordobazo, se observa la reivindicación y la crítica del legado reformista en función de su inscripción y/o utilidad en las iniciativas revolucionarias. Finalmente, bajo el tercer peronismo, se distinguen dos situaciones: primeramente se inscribe la herencia de 1918 en la lucha por la liberación nacional para luego, bajo el terrorismo de Estado previo a 1976, releer la Reforma como parte de la tradición democrática.

Palabras clave: movimiento estudiantil, reformismo universitario, radicalización, dictaduras, peronismo.

Abstract

In this article we analyze the commemorations of the anniversaries of the 1918 Reform made by the student movement in Argentina between the coups d'état of 1966 and 1976. We describe actions based on press sources from various cities and show the significance changing, and always in dispute, of the reformist legacy. In a first stage, linked to the democratic struggle against the dictatorship and in close relationship with the labor movement. Then, in the cycle of

radical confrontations of the Cordobazo era, the vindication and criticism of the reformist legacy is observed based on its inscription and/or usefulness in the revolutionary initiatives. Finally, under the Third Peronism, we marked two situations: firstly, the legacy of 1918 is inscribed in the struggle for national liberation and then, under State terrorism prior to 1976, the Reform is linked with the democratic tradition.

Keywords: student movement, university reformism, radicalization, dictatorships, peronism.

Introducción

En este artículo analizamos las conmemoraciones de la Reforma Universitaria de 1918 realizadas por el movimiento estudiantil en Argentina entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. El período se inscribe en una etapa de radicalización entre *Laica o Libre* (1956/8), que marcó el inicio de la preponderancia de la Guerra Fría en la disputa universitaria (Califa, 2014; Pis Diez, 2018), y la instauración del terrorismo de Estado bajo la Misión Ivanissevich (1974/5) (Millán, 2019), que forma parte de la fase de agudización de las contradicciones en América Latina desde la Revolución Cubana. Se inicia con la autoproclamada “Revolución Argentina”, encabezada por Onganía y apoyada por los EEUU, la casi totalidad de los partidos, del empresariado, de los sindicatos, la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas (Tcach y Rodríguez, 2011), y atraviesa un ciclo de grandes revueltas populares urbanas, prosigue con el retorno del peronismo al Poder Ejecutivo Nacional y concluye con la última dictadura cívico-militar.

Pensar el lugar de la Reforma en el movimiento estudiantil argentino de aquellos años interpela los análisis más usuales sobre el tema. Para los '60 el activismo de los alumnos ostentaba un siglo de historia, en el cual se destacaba la revuelta del 15 de junio en Córdoba, que disparó la Reforma Universitaria. De ella se desprendió la tradición de la autonomía, el cogobierno con participación estudiantil y la educación laica; las agrupaciones, centros de estudiantes (centros, de aquí en más) y federaciones, así como numerosos espacios intelectuales y/o académicos latinoamericanistas, pro-bolcheviques y/o antifascistas (Portantiero, 1978). Desde sus orígenes la Reforma fue rechazada por el catolicismo y por el nacionalismo de derecha, para quienes la participación política estudiantil subvertía las jerarquías y abría espacio para el comunismo (Cersósimo, 2018). Desde fines de la Segunda Guerra Mundial el reformismo enfrentó duramente al peronismo, que anuló la autonomía y el cogobierno, vigiló los claustros y realizó numerosas detenciones, golpizas y purgas docentes. El movimiento estudiantil reformista reclamó libertad académica y repudió el cierre del país a la modernización cultural de posguerra, caracterizando al justicialismo como fascismo y participando de su derrocamiento en 1955 (Tcach, 2013; Califa, 2014).

Muy poco tiempo después, el movimiento estudiantil fue uno de los actores más relevantes en las agudas contiendas sociales del país, un proceso que inspira un debate entre dos tesis explicativas. Por un lado, en trabajos con fuerte anclaje en lo discursivo, se sostiene que tras la intervención universitaria de 1966 el movimiento estudiantil se encontró con la clase trabajadora peronista, también proscripta, lo que detonó una crisis del reformismo y una adscripción al peronismo y a la nueva izquierda

¹ Siempre que no se mencione otra, los datos remiten a esta fuente.

La misma consiste en una cronología de encuentros contenciosos, sin detallar la procedencia de cada uno. Varios investigadores constataron su fiabilidad y validez en sucesivas visitas a hemerotecas durante el siglo XXI. Algunos de los diarios son: Clarín, Córdoba, Crónica, El Día, El Mundo, El Argentino, El Atlántico, El Tribuno, La Capital (Mar del Plata), La Capital (Rosario), La Gaceta, La Mañana, La Nación, La Nueva Provincia, La Opinión, La Prensa, La Razón, La Voz del Interior, Litoral, Los Andes, Los Principios, Mayoría, Noticias, Tribuna.

² Por cuestiones de espacio sólo desarrollamos los eventos ocurridos en Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Rosario y Tucumán, sedes de las universidades que concentraban más del 80% de la matrícula nacional. También se registraron acciones al menos en: Avellaneda, Mar del Plata,

(maoísmo y guevarismo) (Barletta, 2001; Sarlo, 2001; Sigal, 1991; Suasnabar, 2004; Friedemann, 2021). Por el otro, los análisis de enfrentamientos a partir de materiales periodísticos del momento advirtieron que la radicalización era anterior incluso a la Revolución Cubana (Califa, 2014; Pis Diez, 2018) y que los reformistas predominaban entre los grupos movilizados (Bonavena, Califa y Millán, 2018; Califa y Millán 2020, 2021a, 2021b; Califa, 2020).

Con respecto a nuestro tema conocemos dos antecedentes. Érica Yuszczuk (2010) ha observado el cambio en los sentidos atribuidos al legado de 1918 en Córdoba entre 1955 y 1968: de una reivindicación antiperonista de la democracia, la autonomía y la libertad, a otra ligada a las luchas antiimperialistas en América Latina. En este año se enfoca Pablo Bonavena (2008), que retrata la gran cantidad de enfrentamientos en el país a causa de las conmemoraciones del cincuentenario y el establecimiento de una alianza con la clase obrera. Somos tributarios de ambos y utilizamos las mismas fuentes que el segundo. Sin embargo, no conocemos un trabajo de escala nacional sobre las conmemoraciones entre los golpes de Estado de Onganía y Videla. Aquí no concluimos sobre el lugar de “la Reforma” en el movimiento estudiantil, sólo mostramos sus distintos significados a partir de lo que se hacía y decía de ella durante una década en Argentina.

Nuestro enfoque teórico-metodológico combina marxismo y sociología histórica. Partimos del concepto de que los movimientos se constituyen en la lucha y que para estudiarla deben analizarse los enfrentamientos sociales (Marín, 2009). Observamos los homenajes a la Reforma como episodios de una contienda más amplia, consideramos las formas de acción, las organizaciones que las protagonizan y las alianzas que se movilizan. Triangulamos la descripción y análisis cualitativo contextual de las acciones y declaraciones y ofrecemos una cuantificación de los hechos apoyándonos en una base de datos (Bonavena, 1990, BDB de aquí en más) que registra enfrentamientos estudiantiles en Argentina publicados en periódicos locales y nacionales entre los golpes de Estado de 1966 y 1976.¹

Alianza obrera y lucha de calles contra la dictadura y la intervención. Las conmemoraciones en el año de la Revuelta Global, 1968²

El golpe de Estado del 28 de junio de 1966 encontró una resistencia acotada del reformismo nucleado en los centros, federaciones y agrupaciones, y cierta expectativa en grupos católicos y/o peronistas como el Integralismo, el Ateneo o, en menor medida, el Humanismo. Con base en un diagnóstico extendido, el gobierno de facto, inspirado en la Doctrina de Seguridad Nacional, intervino las universidades por considerarlas espacios de

infiltración comunista. Fueron anuladas la autonomía y el cogobierno y prohibida la militancia (Buchbinder, 2005), lo que desató numerosos choques. Durante la “Noche de los Bastones Largos” la policía montada asaltó Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde golpeó y apresó estudiantes, docentes, empleados y funcionarios que ocupaban el edificio para protestar contra la intervención, llegando incluso a simular fusilamientos (Morero, 2016). Estas acciones desencadenaron multitud de renuncias que mermaron los planteles docentes en Ciencias Exactas, Arquitectura y Filosofía y Letras de la UBA e impactaron en departamentos de las universidades de Córdoba (UNC), La Plata (UNLP) y el Litoral (UNL), especialmente en Rosario (Buchbinder, 2005). El reformismo, donde predominaban corrientes cercanas al Partido Socialista y al Partido Comunista, rechazó de plano la intervención. El Humanismo intentó explicar a la dictadura que estaba errada respecto del comunismo en las universidades. Las otras vertientes cristianas apoyaron la medida hasta la designación de los interventores de la UNC. Mientras los reformistas reclamaban autonomía, cogobierno y cese de la represión, sus pares católicos se sumaban a lo último y repudiaban a decanos y rectores (Millán, 2013). La contienda en Córdoba escaló durante los meses siguientes, con sucesivos episodios de represión violenta y lucha de calles, sobre todo luego del asesinato del estudiante Santiago Pampillón en septiembre. Estos hechos motivaron manifestaciones en otras ciudades, pero Córdoba se convirtió en el epicentro de la protesta (Millán, 2018b). La resistencia inicial fue derrotada, en gran medida por la carencia de aliados a nivel nacional.

Los estudios cuantitativos sobre movilización estudiantil han mostrado la contundencia de la merma durante 1967 (Bonavena, Califa y Millán, 2018; Califa y Millán 2020; 2021a; 2021b y Califa, 2020). Ese año la dictadura promulgó una nueva ley que suprimía la autonomía y el cogobierno, y el movimiento estudiantil se abocó más al debate interno que al choque con las autoridades (Bonavena y Millán, 2018).

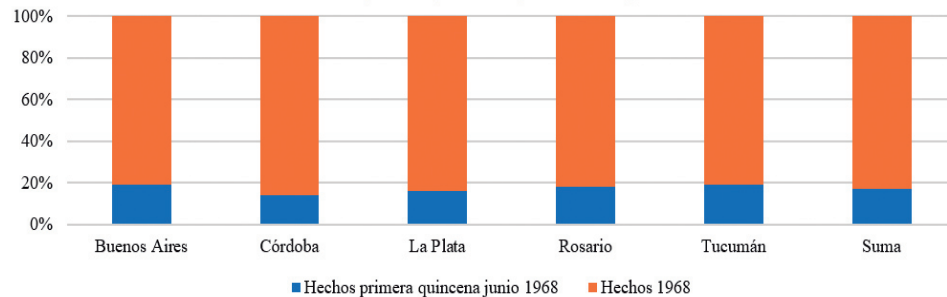
El año de 1968 comenzó con una resistencia a los nuevos estatutos universitarios, pero el cambio de tendencias se produjo durante la primera quincena de junio, con la conmemoración del medio siglo de la Reforma. En parte por cuestiones de calendario, en otra por el reflujo generalizado, las primeras acciones de homenaje a la gesta de 1918 tuvieron lugar en paralelo a los alzamientos en Francia, a las movilizaciones en Brasil y Uruguay, y poco antes del comienzo del ciclo en México. A diferencia de estos países, el movimiento estudiantil argentino no alcanzó su pico en 1968, sino que comenzó una recomposición con un predominio de la lucha callejera, de la acción directa y la formación de alianzas con la clase trabajadora, en un prólogo de las grandes confrontaciones del largo '68 argentino entre 1969 y 1971/2. Ese proceso tiene un capítulo excepcional en la primera quincena de junio de 1968:³

Mendoza, Salta y Santa Fe.

3 Los hechos de enfrentamiento estudiantil abarcan las siguientes categorías: declaraciones y/o comunicados, conferencias de prensa, actos, manifestaciones callejeras pacíficas, huelgas, ocupación de establecimientos, breves actos callejeros con pirotecnia, choques violentos aislados con las fuerzas policiales, barricadas, detonación de explosivos, ataques con armas de fuego y otras acciones. Estos hechos son reconstruidos en base a la lectura de la prensa o de la BDB, donde se encuentran descripciones que nosotros codificamos y cuantificamos.

Figura 1

Hechos de lucha estudiantil en 1968 y en la primera quincena de junio



Nota. Elaboración propia con base en BDB.

La campaña de reivindicación de la Reforma tuvo alcance nacional y comenzó casi dos meses antes del cincuentenario. El 11 de abril en Buenos Aires la Federación Universitaria Argentina (FUA) señalaba:

Así como en 1918 la FUA, fundada el 11 de abril, surgiría en el fragor del combate contra el oscurantismo oligárquico, 50 años más tarde [...] se encuentra en el centro del combate universitario, encabezando las luchas [...], levantando bien alto las banderas de la Autonomía y el Gobierno Tripartito, de la educación gratuita y popular, de la apertura de la universidad al pueblo. [...] QUE EN LAS AULAS Y EN LAS CALLES RESUENE NUESTRA VOZ CONTRA LA LIMITACION, LOS ARANCELES Y EL ESTATUTO, CONTRA LA DICTADURA Y LA INTERVENCION. (BDB, abril 1968, p. 4)

A su vez, inauguraban EL AÑO DE LA REFORMA y llamaban a las organizaciones populares a constituir UN COMITE NACIONAL DE HOMENAJE A LA REFORMA. En esta orientación, el 17 de abril la Federación Universitaria del Norte (FUN) convocó a una asamblea en Tucumán “para reafirmar su decisión de lucha” (BDB, abril 1968, p. 5) al cumplirse el 50.º aniversario de la Reforma.

Casi un mes después, en Rosario, una de las mayores ciudades industriales del país en la provincia de Santa Fe, tomó vigor la campaña que adquirió una envergadura considerable. El 15 de mayo se desarrolló un acto con profesores, alumnos, dirigentes políticos y ex legisladores. El Secretario General del Partido Reformista Héctor Arteaga, sostuvo que el espíritu de la Reforma Universitaria “se mantiene vivo a pesar de los intentos [...] militares [...] es el espíritu libre de la juventud Universitaria” (BDB, mayo 1968, p. 4). Días después la policía prohibió una conferencia de Arturo Illia, presidente radical

depuesto en 1966, organizada por Franja Morada en la Facultad de Derecho para conmemorar el 50.º aniversario. Impidieron el acceso de Illia y este se dirigió al Centro de Estudiantes Reformistas, donde dialogó con unos 50 alumnos.

En Tucumán, el 17 de mayo quedó constituido el Comité Regional de Homenaje, compuesto por agrupamientos del sistema educativo: la Federación Universitaria Argentina (FUA), la Federación Universitaria del Norte (FUN), todos los centros y gremios docentes.⁴ En la reunión se realizó un minuto de silencio en homenaje de Pampillón y a los “caídos en la lucha popular”, a la vez que se saludó “a todos los estudiantes que hoy luchan por principios democráticos y populares para la educación y la cultura, en Francia, Italia, Alemania, Uruguay y Brasil”. Decidieron “hacer suya la Jornada Nacional de la FUA del 14 de junio [...], [con] un acto público con las organizaciones populares”. Programaron mesas redondas, un acto de homenaje al exrector de la UNT Julio Prebisch y otro a los Revolucionarios de Mayo.⁵ También decidieron el *Manifiesto Liminar* de 1918, la declaración del Comité y un texto sobre la actual transcendencia latinoamericana del Movimiento Reformista. Entre los párrafos más salientes se destaca la construcción de una tradición de lucha:

A medio siglo de la irrupción renovadora del estudiantado cordobés en la vieja Universidad oligárquica y feudal, a medio siglo de la fundación de la Federación Universitaria Argentina [...] el historial combativo del movimiento estudiantil están indisolublemente ligados a su perspectiva actual [...] junto al pueblo...

Esa tradición nutría la confrontación antiimperialista: “...la concentración monopolista y el latifundio agrario sellan [...] nuestro sometimiento al dominio oligárquico imperialista”. Señalaban como tarea inmediata recuperar “las conquistas avasalladas desde julio de 1966”. En el ámbito local denunciaban la “desocupación y miseria”, se comprometían en la “defensa de las libertades [...] abolidas” e indicaban el carácter estratégico de su ligazón “a la clase obrera” (BDB, mayo 1968, pp. 5-6). Hacia fines de mayo comenzaron a desarrollarse las actividades. En Derecho, el Centro de Estudiantes y la Agrupación Universitaria Nacional (AUN),⁶ realizaron una charla donde expuso el estudiante Gregorio Abelardo Caro y programaron otra para principios de junio. Para ese momento también comenzaban a desarrollarse acciones en Córdoba, como la mesa redonda del 23 de mayo.

Días después, la sombra del cincuentenario asomaba en Buenos Aires. El 29 de mayo se realizaron manifestaciones y actos relámpago de la FUA cerca de Filosofía y Letras, Ciencias Económicas, Ciencias Exactas y Naturales y el Rectorado, en distintas zonas de la ciudad, “para reclamar contra [...] el actual estatuto” (BDB, mayo 1968, p. 8). Ante la presencia

⁴ Participaron los Centros de Estudiantes de Arquitectura, Farmacia, Química y Bioquímica, Filosofía y Letras, Ciencias Económicas, Ingeniería, Bellas Artes, Medicina, de la UTN y también la Asociación de Trabajadores del Estado Provincial (ATEP), el Centro Sarmiento, la Asociación de Maestros Suplentes y Aspirantes a la Docencia (AMSAD), el Gremio del Magisterio Primario, la Asociación de Preceptores, la Asociación de Profesores de Enseñanza Media (APEM), el Centro de Jubilados Docentes de la Ley 4349 (todos de la Federación Docente de Tucumán).

⁵ La Casa Histórica en San Miguel de Tucumán es el edificio donde se declaró la independencia de la República Argentina el 9 de julio de 1816.

⁶ La Agrupación Universitaria Nacional fue la corriente estudiantil del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN), una pequeña organización conducida por Jorge Abelardo

Ramos, un dirigente e intelectual de origen trotskista que se inclinó hacia el nacionalismo tercermundista en general y al peronismo en particular.

policial se desconcentraban y volvían a reunirse en otras esquinas, donde arrojaban volantes y vivaban a la Reforma. Se produjeron al menos cinco enfrentamientos con la policía, se erigieron barricadas y se defendieron con bombas molotov, con el saldo de ocho alumnos detenidos. El comienzo de esta campaña coincidió con el reclamo por la libertad de 28 estudiantes presos, entre ellos Jorge Rocha, militante del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), recién escindido del Partido Comunista, y presidente de la FUA.

El 5 de junio el Comité Regional de Tucumán repudió la detención de estudiantes. En el mismo sentido se expresó la FUN, en un comunicado firmado por la militante de FAUDI María Nassif, dirigente en una ciudad que se destacaba también por la participación de mujeres en la conducción del alumnado (Nassif y Ovejero, 2013). Reclamaba la libertad de Rocha y advertía que se pretendía frenar una ola de descontento popular y descabezar al movimiento estudiantil con motivo de las jornadas de “homenaje combativo” a la Reforma. El centro de Ingeniería agregó: “la llamada Revolución Argentina demuestra directa o indirectamente su verdadera fuerza de sustentación: la fuerza de represión” (BDB, junio 1968, p. 3). Este centro y el de Bioquímica organizaron una conferencia a cargo del profesor Ernesto Laclau, dentro del ciclo “Universidad y Reforma”. Mientras, el Comité Regional anunciaba una charla con Silvio Frondizi, destacado intelectual marxista, y dos nuevas mesas redondas con la participación de la FUA, FUN y gremios docentes.

El día siguiente, 6 de junio, la FUA comunicaba sobre las detenciones: “si de ese modo se quiere frenar la consciente disposición de lucha del estudiantado, la idea es sumamente ingenua, pues los estudiantes seguirán junto al pueblo hasta lograr una Universidad mejor en un país liberado” (BDB, junio 1968, p. 3). A continuación se anunciaba un paro en homenaje a la Reforma. Esa misma noche un acto en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), de alrededor de 400 alumnos, reclamó la libertad del presidente de la FUA y arrojó volantes vivando a la juventud de Francia. La policía intentó desalojarlos y respondieron con proyectiles. El contraataque incluyó un camión hidrante, carros de asalto, gases lacrimógenos y cuatro detenciones. Días después, el 10 de junio, la FUA informó la liberación de su presidente y que proseguían los preparativos para la huelga, mientras la Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles de Buenos Aires invitaba a los secundarios a adherir al paro.

Entretanto, en Filosofía y Letras de Tucumán tenía lugar un acto del Comité Regional, pese a la prohibición. Por su parte, los centros de Ingeniería y de Farmacia repudiaron la represión y agradecieron a la Confederación General del Trabajo (CGT) local y a la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA) por la cesión de sus locales para desarrollar los

homenajes. Días después, el Sindicato Obrero del Vestido local informaba su adhesión. Como puede notarse, la conmemoración se entroncaba con las demandas estudiantiles contra la represión, y concitaba la solidaridad de otros actores sociales, como los sindicatos tucumanos.

Sin embargo, también existían corrientes contrarias al reformismo, la mayoría ligadas al catolicismo y al peronismo. En Córdoba el día 11 de junio el Movimiento Universitario Integralista Nacional (MUIN) realizó una conferencia en el local de la CGT de los Argentinos, una fracción sindical contraria al gobierno de facto, donde manifestó que el paro de la FUA había sido convocado de manera inconsulta y tendía a la división, agregando que “...la Reforma no representa una perspectiva nacional, popular y revolucionaria para los trabajadores y estudiantes argentinos” (BDB, junio 1968, p. 5). En el mismo sentido se expresaron el Frente Estudiantil Nacional (FEN) y la Agrupación Universitaria Liberación, ligada al mencionado PSIN, que rechazaron una huelga que habilitaría “...un hecho golpista que pretende utilizar el radicalismo del Pueblo para sus propios fines” (BDB, junio 1968, p. 5).⁷ Podemos notar dos rasgos del significado de la Reforma: la continuidad de la brecha entre Reforma y catolicismo/peronismo, que obturaba una convergencia frente a la dictadura; y las filiaciones en disputa, pues mientras el PSIN participaba de los homenajes en Tucumán, repudiaba el paro en Córdoba, los gremios tucumanos se solidarizaban y los cordobeses recibían a los estudiantes antirreformistas.

7 El Radicalismo del Pueblo era el partido del presidente Arturo Illia, depuesto por el golpe de Estado de 1966.

El día 12 las acciones adoptaron formas transgresivas en Rosario y La Plata y muy moderadas en Buenos Aires. En la primera ciudad, el movimiento estudiantil intentó ocupar varias facultades y enfrentó la resistencia policial, situación que detonó numerosos choques en las calles y contusos en ambos bandos. La primera tentativa fue en Medicina. Luego de un acto, los reformistas comenzaron a marchar por los pasillos, cantando estribillos y tirando petardos, y fueron emboscados por la policía. Minutos después reaparecieron en el Anexo del Hospital Centenario, donde se reiteraron las escenas. Posteriormente, los alumnos procuraron tomar Matemáticas en dos oportunidades, ambas frustradas por la policía. Por ello se desplazaron a las calles aledañas, donde realizaron actos relámpago y se atrincheraron con una barricada. En paralelo, se repartían volantes en otros puntos de la ciudad. Además, anunciaron un acto donde hablarían el estudiante Luis Carello y el histórico dirigente reformista Carlos Sánchez Viamonte y se encontrarían la referente socialista Alicia Moreau de Justo, los radicales Carlos Perette y Arturo Illia y el ex gobernador santafesino Luciano Molinas. En línea con la participación de sectores profesionales, el Centro de Graduados de Ciencias Médicas condenaba al decano por no prestar un aula para el acto. A su vez, el debate cordobés se reprodujo en Rosario: mientras los centros de Económicas y Medicina anunciaban su adhesión, el Ateneo expresaba: “el eje del movimiento estudiantil

argentino no pasa por la Reforma Universitaria sino por la lucha del pueblo por la liberación nacional” (BDB, junio 1968, p. 6). No se plegaban al paro, pero apoyaban la huelga y movilización de la CGT del 28 de junio. En La Plata se desarrolló una asamblea prohibida, con el temario centrado en el 50.º aniversario de la Reforma. Ante la orden de desalojo, los estudiantes declararon un paro y 400 de ellos se dirigieron al Rectorado, donde pidieron la renuncia de los funcionarios que se rehusaron a prestar el Aula Magna. Mientras deliberaban con el rector, los alumnos ocuparon el edificio y colgaron banderas rojas. La policía los rodeó con una división de perros, agentes de caballería y de infantería, forzó la entrada y el comisario a cargo negoció un desalojo sin detenciones. Cuando parecía que volvería la calma, comenzaron a desarrollarse manifestaciones y choques con la policía en las inmediaciones del Comedor Universitario y cerca de Medicina, donde gritaban “Libros sí, botas no”. El saldo arroja lesionados en ambos bandos y cinco detenidos, entre ellos el presidente de la Federación Universitaria de La Plata (FULP), que adhería a las huelgas de la FUA y de la CGT A del 28. Por la noche varias facultades lucían grafitis: “Libertad a los detenidos políticos, gremiales y estudiantiles”, mientras ocurrían actos relámpago. En paralelo, en Buenos Aires la Policía Federal informaba que había sido prohibido un acto organizado por Franja Morada a desarrollarse el día 14, donde participarían Antonio Scipione, de la Unión Ferroviaria, y los mencionados Arturo Illia y Alicia Moreau de Justo. Durante la jornada siguiente, el ministro del Interior Guillermo Borda sostuvo que los incidentes se debían al accionar de “agitadores”, algunos “llegados desde el extranjero” (BDB, junio 1968, p. 8).

Las acciones más transgresivas del 13 de junio nuevamente se localizaron en Rosario, mientras que Buenos Aires y Tucumán fueron escenarios de tácticas relativamente contenidas. En la urbe santafesina la policía prohibió el acto de homenaje. El movimiento estudiantil consiguió un amparo del juez Civil Juan Carlos Gadella para realizar una reunión en el Centro Catalán, frente a Filosofía y Letras. El acto fue organizado por Franja Morada y por la Comisión de Homenaje y contó con la participación del mismísimo magistrado. Pese a ello, la policía detuvo varios concurrentes y luego cargó contra otros activistas, tres de los cuales resultaron heridos pese a que se defendieron con los puños. En Buenos Aires, mientras tanto, la FUA denunciaba que la dictadura había “desplazado el más tremendo operativo policial de los últimos tiempos” (BDB, junio 1968, p. 8). Algo similar ocurría en Tucumán, donde el Movimiento Nacional Reformista (MNR), los centros de Arquitectura, Económicas y Filosofía y Letras anunciaban su observancia de la huelga de la FUA, con la convocatoria a actos y al debate en cursos. El centro de Farmacia, Bioquímica y Química sostuvo que el paro “debe ser manifestación terminante de la comunidad en repudio a la intervención y el homenaje militante [...] a la Reforma” (BDB, junio 1968, p.

9). En aquella ocasión se expresaron dos posturas paradigmáticas. La FUN señalaba que frente a:

...la política limitacionista y antipopular de la dictadura en la Universidad [...] es necesario reafirmar en forma militante que los estudiantes argentinos están dispuestos como hace 50 años a luchar junto al pueblo para abrir la Universidad a los sectores populares, por ponerla al servicio del país y exigir la participación de los tres claustros en el gobierno.

Para aquella federación el homenaje es un: "...compromiso de lucha de los estudiantes junto al pueblo y en especial junto a la clase obrera, por conseguir un gobierno realmente democrático, antioligárquico y anticapitalista, que haga posible la Universidad que todos queremos" (BDB, junio 1968, p. 9). La católica Liga Humanista adhirió al paro, a diferencia de otras corrientes cristianas. Reconocían aspectos positivos de la Reforma, pero criticaban el laicismo y su enfrentamiento con los movimientos nacional-populares encabezados por Yrigoyen y Perón.

El día 14 se cumplió el paro de la FUA en todo el país.⁸ Se conoció la adhesión de la Federación Universitaria Tecnológica (FUT) y de la CGT de los Argentinos, mientras las agrupaciones peronistas ratificaron su negativa. El panorama de enfrentamientos fue diverso. En Buenos Aires se observaba un fuerte ausentismo en Económicas, Exactas y Naturales y Filosofía y Letras, y más limitado en otras facultades. El conservador centro de Odontología se expresaba en contra:

Alerta a los graves momentos por los que atraviesan las universidades de otros países, guiados por elementos agitadores [...] y viendo con orgullo la paz que reina en nuestras altas casas de estudio, era decisión de esta Comisión Directiva no adherir al paro solicitado por la FUA y FUBA, [...] nuestra Universidad está siendo conducida a sus mejores destinos. (BDB, junio 1968, pp. 10-11)

Pese a semejantes posicionamientos, en la capital se sucedieron numerosos choques. Por la mañana en el barrio de Caballito fueron detenidos dos estudiantes con panfletos de la FUA. La federación resaltaba el "éxito rotundo" (BDB, junio 1968, p. 11) de la huelga, que realizaría los actos a pesar de la prohibición y anunciaba una marcha encabezada por la Junta Ejecutiva, Juan Carlos Coral (Secretario General del Partido Socialista Argentino), Otto Vargas (miembro del Partido Comunista Comité Revolucionario), el Movimiento de Juventud Radical y la Federación de Graduados Reformistas (FUGBA). Asimismo, Jorge Rocha informaba que había recibido un telegrama de la Unión Nacional de Estudiantes de Francia

8 Incluso una delegación se hizo presente en la Universidad de la República, en Montevideo.

9 En idéntico sentido se expresaron el Movimiento Universitario Reformista (MUR), la Agrupación Reformista de Derecho (ARD), la Federación Popular (FAP) y el Movimiento de Acción Estudiantil (MAE), que reafirmaron la “necesidad de una universidad libre y autónoma” y se solidarizaron con sus pares uruguayos y franceses.

(UNEF) en adhesión al 50.º aniversario. Por su parte, la Juventud Radical comunicaba su repudio “al alevoso ataque al estudiante Eduardo Saguier” (BDB, junio 1968, p. 11), el más grave de los heridos de Rosario.⁹ En paralelo, desde el mediodía se sucedían numerosos actos relámpago, aunque los choques cobraron intensidad por la noche. Cerca de Económicas, un grupo de 300 estudiantes con carteles de la FUA arrojó una bomba molotov contra un ómnibus de pasajeros, incendiándolo, y luego otra contra un carro de la policía. Poco después, cien alumnos cortaron la avenida Córdoba y marcharon hasta la puerta de Económicas, donde arrojaron volantes de varios centros, de la FUA y del Partido Revolucionario de los Trabajadores. En una de las esquinas atacaron a la policía con una bomba molotov. En otra frenaron un ómnibus, hicieron bajar a los pasajeros y lo incendiaron. Durante estos incidentes, además, un alumno cayó herido de bala. También se produjeron enfrentamientos en la católica Universidad del Salvador, a pocas cuadras. Para el cierre de la jornada la FUA comunicó que el acatamiento al paro estudiantil fue del 50% a la mañana y total por la noche.

En La Plata el paro tuvo acatamiento parcial. La policía cerró el centro de la ciudad para el tránsito vehicular. La FULP llevó adelante un acto en el Colegio de Abogados. En paralelo, en la UNLP la policía disolvía varias reuniones, mientras el juez Carlos García accedió al recurso de amparo frente a la negativa del rector para desarrollar un acto de la Comisión de Homenaje en el Colegio Nacional. No obstante, en las inmediaciones se produjeron choques entre policías y estudiantes, que resistieron con pedradas para luego dispersarse en grupos para realizar actos relámpago en distintos puntos. A su vez, la acción represiva iba más allá de una reacción ante los desmanes, como se evidenció con la irrupción en la conferencia de prensa de la FULP en Agronomía.

En Tucumán también se vivió una jornada marcada por la acción transgresiva. La FUN anunció manifestaciones y la huelga tuvo un alto acatamiento. A la mañana un grupo de estudiantes izó la bandera morada de la Reforma en el mástil de la UNT. Poco después, mientras se aguardaba el arribo del dirigente de la CGT A Raimundo Ongaro, comenzó el acto por la Reforma. Cerca de 300 estudiantes escucharon a Rosa Nassif, de FAUDI, a Carlos Kirschbaum, de Ingeniería, a Horacio Sueldo, referente humanista, y a Blanco, dirigente de la FOTIA. Ante la llegada de la policía, los estudiantes cerraron las puertas y resistieron durante tres horas. En la biblioteca el asalto incluyó el uso de gases lacrimógenos. En las inmediaciones algunos de los desplazados se acoplaron con jóvenes recién llegados y erigieron una barricada para contener el avance de la policía montada, con el saldo de numerosos heridos. Por la tarde tuvo lugar el acto del Centro de Filosofía y Letras. De allí muchos participantes se dirigieron a Derecho y realizaron otro acto, donde se produjeron nuevos

encuentros con la policía. Desde esa casa de estudios partió una caravana hacia el centro, que la policía disolvió en las inmediaciones de la Casa de Gobierno. Por la noche el humanismo resaltó la vigencia del “programa de lucha del estudiantado [...] en coordinación con [...] la CGT” (BDB, junio 1968, p. 14). La FUN coincidía y resaltaba la necesidad de la democracia en los claustros.

Las acciones fueron de menor envergadura en Rosario y en Córdoba. En la primera ciudad, la policía denunció el hallazgo de bombas de estruendo en Filosofía y Letras. Allende los comentarios que intentaban desacreditar la lucha, el acatamiento al paro fue alto en varias facultades y el acto en el cine Nilo, prohibido por la policía, terminó con incidentes y varios lesionados. Entretanto, en Córdoba la federación local tuvo que desmentir rumores sobre su defección, mientras el Integralismo recordaba que no adhería. La prensa y la FUC estimaron un ausentismo de entre el 50% y el 80%, mientras, en el acto del cementerio San Jerónimo hablaba el histórico dirigente reformista Arturo Orgaz.

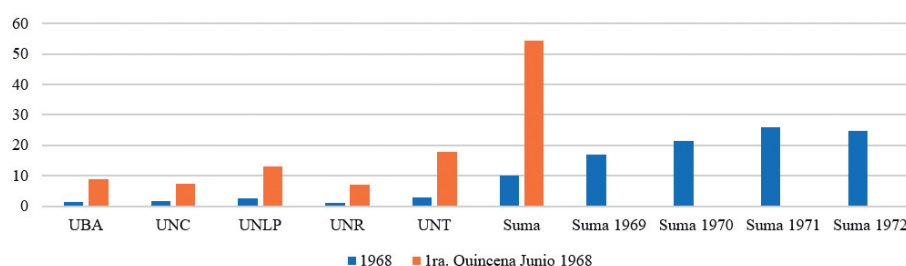
El día 15, aniversario de la toma de la asamblea de Córdoba en 1918, comenzaban los balances. Se estimaban más de 100 detenidos, mientras circulaban rumores de renuncias entre las autoridades universitarias. En Buenos Aires la Comisión de Homenaje denunciaba atropellos policiales y el Centro de Ingeniería Tecnológica repudiaba la detención de dos afiliados en la manifestación de la FUA. En Rosario la policía informaba de dos agentes hospitalizados y la CGT repudiaba la represión. Allí tenía lugar un acto de la Comisión de Homenaje en recordación de Jorge Raúl Rodríguez, autor del proyecto legislativo que dio origen a la UNL en el marco del proceso de la Reforma. No se registraron incidentes, pero sí una fuerte vigilancia policial. En La Plata el día 15 fue relativamente distinto, porque el movimiento estudiantil realizó varios actos relámpago, donde se arrojaron petardos y cantaron consignas contra el gobierno. Al día siguiente, Raimundo Ongaro comunicó su apoyo y llamó a formar un “Frente de Resistencia Civil contra Onganía” (BDB, junio 1968, p. 17). La ola de movilización experimentaba un declive, aunque persistían algunos enfrentamientos, como el del 17 en la capital bonaerense, donde estudiantes y docentes de Humanidades y del Colegio Nacional se rehusaron a ingresar como protesta por la nutrida guardia policial. Hacia la noche se sucedieron varios actos relámpago, donde se vivió a la Reforma. En Humanidades arrojaron dos bombas molotov contra los carros policiales y consiguieron incendiar uno. En respuesta, la policía los embistió y estos resistieron a pedradas en varios puntos del centro.

¹⁰ Para detalles sobre la construcción ver nota al pie n.º 3.

El cincuentenario de la Reforma tuvo dos consecuencias trascendentes. En primer término, la activación generalizada. En el siguiente gráfico se compara la media semanal de acciones contenciosas de esta primera quincena de junio de 1968 con las del período de mayor radicalidad estudiantil, entre 1969 y 1972, en las cinco universidades más numerosas de Argentina.¹⁰

Figura 2

Media semanal de acciones contenciosas del movimiento estudiantil



Nota. Elaboración propia con base en BDB.

Como puede verse, la intensidad de la movilización alcanzó niveles propios del *largo '68 argentino*. Fue una oleada brevísima, no obstante constituye un antecedente muy cercano y es difícil no considerarlo parte de un proceso de acumulación estudiantil que alcanzó otros niveles. Esa activación generalizada alcanzó a sectores habitualmente menos conflictivos, como los estudiantes de la Universidad Católica de Santa Fe, que se movilizaron al Arzobispado, a la vez que vigorizó contiendas académico-gremiales preexistentes, como la toma de Ingeniería del 24 de junio en La Plata.

En segundo lugar, asistimos a una convergencia a escala nacional entre el movimiento estudiantil y las fracciones obreras de la CGT de los Argentinos. El 18 de junio esta central anunció un acto en Plaza Once, en Buenos Aires, para el día 28, en repudio a la represión a los estudiantes, en reclamo de aumento salarial, reapertura de fuentes de trabajo y la restitución de personerías gremiales. Al mismo tiempo, la filial de Rosario propuso realizar un acto en su local, con Ongaro: “ofrecemos a todos los sectores reformistas que debido a la represión no pudieron expresar sus ideas, la tribuna del acto” (BDB, junio 1968, p. 19). Con ello concitó la unidad de reformistas y peronistas, cuando la FUL, FEN y la JUP se comprometieron con la organización del evento. Efectivamente, el 28 de junio tuvo lugar un paro activo obrero-estudiantil. El ausentismo fue casi total en Buenos Aires, Corrientes, Córdoba, La Plata, Mendoza, Rosario, Salta, Tucumán, donde además se registraron varios combates callejeros con la policía.

En resumen, en las declaraciones y acciones por la conmemoración de la Reforma en 1968 encontramos dos aspectos complementarios en ese contexto. Por un lado, la faceta democrática de lucha contra la intervención y la dictadura. Por el otro, características ligadas a la oleada revolucionaria global de aquel año: la acción directa, la ocupación de la calle, la alianza con la clase trabajadora y el antiimperialismo. En la etapa siguiente, como veremos, entrará en debate este último elemento.

¿Reforma y/o Revolución? Conmemoraciones durante el largo '68 argentino, 1969-1972

En mayo de 1969 comenzó una crisis política sin precedentes en Argentina. El día 15 fue asesinado en Corrientes, capital de la homónima provincia nordestina, el estudiante Juan José Cabral mientras protestaba contra la privatización del comedor universitario. El hecho despertó indignación en la ciudad, el llamado Correntinazo, y una oleada de movilizaciones de solidaridad en el país. En Rosario, Tucumán y Córdoba las acciones se llevaron a cabo junto a la clase trabajadora e implicaron violentos choques en los cuales la masa movilizada consiguió controlar parte del casco urbano (Millán, 2013; Gordillo, 1999; Brennan, 1996; Balvé, Messina, Guerrero y Balvé, 1973; Balvé y Balvé, 1989; Crenzel, 1997). El Cordobazo del 29 de mayo le puso el nombre a una época. Entre 1968 y 1974 tuvieron lugar más de 30 revueltas populares urbanas, “azos” como se los llamaba (Fernández, Iglesias, Seia, Tate, Weisbrot y Yep, 2013). La dictadura comenzó a tambalear. Las clases dominantes advertían de un nuevo peligro: la subversión, término ambiguo que designaba a los sectores radicalizados de la izquierda y del activismo universitario y fabril. El movimiento estudiantil argentino experimentó un auge entre 1969 y 1971, que en Tucumán se extendió hasta 1972 (Califa y Millán, 2019a). Una experiencia que, en el contexto latinoamericano se distingue por la larga duración y su estrecha conexión con el movimiento obrero (Califa y Millán, 2019b). Las conmemoraciones en esta etapa no resultaron tan numerosas como en 1968, ni tan gravitantes. Sin embargo, las reivindicaciones y críticas de la Reforma comenzaron a vincularse más estrechamente con la temática de la Revolución.

En junio de 1969 el aniversario se ubicó en inmediata continuidad con las revueltas de Corrientes, Rosario, Tucumán y Córdoba y un clima de ley marcial, con numerosos activistas detenidos. El día 11 en La Plata Franja Morada emitió un comunicado donde sostuvo que los postulados de la Reforma “adquieren en los actuales momentos absoluta vigencia” (BDB, junio 1969, p. 7). El Centro de Derecho organizó un acto en homenaje con participación de los tres claustros. Cuando finalizaba, un alumno invitó a participar de otro evento en los jardines de la UNLP, reuniéndose 400

estudiantes. Luego formaron una gruesa columna que marchó por la ciudad arrojando bombas molotov al grito de “pueblo argentino, la lucha es el camino”, para finalmente dispersarse. Días después, el 16, los estudiantes de Ingeniería realizaron un acto con 700 asistentes para rendir homenaje a la Reforma. Hablaron estudiantes de distintas tendencias y el presidente de la FULP, Guillermo Blanco. Todos respaldaron la lucha en Córdoba y expusieron la necesidad de unidad obrero-estudiantil para establecer un gobierno popular. Al finalizar el encuentro, cerca de 300 comenzaron una marcha hacia el centro, arrojando panfletos y bloqueando las calles con automóviles mientras volvían a corear “pueblo argentino la lucha es el camino”. A su paso apedrearon la corresponsalía de un periódico de Buenos Aires. Arribados a los jardines de la UNLP efectuaron un acto relámpago, repartieron volantes y, cuando llegó un patrullero, le lanzaron cascotes mientras le gritaban “asesinos”. La llegada del segundo móvil policial fue recibida con una bomba molotov. Luego un policía sacó su arma y se suscitó una gran desbandada, aunque los estudiantes seguían activos, como resultó evidente en las escaramuzas para liberar a un joven que estaba siendo arrestado violentamente en el centro de la ciudad.

Tres días después, en la convulsionada Rosario, se realizaron tres actos. Uno de Franja Morada en Derecho. Otro, por el Centro de Medicina, conducido por el MNR, donde hablaron el presidente Oscar Bebán y un integrante del Humanismo Renovador, repudiaron al decano por no atender una solicitud estudiantil sobre turnos de exámenes y evocaron el 51 aniversario. Sobre el final se dirigieron al Decanato y luego arrojaron volantes del APRI, del Humanismo Renovador, del Partido Reformista Franja Morada y del Centro de Estudiantes. A su vez, al mediodía tuvo lugar un tercer encuentro, frente a la galería Melipal, donde cayó el estudiante Adolfo Bello el 17 de mayo. Allí habló el alumno Ricardo Campero y participaron unos 100 jóvenes, que arrojaron volantes del MNR, vivaron la Reforma, depositaron una ofrenda floral y entonaron el Himno Nacional.

El año siguiente la coyuntura del aniversario de la Reforma estuvo signada por el derrocamiento de Onganía y su reemplazo por el general Levingston, a instancias de la Junta Militar, tras conocerse que un nuevo grupo, Montoneros, había secuestrado y fusilado al general Aramburu, presidente de facto entre 1955 y 1958 y connotado antiperonista conservador. En las universidades las luchas más fuertes habían sucedido en el verano, contra los exámenes de admisión. Se había conquistado un ingreso muy superior al planeado por la dictadura (Califa y Seia, 2016) y había emergido una nueva forma de organización: los cuerpos de delegados, que a veces rivalizaban (Bonavena y Millán, 2010).

El 10 de junio de 1970 en La Plata la FULP comunicaba que había realizado asambleas y tomas para mantener abierta la Universidad frente

al desconcierto institucional. Informaba sobre la creación de “una mesa de lucha universitaria, integrada por la FULP, profesores [...], graduados y otros sectores, a fin de impulsar la lucha contra la intervención, el combate contra el participacionismo y la orientación de la enseñanza...” (BDB, junio 1970, p. 9) y anunciaba una reunión de la Junta Representativa y un acto en Exactas, donde existía un importante conflicto académico, para reafirmar “...los postulados de la Reforma” (BDB, junio 1970, p. 11). El 12 el centro de Derecho repudiaba la detención de militantes por la ley 17.401 (de represión al comunismo). Esa misma noche, en el acto de la FULP por el 52 aniversario de la Reforma hablaron oradores de Franja Morada, trotskystas de la Tendencia Estudiantil por la Revolución Socialista (TERS), del FAUDI y comunistas del Movimiento de Orientación Reformista (MOR). Los primeros, además, anunciaron para el 15 de junio una “jornada de lucha antiimperialista latinoamericana” (BDB, junio 1970, p. 11). En La Plata, como vemos, tenía lugar un intenso proceso de identificación con el reformismo, donde casi todos los Centros organizaron su actividad con docentes y graduados, al tiempo que se observaban distintas interpretaciones. En Agronomía, por ejemplo, el presidente del centro brindó una mirada nacionalista al reivindicar la gesta de 1918 “en oposición a otras tendencias extrañas al auténtico sentir argentino” (BDB, junio 1970, p. 13). En un sentido diferente se expresaba el MOR, que llamaba a luchar por la anulación de la Ley Universitaria, la vigencia del gobierno tripartito y la autonomía, mientras Franja Morada sostenía que los actos tenían por objetivo: “...la reafirmación de los postulados de la Reforma [...] inherentes a un proceso revolucionario nacional y adecuados a [...] la época actual. Franja Morada intenta [...] exceder los marcos universitarios, para extenderse a otros sectores populares...” (BDB, junio 1970, p. 12). Allende los matices, ambas agrupaciones participaron del acto en Derecho el día 15, a diferencia de los peronistas de la Federación Universitaria por la Revolución Nacional (FURN). Ese día la FULP declaró una jornada “antiimperialista” y “de lucha”, con el levantamiento de los cursos, el debate en las facultades y un acto central con representantes de los tres claustros y sindicalistas. Domingo Teruggi, presidente de la FUA, sostuvo: “...la experiencia nos dio conciencia de que la alternativa es una sola: tomar las banderas de la liberación social y nacional, y fusionar el movimiento estudiantil a las luchas del pueblo”. Otro dirigente asoció el legado de 1918 con la revolución: “reivindicación de la Reforma significa luchar contra la dictadura, el capitalismo y los intereses imperialistas”. En momentos en que se retiraba el público tomó la palabra la FURN: “los errores de los estudiantes reformistas los llevaron a apoyar la Revolución de 1930, unirse a la Unión Democrática en 1945 y participar en la Revolución de 1955” (BDB, junio 1970, p. 13).

En otras ciudades también hubo actos. En Económicas de Córdoba y de Buenos Aires las conmemoraciones estuvieron marcadas por el reclamo de la libertad de los presos estudiantiles. En Rosario el Centro de

Medicina y Franja Morada realizaron un acto con los profesores Sergio Bagú y Moisés Polack, quienes subrayaron la contradicción entre reformismo y clases dominantes, al considerar que: “...nunca los sectores antipopulares pudieron disimular sus sentimientos antirreformistas y para ellos la autonomía universitaria es inadmisible...” (BDB, junio 1970, p. 13).

El contexto del aniversario de 1971 resultó diferente al del año anterior. En marzo, tras la revuelta de Córdoba conocida como Viborazo, el general Lanusse tomó la presidencia y convocó a un Gran Acuerdo Nacional (GAN). Concedió legalidad a los partidos ajenos a la “subversión” para que canalizaran parte del descontento con la dictadura y se aislaran a los sectores radicalizados, sobre los cuales comenzó una represión con el empleo de legislación de excepción y de grupos parapoliciales (Bonavena, Maañón, Morelli, Nievas, Paiva y Pascual, 1998; Califa y Millán, 2016). En las universidades durante el verano se había reiterado la crisis por los exámenes de admisión, mientras crecían las divergencias entre las agrupaciones combativas. El grueso de la “nueva izquierda” apostaba por los cuerpos de delegados, mientras el reformismo seguía reivindicando los centros y federaciones (Califa, 2018). Sin embargo, la FUA se había dividido. Los comunistas encabezaban la entidad que hizo su congreso en La Plata, mientras una coalición de Franja Morada y el MNR alcanzó la dirección en un encuentro en Córdoba (Califa, 2017). El tono de los debates se correspondía con la polémica sobre la contribución del movimiento estudiantil a lo que se consideraba como la revolución en curso. ¿Era la Reforma una herencia adecuada o debía superarse?

Las primeras conmemoraciones las impulsó el Centro de Económicas de Córdoba con la mesa redonda del 8 de junio: “La realidad universitaria y las banderas de la Reforma de 1918”. Días después, ese mismo centro junto a los de Medicina, Derecho y Tecnología y Computación anunciaron un encuentro para el 15, con la presencia de Illia y del secretario de la CGT local. Varias corrientes apoyaban la iniciativa, como AUN o la Agrupación Reformista de Estudiantes de Ciencias Económicas (ARECE, adherida al MNR), para quienes la Reforma “tiene más que nunca vigencia revolucionaria por cuanto su contenido antioligárquico y antiimperialista choca a diario con la entrega de nuestras universidades...” (BDB, junio 1971, p. 11). Por su parte, los comunistas de Movimiento Universitario Reformista (MUR), anunciaban un ciclo de charlas.

¹¹ El Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) era el frente electoral que impulsaba el Partido Comunista.

El día 15 ambas FUA convocaron a sendos actos conmemorativos. FUA “La Plata” en la Federación de Box de Buenos Aires, donde 700 personas con carteles del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) repudiaron la política educativa del gobierno.¹¹ En algunas facultades de la UBA, entretanto, se sucedían enfrentamientos. En Económicas los peronistas repudiaban al decano y en Arquitectura una asamblea de docentes y

estudiantes de Filosofía y Letras, donde gravitaban la nueva izquierda y la izquierda peronista, se declaraba como el “nuevo gobierno”, comenzaba el “doble poder de Filo” (Bonavena, 1997).

Por su parte, la FUA “Córdoba” invitó a reunirse en Derecho de la UNLP. En la capital bonaerense se vivía una crisis en Veterinaria, donde habían renunciado las autoridades a causa de una prolongada ocupación estudiantil. Aunque el Rectorado declaró asueto, el acto se realizó igualmente, pero en Económicas. Allí, con 200 estudiantes, tuvo lugar un debate entre un orador que valoró la Reforma y otro que la llamó “instrumento de la colonización cultural” (BDB, junio 1971, pp. 12-13). La situación en otras ciudades fue dispar. En Rosario el acto de conmemoración fue pacífico, con la participación de 100 personas en el Centro Español, fuera de la universidad. En Córdoba las celebraciones fueron escenario de una contienda entre los reformistas y la nueva izquierda y el peronismo. Una asamblea de 1.500 alumnos, donde se destacó un dirigente guevarista del Ejército Revolucionario del Pueblo, decidió impedir la participación de Illia en el acto por la Reforma y emitió una declaración de condena a las dos FUA y apoyo a los gremios metalmecánicos SITRAM/SITRAC: “...las opciones clasistas y revolucionarias a las que el movimiento estudiantil deben subordinarse” (BDB, junio 1971, p. 13). Cuando iba a desarrollarse el evento de los centros y la FUA “Córdoba”, los assembleístas ocuparon el recinto, vivaron al SITRAC/SITRAM, a la guerrilla y cantaron “ni golpe, ni elección, revolución”. Finalmente, el acto tuvo lugar en el aula H, ante gran cantidad de público, pero sin el expresidente. Hablaron el profesor Blas Alberti, el dirigente del Partido Socialista Popular Guillermo Estévez Boero y el dirigente fuista Pascual Bianconi, mientras militantes de Franja Morada, el MNR y AUN coreaban cánticos contrarios al gobierno y a los “ultraizquierdistas”. Durante el día siguiente el Centro Económicas emitió un comunicado donde denunciaba:

la actitud sectaria, patoteril, antidemocrática y antiestudiantil de un grupo de compañeros [...] trataron de boicotear un acto público organizado por cuatro centros [...] mediante ataques verbales y físicos [...] tras una pretendida actitud democrática y autopostulándose la ‘izquierda revolucionaria’ promovieron la división [...] [su] fin es promover la anarquía, la desorganización, la imposición de ideas [...] haciéndole el juego a la dictadura y al imperialismo para quienes la unidad, la organización y la lucha tras un programa común significa [...] la derrota inexorable.

[...] el acto se realizó [...] se fustigó duramente a la política de la dictadura en la Universidad y en [...] la vida nacional, reivindicándose una vez más la vigencia revolucionaria de los postulados reformistas [...].

Hacemos un llamado al estudiantado a organizarse en centros únicos por Facultad, a organizar la Federación Universitaria de Córdoba y a masificar aún más la organización madre de los estudiantes argentinos, que de 1918 viene liderando las luchas estudiantiles [...] la Federación Universitaria Argentina.

Este es el camino [...] para luchar contra la dictadura y el imperialismo desde nuestro campo específico, la Universidad, [...] postulando la unidad obrero-estudiantil. (BDB, junio 1971, p. 14)

En 1972 las celebraciones fueron mucho más escuetas. Se destaca el comunicado del MOR en Buenos Aires el 20 de junio: “Retomamos [...] las gloriosas banderas de la Reforma que no sólo implica la defensa de nuestras reivindicaciones y objetivos específicos [...], sino también nuestro mejor aporte a la lucha de la clase obrera y el pueblo para abatir a la dictadura...” (BDB, junio 1972, pp. 9-10).

En este recorrido hemos encontrado que los aniversarios de la Reforma no ocuparon un lugar tan preponderante en la acción estudiantil como en 1968. No obstante, fueron uno de los ámbitos donde tuvo lugar la controversia sobre la inscripción del legado de 1918 en el acervo revolucionario. Para el reformismo, donde revestían socialistas, radicales y comunistas, la Reforma era un instrumento ideológico apropiado para la lucha revolucionaria desde el ámbito específico de la Universidad; mientras la nueva izquierda consideraba que era necesario encontrar otras referencias para el movimiento estudiantil, fundamentalmente el activismo obrero de base y la guerrilla. Con el final de la dictadura y el comienzo de una tercera etapa peronista, los significados atribuidos a la Reforma experimentaron nuevas metamorfosis. Primero fue inscripta en una tradición de lucha por la liberación nacional, luego, bajo el terrorismo de Estado, se la presentó como una garantía de la democracia, contraria a la represión estatal y paraestatal, pero también ajena a la violencia insurgente, llamada “subversiva”.

De la liberación nacional a la defensa de la democracia. Las conmemoraciones durante el tercer peronismo, 1973-1975

En los comicios presidenciales de 1973 se impuso el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), un amplísimo mosaico de grupos con fracciones antagónicas (De Riz, 2000), donde se yuxtaponían la interna partidaria y la Guerra Fría (Franco, 2012). Por una parte la *Tendencia Revolucionaria*, con Montoneros a la cabeza y gran variedad de sectores combativos, muy

fuertes en la juventud, como la Juventud Universitaria Peronista (JUP), que se habían incorporado al peronismo para hacer una revolución social. De otra, la *Ortodoxia*, organizaciones derechistas como la Concentración Nacional Universitaria, que se inscribían en el justicialismo para evitar una revolución social. Más cerca de este polo se encontraban Perón, el grueso del empresariado, de los gremios, del catolicismo y una parte de las Fuerzas Armadas. La *Tendencia* obtuvo numerosas responsabilidades de gobierno en el área educativa y universitaria. En 1973 en la UBA, y en menor medida en otras universidades, tuvo gran incidencia para designar funcionarios (Friedemann, 2021).

Los primeros eventos de conmemoración bajo el flamante gobierno fueron el 13 de junio en La Plata, con el acto de la Juventud Radical, donde habló el Dr. Raúl Pistorio, expresidente de la FULP. En paralelo, el Centro de Derecho expulsaba a doce profesores “representantes del continuismo militar” (BDB, junio 1973, p. 74). Durante la jornada siguiente, los comunistas del MOR y la FUA “La Plata” anunciaron un acto en Buenos Aires para el día siguiente en homenaje a la Reforma, en solidaridad con Chile y Vietnam, de donde vendría un orador, e inserto en la lucha universitaria en el proceso de liberación nacional (BDB, junio 1973, p. 76).

En Mendoza, capital de la provincia homónima, se vivían semanas de enorme tensión a causa de la puja entre la avanzada renovadora y la defensa del viejo orden universitario. Uno de los escenarios más conflictivos era Medicina, pero también se registraban tomas en numerosos colegios. En ese contexto, militantes del MOR de varias facultades anunciaron diversos actos por el aniversario de la Reforma, a los cuales invitaban a egresados y al movimiento obrero.

El 15 de junio, aniversario de la irrupción estudiantil de 1918, se produjeron varios eventos. En Mar del Plata tuvo lugar un acto del Centro de Económicas (adherido a la FUA) con 350 alumnos. Para ellos la Reforma era la: “fecha en que por primera vez los estudiantes y obreros de nuestro país se levantaron contra el clericalismo, dogmatismo e imperialismo...”. El secretario general del CECE, Roberto Domínguez, señalaba la vigencia de los postulados de 1918:

la lucha de las mayorías nacionales contra el privilegio nacional y extranjero que pretende perpetuar la dependencia. La lucha entre quienes tratamos de hacer de la educación una herramienta al servicio del desarrollo [...] de nuestro pueblo y quienes pretenden afianzar a través de la educación la dominación [...] tiene vigencia [...] la lucha entre quienes tratan de garantizar el continuismo [...] y quienes resistieron durante 7 años de dictadura [...] por una Universidad de mayorías al servicio de la Liberación Nacional.

En este sentido, el Centro anunciaba que ponía en marcha trabajos voluntarios “como un aporte de las mayorías nacionales para transitar el sendero de la Liberación Nacional” (BDB, junio 2 1973, pp. 1-2).

En La Plata aquel 15 de junio tuvieron lugar actos de características muy diferentes pero que, en esencia, se encolumnaban en el apoyo al proceso democrático. En los jardines del comedor de la UNLP se desarrolló un evento religioso en homenaje a los caídos en el bombardeo a la Plaza de Mayo de junio de 1955, con la presencia del padre Mujica, el rector Agoglia y la FURN. Entretanto, el bloque reformista realizaba cuatro actividades. La más numerosa fue el acto de la FULP en Derecho, donde habló Ricardo López Murphy, de Franja Morada. La Juventud Radical llevó a cabo otro encuentro y un cuarto fue promovido por el Centro de Estudios Políticos y Sociales Alejandro Korn en la Casa del Pueblo de La Plata. En paralelo, la FUA “La Plata” inició tareas de refacción en la Escuela Normal Nro 2, como acto conmemorativo de la Reforma:

Las autoridades nacionales han adoptado una serie de medidas de gran importancia que tienden a reafirmar la independencia del país y su democratización [...] fueron liberados todos los detenidos por motivos políticos y gremiales; se dismanteló la legislación represiva y se anunció la disolución de diversos organismos de especiales de persecución política. [...]

Se han reanudado relaciones con la república socialista de Cuba [...] se han abierto relaciones con la República Democrática Alemana, y con la República Democrática Popular de Corea, y se ha prometido lo mismo con [...] Vietnam. [...]

Coexisten en el seno del gobierno sectores de distinta perspectiva. [...] aquellos realmente patrióticos y revolucionarios [...] [y] personeros de la derecha.

La Federación Universitaria Argentina lamenta [...] la llamada ‘tregua social’.

La FUA quiere expresar públicamente su acuerdo por la forma en que ha sido llevada hasta hoy lo fundamental de la política universitaria. Ello fue posible porque siete años de dura y abnegada lucha permitieron crear en la Universidad una situación de total aislamiento de la Intervención dictatorial.

Los centros [...] y el [...] movimiento organizado han continuado jugando un papel activo, impidiendo cualquier maniobra

continuista y estableciendo desde el principio una relación positiva con los nuevos interventores. [...]

Estas medidas y la movilización estudiantil han hecho cundir un profundo pánico en la reacción y los núcleos continuistas [...] hemos asistido a una virulenta ola de maccartismo, con el objetivo declarado de presionar a las nuevas autoridades. [...]

Algunas [...] parecen haberse reflejado en la composición de la anunciada comisión de estudio de la ley universitaria. Personajes de tan nefasta trayectoria como Horacio Domingorena, autor del artículo 28 que abriera las puertas a la privatización y desnacionalización de la enseñanza, no son precisamente garantías para el cambio educativo que exige la inmensa mayoría [...].

Cincuenta y cinco años después, la gesta de la Reforma Universitaria sigue siendo un proceso inconcluso. Esto se debe a la presencia de la reacción dentro y fuera de la Universidad [...]

La FUA cree importante resaltar que no puede consolidarse una nueva universidad en el seno de una sociedad vieja. La consigna del 18: obreros y estudiantes, unidos y adelante, puede y debe cobrar en esta etapa un nuevo y más hondo contenido.

Expresa en las nuevas condiciones, la necesidad de [...] concretar la existencia de un gran frente antiimperialista y antioligárquico que garantice la lucha liberadora. [...]

Si las nuevas autoridades respetan [...] la voluntad organizada de los claustros y saben crear en la Universidad un ambiente de discusión democrática, no cabe duda que la misma jugará un papel importante en la lucha [...] [de] nuestro pueblo... (BDB, junio 2 1973, pp. 4-5)

Durante la siguiente jornada la Liga Reformista Franja Morada volvía a destacar que “aún siguen vigentes los principios que levantara la Reforma Universitaria” y refirmaba su reclamo de autonomía y cogobierno. En una línea algo diferente, el comunicado de AUN resumía una narrativa histórica revisionista, el reformismo había torcido el camino y en los últimos años había retomado su esencia:

el sentimiento latinoamericano, nacional, democrático y antiimperialista de la Reforma desaparece históricamente en el año 30, cuando los estudiantes se hacen aliados a la oligarquía

en el golpe contra Yrigoyen. A partir de ese momento, socialistas y stalinistas se enquistan en las direcciones estudiantiles y usan el profundo sentido democrático de la Reforma como escudo para oponerse a todas las tentativas del pueblo argentino [...] se oponen al gobierno peronista[...] y después de la Revolución Libertadora reciben como premio [...] la ‘isla democrática’ mientras paralelamente se proscribe a las grandes mayorías [...]. Pero a partir del 66, con la Universidad intervenida, y con la crisis de la sociedad oligárquica, los estudiantes se nacionalizan y radicalizan y es en las barricadas de la heroica Córdoba donde se sella la alianza combatiente entre estudiantado y trabajadores. Los comicios del 11 de marzo fueron posibles gracias a estas luchas [...]. El estudiantado se ha hecho acreedor [...] a participar en el gobierno de las Universidades. (BDB, junio 2 1973, p. 13)

Entretanto, en la ciudad de Santa Fe, los Centros de Derecho e Ingeniería Química, miembros de la FUA, convocaban a una campaña de “Trabajos Voluntarios de los estudiantes universitarios por la Liberación Nacional”, iniciada a:

55 años de una jornada en que se derramó sangre de obreros y estudiantes al producirse el levantamiento de la juventud universitaria [...], que alcanzó vigencia nacional y latinoamericana y que tuvo como escenario la misma Córdoba de Santiago Pampillón y del Cordobazo

Convocaban al estudiantado a:

tres tareas fundamentales: estudiar, luchar y trabajar. Estudiar, o sea capacitarnos más en las carreras específicas, conocer más la realidad de nuestro pueblo, adecuar los planes de estudio [...]. Luchar incrementando nuestra organización y nuestra movilización para defender la soberanía popular y apoyar el cumplimiento de las medidas que conduzcan a la efectiva liberación de Argentina. Y trabajar asumiendo tareas concretas en pos de la liberación nacional, liberar y poner a prueba la capacidad creadora y realizadora de la juventud universitaria argentina [...] templada en la lucha y la resistencia a la dictadura. (BDB, 2 de junio de 1973, pp. 11-12)

En junio de 1974, el clima político y social era cualitativamente diferente al del año anterior y los actos por la Reforma fueron muy acotados. Se había producido la ruptura entre Perón y Montoneros, la cual decantó en una fractura en la JUP (Millán, 2016). En las universidades los proyectos renovadores se encontraban en crisis y la nueva legislación

prohibía la militancia política y consideraba a la “subversión” como causal de intervención gubernamental (Buchbinder, 2014). En Buenos Aires el 29 de junio tuvo lugar el acto de la Agrupación Socialista Democrática Estudiantil (ASDE), donde Pablo Royo se refirió a la reducción de la calidad en la enseñanza como consecuencia del brusco aumento de estudiantes, a la insuficiencia de docentes y a la escasez de material didáctico, para cerrar con una exhortación a difundir los postulados de la Reforma. En paralelo, en Medicina otro acto se posicionaba contra la oligarquía y el imperialismo y hacia la liberación nacional. La Juventud Universitaria Peronista (JUP) demandaba por la continuidad constitucional y por el cumplimiento de lo votado en el '73, mientras el FAUDI y el MOR llamaban a defender el proceso institucional.¹² Poco después falleció Perón. La viuda y nueva presidenta Isabel Perón designó a Oscar Ivanissevich como ministro de Educación, cargo desde el cual comenzó una campaña represiva sin precedentes ejerciendo el terrorismo de Estado (Izaguirre, 2011). A su vez, Montoneros pasaba a la clandestinidad, con lo que se fisuraron las alianzas entre la JUP, el MOR y una fracción de Franja Morada.

¹² Son las fechas de los comicios donde se impusieron Héctor Cámpora y luego Juan Domingo Perón.

En junio de 1975 el aniversario se produjo en un contexto general signado por una grave crisis económica, una huelga obrera que paralizó buena parte de la industria y un proceso de reubicación de los actos estudiantiles en locales de partidos opositores, dada la peligrosidad de manifestarse en los claustros vigilados (Millán, 2018a). La Reforma ya no se entroncaba tan firmemente en la “liberación nacional”, como cuando el reformismo estaba aliado con *La Tendencia*, sino con la democracia, en una rotunda condena de los extremismos de derecha e izquierda. El 12 de junio en la Casa Radical 800 asistentes cantaron estribillos contra el ministro de Bienestar Social, José López Rega, y el flamante titular de la cartera económica, Celestino Rodrigo.¹³ Los dirigentes Enrique Mathov, Rafael Pascual y Miguel Ponce “declararon que los ‘ismos’ instalados en las casas de estudio el 25 de mayo de 1973 y el 17 de septiembre de 1974, fueron negativos para ‘cualquier intento académico serio, de insertar la Universidad en la cultura popular’.” A su vez, Ponce denunció que había “300 estudiantes presos”.¹⁴ En la reunión también habló Ricardo Balbín, máximo referente del partido, quien criticó al gobierno, pero llamó a la moderación: “tengo la capacidad [...] para despertar [...] vuestras más violentadas determinaciones. Pero soy hombre de la Reforma, y ella nació de la democracia”.¹⁵ El radicalismo realizó otros actos en Santa Fe, Corrientes y La Pampa.

¹³ “Significativas alusiones de Balbín”, en *La Opinión*, 13 de junio de 1975, p. 1.

¹⁴ “En La Plata se evocará la reforma del 18”, en *La Opinión*, 14 de junio de 1975, p. 8.

¹⁵ “Significativas alusiones de Balbín”, en *La Opinión*, 13 de junio de 1975, p. 1.

El acto central de la FUA estaba programado para el 18 de junio en La Plata. El documento de la federación, firmado por Storani, de Franja Morada, y Godoy, del MNR, condenaba “cualquier variante golpista”. Reclamaba la “libre expresión del movimiento estudiantil y el reconocimiento de sus organizaciones” y denunciaba que “desde la ultraderecha y la ultraizquierda [se] apunta a deteriorar el desarrollo del proceso institucional”. Como

¹⁶ “En La Plata se evocará la reforma del 18”, en *La Opinión*, 14 de junio de 1975, p. 8.

colofón, anunciaba una “semana nacional de esclarecimiento para exigir la aplicación inmediata de la Ley Universitaria”.¹⁶

Dos días después, el 14, se conoció una solicitada:

Presos por Radicales: Raúl Martí y Jorge Hermida, estudiantes de [...] Derecho [...] y militantes de la agrupación MARU-Franja Morada de la Juventud Radical [...] fueron detenidos y puestos a disposición del P.E.N. mientras reclamaban el cumplimiento de la ley universitaria [...] que [...] se niega a aplicar el Ministro Ivanissevich.

La detención [...] pone al desnudo el carácter represivo de la actual intervención [...] en este caso [...] no podrán aducir que la UCR y sus afiliados están en la ‘subversión’. La trayectoria de FRANJA MORADA en la Universidad es muy clara, jamás practicamos ni pregonamos el terrorismo.

Pero también debe quedar claro que los jóvenes radicales no renunciaremos a luchar por la defensa de los intereses estudiantiles y el patrimonio cultural de los argentinos.

El 15 de junio se cumple un aniversario más de aquel histórico movimiento de la REFORMA UNIVERSITARIA gestado durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen. A 57 años [...] renovamos nuestro compromiso [...] por alcanzar la autonomía universitaria, el gobierno de los claustros y la libertad académica que hoy nos niega a los estudiantes argentinos. (BDB, junio 1975, p. 6)

¹⁷ “El homenaje a la Reforma moviliza una estrategia”, en *La Opinión*, 19 de junio de 1975, p. 8.

La actividad central fue realizada en el Club Atenas de La Plata. La militancia colmó el microestadio, realizó un gran despliegue de carteles y entonó estribillos contrarios al gobierno y a los ministros de Bienestar Social y de Cultura y Educación. Era el primer acto de esta naturaleza en casi un año. Ricardo Balbín exigió “la inmediata normalización de las universidades”.¹⁷

Poco después, el 19 de junio, la Federación Universitaria del Litoral para la Liberación Nacional (FULNA), de Santa Fe, en el marco del aniversario sostenía: “El contenido principal de esta rebelión estudiantil fue vincular la Universidad a lo social, con una perspectiva liberadora. Por ello, se levantaron las banderas de la autonomía y el gobierno tripartito...”. En este sentido, reafirmaban su compromiso con “...una universidad democrática, científica, autónoma, cogobernada y abierta al pueblo y a su servicio”. Para ello era necesario “...que las autoridades de la Universidad Nacional del Litoral reconozcan el libre funcionamiento de los organismos gremiales y políticos del

estudiantado”, por lo cual rechazaban “...la resolución que prohíbe las asambleas estudiantiles [...] [y] la presencia de celadores [...] por ser éstos una institución represiva y un factor de permanente irritación”. A su vez, denunciaban “el aumento escandaloso del costo de vida” y se posicionaban contra la insurgencia que, según la entidad, perjudicaba la lucha universitaria y era realizada al margen del estudiantado:

El terrorismo es un elemento divisionista y provocador, por lo que este movimiento estudiantil lo rechaza categóricamente, reafirmando su voluntad unitaria, movilizadora y democrática. [...] repudiamos las bombas colocadas en domicilios de funcionarios de la UNL. Esta Federación es completamente ajena a hechos de esta naturaleza y no se hace responsable de las provocaciones que puedan provenir de grupos que accionan al margen del movimiento estudiantil organizado. (BDB, junio 1975, pp. 8-9)

Palabras finales

En estas páginas analizamos las acciones del movimiento estudiantil de Argentina durante las conmemoraciones de la Reforma Universitaria entre los golpes de Estado de Onganía y Videla. Nuestra descripción de los eventos del año de la revuelta global de 1968 mostró que la conmemoración fue una experiencia fundamental en el proceso de recomposición de la combatividad estudiantil por varios motivos: implicó una proliferación de acciones a través de repertorios transgresivos de la contienda, como la lucha de calles, y aunó al alumnado con la clase trabajadora. Asimismo, se subrayó que el sentido de las declaraciones contenía una yuxtaposición de reivindicaciones democráticas, contrarias a la dictadura y la intervención universitaria, con frases y significados asociados a la lucha revolucionaria, en sintonía con las acciones desplegadas. Estos elementos nos llevan a considerar las conmemoraciones de la Reforma en 1968 como un antecedente directo del *largo '68 argentino*.

Luego, durante la era de los azos entre 1969 y 1972 se observa que las celebraciones de la Reforma no tuvieron la gravitación del cincuentenario. Sin embargo, puede notarse una inscripción mucho más firme de la herencia reformista y sus debates en el ámbito ideológico de la revolución. El reformismo reivindica la Reforma como una estrategia adecuada para la contribución específica del movimiento estudiantil desde el ámbito universitario a la revolución en curso. La nueva izquierda considera que se trata de una referencia

caduca o insuficiente, y convoca a seguir la orientación trazada por el activismo obrero de base y la guerrilla.

Por último, en el tercer peronismo hallamos otros sentidos. En el primer momento, signado por las esperanzas de cambio institucional, el reformismo, que mayormente apoyaba a Cámpora y a los funcionarios afines a la *Tendencia Revolucionaria* del peronismo, no dudaba en inscribir la Reforma en una tradición de lucha por la liberación nacional. Posteriormente, con el comienzo del terrorismo de Estado bajo la Misión Ivanissevich, y con la crisis del vínculo entre los reformistas y la JUP ligada a Montoneros, la Reforma se identificó plenamente con la democracia, contra la represión y, también, contra la “subversión”.

Referencias

- Balvé, B. C. y Balvé, B. S. (1989). *El '69. Huelga política de masas: Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo*. Contrapunto.
- Balvé, B. S., Messina, A., Guerrero, C. y Balvé, B. C. (1973). *Lucha de calles lucha de clases: elementos para su análisis* (Córdoba 1971-1969). La Rosa Blindada.
- Barletta, A. (2001). Peronización de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista. *Pensamiento Universitario*, 9, 82-89.
- Bonavena, P. (1997). El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil: El ‘doble poder’ de Filosofía y Letras-UBA. *Lucha de Clases*, 1, 161-194.
- Bonavena, P. (2008). *El movimiento estudiantil en el Cincuenta Aniversario la Reforma Universitaria de 1918 y su vinculación con el movimiento obrero*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. FaHCE UNLP.
- Bonavena, P., Califa, J. y Millán, M. (2018). ¿Ha muerto la Reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 12, 73-95.
- Bonavena, P., Maañón, M., Morelli, G., Nievas, F., Paiva, R. y Pascual, M. (1998). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina* (1966-1976). Eudeba.
- Bonavena, P. y Millán, M. (2010). La lucha del movimiento estudiantil cordobés por el ingreso irrestricto a la Universidad en 1970 y 1971.

En G. Vidal y J. Blanco (Eds.), *Estudios de la historia de Córdoba en el siglo XX* (Tomo II, pp. 65-84). Ferreyra.

Bonavena, P. y Millán, M. (2018). El movimiento estudiantil argentino durante 1967 ¿el año perdido? En P. Buchbinder (Ed.), *Juventudes Universitarias en América Latina* (pp. 251-279). HyA.

Brennan, J. (1996). *El Cordobazo: las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Sudamericana.

Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Sudamericana.

Buchbinder, P. (2014). La Universidad y el tercer peronismo: notas sobre el debate parlamentario en torno a la Ley Taiana. En M. Millán (Comp.), *Universidad, política y movimiento estudiantil en la Argentina (entre la "Revolución Libertadora" y la democracia del '83)* (pp. 183-201). Final Abierto.

Califa, J. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*. Eudeba.

Califa, J. (2017). Dos 'fuas' en los años setenta: El movimiento estudiantil en las postrimerías de la 'Revolución Argentina'. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 12, 130-150.

Califa, J. (2018). ¿Centros o cuerpos de delegados? Las luchas estudiantiles de los años setenta frente al debate acerca de las formas organizativas: El caso de la UBA. *Páginas*, 23, 29-46.

Califa, J. (2020). Luchas, tendencias y corolarios del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Rosario, 1966-1975. *Avances del CESOR*, (17), 1-22.

Califa, J. y Millán, M. (2016). La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. *Hib*, 9, 10-38.

Califa, J. y Millán, M. (2019a). La lucha estudiantil durante los 'azos': Córdoba, Rosario y Tucumán en perspectiva comparada, 1968-1972. *Conflicto Social*, 22, 175-210.

Califa, J. y Millán, M. (2019b). Las experiencias estudiantiles durante los 'azos' argentinos en perspectiva latinoamericana. *Contenciosa*, 9, 1-19.

Califa, J. y Millán, M. (2020). De la resistencia universitaria a la rebelión popular y del pacto democrático al terrorismo de Estado: Un análisis

- cuantitativo del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Córdoba, 1966-1976. *Historia y Sociedad*, 38, 176-204.
- Califa, J. y Millán, M. (2021a). Las luchas estudiantiles en Tucumán entre dos golpes de Estado, 1966-1976. *Quinto Sol*, (25), 1-24
- Califa, J. y Millán, M. (2021b). Resistencia, auge y contrarrevolución. Un análisis cuantitativo de las luchas estudiantiles platenses entre 1966 y 1976. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (21), 1-19.
- Califa, J. y Seia, G. (2016). La ampliación del sistema universitario argentino durante la Revolución Argentina: Un estudio de sus causas a través del caso de la Universidad de Buenos Aires (1969-1973). *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, 15, 36-59.
- Cersósimo, F. (2018). Impugnadores en tiempos de Guerra Fría: La Reforma Universitaria como puerta de entrada del comunismo en Argentina. En D. Mauro y J. Zanca (Eds.), *La Reforma Universitaria cuestionada* (pp. 131-154). HyA.
- Crenzel, Emilio. (1997). *El Tucumanazo*. UNT.
- De Riz, L. (2000). *La política en suspenso 1966-1976*. Paidós.
- Dip, N. (2017). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Prohistoria.
- Fernández, J., Iglesias, L., Seia, G., Tate, P., Weisbrot, V. y Yep, A. (2013). *Aportes para el estudio de los levantamientos de masas en Argentina entre 1968 y 1974*. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores del IIGG. Buenos Aires.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Fondo de Cultura Económica.
- Friedemann, S. (2021). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Prometeo.
- Gordillo, M. (1999). *Córdoba en los '60*. UNC.
- Izaguirre, I. (2011). La Universidad y el Estado Terrorista. *Conflicto Social*, 5, 287-302.
- Marín, J. (2003). *Los hechos armados*. Picasso-La Rosa Blindada.

- Marín, J. (2009). *Cuaderno 8. Picasso*.
- Millán, M. (2013). *Entre la Universidad y la política: Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la 'Revolución Argentina' (1966-1973)* [Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires].
- Millán, M. (2016). La Juventud Universitaria Peronista en las memorias de la militancia estudiantil reformista y marxista de la UBA, 1973-1976. *Historia, Voces y Memoria*, 10, 49-63.
- Millán, M. (2018a). En las últimas casamatas. El movimiento estudiantil de la UBA en 1975. *Estudios*, 40, 93-112.
- Millán, M. (2018b). Las resistencias estudiantiles frente a la intervención universitaria de 1966. Un análisis comparado de la UBA y de la UNC. *Contemporánea. Historia y problemas del Siglo XX*, 9, 51-73.
- Millán, M. (2019). Reforma, revolución y contrarrevolución: El movimiento estudiantil argentino entre laica o libre y la misión Ivanissevich, 1956-1974. *Espectra*, 2, 73-100.
- Morero, S. (2016). *La Noche de los Bastones Largos*. Eudeba.
- Nassif, S. y Ovejero, V. (2013). Mujeres universitarias, militancia y vida cotidiana en Tucumán, 1969-1972. *INTERthesis*, 10(1), 109-130.
- O' Donnell, G. (2009). *El Estado Burocrático Autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*. Prometeo.
- Pis Diez, N. (2018). *Universidad, política y radicalización en el posperonismo: el caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil reformista (1955-1966)* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <https://doi.org/10.35537/10915/66182>
- Portantiero, J. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*. Siglo XXI.
- Sarlo, B. (2003). *La batalla de las ideas*. Emecé.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Puntosur.
- Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. FLACSO-Manantial.

- Tcach, C. (2019). Peronismo y Reforma Universitaria: raíces de un desencuentro. Una mirada desde su cuna: Córdoba (1943-1955). *POSTData. Revista de reflexión y análisis político*, 24, 177-198.
- Tcach, C. y Rodríguez, C. (2011). *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*. Edhasa.
- Torti, M. (2000). Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional'. En H. Camarero, P. Pozzi y A. Schneider (Eds.), *De la revolución libertadora al menemismo* (pp. 135-160). Imago Mundi.
- Yuszczuk, E. (2010). Los junios de los '60: Homenajes a la Reforma. Córdoba, 1955-1968. En P. Buchbinder, J. Califa y M. Millán (Eds.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* (pp. 81-130). Final Abierto.

Carlos Demasi

Licenciado en Ciencias Históricas y
Magíster en Ciencias Humanas
(opción Estudios Latinoamericanos) de
la Universidad de la República. Profesor
adjunto (G. 4) del Centro de Estudios
Interdisciplinarios Uruguayos de la
misma universidad.

La agitación estudiantil en Montevideo 1968: la movilización social bajo sospecha

*Student agitation in Montevideo 1968:
social mobilization under suspicion*

Resumen

En el año 1968, Uruguay vivió un giro radical en la gestión de su ya larga crisis económica, cuando puso en vigencia el estado de excepción. Esto le permitió controlar las reacciones sociales cuando se adoptaron medidas muy resistidas como la congelación de los salarios, pero al costo de una sensible deriva hacia el autoritarismo que puede ser visto como el preámbulo del golpe de Estado que se produciría cinco años más tarde. En ese clima tan agitado, los estudiantes

universitarios asumieron el protagonismo del enfrentamiento contra la política del gobierno. La participación de los estudiantes montevideanos en las agitaciones juveniles de ese año terminó con un saldo de tres estudiantes muertos –algo sin precedentes– y decenas de heridos. Este trabajo intenta explicar los motivos por los cuales los estudiantes se involucraron en estos enfrentamientos y terminaron pagando tan alto precio.

Palabras clave: Uruguay, movilización estudiantil, crisis económica, estado de excepción, represión.

Abstract

In 1968, Uruguay lived a radical turn in the management of its already long economic crisis, when it put into effect the State of exception. This allowed it to control social reactions when highly resisted measures such as wage freezing were adopted, but at the cost of a noticeable drift towards authoritarianism that can be seen as the preamble to the coup d'état that would take place five years later. In such a hectic climate,

university students assumed the leading role in the confrontation against government policy. The participation of the students from Montevideo in the youth agitations of that year ended up with a balance of three dead students –something unprecedented– and dozens of wounded. This paper tries to explain the reasons why the students got involved in these confrontations and ended up paying such a high price.

Keywords: Uruguay, student mobilization, economic crisis, state of exception, repression.

Introducción

En el marco de la agitación juvenil que es la característica de la década del '60, el año 1968 se destaca en América Latina por la generalización de la movilización estudiantil y por la violencia de la represión que se descargó sobre ella. En este aspecto el Uruguay no es una excepción, pero si bien los acontecimientos ocurridos en Montevideo se aproximan a los vividos en el resto de América Latina, muestran algunas particularidades que en buena medida derivan de su propia historia.

Al respecto, puede llamar la atención que el movimiento estudiantil aparezca impulsando las reivindicaciones de los asalariados. Si bien los sindicatos y la Federación de Estudiantes no tenían una historia muy larga de acciones coordinadas, esto había cambiado como resultado de las experiencias vividas en la década de 1950, que terminaron por establecer lazos muy fuertes y perdurables entre los dos movimientos. Los estudiantes uruguayos se enfrentaron directamente contra la política gubernamental y no, como en otros casos, contra las autoridades universitarias. Por ese motivo y por la represión que se descargó sobre la sociedad movilizada, los episodios de ese año representan un corte importante en las modalidades del diálogo movilización-represión que habían sido habituales en el país.

El Uruguay en el siglo XX: algunos antecedentes

La vida política uruguaya en el siglo XX estuvo marcada por dos grandes partidos políticos: "Colorado" y "Nacional", también llamado "Blanco", que se consideran continuadores de las parcialidades que protagonizaron frecuentes enfrentamientos armados durante el siglo XIX y comienzos del XX. A partir de 1904, cuando fue derrotada la última gran revolución del Partido Blanco, se inició una evolución política que culminó con la construcción de mecanismos institucionales que permitieron gestionar las diferencias. Luego de la reforma constitucional de 1917, el Uruguay logró alcanzar una estabilidad política que estuvo acompañada por un período de crecimiento económico impulsado por los altos precios de sus principales productos de exportación: carne vacuna y lana. Uruguay no tenía una oligarquía poderosa y la pequeñez relativa del país no permitía desarrollar un importante mercado interno. Por esa razón el Estado pasó a ocupar un lugar importante en el manejo de la economía, con una firme tendencia al solidarismo social (Real de Azúa, 1984). En este sentido influyeron las ideas de quien era la principal figura política del país, el presidente José Batlle y Ordóñez (perteneciente al Partido Colorado), que instrumentó lo que se considera el primer ensayo de *welfare state*. Además, desde la presidencia impulsó las actividades económicas del Estado (pasó a ser propietario

de tres bancos que representaban el 80% del capital bancario del país, y también monopolizó la generación eléctrica y la potabilización del agua), promovió una legislación social de avanzada (ley de ocho horas, divorcio por la sola voluntad de la mujer, etc.), y le dio un fuerte impulso a la educación en todos sus niveles (Nahum, 1998, pp. 21-53). Como resultado creció el número de estudiantes, especialmente de los universitarios, por lo que pudo observarse el aumento de su visibilidad en la sociedad (Markarian, Jung y Wschebor, 2008).

La Universidad de la República, la primera que funcionó en el país, se fundó en 1836 pero solamente se instaló hasta 1849. Aunque su fundación es relativamente reciente si se la compara con otras prestigiosas universidades latinoamericanas, debe tenerse en cuenta que bajo el dominio español no hubo casi desarrollo de la educación (salvo por algunas escuelas de primeras letras) y que el país había iniciado su vida independiente recién en 1830. Se previó que la novel universidad tendría cuatro facultades (Ciencias Naturales, Medicina, Jurisprudencia y Teología) pero en su comienzo solamente brindaba cursos de Derecho, por lo que al cabo de pocos años los abogados comenzaron a hacerse sentir en la política del país. Estos elevaron el nivel de los debates, innovaron la política con propuestas novedosas y mostraron una sensibilidad diferente para afrontar las crisis políticas: los “clubes” universitarios se convirtieron en espacios de crítica y de propuestas, aunque sus miembros también empuñaron las armas en algunos de los frecuentes levantamientos que caracterizaron la vida del país en el siglo XIX (Ardao, 1962, pp. 246-273). Recién sobre finales del siglo la universidad incorporó los estudios de Medicina y la Facultad de Matemáticas, que luego se desdobló en dos: Ingeniería y Arquitectura.

Más adelante, ya entrado el siglo XX, la creación de nuevas facultades y el crecimiento de la matrícula universitaria dieron cada vez mayor visibilidad a los reclamos de los estudiantes, dirigidos principalmente a modificar las estructuras del gobierno universitario. También comenzaron a establecerse los vínculos entre la dirigencia estudiantil y los partidos políticos mayoritarios, por lo que sus reclamos encontraron ambiente favorable en el gobierno. Así, en 1908 se aprobó una Ley Orgánica que dividió la universidad en facultades (una organización que ha mantenido a partir de entonces), e incorporó los Consejos de facultades con representación de docentes, egresados y estudiantes (estos con representación indirecta ya que debían elegir a un egresado). En ese mismo año y a instancias de la Asociación de Estudiantes, el gobierno convocó en Montevideo el “Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos” que inició la discusión de algunos de los temas que luego serían desarrollados en eventos siguientes y que adquirieron plena formulación en el movimiento de Córdoba de 1918 (Markarian, Jung y Wschebor, 2008). Si bien la Asociación de Estudiantes tenía algunas posturas muy críticas con el gobierno, era habitual que la

mayoría de sus dirigentes se incorporaban a la política y que lo hicieran en el sector “batllista” del Partido Colorado, algo que siguió ocurriendo hasta mediados del siglo. Posteriormente, ese tránsito de “estudiante” a “dirigente político” dejó de ser fluido y se convirtió en excepcional. Los episodios de 1968 no fueron ajenos a este cambio.

La FEUU y la Ley Orgánica de 1958

En 1929 la Asociación de Estudiantes se unió a otras organizaciones estudiantiles y se convirtió en Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Mantuvo su vocación movilizadora y sus reclamos por la autonomía universitaria y el cogobierno estudiantil, lo que la llevaba a frecuentes enfrentamientos con la policía (Alfaro, 1970, pp. 19-20); pero a ellos agregó un mayor involucramiento en el campo internacional con un discurso fuertemente antiimperialista y de denuncia de la política de EE.UU., a la vez que simpatizaba con los regímenes democráticos. Esta vocación antiimperialista era la herencia de una de las organizaciones precursoras, el Centro “Ariel” (inspirado en las ideas de José E. Rodó) que fue fundado en 1917 por el joven Carlos Quijano, más tarde fundador del semanario *Marcha* (De Sierra, 1990, p. 334). Desde entonces se volvió habitual que la FEUU mezclara sus reclamos específicamente universitarios con una actitud muy activa frente a los sucesos nacionales o internacionales: ocupó el edificio central cuando se produjo el golpe de Estado el 31 de marzo de 1933, y más adelante manifestó ruidosamente su apoyo a la República española. A la permanente denuncia de las dictaduras latinoamericanas se agregó el apoyo a los procesos de independencia de las excolonias europeas, el repudio al fascismo, y el alineamiento con el bando “aliado” en la Segunda Guerra Mundial. Ante el desafío de la Guerra Fría, la FEUU definió una posición “tercerista”, no alineada con el “mundo libre” ni con la política de la URSS. Así pudo expresar en 1956 su rechazo a la intervención soviética en Hungría con la misma vehemencia que en 1954 rechazó la intervención norteamericana en Guatemala.

En 1952 el Uruguay se embarcó en un proceso de reforma de la Constitución. El objetivo principal era modificar la integración del Poder Ejecutivo concretando un viejo reclamo batllista de sustituir la presidencia unipersonal por un “colegiado”, es decir una junta de gobierno compuesta por nueve miembros de los cuales seis representarían al partido mayoritario y tres al que le siguiera en número de votos. Después, en el debate constitucional, la universidad logró introducir algunos de sus reclamos: el reconocimiento de la autonomía y del derecho a darse su propio estatuto. Desde la entrada en vigencia de la nueva constitución, la universidad puso en marcha los mecanismos para elaborar el proyecto con la participación activa de la FEUU y de los docentes. En el proyecto se establecía un mecanismo de cogobierno integral con participación de los tres órdenes en la designación de todas las autoridades, incluido el rector. El segundo semestre del año

1958 estuvo marcado por intensas movilizaciones estudiantiles que demandaban al Poder Legislativo la aprobación del proyecto tal como había sido elaborado por los universitarios. En estas movilizaciones los estudiantes coincidieron con los sindicatos, que se movilizaban reclamando la aprobación de un conjunto de beneficios sociales. Los dos colectivos unieron sus movilizaciones, alentados por la proximidad de las elecciones nacionales (previstas para fin de noviembre), lo que volvía el momento particularmente propicio para plantear los reclamos a un gobierno que veía comprometido su éxito electoral. A mediados de octubre fueron aprobadas tanto las leyes que reclamaban los universitarios como las de los asalariados. Berres, sobrino del fundador del batllismo) quien fue igualmente derrotado

Figura 1

Portada del semanario "Marcha"



Nota. Portada del número del 15 de agosto de 1968. Fuente: *Marcha* (número 1415).

Esta exitosa experiencia de coordinación tuvo efectos perdurables en lo que respecta a la unidad del movimiento estudiantil con los sindicatos. Pero a pesar de ese gesto conciliador, el gobierno (encabezado por Luis Batlle

en las elecciones: el Partido Nacional (blancos) accedió por primera vez al gobierno luego de 93 años de oposición). Históricamente, el partido ahora gobernante había mostrado un espíritu conservador y un ánimo mucho más represivo. La crisis económica comenzaba a golpear el país y las soluciones que proponía el nuevo gobierno pasaban por solicitar créditos (y aceptar las condiciones) del Fondo Monetario Internacional (FMI) (Nahum, Frega, Maronna y Trochon, 1990, pp. 112-115). Eso implicaba un serio ajuste sobre las inversiones y los salarios junto con la perspectiva de un aumento de la inflación; también suponía el final de la industrialización sustitutiva de importaciones, que desde los años 30 había sido una característica del proceso económico. Eso puso en alerta al movimiento sindical, ya que implicaba la pérdida de fuentes de trabajo, y reactivó la unidad con los estudiantes. Los reclamos de los asalariados se incorporaron a la plataforma de movilizaciones de la FEUU, y estos –ya convertidos en parte integrante del gobierno universitario– les ofrecieron a los sindicatos el salón de actos de la universidad para las reuniones que culminarían con la unificación del movimiento sindical (Rodríguez, 1965, pp. 74-75). De esta forma y con el auxilio de la FEUU, los sindicatos lograron negociar sus diferencias para concretar un viejo anhelo: la creación de una central, la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) (Rodríguez, 1965, p. 75). El vínculo entre estudiantes y sindicatos se profundizó a lo largo de la década, en la que la dinámica de la movilización sindical estuvo acompañada por la FEUU y las movilizaciones estudiantiles. Sin embargo, aunque muchas veces pudieron frenar la política económica, no pudieron revertirla como era su propósito.

Otro elemento que se sumó a la conflictividad de esos años fue la emergencia de la Revolución Cubana. En un principio tuvo el apoyo de todo el corpus universitario, tanto de quienes se identificaban con la izquierda como de liberales que veían en la joven revolución una expresión del tercerismo. No obstante, a medida que el gobierno cubano fue derivando hacia la izquierda, la adhesión de los liberales comenzó a diluirse hasta desaparecer. Paralelamente, el movimiento estudiantil mantuvo su adhesión y su defensa al régimen de Cuba; pero en la medida en que la FEUU no marcaba distancia, también se diluían las posiciones terceristas propias de la posguerra (Van Aken, 1990, p. 179), por lo que comenzó a alinearse con el socialismo, aunque marcando diferencias con el régimen soviético. Es así que, continuando su tradición, en agosto de 1968 la FEUU repudió la invasión a Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia.

La aprobación de la Ley orgánica en octubre de 1958 completó los reclamos referidos a la vida universitaria pero no aplacó las movilizaciones de los estudiantes, si bien modificó su eje principal. Si en lo referente a la organización universitaria su agenda de demandas podía considerarse completada, la política internacional seguía ocupando un espacio importante en su plataforma reivindicativa y se juntaba con el rechazo a las

dictaduras latinoamericanas y a la presencia norteamericana en Vietnam. Entonces, los estudiantes continuaron marcando su presencia en las calles con reclamos al gobierno por mayor presupuesto universitario o en rechazo a las políticas económicas que afectaban principalmente a los asalariados. Si bien el contingente estudiantil estaba lejos de configurar una mayoría social, sus acciones tenían un fuerte impacto, que no guardaba proporción con relación a su número: en la década de 1960 la matrícula universitaria apenas rondaba los 15.000 estudiantes. Pero las sedes universitarias estaban concentradas en Montevideo, la ciudad más poblada y la residencia del gobierno: el edificio principal de la universidad se comunica por amplias avenidas con la sede del Poder Ejecutivo (que está a unos 2km) y del Legislativo (distante a poco más de 1500m). Esta proximidad, sumada a que en la ciudad se concentran los medios de prensa de difusión nacional, contribuía a aumentar la visibilidad de sus acciones. Por otra parte, se trataba de un grupo en constante aumento y esto implicaba también un cambio en su composición: gradualmente los alumnos de clase alta iban dejando espacio a los jóvenes provenientes de la clase media, de hogares de ingresos fijos que sentían con mucha fuerza el impacto de la inflación (Bañales-Jara, 1968, p. 80).

El giro de las políticas económicas

Una característica de los años 60 es la progresiva profundización de la crisis económica, que gradualmente se fue manifestando como una crisis social. Habían terminado los tiempos de prosperidad heredados de los años de la Segunda Guerra Mundial y de la reconstrucción europea; la economía mundial se había reorganizado sobre bases diferentes de las que habían orientado su funcionamiento desde el siglo XIX y, en ese nuevo orden económico, el Uruguay no encontraba su lugar. Las exportaciones principales del país, las carnes y la lana, ahora enfrentaban dura competencia en los mercados internacionales. Como resultado, el Estado encontró cada vez más dificultades para aplicar las políticas redistributivas que habían sido tradicionales en el país y buscó resolver el dilema por medio de la emisión monetaria. De allí se desencadenó un proceso inflacionario que en 1967 superó el 100% anual, lo que parecía demostrar el fracaso de las políticas emprendidas hasta ese momento.

El gobierno mostraba una clara inclinación a limitar los aumentos de salarios, lo que suponía volcar la crisis sobre los trabajadores; pero la intensa movilización sindical (siempre acompañada por los estudiantes) había logrado contener la caída del salario real, aunque al precio de una creciente agitación social. Tanto el FMI como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) presionaban al gobierno, muy necesitado de

créditos, para que aplicara las políticas restrictivas que eran resistidas por los movimientos sociales. Además, el contexto internacional era particularmente inquietante: las dictaduras militares se expandían por la región (a la ya longeva dictadura paraguaya se agregaron los regímenes militares en Brasil y en Bolivia desde 1964, y en Argentina desde 1966) y dejaban al Uruguay como el único país con un régimen democrático en el que el Partido Comunista actuaba públicamente, publicaba su prensa y tenía representación en el parlamento. Para la mirada conspirativa de los gobiernos vecinos, el Uruguay se estaba transformando en un campo fértil para la acción del comunismo, y se hacía necesario mantener las “fronteras ideológicas”, una expresión frecuente en el dictador argentino General Juan C. Onganía con la que justificaba la eventual intervención militar en países vecinos “amenazados por la infiltración marxista”. Rodeados por dictaduras, los gobiernos uruguayos eran conscientes de que sus decisiones siempre estaban bajo vigilancia.

Con la expectativa de facilitar la gestión gubernamental, en 1966 se puso en marcha un nuevo proceso de reforma de la Constitución. Esta vez se volvía a la presidencia unipersonal y se introducían normas para modernizar algunas estructuras de funcionamiento estatal; pero si bien el discurso reformista tenía un carácter fuertemente tecnocrático y se apoyaba en informes y propuestas elaboradas por técnicos, sus aspectos principales apuntaban a reforzar la capacidad de acción del Ejecutivo; de allí que muchos calificaran de “cesarista” al proyecto. Finalmente, obtuvo amplia mayoría en un plebiscito y entró en vigencia en marzo de 1967. Junto con el nuevo texto constitucional asumió como presidente el general Oscar Gestido, quien había desarrollado su carrera política después de su pase a retiro.

Luego de algunas vacilaciones, Gestido retomó decididamente la línea fondomonetarista: devaluó el peso uruguayo en un 100% y liberalizó las importaciones (lo que provocó un fuerte impulso inflacionario por el incremento de los precios de los artículos importados), pero falleció sorpresivamente a comienzos de diciembre de 1967, por lo que lo sucedió el vicepresidente Jorge Pacheco Areco. Aunque la crisis se mantenía, así, en todos sus aspectos, la inesperada muerte del presidente parece haber vuelto más lento el giro de la política económica.

Luego de esto, recién en el mes de mayo de 1968 se produjo una renovación ministerial; finalmente el nuevo presidente había decidido marcar su impronta en el gobierno, aunque lo hacía seis meses después de asumir. La característica en este cambio fue la sustitución de “políticos” por “técnicos” (generalmente empresarios) en las carteras ministeriales, un movimiento que ya había iniciado Gestido. Tal vez los cambios más llamativos ocurrieron en las fuerzas represivas. En el Ministerio del Interior (que tiene

a su cargo el control de la policía) fue designado el Dr. Eduardo Jiménez de Aréchaga, un renombrado especialista en derecho internacional público. Se trataba de un docente universitario que había participado en la redacción de la Ley Orgánica aprobada en 1958, que al momento de su designación integraba la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas. Casi simultáneamente fue designado jefe de la Policía de Montevideo, el coronel Alberto Aguirre Gestido, primo del anterior presidente. Si bien el ministro era un jurista destacado, en los meses siguientes pareció que era el Coronel el que marcaba su impronta en la conducción.

En junio, Pacheco decidió aplicar toda la receta antiinflacionaria de la época: precisamente cuando se acercaba el 30 de junio, fecha en la que habitualmente se aprobaba un incremento de los salarios públicos, decretó la congelación de los precios y de los salarios. Así pues, como la inflación alentaba fuertes expectativas de aumentos de salarios, el decreto generó fuertes reacciones: motivó la huelga de los empleados de la Corporación de Energía, a los que se unieron los funcionarios de los bancos estatales. El impacto de estas medidas era muy fuerte, pero el gobierno aplicó una dura política represiva para desarticular el movimiento. Para facilitar la aplicación de estas resoluciones días antes había implantado las “medidas prontas de seguridad”, previstas en la Constitución para “casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior” (Constitución, Art. 168 N.º 17). Si bien desde hacía ya unos años estas medidas se adoptaban para enfrentar las protestas sindicales y generalmente se mantenía durante algunos días, esta vez se trató de blindar la aplicación de un giro relevante en la política económica, por lo que su vigencia se extendió por varios años.

Para entonces ya se habían iniciado las movilizaciones estudiantiles, pero impulsadas por motivos particulares y en un sector específico del estudiantado: desde mayo los estudiantes de enseñanza media hacían “sentadas” en las calles y ocupaban los centros de enseñanza, protestando contra el inminente aumento del boleto urbano, pues si bien los estudiantes tenían una bonificación en el precio, en caso de aumento se verían obligados a pagar un precio más alto. La medida movilizaba varias dimensiones: por un lado, para los adolescentes el costo del boleto representaba una proporción importante de su gasto semanal, ya que en muchos casos el centro de estudios quedaba alejado de su vivienda; por otro lado, la inflación impactaba sobre el salario por lo que la estructura del gasto se orientó a privilegiar la alimentación y la vivienda, y un aumento en el boleto alteraba esa ecuación tan ajustada. Por eso, si bien de esta forma los adolescentes uruguayos se incluían en la agitación que caracterizó al movimiento juvenil de 1968, lo hacían más desde el reclamo material que desde el malestar cultural. Aunque la FEUU siempre mostró una sensibilidad muy alerta para los problemas internacionales, por entonces solamente los estudiantes universitarios de orientación artística (de la Escuela Nacional de

Bellas Artes) manifestaron su apoyo a sus colegas parisinos que por esos días ocupaban Nanterre.

A medida que se prolongaban las manifestaciones estudiantiles, comenzaron a sumarse gradualmente los estudiantes universitarios, quienes le agregaron una cuota mayor de energía a las movilizaciones: las cargas de los jinetes de la policía eran respondidas con pedreas y con automóviles incendiados. Los enfrentamientos entre estudiantes y policías comenzaron a incorporarse a la rutina de la ciudad, pues ocurrían casi todas las tardes y terminaban con un saldo de heridos y detenidos. Por ello, al cabo de pocos días se implantó el estado de excepción. Aparentemente estos enfrentamientos le sirvieron de pretexto, aunque la fundamentación del decreto no lo establece con claridad. Pronto a la represión seguiría la militarización de funcionarios en huelga y luego vendría la congelación de precios y salarios, la medida más fuerte prevista en el modelo económico.

Cuando el gobierno congeló los salarios, dentro de la central sindical se produjo un fuerte debate: ya se había previsto que, en caso de golpe de Estado, la central declararía la huelga general por tiempo indeterminado y, para algunos sindicatos, este extremo se había alcanzado con la amplia aplicación del estado de excepción. No solamente los desbordes del poder volvían verosímil la hipótesis, sino que esta también se apoyaba en la tradición política uruguaya, donde el autogolpe es una práctica conocida desde 1898 hubo tres casos de presidentes golpistas a los que luego se sumaría un cuarto en 1973. Sin embargo, aunque los argumentos a favor de la huelga general eran consistentes, la mayoría optó por una actitud más cautelosa; decidió elevar un reclamo al Parlamento solicitando el levantamiento del estado de excepción y la anulación del decreto de congelación de salarios. Pero el gesto no tuvo consecuencias ya que en el Poder Legislativo no hubo suficientes votos favorables para atenderlo.

La respuesta de la FEUU

La actitud moderada de la central sindical no fue acompañada por los estudiantes, que profundizaron sus movilizaciones protestando contra las medidas de seguridad y la congelación de salarios. Las movilizaciones convocaban cada vez a un mayor número de estudiantes, pero también aumentaba la violencia de los enfrentamientos con la policía. Esto les brindó mayor visibilidad y los transformó en el principal problema a los ojos de la sociedad.

La radicalización de los estudiantes no era solamente gestual, sino que también involucraba una crítica contra los mecanismos de control

social. Si hasta ese momento el discurso de la FEUU se había mantenido en un plano de crítica social relativamente sobria, la radicalización de 1968 los llevó a adoptar discursos y estrategias más radicales y que resultaban muy novedosas. Esto implicó una inversión interesante en la correlación interna de fuerzas en la FEUU: si bien al comienzo aquellos estudiantes que integraban sectores juveniles de los partidos políticos de izquierda habían sido los que promovían (acorde con las líneas de sus partidos) las medidas de protesta, el ímpetu juvenil de 1968 impulsó la movilización de estudiantes que hasta ese momento no estaban ligados a ningún partido. Muy pronto estos “independientes” sintieron que los estudiantes “partidizados” controlaban las estructuras “burocratizadas” y se apegaban más a la línea política de sus partidos que a los intereses de la Federación, y eso limitaba la capacidad de participación (y también la incidencia de los “independientes” en las decisiones). Comenzaron entonces a promover nuevas formas de participación que eludían las instancias formales del Consejo Directivo o el Consejo Federal. Así surgieron las “asambleas de clase”, que promovían la participación directa de los alumnos, y las “juntas de delegados de clase” que ponían las propuestas en común y adoptaban las decisiones. El crecimiento de esta estructura llevó a que terminara incluyendo a todos los estudiantes movilizados y no solamente a los que se consideraban “independientes” (Demasi, 2019, p. 91). A fines de mayo, cuando la dirigencia del gremio de estudiantes de Secundaria (CESU) anunció que se había llegado a un acuerdo con el gobierno en el que este se comprometía a mantener sin cambio el precio del boleto estudiantil, los estudiantes movilizados rechazaron el acuerdo y subieron la apuesta: reclamaron que no hubiera aumento en el precio del boleto urbano, y no solamente en el de los estudiantes. La estructura informal y paralela se mostró muy útil cuando los “independientes” alcanzaron la mayoría en el Consejo Federal de FEUU, y la represión se hizo más fuerte. La visibilidad de los órganos institucionales los volvía muy vulnerables, y entonces se designó un “Comité de movilización” que se hizo cargo de la conducción del gremio desde un lugar casi clandestino: los nombres de sus integrantes no eran conocidos, y sus resoluciones se comunicaban por canales discretos, aunque resultaron muy efectivos (Varela, 2002, pp. 127-128).

También cambiaron las estrategias de movilización. Históricamente, la FEUU acostumbraba desplegar manifestaciones callejeras masivas, convocadas con mucha anticipación y que se disgregaban cuando aparecían las fuerzas de represión. En cambio, la dinámica desplegada en 1968 prefirió las “movilizaciones relámpago”, intervenciones callejeras sorpresivas realizadas por grupos relativamente pequeños de estudiantes que tomaban por sorpresa a la policía: cortaban el tránsito para corear consignas y repartir volantes y se disolvía rápidamente arrojando piedras. Este cambio de actitud fue notado por la prensa que presentó la “violencia” de la acción como el preámbulo de una ofensiva “radical” contra la sociedad.

En ese clima de creciente confrontación, la policía también aumentaba la violencia represiva, y hubo policías que resultaron procesados por la justicia por haber lesionado manifestantes. Por su parte, el gobierno parecía verse superado por la dinámica de la represión y no lograba definir con claridad los límites de esta escalada.

A mediados de junio, el reclamo por el precio del boleto había sido superado por la protesta contra el estado de excepción y la congelación de salarios; los estudiantes tomaron a su cargo un reclamo que parecía propio de los sindicatos y su presencia en las calles se convirtió en habitual, lo que incrementaba la violencia represiva y dejaba más en evidencia la desorientación del gobierno. Cuando algunos funcionarios del gobierno mostraban al Poder Ejecutivo en una actitud más proclive al diálogo con los estudiantes, en algunos medios de prensa eran vistos como signos de debilidad que dejaban desairada a la policía ante los estudiantes que tenían el apoyo de las autoridades universitarias. En ese diálogo conflictivo entre estudiantes y represión, las vacilaciones del gobierno no contribuían a serenar los espíritus.

La relación entre policía (y el Ejecutivo) frente a los estudiantes movilizadas (y la universidad) se encontraba en un momento crítico cuando se produjo la aparición de un nuevo participante, la guerrilla urbana. Las investigaciones posteriores mostraron que la organización que comenzó a identificarse como “Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros” (MLN-T) había comenzado a organizarse desde varios años atrás y había recibido algunos golpes de la policía: pocos meses atrás había capturado refugios, armas y a algunos dirigentes. Sin embargo, el grupo había logrado reorganizarse y a mediados del año hicieron dos operaciones de relevancia: primero dinamitaron la antena de una radioemisora oficialista y, pocas semanas después, secuestraron al presidente de la Corporación de Energía, el Dr. Ulysses Pereira Reverbel, considerado uno de los “duros” del régimen. Poco antes de que se implantara la congelación de salarios había logrado que el presidente de la República (de quien era íntimo amigo) aprovechara el estado de excepción para incorporar a los funcionarios en el estatuto del personal militar y así impedirles el ejercicio del derecho de huelga. Esa medida no estaba contemplada en la Constitución, por lo que levantó protestas y reclamos de los sindicatos, pero se puso en marcha y logró neutralizar las acciones sindicales.

Poco más de un mes después del atentado contra la radioemisora, Pereyra Reverbel fue secuestrado por los Tupamaros –en una acción sorpresiva– ante una policía desconcertada que no tenía ninguna pista para seguir. En ese estado de perplejidad y para no dejar la impresión de

que estaba sin reacción, la policía decidió ingresar a algunas facultades, más con la intención de devolver el golpe que de buscar al secuestrado. No lograron encontrarlo y lo requisado en las facultades de Derecho, Agronomía y Medicina y en la Escuela Nacional de Bellas Artes tampoco significó un avance en las investigaciones, y mientras la versión oficial (recogida por la prensa) magnificaba los hallazgos, el jefe de Policía admitió que no habían encontrado más armas que “un revólver perteneciente al sereno de la Facultad de Agronomía” (BpColor, 10 de agosto de 1968, p. 4).

Esa acción de la policía no solamente violaba la autonomía universitaria sino también la Constitución (1967, Art. 11), que no permite los ingresos nocturnos a residencias particulares ni aún con orden judicial (que en ese caso tampoco tenían). Los cuestionamientos apuntaron al ministro del Interior, el Dr. Eduardo Jiménez de Aréchaga, que no estaba localizable. A la mañana siguiente se reunió el Consejo Directivo Central de la Universidad en la Facultad de Derecho, una de las facultades allanadas que era además su lugar de reunión habitual. El Rector, el Ingeniero Oscar Maggiolo, informaba de los operativos de la noche anterior cuando la reunión debió suspenderse por casi una hora debido a que la policía estaba lanzando granadas de gas al edificio universitario: una rápida manifestación estudiantil había sido disuelta y los estudiantes se habían refugiado en el local. El incidente es muy revelador del grado de tensión que había alcanzado la situación.

Al reanudarse la sesión, se presentó Gerardo Cuesta –uno de los vicepresidentes de la CNT– que venía a expresar el apoyo de la central. Si bien ya era tradicional la alianza con los estudiantes, el gesto permitía superar algunos incidentes, como las pedreas a ómnibus, que habían generado algunos choques con los trabajadores. En esa reunión tan agitada, el Consejo responsabilizó al Ejecutivo por la situación y decidió expulsar a los tres docentes universitarios que estaban integrando el gobierno (Markarian, Jung y Wschebor, 2008, p. 128). Simultáneamente, la Asociación Universitaria y el Colegio de Abogados se solidarizaron con la Universidad y adoptaron la misma medida eliminándolos de sus registros sociales (Marcha, 15 de agosto de 1968, p. 8). Desde el gobierno respondieron prohibiendo la difusión de las resoluciones del Consejo Central, una disposición que fue tomada muy en serio por la policía: el semanario *Marcha*, responsable de su publicación, fue clausurado por tres ediciones. El impulso continuó con un mensaje al Parlamento solicitando la destitución de las autoridades universitarias, algo que estaba más allá de las atribuciones establecidas en la Ley Orgánica y que no tuvo andamio.

En seguida, la reacción más fuerte provino de los estudiantes, que incrementaron sus movilizaciones. La respuesta de la policía también fue muy violenta y descargó mayor represión, lo que dejó una secuela importante de heridos de gravedad. En esta escalada se produjo el primer asesinato de

un estudiante, ocurrido frente a la Facultad de Veterinaria. Esta vez no fue el efecto de un enfrentamiento de estudiantes con un grupo de policías armados, sino que fue producto de la reacción desmedida de un agente policial que, rodeado por estudiantes que en la confusión le arrebataron la gorra, respondió utilizando sus armas para recuperarla cuando ya los manifestantes se dispersaban. Según la investigación judicial, el policía descargó sus dos armas e hirió de gravedad a un estudiante de Odontología, Líber Arce, que falleció dos días después (Marcha, 29 de noviembre de 1968, p. 11), y quien estaba próximo a cumplir 30 años.

Este episodio provocó una verdadera conmoción. En la ya larga historia de enfrentamientos entre la policía y los estudiantes nunca había ocurrido un episodio de esas características, aunque el progresivo incremento de la violencia represiva desde comienzos de la década lo presentaba como un resultado cada vez más posible. Cuando efectivamente se produjo la muerte de un estudiante, la sociedad manifestó su rechazo a la política del gobierno, acudiendo masivamente a acompañar el féretro. Si bien el Ejecutivo logró neutralizar momentáneamente el impacto negativo por efecto de la acción de un pequeño grupo de agitadores que esa noche provocó destrozos en el centro de la ciudad ante la llamativa ausencia de fuerzas policiales, el asesinato de un estudiante y la reacción del gobierno frente a ese hecho, provocaron un giro que marcó de manera permanente las actitudes políticas de muchos ciudadanos. Para frenar la movilización estudiantil, el gobierno decidió suspender temporalmente los cursos; de esa forma los separaba de su lugar de reunión natural y dificultaba la realización de asambleas y la organización de las movilizaciones. La medida pareció dar resultado: por el resto del mes de agosto la agitación estudiantil desapareció de las noticias y ya parecía frenada cuando los cursos se reanudaron.

No obstante, pronto se vería que no era así. Al cabo de pocos días el movimiento se reactivó y volvieron a aparecer las manifestaciones relámpago, que eran reprimidas duramente por la policía, hasta que el 20 de septiembre, una manifestación de estudiantes frente a la Universidad fue reprimida por la policía con fusiles de perdigones. Como resultado hubo más de treinta (30) estudiantes con heridas de diferente gravedad, y dos (2) muertos. A uno de ellos, Hugo de los Santos (estudiante de Economía de 19 años), el impacto de un perdigón le produjo una hemorragia interna que no pudo ser contenida porque la policía no permitió que se acercara una ambulancia. Ante esa situación, Susana Pintos, estudiante de Construcción de 27 años, salió a la descubierta con un trapo blanco para pedir que se le permitiera el acceso a la ambulancia y también fue baleada con perdigones. Susana falleció al día siguiente como consecuencia de las heridas (Markarian, Jung y Wschebor, 2008, pp. 150-151).

El episodio provocó una ola de indignación que el gobierno procuró limitar recurriendo a la censura: prohibió la difusión de noticias que no provinieran de fuentes oficiales, y así los comunicados de la policía ocuparon todo el espacio informativo. La prensa que ya había armado las páginas se vio obligada a retirar la noticia y también se le prohibió dejar evidencia de la censura, por lo que fue obligada a cubrir el vacío con otros textos. La curiosa medida se debía a que la publicación de espacios en blanco en la prensa había sido una característica durante la dictadura que encabezó el Dr. Gabriel Terra entre 1933 y 1938. No cabían dudas de que la repetición de la situación en 1968 removería los recuerdos de muchos testigos de aquella época y reforzaría la imagen dictatorial que estaba asumiendo el gobierno. Al final la medida logró su objetivo: pese a que la información circuló verbalmente por toda la ciudad, la ausencia de testimonios impresos parecía borrar toda huella del episodio y resulta difícil encontrar en la prensa un relato, siquiera aproximado, de los hechos.

Aunque la prensa estaba amordazada, el ministro Jiménez de Aréchaga debió ir a dar explicaciones al Senado. El episodio quebró al Partido Colorado, al que pertenecía el presidente, pues el ministro fue convocado por senadores que pertenecían al sector “batllista” del partido, molestos por la violencia de la represión y afectados por la cantidad de víctimas y la gravedad de sus heridas. Semanas atrás el ministro había explicado el asesinato de Liber Arce con el argumento de que las armas de la policía eran inadecuadas para enfrentar disturbios civiles, y anunció que pronto la policía sería equipada con armas antimotines que, supuestamente, estaban diseñadas para no provocar heridas mortales. Pero los hechos mostraron que esa precaución de poco había servido, ya que hubo más estudiantes muertos. La presentación del ministro en el Senado no resultó particularmente lúcida: era un jurista destacado, pero no tenía la habilidad dialéctica de sus interlocutores, que en varias ocasiones lo dejaron malparado. No encontró argumentos para defender las acciones de sus subordinados, pero tampoco presentó la renuncia (asumir sus responsabilidades políticas hubiera sido la salida natural a esa situación). Un aspecto importante de esta interpelación fue la actitud de uno de los convocantes, el senador Zelmar Michelini: ejemplo de dirigente de la FEUU que había pasado a la política integrándose al sector “batllista” del Partido Colorado y quien se sintió vivamente afectado por el asesinato de los estudiantes. Cuando llamó a sala al ministro para reclamarle explicaciones, afirmó que esa “colectividad política va a llevar como una mancha permanente la sangre de estos muchachos”, y reclamó a su partido que condenara los hechos (DSCS, p. 8). Al respecto, no pudo ocultar su frustración cuando la mayoría de su partido se abstuvo de tomar una posición. El silencio del Senado tampoco fue tomado como una muestra de apoyo por el ministro, que tuvo una actitud bastante extraña: aprovechando un intermedio de las sesiones en las que estaba rindiendo cuentas al Senado, se fue del país argumentando que se reclamaba su presencia en Europa.

Igual que como ocurrió en agosto, nuevamente el Ejecutivo decidió suspender los cursos: no habría clases hasta el 15 de octubre, y, como medida preventiva, se estableció que el Ejército custodiara los locales universitarios para evitar que sorpresivamente los estudiantes decidieran ocuparlos. La medida volvía a poner a las Fuerzas Armadas en medio del conflicto social: esta situación ya había ocurrido en junio cuando el gobierno decidió militarizar a los funcionarios públicos que estaban en huelga, teniendo entonces los cuarteles que recibir a esos involuntarios reclutas. En esa oportunidad el Ejército había sorteado la prueba: las denuncias de malos tratos no los habían afectado y sólo se refirieron a episodios aislados. Ahora disponía de los uniformados para custodiar lugares de enseñanza, poniendo en contacto a dos grupos potencialmente inconciliables: soldados y estudiantes, pero nuevamente la situación se mantuvo controlada y no se registraron incidentes. Cuando todavía los locales universitarios estaban cerrados, el 2 de octubre ocurrió la masacre de Tlatelolco, otra expresión (mucho más sangrienta aún) de la movilización estudiantil en ese convulsionado año de 1968; en otra circunstancia seguramente los estudiantes se hubieran lanzado a la calle denunciando el episodio, pero debido a las circunstancias del cierre, solamente hubo una declaración de repudio emitida por el Consejo Federal de FEUU.

En ese sentido, la medida de cierre cumplió su objetivo, ya que, al estar privados del acceso a los centros de enseñanza, los estudiantes perdían el lugar natural de reunión. Al reanudarse los cursos ya estaba cerca el final del año lectivo y la mayoría de los estudiantes se desmovilizaron apremiados por las exigencias académicas.

El camino hacia el autoritarismo

Se ha dicho que ningún estudio de historia está completo si no se anuncia qué pasó después. En este caso, los efectos de los conflictos de 1968 pueden clasificarse en dos grupos. Por un lado, las consecuencias directas para los principales involucrados, y en otra mirada más amplia, el impacto sobre la sociedad en su conjunto.

Los estudiantes tenían pocos éxitos para celebrar al terminar el año. Ciertamente su movilización no había tenido reclamos específicos, pero se convirtieron en portavoces de los sectores más afectados y la dinámica de su movilización terminó eclipsando las acciones de los directamente interesados. La experiencia reconfiguró el movimiento y, si por un lado promovió nuevas incorporaciones como los jóvenes católicos posconciliares, también hubo otros que, desencantados con las prácticas de negociación política, comenzaron a acercarse a la guerrilla urbana, convencidos de que no tenía sentido enfrentar sólo con piedras las armas

de la policía. Los estudiantes serían vistos por los obreros sindicalizados como sus firmes aliados, pero el gobierno los incluiría definitivamente entre los grupos “peligrosos”.

Para la policía, los estudiantes se convirtieron en un enemigo a someter y presentó los enfrentamientos como batallas en las que solo cabía “vencer”. Para señalar sus “éxitos” (y disfrazar sus errores) contó con el apoyo de un gobierno que irónicamente incluía como responsable político de la represión a la misma persona que había sido un tenaz defensor de la ley que ahora violaba flagrantemente. Al igual que los estudiantes, el movimiento sindical sufrió duros golpes: tuvo que soportar la congelación de salarios y las limitaciones a la negociación colectiva. Pero pudo superar con éxito lo que pareció la prueba más difícil: la unidad sindical había superado la prueba y permanecía firme luego de un año de duros ataques y pronto recompuso su agenda de reivindicaciones. Algunos de los promotores de la represión desaparecieron prontamente de la escena, como es el caso de Jiménez de Aréchaga, quien se fue para Europa en octubre y ya no volvió: en diciembre envió una nota con su renuncia. Algo similar había hecho pocas semanas antes el jefe de Policía, el coronel Aguirre Gestido, quien para muchos era el responsable de la brutalidad policial. En definitiva, ni el ministro, ni el jerarca policial –designados en mayo de 1968– seguían en sus cargos seis meses después.

Luego de los episodios de ese año, la figura del presidente Jorge Pacheco Areco dominaba el escenario. Era un dirigente político de escaso relieve hasta mayo, pero después de lo sucedido nadie negaba que era el promotor del giro autoritario del gobierno. Algunos incluso comenzaron a llamar “pachecato” al régimen, una forma polémica de asimilarlo al México de Porfirio Díaz.

Es cierto que, con una mirada a más largo plazo pueden señalarse algunos cambios más permanentes. El protagonismo del movimiento estudiantil en ese año aparece como un emergente de cambios mucho más profundos. Era claro que la normalidad política había sufrido un duro golpe; la tradicional “excepcionalidad política” del Uruguay desapareció, el “estado de excepción” se convertiría en permanente y los uruguayos comenzaron a vivir las prácticas comunes de las dictaduras latinoamericanas. Esta nueva situación también impactó sobre los partidos políticos; los sectores conservadores se unieron por encima de sus diferencias partidarias para llevar adelante una política común, unificando así a la derecha. De esta forma las disidencias que asomaron en 1968 se fueron profundizando hasta que, antes de las elecciones de 1971, un grupo de legisladores se separaron de esos partidos para formar el “Frente Amplio”. A algunos de ellos la dictadura que se instaló en 1973 les cobró caras sus opciones: en 1976 Zelmar Michelini fue asesinado en Buenos Aires con la complicidad de la

dictadura uruguaya junto con un dirigente blanco, Héctor Gutiérrez Ruiz; por su parte Carlos Quijano, director del semanario *Marcha*, falleció en su exilio mexicano en 1984.

En este año crucial de 1968, la actitud de las FF. AA. generó mucha confusión, lo que tuvo consecuencias muy graves, ya que sirvió para enmascarar su avance hacia el golpe de Estado que ocurriría cinco años después. En aquel momento no acompañó los desbordes de la policía y mantuvo una actitud entre legalista y prescindente, a medio camino entre la disciplina y el respeto a la Constitución. Esto robusteció la confianza en el carácter “civilista” del Ejército; pero los años siguientes mostrarían que este apego a la legalidad dependía más de quienes ejercían el mando que de la idiosincrasia institucional. Imperceptiblemente, la situación había cambiado radicalmente a fines de 1968 cuando dejaron de incidir los dos generales más influyentes del grupo “legalista”: el Gral. Santiago Pomoli, que falleció, y el Gral. Líber Seregni, que pasó a retiro por desacuerdos con la política del ministro de Defensa. A partir de entonces comenzó un rápido proceso que, con el consentimiento del poder político, llevó a la designación de jefes considerados “golpistas”. De esta forma, en el año 1973, cuando se produjo el golpe de Estado que instauró la dictadura en Uruguay, no hubo ningún jefe que se opusiera a los movimientos golpistas y el “ejército legalista” quedó en el pasado.

De esta forma, a partir de 1968 el orden constitucional fue deteriorándose gradualmente; el estado de excepción –ya convertido en permanente– ambientó la instalación del terrorismo de Estado que comenzó a actuar cuando aún no había culminado el mandato del presidente Pacheco Areco. Esta gradualidad hace que el tránsito de la democracia a la dictadura instalada formalmente desde 1973 en Uruguay, no esté marcado por el gesto configurador de un nuevo orden político, sino que aparece como un lento y progresivo recorrido que recién comenzaría a revertirse con la instalación de un gobierno constitucional en 1985.

Referencias

- Alfaro, H. (1970). Una larga marcha. En *Antología de Marcha* (1939) (pp. 7-52). Biblioteca de Marcha.
- Ardao, A. (1962). *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*. Universidad de la República.
- Bañales, C. y Jara, E. (1968). *La rebelión estudiantil*. Editorial ARCA.

- Constitución de la República Oriental de Uruguay [Const]. Arts. 11 y 168. 2 de febrero de 1967 (Uruguay)
- De Sierra, C. (1990). El semanario Marcha: una conciencia de la fragilidad nacional en un contexto internacional amenazante (Uruguay, 1939). *América. Cahiers du CRICCAL*, 4(5), 333-346.
- Demasi, C. (2019). *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Markarian, V., Jung, M. E. y Wschebor, I. (2008). Asociación de Estudiantes de Montevideo (1893-1909). *Historias universitarias*. <https://historiasuniversitarias.edu.uy/wp-content/uploads/2018/04/Asociacion-de-Estudiantes-de-Montevideo-Congreso-1908.pdf>
- Nahum, B. (1998). *La época batllista 1905-1929*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Nahum, B., Frega, A., Maronna, M. y Trochon, Y. (1990). *El fin del Uruguay liberal: 1959-1973*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Oddone, J. y Paris de Oddone, B. (1971). *La universidad uruguaya del militarismo a la crisis (1885-1958)*. Universidad de la República.
- Quijano, C. (14 de junio de 1968). La protesta estudiantil. *Marcha*. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/1970>
- Real de Azúa, C. (1984). *Uruguay. ¿Una sociedad amortiguadora?* CIEDUR-Ediciones de la Banda Oriental.
- Rodríguez, H. (1965). *Nuestros sindicatos*. Ediciones Uruguay.
- Van Aken, M. (1990). *Los militantes. Historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo hasta 1966*. Fundación de Cultura Universitaria.
- Varela Petito, G. (2002). *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal*. Ediciones Trilce.

Prensa de Montevideo

- BpColor (agosto 1968). Diario católico. Editor: Edgardo Sajón. *Marcha* (1968). Semanario independiente. Director: Carlos Quijano. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/4852>

Yann Cristal

Profesor de Historia y Doctor en Historia de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente e investigador de la UBA y del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Director del Museo de Ciencia y Técnica de la Facultad de Ingeniería (UBA). Miembro del Núcleo de Historia Reciente de la Universidad de San Martín (IDAES-UNSAM).

Pública y gratuita.

El impacto de las movilizaciones estudiantiles entre 1983 y 2001 sobre las políticas universitarias de la Argentina reciente

Public and free.

*The impact of Student mobilizations between 1983 and 2001
on University Policies in recent Argentina*

Resumen

La universidad pública argentina constituye un caso particular dentro de América Latina, con rasgos como la gratuidad y el ingreso directo que dan como resultado instituciones muy masivas. En este artículo buscamos demostrar que el movimiento estudiantil tuvo un papel fundamental en el sostenimiento de aquellas características de la universidad argentina. En particular, nos concentramos en dos ciclos de protesta estudiantil en décadas recientes: las manifestaciones contra la política

universitaria de la última dictadura y su eliminación en los primeros años del actual ciclo democrático en el país (1983-1985), y los conflictos contra las políticas neoliberales en educación en los años noventa (1995-2001). Intentamos mostrar que, en aquellos años, las banderas de gratuidad e ingreso irrestricto fueron cuestionadas seriamente desde los poderes gubernamentales y que el movimiento estudiantil opuso una fuerte resistencia que resultó clave para asegurar su continuidad.

Palabras clave: Movimiento estudiantil, Argentina, universidad pública, democracia, conflicto.

Abstract

The Argentine public university constitutes a particular case within Latin America, with the characteristics of free and direct admission that result in very massive institutions. In this article we seek to demonstrate that the student movement played a fundamental role in sustaining those characteristics of the Argentine university. In particular, we focus on two cycles of student protest in recent decades: the demonstrations against the university policy

of the last dictatorship and its elimination in the first years of the current democratic cycle in the country (1983-1985), and the conflicts against neoliberal policies in education in the nineties (1995-2001). We try to show that, in those years, the flags of free and unrestricted admission were strongly questioned from the governmental powers and that the student movement put up a strong resistance that was key to ensuring its continuity.

Keywords: Student movement, Argentina, public university, democracy, conflict.

Introducción

La universidad argentina en la actualidad presenta características que la distinguen de otros casos latinoamericanos. El sector público representa cerca del 80% del alumnado universitario nacional y tiene dos características salientes: su gratuidad y su sistema de ingreso no restrictivo, que dan como resultado instituciones de educación superior muy masivas. Por caso, la Universidad de Buenos Aires (UBA) es una de las dos universidades con mayor matrícula de América Latina, con 318.951 estudiantes en 2019, incluyendo a miles de estudiantes de diferentes países de la región.¹ Si bien estos rasgos “igualitarios” de la universidad argentina se remontan a distintos hitos a lo largo del siglo XX, su consolidación en las últimas décadas no estuvo exenta de conflictos. Por el contrario, durante la última dictadura militar argentina (1976-1983) y en las primeras décadas de la actual democracia (1983-2001), las banderas de gratuidad e ingreso irrestricto sufrieron serios cuestionamientos por parte de distintos gobiernos nacionales y sucesivos intentos de eliminación. En este sentido, las movilizaciones estudiantiles jugaron un papel fundamental en la defensa de estos principios. Sin embargo, el rol del movimiento estudiantil en la definición de las características actuales de la universidad argentina prácticamente no ha sido indagado, ni es suficientemente reconocido.

¹ Dato tomado de: https://informacionestadistica.rec.uba.ar/graficos_facultades.html. En 2019, de 75.022 ingresantes a la UBA, 11.080 eran extranjeros.

En función de estas cuestiones, en este trabajo proponemos un recorrido por los principales ciclos de movilización estudiantil entre fines de la última dictadura militar y la crisis de 2001 en Argentina. En particular nos concentraremos en dos momentos: las manifestaciones contra la política universitaria de la última dictadura, que se extendieron a los primeros años de la recuperación democrática (1983-1985), y el ciclo de protesta contra las políticas neoliberales hacia la educación superior (1995-2001). Tomamos como caso de análisis el de la Universidad de Buenos Aires, a partir de la que pueden proyectarse algunas líneas interpretativas de alcance nacional. Antes de sumergirnos en estas temáticas, planteamos un apartado de antecedentes y contexto para aportar al lector algunos elementos sobre la historia del movimiento estudiantil argentino, así como una breve caracterización de la política argentina en el período que investigamos.

Este trabajo se nutre y a la vez busca enriquecer tres campos de estudios, el de la historia reciente de la Argentina, el de la historia de la universidad y el de la historia del movimiento estudiantil argentino. Cabe señalar que estos tres campos de estudio han prestado hasta el momento escasa atención al movimiento estudiantil universitario en democracia. La historia reciente, un campo con un importante desarrollo en los últimos tiempos (Franco y Lvovich, 2017), ha comenzado a indagar hace relativamente poco la posdictadura argentina, concentrándose en la década de 1980, pero en ellos prácticamente no existen referencias al movimiento

estudiantil (Pucciarelli, 2006; Gargarella, Murillo y Pecheny, 2010; Novaro, 2009; Feld y Franco, 2015). Más llamativa aún es su ausencia en los trabajos que indagaron los alcances y límites de las políticas de reforma al sistema universitario durante los años noventa (Chiroleu, 2005; Krotsch, 2009; Mollis, 2008; Buchbinder y Marquina, 2008). Finalmente, dentro de la rica historia sobre el movimiento estudiantil argentino, el análisis específico sobre la etapa posterior a 1983 cuenta aún con muy pocas indagaciones (Cristal, 2020; Touza, 2007; Chabrando, 2016; Pozzoni y Castro, 2019). De este modo, nuestra investigación también busca cubrir una vacancia en estas tres áreas, atendiendo a la vez a posibles proyecciones latinoamericanas de las distintas problemáticas abordadas.

En este sentido, para desarrollar nuestro trabajo, apelamos a un variado abanico de fuentes que incluyen notas periodísticas, materiales producidos por el movimiento estudiantil como volantes y plataformas, censos y documentos institucionales. A partir del relevamiento de estas fuentes, trabajamos en su triangulación, vinculando el alcance de las movilizaciones, descrito sobre todo en las notas periodísticas seleccionadas, y las consignas que enarbolaron los estudiantes en sus materiales, con las políticas universitarias que se fueron definiendo, visibles a través de documentos institucionales y de datos estadísticos sobre la evolución de la matrícula en el período. A la vez, buscamos relacionar estas referencias con la literatura existente sobre la cuestión y sobre el contexto en el que se desarrollaron las movilizaciones, facilitando o limitando su desarrollo. Por una cuestión de espacio, no incluimos en este escrito fuentes orales, ni profundizamos sobre otros aspectos del movimiento estudiantil como el análisis de las agrupaciones estudiantiles y sus vínculos con distintos partidos políticos.

Antecedentes y contexto

La historia del movimiento estudiantil argentino reconoce un hito fundamental en la Reforma Universitaria, originada en Córdoba en 1918. La Reforma y sus proyecciones nacionales y latinoamericanas, pusieron en cuestión una universidad anquilosada y dogmática, impusieron el cogobierno, la autonomía y la libertad de cátedra, y abrieron paso a un amplio protagonismo del movimiento estudiantil en la escena universitaria y nacional (Bustelo, 2015; Buchbinder, 2012). Con la Reforma terminaron de cobrar forma las organizaciones estudiantiles de nuestro país en tres niveles: los centros de estudiantes, a nivel de cada facultad; las federaciones regionales, a nivel de cada universidad (por ejemplo, la Federación Universitaria de Buenos Aires, FUBA); y una federación nacional, la Federación Universitaria Argentina (FUA). Al mismo tiempo, cabe señalar

que, estrictamente, la gratuidad y el ingreso irrestricto no fueron banderas del movimiento de la Reforma en 1918, si bien muchos de sus actores las reivindicaban. Por ejemplo, el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, convocado por la flamante FUA en julio de 1918 y presidido por el moderado Osvaldo Loudet, desestimó la moción a favor de la gratuidad de la enseñanza propuesta por Gabriel Del Mazo y Dante Ardigó (Levenberg y Marolla, 1988, p. 34). Según Erreguerena (2017, p. 65), las consignas de gratuidad e ingreso irrestricto se ligaban más “con la tradición del peronismo, en virtud de la supresión de aranceles y los exámenes de ingreso durante el segundo gobierno de Perón [hacia 1949]”, aunque “ambas consignas se extendieron a todas las vertientes estudiantiles durante la década del setenta”.

De este modo, desde los años '50 la universidad argentina era ya una universidad masiva. Esta expansión fue parte de un proceso internacional, pero que se expresó quizá con mayor intensidad en la Argentina. En 1958, la UBA contaba con 58.684 alumnos según el censo de ese año, y tuvo un crecimiento de la matrícula del 61% entre 1958 y 1972.² Como señala Valeria Manzano (2017, p. 94), a principios de los años sesenta Argentina ocupaba el tercer puesto mundial en porcentaje de población matriculada en la universidad, con 756 estudiantes universitarios por cada 100.000 habitantes.

² Series Estadísticas N.º 5, publicadas por el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires. Disponibles en: <http://www.uba.ar/institucional/censos/series/default.htm>

La política limitacionista de la dictadura de la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973), forzó a una leve reducción de la matrícula en sus primeros años, pero importantes movilizaciones estudiantiles enfrentaron esa política. De hecho, el reclamo por el ingreso irrestricto tuvo uno de sus momentos destacados con las movilizaciones del período 1969-1973 (Califa y Seia, 2017). En esas movilizaciones, un movimiento estudiantil volcado a la izquierda combinó los reclamos universitarios con la pelea por transformaciones profundas de la sociedad argentina. Tras ese período de conflicto, en 1973 y 1974 se asistió a un nuevo salto de la matrícula universitaria, interrumpido hacia 1975-76. Como veremos, la última dictadura (1976-1983) significó un duro golpe para las organizaciones estudiantiles y sus reclamos.

Por otra parte, en relación con el contexto histórico del período que estudiamos, el lapso que va de 1983 a 2001 marcó el inicio de la actual democracia en Argentina, así como los alcances y límites del sistema republicano reinstaurado. Su análisis es indisoluble de la dictadura que lo antecedió, la más sangrienta de la historia argentina. El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 buscó cerrar un ciclo de décadas de inestabilidad política y conflicto social con amplio protagonismo de la clase trabajadora. La dictadura del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” se caracterizó por el terrorismo de Estado, con 30.000 detenidos-desaparecidos y asesinados, y una política económica

antiindustrial, de ajuste y especulación financiera, que multiplicó el peso de la deuda externa (Novaro y Palermo, 2003; Franco, 2018). Todas estas cuestiones condicionaron a los gobiernos democráticos posteriores, tras la salida acelerada de la dictadura con la derrota en la Guerra de Malvinas de 1982. El gobierno del radical Raúl Alfonsín, electo en 1983 con un perfil socialdemócrata y republicano, encarnó la promesa de cambio y esperanza con la democracia (Aboy Carlés, 2001). Algunas medidas como el juicio a las Juntas militares fueron hitos del inicio de su gobierno. No obstante, la aguda crisis económica, que terminó en una hiperinflación descontrolada, sumada a leyes de perdón a subalternos militares de la dictadura, generaron una honda desilusión y la salida de Alfonsín en 1989 (Pucciarelli, 2006; Gargarella, Murillo y Pecheny, 2010; Feld y Franco, 2015; Novaro, 2009). Su sucesor fue el peronista Carlos Menem, reelecto luego en 1995. Tras una campaña electoral de perfil combativo y tercermundista, Menem dio un giro neoliberal y empujó la reforma del Estado, la privatización de empresas públicas, el alineamiento con Estados Unidos y el indulto a las cúpulas de la dictadura, transformando profundamente la estructura económico-social argentina (Pucciarelli, 2011; Novaro, 2009; Azpiazu, 2002; Sidicaro, 2010). Hacia mediados de la década de 1990 comenzó una fuerte resistencia social a sus políticas, en las que hicieron su aparición los “piqueteros”, desocupados que cortaban las rutas en todo el país (Auyero, 2002; Pereyra, 2008; Svampa, 2005; Laufer y Spiguel, 1999). En 1999, el triunfo del radical Fernando de la Rúa parecía poner fin al ciclo de diez años de menemismo. No obstante, la continuidad casi sin modificaciones de la política económica anterior generó un rápido desgaste. En diciembre de 2001, en medio de una de las mayores crisis económicas de nuestra historia, estalló una rebelión popular y De la Rúa debió renunciar (Gordillo, 2010; Bonnet y Piva 2009; Cotarelo e Iñigo Carrera, 2006; Zícarí, 2018). El hecho marcó una crítica generalizada a muchas de las políticas neoliberales impuestas en los años previos y, más en general, a los límites del sistema democrático restaurado en 1983.

Las movilizaciones estudiantiles entre dictadura y democracia (1983-1985)

A finales de la última dictadura militar, en un contexto de creciente conflictividad social y apertura política, el movimiento estudiantil de la UBA fue protagonista de importantes movilizaciones contra la política universitaria oficial. Dichas manifestaciones incidieron sobre el conjunto de la protesta social en meses decisivos de la transición e instalaron en la agenda universitaria determinadas reivindicaciones, como el ingreso irrestricto y la gratuidad, que dejaron su marca sobre la universidad de la posdictadura. De hecho, estas protestas continuaron en los primeros años del gobierno de Alfonsín, en defensa de su concreción definitiva.

A partir del golpe del 24 de marzo de 1976, el terrorismo de Estado se impuso con toda la fuerza en las universidades argentinas. Sólo en la Universidad de Buenos Aires se cuentan alrededor de 1500 detenidos-desaparecidos y asesinados, en su mayoría estudiantes. En un contexto de fuerte persecución, con personal policial patrullando los pasillos y la prohibición de desarrollar cualquier actividad política en las facultades, el movimiento estudiantil sufrió una fuerte desestructuración.³ En paralelo, la dictadura llevó adelante una política universitaria limitacionista. A partir de medidas como los cupos y exámenes de ingreso, los ingresantes a la UBA pasaron de cuarenta mil en 1974 a doce mil en 1981 y la cantidad de estudiantes bajó de 159.776 en 1975 a 106.793 en 1983 (Buchbinder, 2005). Al mismo tiempo, se eliminó el cogobierno y cualquier forma de participación estudiantil en las decisiones institucionales y se expulsó y persiguió a cientos de docentes. En 1980, la dictadura buscó consolidar muchas de estas directivas con la promulgación de la Ley Universitaria n.º 22.207, que autorizó el arancelamiento de los estudios de grado. De este modo, la dictadura puso seriamente en cuestión los principios de gratuidad e ingreso irrestricto, así como los de cogobierno y autonomía (Rodríguez, 2016; Águila, 2014; Buchbinder, 2005).

En aquellas difíciles condiciones, el movimiento estudiantil fue encontrando caminos de resistencia a la dictadura (Seia, 2019). A fines de 1981, en el marco de la relativa apertura política esbozada por el presidente de facto Roberto Viola, la FUBA convocó a la primera movilización estudiantil en varios años, que concluyó con una fuerte represión. A partir de la Guerra de Malvinas de 1982, en el marco de la convulsión generada por el estallido bélico, se produjeron las primeras apariciones públicas permanentes de las agrupaciones estudiantiles y los centros de estudiantes. Durante la segunda mitad de ese año, se realizaron asambleas, movilizaciones públicas y elecciones en algunas facultades.⁴

En un contexto de renovada conflictividad social, con movilizaciones vecinales, sindicales y por los derechos humanos, a principios de 1983 se produjo un verdadero estallido contra los cupos de ingreso a la universidad, con manifestaciones masivas en Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Rosario y otras ciudades argentinas.⁵ Un movimiento estudiantil que buscaba recomponerse se encontró súbitamente enriquecido con miles de aspirantes sin experiencia universitaria, pero que ahora se volcaban a las movilizaciones. El ingreso irrestricto se instaló en la agenda universitaria como el reclamo central del movimiento estudiantil. Junto a ello, los estudiantes cuestionaban los diferentes aspectos de la política universitaria de la dictadura. Los aranceles a la educación superior generaron su expresión más gráfica de repudio en la quema de las chequeras con las que se cobraban. Otros reclamos se ligaban a las malas condiciones de cursada, la Ley Universitaria de 1980, los concursos fraudulentos y la supresión

³ La “Misión Ivanissevich”, con un contenido limitacionista y autoproclamado “antimarxista”, había iniciado ya, a partir de la segunda mitad de 1974, una fuerte persecución al movimiento estudiantil universitario que incluyó decenas de secuestros y asesinatos en la UBA, marcando un inicio para la desestructuración de los centros de estudiantes (Millán, 2018).

⁴ Primera asamblea después del golpe del ‘76 (10 de septiembre de 1982). *La Voz*, s.p.; Entusiasta marcha de estudiantes universitarios (23 de octubre de 1982). *La Nación*, s.p.; Notoria actividad estudiantil (15 de noviembre de 1982). *La Voz*, s.p.

⁵ Se movilizan alumnos en Córdoba contra los cupos y exámenes (13 de febrero de 1983). *La Nación*, s.p.; Masiva solicitud de los aspirantes al ingreso (11 de marzo de 1983). *Clarín*, s.p.; Licciardo no recibió a la FUBA; movilización de estudiantes (23 de marzo de 1983). *La Nación*, s.p.; Nutrida

concentración de
estudiantes platenses
(23 de abril de 1983).

Tiempo Argentino, s.p.

«Se cumplió la marcha
de protesta estudiantil
(11 de marzo de 1983).

Tiempo Argentino, s.p.

del cogobierno y la autonomía. Frente a una política declaradamente antirreformista, las banderas de la Reforma Universitaria se convirtieron en un eje fundamental de los reclamos estudiantiles. A la vez, el rechazo a la dictadura tenía por completo las movilizaciones. Los reclamos universitarios se integraban a la consigna de que se terminara el gobierno militar, como exponía el cántico entonado en las movilizaciones: “Examen de Ingreso / Se va con el Proceso”.⁶ Esta perspectiva impulsó la confluencia con distintos sectores como las organizaciones de derechos humanos. El fin de la represión y la aparición con vida de los y las estudiantes detenidos-desaparecidos se convirtieron también en puntos nodales del programa estudiantil.

Figura 1

Quema de chequeras frente a la Facultad de Cs. Económicas de la UBA



Nota. Fotografía de 1983.

Tras la asunción de Raúl Alfonsín en diciembre de 1983, una de sus primeras medidas fue la intervención de las universidades nacionales con el objetivo de iniciar un proceso de normalización y reorganizar las instituciones tras años de dictadura. La normalización de las universidades tenía para el nuevo gobierno una aspiración refundacional: sobre ella se basaría la construcción de la “universidad de la democracia”, que retomaría los principios reformistas y se distanciaría de la “universidad de la violencia”, como se calificaba a la universidad de los años setenta. Desde el inicio, el movimiento estudiantil, dirigido por Franja Morada, brazo universitario de la gobernante Unión Cívica Radical, fue invocado por el Poder Ejecutivo como un actor fundamental de la normalización universitaria.

No obstante, en simultáneo, el proceso de normalización hizo visibles las primeras tensiones entre el movimiento estudiantil y el gobierno de Alfonsín, cuyo nudo más conflictivo fue, sin dudas, la cuestión del ingreso. En 1984, el gobierno suprimió los aranceles y los cupos, pero mantuvo el examen de ingreso. Esta continuidad de un aspecto muy cuestionado de la política universitaria de la dictadura generó la reacción inmediata de diversos sectores del movimiento estudiantil desatando manifestaciones por el ingreso irrestricto en todo el país. Las movilizaciones conquistaron recuperatorios y la reducción de la nota mínima para aprobar, llevando a una gran ampliación del número de ingresantes. Como resultado, por ejemplo, 43.572 alumnos ingresaron en 1984 a la UBA,⁷ cuya matrícula creció un 40% en sólo un año, y el examen de ingreso fue erradicado definitivamente (Cristal y Seia, 2021).

⁷ Elevado ingreso de alumnos en las universidades (8 de mayo de 1984). *La Nación*, p. 1.

Figura 2

Movilización por el ingreso irrestricto frente al Rectorado de la UBA



Nota. Fotografía de 1984.

De este modo, puede vislumbrarse la incidencia del movimiento estudiantil en relación a las características que adoptó el ingreso a la universidad. Por un lado, como señala Erreguerena (2017, p. 26):

la convergente presión estudiantil, con sus nexos en los partidos políticos, gobiernos universitarios, Poder Ejecutivo y Parlamento, y el impulso democratizador del contexto generaron las condiciones de legitimidad y potencia política para eliminar las barreras para el ingreso en todas las universidades.

Pero a la vez, cuando el gobierno de Alfonsín buscó limitar o dilatar una mayor apertura en el ingreso, las movilizaciones estudiantiles desbordaron esos topes, forzando a una mayor expansión de la matrícula.

Finalmente, en 1985 se estableció en la UBA el Ciclo Básico Común (CBC) como primer año de las carreras. El CBC, aún vigente, es un ciclo de un año de duración al que se accede mediante libre inscripción y cuyas seis o siete materias (que varían según la carrera elegida) deben aprobarse en su totalidad para acceder a cursar el resto de la carrera en la facultad respectiva. La idea de un ciclo básico estaba contemplada desde el inicio de la normalización, pero se preveía un ciclo de dos (2) años (Delich, 2014). Los conflictos del año 1984 aceleraron su implementación y terminaron de delinear la forma que adoptó. El CBC fue presentado como una forma novedosa de combinar un ingreso sin restricciones abiertas con la nivelación de los estudiantes que provenían del colegio secundario, pero generó nuevos problemas por el déficit de infraestructura frente a la masiva inscripción. Estas dificultades fueron un antecedente de uno de los problemas centrales que tendría la universidad en democracia: la falta de un presupuesto acorde al enorme incremento de la matrícula. De hecho, en 1986 sucedieron nuevas movilizaciones estudiantiles en las que el aumento de presupuesto fue la consigna central.

En síntesis, el movimiento estudiantil tuvo una incidencia decisiva en la fisonomía que adoptó la universidad argentina en los inicios de la actual democracia. Los reclamos contra la política universitaria de la dictadura marcaron la agenda de esos años e incluso se prolongaron en el tiempo para asegurar que aquella se eliminara por completo. De este modo, la universidad vivió un proceso de masificación, no exento de problemas, con un sostenido incremento en la cantidad de estudiantes: por caso, la Universidad de Buenos Aires pasó de 106.793 estudiantes en 1983, a 180.805 en 1988, un incremento del 69%.⁸

⁸ Para 1983, tomamos el dato de Seia (2019). El otro número surge del Censo de Estudiantes UBA 1988.

El estallido estudiantil de los años noventa (1995-2001)

En 1995, más de una década después del auge estudiantil de la primera mitad de los años ochenta, se desató el conflicto universitario más importante desde el regreso de la democracia en Argentina. Miles de estudiantes de todo el país protagonizaron tomas de universidades y masivas movilizaciones contra la aprobación de la Ley de Educación Superior (LES) promovida por el gobierno de Carlos Menem. A partir de ese año, el movimiento estudiantil universitario volvió a irrumpir en la escena pública y nutrió el ascenso de la conflictividad social frente al menemismo. El ciclo de protesta estudiantil se extendió hasta 2001 y fue clave en la resistencia a las políticas neoliberales hacia la educación superior.

Desde el inicio de su gobierno, Carlos Menem planteó una agenda para la universidad en sintonía con sus políticas de reforma del Estado y privatizaciones, y con un eje particularmente conflictivo: el posible arancelamiento de la educación superior. Buchbinder y Marquina (2008, p. 35) distinguen dos etapas en relación a las políticas menemistas en educación superior, la primera de “instalación de temas de agenda” hasta 1993 y la segunda, a partir de 1994, de “efectiva aplicación de medidas de reforma”. La agenda universitaria menemista se conformó a partir de las “recomendaciones” de organismos multilaterales de crédito como el Banco Mundial, que se apoyaban en las nociones de “eficiencia” y “calidad” del sistema universitario. Se cuestionaba en particular el sostenimiento por parte del Estado a las universidades a través de subsidios en bloque, con amplia autonomía de las casas de estudio (Buchbinder y Marquina, 2008). De este modo, la idea de arancelar las universidades públicas, que de hecho ya había vuelto a discutirse en los últimos años del gobierno de Alfonsín, encontró con Menem un impulso renovado. En septiembre de 1989, el subsecretario de Educación informaba que estaba en estudio “en su conjunto el financiamiento del sistema educativo” y a inicios de 1990, el ministro de Educación confirmaba que se estaba analizando el arancelamiento.⁹ En 1991, el gobierno impulsó un proyecto para modificar la Ley de Financiamiento Universitario y, a fines de 1993, presentó en la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados el Proyecto de Régimen Económico Financiero de las universidades, que terminó empalmando con el proyecto de Ley de Educación Superior (Erreguerena, 2017, p. 149).

⁹ La historia de un proyecto polémico (10 de mayo de 1990). *Clarín*, s.p.; Analizan el cobro del arancel universitario (10 de mayo de 1990). *Clarín*, s.p.

Figura 3

El proyecto de arancelamiento universitario en la tapa del diario "Clarín"



Nota. Fotografía de 1991.

La Ley de Educación Superior (LES) se inscribía dentro de una “agenda internacional de modernización de los sistemas educativos superiores” (Mollis, 2008, p. 509) impulsada por organismos como el Banco Mundial, que otorgó un préstamo millonario para financiar la reforma. Los estudiantes cuestionaban que la ley abría la posibilidad para el arancelamiento, la imposición de mayores restricciones al ingreso y que varios de sus artículos violaban la autonomía y el cogobierno. Frente a la presentación y tratamiento de la Ley de Educación Superior (LES) en el Congreso, entre abril y junio de 1995, se desató el conflicto estudiantil universitario más importante desde el regreso de la democracia en Argentina. Miles de estudiantes de todo el país protagonizaron tomas de universidades y masivas movilizaciones contra la promulgación de la LES que ocuparon la tapa de los medios de prensa e instalaron los reclamos en la escena nacional.

El programa estudiantil se apoyó en los principios de la Reforma Universitaria, de gratuidad e ingreso irrestricto, y los vinculó a un diagnóstico sobre la situación de la Argentina, denunciando la injerencia de los organismos internacionales de crédito. La consigna que sintetizaba este programa era la “defensa de la universidad pública y gratuita”. El conflicto también exhibió una serie de repertorios de movilización novedosos para el movimiento estudiantil en democracia, como las tomas efectivas de facultades o los cortes de calles simultáneos que implicaron niveles de confrontación mayores en relación con los años precedentes. Otro de los rasgos salientes fue que las protestas ocurrieron inmediatamente antes y después de la reelección de Menem en 1995. De este modo, la protesta estudiantil contribuyó a la continuidad del ciclo de protesta social abierto hacia fines de 1993, anticipando el paulatino desgaste del menemismo durante su segundo mandato (Cristal, 2021).

Figura 4

Afiche de la FUA y la CONADU (gremio docente) convocando a una marcha contra la Ley de Educación Superior



Nota. Fotografía de 1991.

¹⁰ Franco, M. (1 de junio de 1995). Diputados sucumbió ante una calibrada trama universitaria. *La Nación*.

El punto más álgido del conflicto llegó justamente tras los comicios presidenciales de mayo de 1995, cuando Menem decidió avanzar con la LES a toda costa. Frente al tratamiento en la Cámara de Diputados, veinticinco (25) de las treinta y tres (33) universidades nacionales fueron tomadas por los estudiantes y una masiva movilización bloqueó el Congreso, forzando que la sesión quedara sin quórum.¹⁰ El hecho fue vivido por los y las estudiantes como un verdadero triunfo. Una semana más tarde, el gobierno “blindó” el Congreso y finalmente logró la aprobación, pero pagando un costo político alto para conseguir su objetivo. De hecho, si bien la ley terminó siendo promulgada, muchos de sus puntos más cuestionados no pudieron implementarse.

Figura 5

Movilización estudiantil al Congreso



Nota. Fotografía de 1995.

¹¹ Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo Federal No. 1 (19 de febrero de 1996), Fallo, causa 38.781/95 “UBA c/ Estado Nacional s/ proceso de conocimiento”.

Tras el conflicto de 1995, las movilizaciones estudiantiles se reforzaron con importante cantidad de acciones en 1997 y 1999. El primer eje de las protestas tuvo que ver con impedir o limitar los alcances de las reformas que propiciaba la LES dentro de la universidad. De este modo, por ejemplo, se llegó al fallo del juez Ernesto Marinelli, que hizo lugar al pedido de inconstitucionalidad de varios artículos de la LES planteado por la UBA y la eximió de adecuar sus estatutos a la nueva Ley, marcando una diferencia con el resto de las universidades nacionales.¹¹ Al mismo tiempo, los estudiantes plantearon su oposición a medidas que percibían como

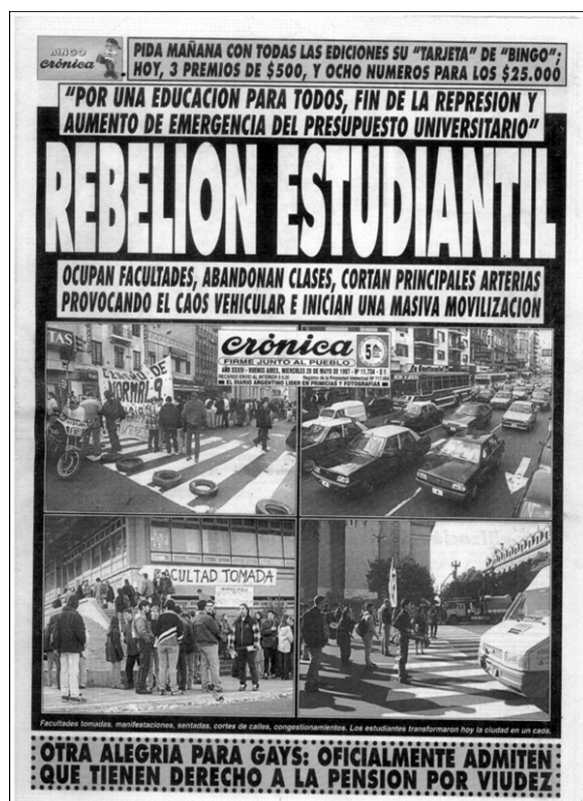
vinculadas a la LES dentro de la UBA. El segundo eje de conflicto se vinculó a la cuestión presupuestaria, en un contexto de marcado ajuste fiscal. En 1997, se desataron nuevas tomas de facultades por mayor presupuesto y contra el Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Educativa (FOMECE).¹² El FOMECE promovía la asignación de partidas presupuestarias dirigidas según el proyecto o la institución y era considerado por los estudiantes como una forma de “chantaje presupuestario”. En 1999, por su parte, las universidades atravesaron un intenso estado deliberativo a partir del anuncio de un recorte educativo de 280 millones de pesos, por parte del entonces ministro de Economía, Roque Fernández. La semana siguiente a la noticia, Oscar Shuberoff, rector de la UBA, anunció que, si se mantenía la medida, la universidad porteña directamente cerraría sus puertas.¹³ El recorte se transformó entonces en un eje nacional de protesta con cortes, tomas de facultades y una masiva movilización de 30.000 personas a la Plaza de Mayo. Finalmente, el gobierno dio marcha atrás, lo que representó una fuerte derrota política en su último año en el poder (Cristal, 2021).

¹² Ocuparon la Facultad de Ciencias Exactas (13 de mayo de 1997). *Crónica*; Dos facultades tomadas (14 de mayo de 1997). *La Nación*.

¹³ Shuberoff: la UBA tendrá que cerrar (5 de mayo de 1999). *La Nación*, p. 1; La UBA anunció que cerrará por el recorte de gastos (5 de mayo de 1999). *Clarín*, p. 1.

Figura 6

Movilizaciones estudiantiles en la tapa del diario “Crónica”



Nota. Fotografía de 1997.

¹⁴ Una respuesta rápida a López Murphy (18 de marzo de 2001). *Página 12*, p. 5.

A fines de 1999, asumió Fernando De la Rúa como presidente. Si bien buena parte del estudiantado había tenido expectativas en el nuevo gobierno tras diez años de menemismo, el optimismo se diluyó casi de inmediato por la continuidad de las políticas previas. En marzo de 2001, en medio de un recrudecimiento de la crisis económica, el ministro de Economía, Ricardo López Murphy, anunció un brutal ajuste del gasto público, cuyo costo recaía principalmente sobre el área educativa y las universidades. De un recorte educativo total de 1120 millones de pesos, 361 millones correspondían al sistema universitario, una poda del 20% de su presupuesto, que contemplaba una reducción de 541 millones al año siguiente (un 30% más). En total, el recorte a las universidades representaba casi el triple de lo que había propuesto Menem en 1999. Frente al anuncio, renunciaron tres ministros y las centrales sindicales lanzaron paros y movilizaciones.¹⁴

¹⁵ Cortan calles, toman facultades y convocan a marchas (19 de marzo de 2001). *Ámbito Financiero*, s.p.

El movimiento estudiantil universitario fue clave en la resistencia al ajuste. El 19 de marzo todas las sedes de la Universidad de Buenos Aires están tomadas por estudiantes. Alumnos secundarios y universitarios cortaron hoy calles y avenidas de la Ciudad y en diversos puntos del país y tomaron los edificios a los que asisten a clase.¹⁵

Según Cotarelo e Iñigo Carrera (2006), ese día se produjeron más de cien tomas de facultades en todo el país. Finalmente, el recorte debió revertirse y López Murphy renunció a los pocos días. Algunos meses después, en diciembre de 2001, correría igual suerte el propio presidente De la Rúa, que renunció al calor de una inédita rebelión popular.

Figura 7

Manifestaciones contra el recorte presupuestario



Nota. Fotografía de 2001.

En suma, aunque en la década del noventa los gobiernos buscaron achicar, recortar o modificar el carácter de la universidad pública, el movimiento estudiantil opuso una fuerte resistencia. De este modo, el movimiento estudiantil influyó en las formas en las que se terminaron definiendo las políticas universitarias en esos años. Entre 1995 y 2001, sus manifestaciones confluyeron con un entorno de creciente crisis económica, en el que los gobiernos de Menem y De la Rúa encontraron cada vez más dificultades para llevar a cabo diferentes políticas. La oposición social que recibieron ambos gobiernos también limitó el alcance de sus reformas en el terreno educativo. En todo este marco, lejos de reducirse, la universidad vivió un nuevo período de expansión. La UBA, por ejemplo, pasó de 183.347 alumnos en 1996 a nada menos que 293.358 en 2004.¹⁶

¹⁶ Censos de la
Universidad de Buenos
Aires, 1996 y 2004.

A modo de cierre

Entre 1983 y 2001 el movimiento estudiantil argentino resistió diversos intentos de avance gubernamental sobre la universidad pública. Sus movilizaciones resultan particularmente destacadas en relación a dos momentos históricos específicos. El primero tiene que ver con haber logrado una discontinuidad en relación a la política universitaria de la última dictadura, lo que adquiere un relieve especial si se compara el caso argentino con otros como el de Chile, donde los y las estudiantes siguen enfrentando las consecuencias de una política originada bajo el régimen de Pinochet. El segundo momento tiene que ver con la resistencia a las políticas neoliberales hacia la universidad en los años noventa, que lograron penetrar más en otras áreas del Estado (por caso, las empresas estatales, que fueron privatizadas casi en su totalidad). Estas protestas lograron frenar medidas contra el ingreso irrestricto y la gratuidad, aun cuando se aprobaron legislaciones que las habilitaban, como la LES. A la vez, entre 1997 y 2001, consiguieron evitar los recortes más abruptos sobre el presupuesto universitario, que hubieran dañado seriamente sus posibilidades de continuidad.

Más allá de que la universidad pública argentina sigue manifestando hoy un déficit presupuestario en relación con su magnitud y tiene numerosas dificultades, constituye un caso particular en relación con otros países latinoamericanos, sobre todo con respecto al ingreso directo y la gratuidad de la educación superior. Inclusive, la Argentina recibe en la actualidad a numerosos estudiantes de otros países de la región, para quienes resulta más accesible viajar hasta nuestro país, que cursar en sus lugares de origen. Llamativamente, desde 2001 en adelante, la universidad pública no estuvo casi en cuestión en el debate político nacional. No obstante, su existencia y su continuidad no deberían darse por sentadas. Echar luz sobre las movilizaciones estudiantiles

en la postdictadura argentina es una forma de visibilizar qué acciones fueron decisivas en el sostenimiento de la universidad pública y gratuita en nuestro país.

Referencias

- Aboy, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens.
- Águila, G. (2014). La Universidad Nacional de Rosario en dictadura (1976-1983): depuración, “normalización” y reestructuración institucional. *PolHis* (14), 145-178.
- Auyero, J. (2002). *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Libros del Rojas.
- Azpiazú, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico. La consolidación de una sociedad excluyente*. UNQ.
- Bonnet, A. y Piva, A. (2009). *Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*. Continente.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Sudamericana.
- Buchbinder, P. (2012). *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*. Sudamericana.
- Buchbinder, P. y Marquina, M. (2008). *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2008*. UNGS/ Biblioteca Nacional.
- Bustelo, N. (2015). *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1307/te.1307.pdf>
- Califa, J. y Seia, G. (2017). La ampliación del sistema universitario argentino durante la “Revolución Argentina”. Un estudio de sus causas a través de la Universidad de Buenos Aires (1969-1973). *A Contracorriente*, 15(1), 36-59.

- Chabrando, V. (2016). "Vuelven los estudiantes a la calle". Movilización y resistencia a la Ley de Educación Superior. Córdoba, 2005. En A. Servetto (Ed.), *Interpelaciones al pasado reciente. Aportes sobre y desde Córdoba* (pp. 123-138). CEA.
- Chiroleu, A. (2005). La Educación Superior en la agenda de gobierno argentina en veinte años de democracia (1983-2003). En E. Rinesi, G. Soprano y C. Suasnábar (Comps.), *Universidad, reformas y desafíos: dilemas de la educación superior en la Argentina y el Brasil* (pp. 57-79). UNGS/Prometeo.
- Cotarelo, M. e Iñigo, N: (2006). Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina. En G. Caetano (Comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Clacso.
- Cristal, Y. (2020). El movimiento estudiantil de la UBA en democracia (1983-2001) [Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires].
- Cristal, Y. (2021). La protesta estudiantil. Características y proyecciones de las movilizaciones en la UBA en la segunda mitad de los años noventa. *Cuadernos del Sur – Historia*, 50, 278-298.
- Cristal, Y. y Seia, G. (2021). El movimiento estudiantil de la UBA entre dictadura y democracia (1982-1985). En S. Carli (Comp.), *Historia de la Universidad de Buenos Aires. Tomo III (1945-1983)*. Eudeba .
- Delich, F. (2014). *808 días en la Universidad de Buenos Aires*. Eudeba.
- Erreguerena, F. (2017). *El poder de los rectores en la política universitaria argentina 1985-2015*. Prometeo.
- Feld, C. y Franco, M. (2015). *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Fondo de Cultura Económica.
- Franco, M. (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Fondo de Cultura Económica.
- Franco, M. y Lvovich, D. (2017). Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* (47), 190-217.
- Gargarella, R., Murillo, M., y Pecheny, M.(2010). *Discutir Alfonsín*. Siglo XXI.

- Gordillo, M. (2010). *Piquetes y cacerolas. El "argentinazo" del 2001*. Sudamericana.
- Krotsch, P. (2009). *Educación Superior y Reformas Comparadas*. UNQ.
- Laufer, R. y Spiguel, C. (1999). Las "puebladas" argentinas a partir del "santiagueñazo" de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha. En M. López Maya (Ed.), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*. Nueva Sociedad.
- Levenberg, R. y Marolla, D. (1988). *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*. FUBA.
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en la Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Fondo de Cultura Económica.
- Millán, M. (2018). En las últimas casamatas. El movimiento estudiantil de la UBA en 1975. *Estudios*, (40), 93-112.
- Mollis, M. (2008). Las reformas de la educación superior en Argentina para el nuevo milenio. *Avaliação* (2), 509-532. <http://periodicos.uniso.br/ojs/index.php/avaliacao/article/view/272/273>
- Novaro, M. (2009). *Argentina en el fin de siglo: democracia, mercado y nación (1983-2001)*. Paidós.
- Novaro, M. y Palermo, V. (2003). *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de estado a la restauración democrática*. Paidós.
- Pereyra, S. (2008). *¿La lucha es una sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo*. UNGS/Biblioteca Nacional.
- Pozzoni, M. y Castro, M. F. (2019). La normalización. En M. Bartolucci (Coord.), *Universidad Nacional de Mar del Plata. Antecedentes, proyectos y trayectorias*. EUDEM.
- Pucciarelli, A. (2006). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Siglo XXI.
- Pucciarelli, A. (2011). *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*. Siglo XXI.
- Rodriguez, L. (2016). Historia Reciente de la Educación: balances y aportes para el estudio de la universidad durante la última dictadura (1976-

1983). *Revista IRICE* (30), 11-40. <http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistairice>

Seia, G. (2019). De la revolución a la reforma. Reconfiguraciones de las formas de militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre 1976 y 1983 [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires].

Sidicaro, R. (2010). *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*. Eudeba/Libros del Rojas.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.

Touza, R. (2007). El movimiento estudiantil universitario de Mendoza entre 1983 y 2000. En P. Bonavena, J. S. Califa y M. Millán (Comps.), *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente* (pp. 247-269). Ed. Cooperativas.

Zícarí, J. (2018). *Camino al colapso. Cómo llegamos los argentinos al 2001*. Continente.

Silvio Valderrama Gómez

Licenciado en Letras Hispánicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente realiza estudios de Doctorado en Estudios Americanos en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.

Matar a la muerte. Trasfondos de la estética de la violencia en la revuelta popular chilena de 2019¹

*To kill Death.
Backgrounds of the Aesthetics of Violence in the
Chilean popular revolt of 2019*

¹ Este artículo surge del segundo capítulo de mi tesis “Trayectorias populares en resistencia. Memoria cultural de carácter popular en Chile y América a inicios del siglo XXI (2000-2020)”, la cual ha sido elaborada para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.

Resumen

El presente trabajo surge de una sección de mi tesis doctoral “Trayectorias populares en resistencia. Memoria cultural de carácter popular en Chile y América a inicios del siglo XXI (2000-2020)” dedicada a la revuelta popular de 2019 en Chile. Expone una reflexión crítica sobre el rol que cumplió la estética de la violencia en algunos casos específicos durante dichas movilizaciones. Este proceso, impulsado inicialmente por los estudiantes secundarios chilenos y que congregó más tarde a diversos actores de la sociedad civil, se vio marcado por una gran explosión de material gráfico, expuesto mediante la intervención del espacio público, en las calles de las principales ciudades del país. Dentro de las diversas demandas y planteamientos que es posible

rastrear en estos materiales, destacan imágenes con un potente grado de violencia estética, propias de un contexto también violento como lo fue la represión estatal-policial vivida por la población civil durante las movilizaciones. Es en este punto donde centraremos la mirada con el fin de dar cuenta de cómo estas imágenes se nutren de tradiciones culturales específicas y una memoria cultural e histórica propia de los sectores populares. Desde ahí, será posible considerar algunos alcances de este tipo de manifestaciones, al tiempo que constatar cómo esta estética de la violencia contrasta y dialoga con la violencia real experimentada por los sectores populares en diversos contextos y, específicamente, durante la revuelta popular de 2019.

Palabras clave: Revuelta popular, Chile, gráfica política, arte callejero, iconoclasia, estética de la violencia, memoria cultural.

Abstract

This work arises from a section of my doctoral thesis “Trayectorias populares en resistencia. Memoria cultural de carácter popular en Chile y América a inicios del siglo XXI (2000-2020)” dedicated to the Popular Revolt of 2019 in Chile. It exposes a critical reflection on the role played by the aesthetics of violence in some specific cases during these mobilizations. This process, initially driven by Chilean high school students and later congregating diverse actors of civil society, was marked by a great explosion of graphic material, exhibited through the intervention of public space, in the streets of the main cities of the country. Among the diverse demands and proposals that can be traced in these materials,

images with a strong degree of aesthetic violence stand out, typical of a violent context such as the state-police repression experienced by the civilian population during the mobilizations. It is at this point where we will focus our gaze in order to account for how these images are nourished by specific cultural traditions and a cultural memory proper to the popular sectors and their historical memory. From there, it will be possible to consider some scopes of this type of manifestations, while noting how this aesthetics of violence contrasts and dialogues with the real violence experienced by the popular sectors in various contexts and, specifically, during the Popular Revolt of 2019.

Keywords: Popular revolt, Chile, political graphics, street art, iconoclasm, aesthetics of violence, cultural memory.

1. Estallido gráfico y revuelta popular. Una breve contextualización

Entre los días 18 de octubre de 2019 y el inicio de la emergencia sanitaria debido a la pandemia del Covid-19 a inicios del mes de marzo de 2020, se desarrolló una de las más potentes revueltas sociales que Chile haya experimentado en su historia republicana. Inédita en su intensidad, masividad y dinámicas expresivas, este proceso debe ser comprendido como el punto más alto y complejo de un proceso político y social en desarrollo que abarca las dos primeras décadas del siglo XXI. Luego de una década de los 90 en la que se afianzan las políticas neoliberales legadas de la dictadura cívico-militar que gobernó durante diecisiete años (1973-1990), comienzan a generarse, de cara al cambio de siglo, distintas iniciativas que dan inicio a la movilización de los sectores populares hacia la conquista de mejores condiciones de vida, combatiendo la marginación que el modelo de la desigualdad ha provocado durante la dictadura y la posdictadura. Es así como en el año 2001 se da el “Mochilazo”, primera gran movilización estudiantil del nuevo siglo, pasando luego a la llamada “Revolución Pingüina” en 2006, momento en que las movilizaciones tomaron un carácter nacional y de alto impacto en la opinión pública. Más tarde, en 2011, se daría –ahora con los universitarios a la cabeza– el movimiento por el fin al lucro en la educación, el cual alcanzó nuevamente cuotas de masividad nunca antes vista. Durante la década de 2010 ya no sólo se movilizaban los estudiantes: comenzaron a desarrollarse múltiples conflictos socioambientales y regionales, el movimiento NO+AFP puso en el debate público la precaria situación del sistema de pensiones y a partir de 2017 las movilizaciones feministas se desarrollaron en todo el territorio nacional. De este modo se llegó a 2019 con una enorme cantidad de demandas populares no procesadas por el Estado y bajo un gobierno de derecha que se desentendió del malestar social que se acumulaba y que terminó por estallar en octubre de 2019.

Uno de los factores más llamativos de lo que fue la revuelta popular de 2019 fue el modo en que las movilizaciones se desarrollaron no sólo al calor de la protesta callejera y las formas tradicionales de movilización social, sino también mediante una importante diversidad de manifestaciones artísticas que formaron parte del propio ejercicio de la protesta en tanto forma expresiva. Entre ellas destacó la gráfica, que en su vertiente más política tiene significativos antecedentes previos a la revuelta como el muralismo latinoamericano o el cartelismo de la década de los 60, pero que en esta ocasión se dotó también de otras estéticas tales como el punk, la tradición del fanzine, y las dinámicas propias de la era del internet y

las comunicaciones. A esto se sumó el desarrollo de una vasta escena de artistas gráficos que utilizó tanto las tecnologías digitales como las análogas para intervenir la ciudad. También se pudo observar cómo personas que no se dedicaban a las artes o el diseño buscaron en la expresión gráfica un modo de exponer su subjetividad ante el complejo panorama de represión y violencia política que marcó este proceso.

Una revisión consistente del material producido durante aquellos últimos meses de 2019 e inicios de 2020 permite observar que las subjetividades puestas en juego son múltiples y diversas, lo que da cuenta de su complejo carácter popular al menos en dos sentidos. Por una parte, se expresan demandas y denuncias que emanan “desde abajo”: el pueblo como sujeto aboga por su capacidad de agencia e independencia política, es un pueblo que “afirma políticamente su existencia en la perspectiva estratégica de una abolición del Estado existente” (Badiou, 2014, p. 18). Por otra parte, se puede observar tanto una estética pop, influida también por las propias dinámicas del mercado, como también una importante diversidad de demandas que representan a distintos grupos sociales, extendiendo el malestar a una generalidad que interpela al ciudadano y a la pobladora, a las capas medias, a los marginados y a distintas minorías; en suma, al pueblo en toda su diversidad. Pero claro, no a los poderosos. Más bien contra ellos.

La variedad de lenguajes gráficos (y artísticos en general, si consideramos el performance, la música, el video y el texto), tanto como la diversidad de demandas y subjetividades expuestas en el estallido gráfico de la revuelta, es enorme. De ahí que resulte complejo realizar una evaluación panorámica del fenómeno y que se haga necesario estudiar sus manifestaciones a partir de conjuntos específicos. Ahora bien, en el campo del archivo han existido esfuerzos relevantes por dar cuenta de esta panorámica en distintos niveles, iniciativas entre las que destacó la del Museo del Estallido Social², espacio físico en el que se reúne bastante material gráfico producido durante la revuelta. Asimismo, sobresale el proyecto La Ciudad como Texto³, que ofrece un paseo digital mediante fotografías continuas que permite observar la vereda sur de la Alameda (Av. Libertador Bernardo O’Higgins) en un momento específico, el día 36 de la revuelta, realizado por la diseñadora Carola Ureta y el fotógrafo Daniel Corvillón, entre otros muchos archivos montados en la plataforma Instagram tales como: @las.paredes.gritan, @estallido_social_chile o @memoriadeunestallido, entre otros. También cabe mencionar un esfuerzo por reunir buena parte del material que se tomó las calles durante la revuelta y ponerlo en diálogo con los procesos de movilización anteriores (2001, 2006, 2011, 2017, 2019) dentro del proyecto de archivo Lo que Puede un

² <https://museodelestallidosocial.org/>

³ <https://www.laciudadcomotexto.cl/>

Pueblo, proyecto pronto a publicarse y desarrollado por el Colectivo Populáríca, iniciativa de la cual formo parte⁴ y que constituye la base a partir de la cual se han seleccionado los ejemplos que trataré en este trabajo.

A partir de este material de archivo, en lo sucesivo, expondré algunas reflexiones relativas a un tipo de expresión que posee un correlato importante en el desarrollo de la revuelta y que da cuenta de un ánimo que fue preponderante durante el transcurso de las protestas: la estética de violencia presente en muchas de las manifestaciones gráficas acaecidas en este contexto, donde “los puntos de vista conflictivos son confrontados sin cualquier posibilidad de reconciliación final” (Mouffe, 2013, p. 90), operando “la dimensión crítica [del arte que] consiste en hacer visible lo que el consenso dominante tiende a esconder y anular” (Mouffe, 2013, p.93).

Esta violencia se dirigió fundamentalmente contra las figuras de autoridad y del poder en ejercicio, como veremos más adelante, y constituyen un ejercicio de resistencia frente a la violencia concreta que se pudo experimentar a lo largo de los meses que duró la revuelta. Violencia real que produjo, a su vez, su propio repertorio de imágenes que fueron el registro del horror experimentado por quienes fueron víctimas de la represión desmedida desarrollada por el gobierno de Sebastián Piñera Echeñique contra la población civil. Es fundamental tener este contraste en cuenta, dado que en parte explica la violencia con que la protesta se hizo presente en las calles de las principales ciudades del país, la cual tuvo su expresión gráfica en algunos de los casos que en este artículo analizaré.

Es bajo este prisma que se hace posible observar parte de lo que fue el archivo y repertorio del proceso de revuelta popular en Chile durante finales de 2019 e inicios de 2020. Bajo este ejercicio será posible observar también aquellas trayectorias que resultan de suma relevancia para mi hipótesis central de trabajo dentro de lo que ha sido la escritura de la tesis doctoral de la que se desprende el presente artículo: las generaciones que se han movilizado a lo largo de las primeras dos décadas del siglo XXI en Chile ejecutan una práctica de memoria cultural de carácter popular que, de forma más o menos consciente dependiendo del caso, se activa en el ejercicio orgánico de la lucha, la organización y la protesta que configura un sujeto histórico (el pueblo chileno) cuyos anhelos y demandas no son contingentes y circunstanciales, sino que se desprenden del desarrollo histórico de distintas luchas orientadas a la conquista de derechos fundamentales, a la autodeterminación y la justicia que le ha sido negada sistemáticamente en materias cotidianas como la salud, el trabajo, la educación o la vivienda, como también en áreas relativas a

⁴ El proyecto *Lo que Puede un Pueblo* es un archivo digital de acceso abierto que contiene una enorme cantidad de material relativo a los procesos de movilización desarrollados en Chile a lo largo de los últimos 20 años. Se trata de un sitio web que estará a disposición del público general durante el mes de julio de 2023.

los derechos humanos (donde aún supuran heridas históricas relativas al terrorismo de estado ejercido en dictadura y la impunidad que ha imperado durante la democracia). La relevancia de estas prácticas opera al menos en dos sentidos: en la valoración de la propia memoria de los sectores populares y, por otra parte, en la constatación de que las luchas de hoy son, o bien deudoras de las luchas de ayer, o bien responden a una insistencia sobre ciertas materias que constituyen problemas no resueltos en nuestra sociedad.

2. Ímpetu punk. Hazlo tú mismo y que sea estridente

Una de las características más comentadas de lo que fue el proceso de revuelta popular de 2019 en Chile es lo acéfalo que fue el movimiento. Ya en el momento cero del proceso era posible constatar el carácter eminentemente horizontal y carente de liderazgos públicos de las movilizaciones, ejemplo de lo cual fueron las intervenciones relámpago (evasiones masivas) en el metro de Santiago por parte de estudiantes secundarios. Al pasar los días y mientras las protestas se intensificaron no se hizo constatable ninguna clase de liderazgo político individual, lo que se condice con el carácter espontáneo que caracterizaba a la dinámica de las movilizaciones: concentraciones autoconvocadas e intervenciones del espacio público de distinto orden y en diversos espacios, sin orden ni planificación que definiera el cuándo, el cómo, ni el dónde. En esta misma línea, es observable un fuerte rechazo hacia figuras y símbolos propios del poder en ejercicio, los cuales en el plano de la representación gráfica y la performatividad de la protesta fueron atacados simbólicamente con una violencia estética sumamente intensa.

Esta dimensión iconoclasta tuvo diversas expresiones gráficas y performáticas durante la revuelta, e incluso meses antes de este proceso es posible identificar un hito que fue sumamente bullado a nivel mediático y que resuena con estas expresiones que atacaban sin concesiones a las figuras de poder. Tal fue el caso de la presentación de la banda punk chilena, de vasta trayectoria, Fiskales Ad-Hok (en activo desde 1985 al presente) en el festival Lollapalooza Chile, celebrado a fines de marzo de 2019. Durante su presentación en el festival proyectaron en el fondo del escenario distintas imágenes que reimaginaban el logo histórico de la banda que ilustra la portada de su primer LP (el rostro de Pedro de Valdivia atravesado por una pica), reemplazando al conquistador español por diversas figuras de la derecha y la ultraderecha chilena tales como José Antonio Kast, Patricia Maldonado, Augusto Pinochet, Jaime Guzmán o el propio presidente en ejercicio Sebastián Piñera.

Figura 1

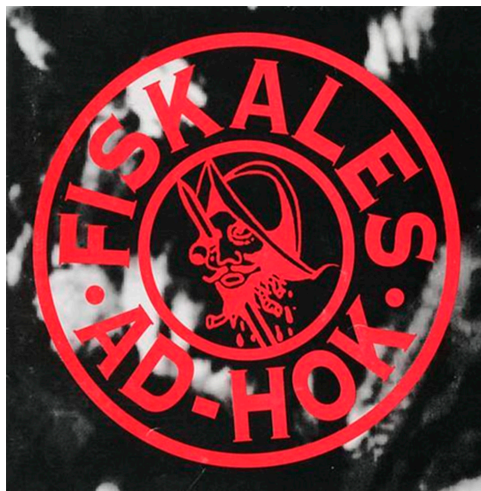
Fiskales Ad Hok en Lollapalooza Chile 2019



Nota. Fotografía del diario La Tercera, año 2019. Santiago de Chile.

Figura 2

Carátula del primer LP de Fiskales Ad Hok



Nota. Primer álbum de estudio de Fiskales Ad Hok, publicado en 1993 en Santiago de Chile.

⁵ Tanto los dichos de José Kast como del artista Tomás Ives son tomados de la nota del diario La Tercera, disponible en: <https://www.latercera.com/culto/2019/04/01/creador-graficas-fiskales/>

⁶ Ibídem.

En aquel momento se generó un verdadero revuelo mediático al son de esta situación donde incluso el aludido precandidato presidencial de la ultraderecha José Antonio Kast interpeló al organizador del festival vía Twitter acusando una “campana del odio” y a la banda de ser “la verdadera cara del fascismo”. Ante esto, el creador de las gráficas, el artista Tomás Ives, replicó explicando su obra: “Lo que hice fue tomar el logotipo del primer disco de los Fiskales Ad-Hok [...] y reemplazarlo por un político y un religioso que siempre dicen no incitar a la violencia, pero que cuando han tenido el poder lo primero que hacen es matar, borrar o desaparecer a sus opositores”.⁵

Ives agregó también que: “El tweet de Kast refleja que no hay una lectura de contextos, ni de los lenguajes artísticos usados en los que predominan el humor negro, la ironía y el sarcasmo, que es el típico lenguaje de la banda con su público”.⁶ Las palabras del artista dan cuenta de una explicación que probablemente para cualquier persona que posea una mínima noción de las formas que puede tomar la estética punk resultaría innecesaria, sólo bastaría recordar la portada del clásico single “God save the queen” de los Sex Pistols y el uso de la imagen de la reina. Lo interesante es que una vez desatada la revuelta, en octubre de 2019, uno de estos íconos se volvería recurrente de las concentraciones realizadas en la rebautizada Plaza de la dignidad, con una bandera que traía nuevamente a escena la imagen de Sebastián Piñera atravesada, dialogando de nuevo con el logo de la banda, pero esta vez con un lema que se reiteró en distintas ocasiones en múltiples gritos y rayados en paredes de la capital, “Renuncia Piñera” en reemplazo del nombre de la banda.

Figura 3

Bandera “Renuncia Piñera”



Nota. Bandera basada en el logo de Fiskales Ad Hok en el monumento al general Baquedano en la Plaza de la Dignidad, epicentro de las movilizaciones. Archivo Lo que Puede un Pueblo.

La bandera resulta interesante en sí misma, pues trae consigo una forma de producir imágenes que atraviesa en buena medida las diversas manifestaciones gráficas propias de la revuelta. Esta forma de producir imágenes descansa sobre la filosofía que habita detrás del DIY (Do it yourself - Hazlo tú mismo), lema fundamental en la filosofía punk, pero cuyo principio opera mucho más allá de sus fronteras, pues responde a una práctica muy propia de la juventud y derivada de la tradición más inmediata de las movilizaciones estudiantiles de las últimas dos décadas en Chile. Imagino sin dificultad a quienes pintaron esa bandera, realizando un ejercicio artesanal y con las herramientas que tuviesen a mano; del mismo modo que imagino a un adolescente punk pintándose con corrector un parche de su banda favorita o relativa a una causa como la liberación animal para coser a su chaqueta o mochila a mediados de la década de los 2000.

No lo imagino realmente. Lo viví. Permítaseme un pequeño ejercicio autoetnográfico como válido a la hora de investigar (Blanco, 2012). El año 2007, mientras cursábamos tercer año medio en el Liceo Benjamín Vicuña Mackenna A-89 de la comuna de La Florida, nos reunimos una noche con mi amigo Jota A. con la idea de pintar una bandera para utilizar en las movilizaciones que comenzaban a desatarse a inicios del mes de mayo como réplica y continuación de las movilizaciones del año anterior (2006), la llamada Revolución Pingüina. Quedamos en mi casa la noche anterior a una marcha convocada para el día siguiente, donde la estrenaríamos. Sin mucho tiempo y sin pensarlo demasiado, el diseño de la bandera fue veloz y se basaría en dos elementos de tradiciones pasadas que anhelábamos traer al presente, en un afán por dotar de historicidad al movimiento, más desde la intuición en ese momento, el deseo y el sentir de cómo la historia nos atravesaba, que a partir de un análisis meditado de las circunstancias. La mano empuñando el lápiz, imagen icónica de los movimientos estudiantiles, sobre una bandera roja y negra de corte horizontal, lo que nos remitía al MIR, a la Revolución Cubana y a distintos movimientos antifascistas. Esta bandera cobraría mucha importancia después para nosotros, pues alrededor de ella se convocaba un ánimo de movilización diverso y carente de militancias partidistas (firmábamos algunas convocatorias como “banderita rojinegra”) dentro de los estudiantes de nuestro liceo junto a otros establecimientos de la comuna de La Florida y Puente Alto con quienes nos organizamos luego en el marco de la Asamblea Sur Oriente. Años más tarde, Xilotrópico, gran artista contemporáneo del grabado latinoamericano, haría homenaje en una de sus obras a esta bandera bajo la cual él también marchó.

Figura 4

Banderita roji-negra



Nota. Dos estudiantes del Liceo Benjamín Vicuña Mackenna sostienen una bandera realizada artesanalmente en una movilización. Santiago de Chile, 2007. Archivo Lo que Puede un Pueblo.

Figura 5

Banderita roji-negra, xilografía



Nota. Cartel realizado en xilografía por Xilotrópico para la serie “La Lucha es Mucha” (2016) recordando la bandera de la figura 4.

Esto es sólo un ejemplo que da cuenta de prácticas que han atravesado las últimas décadas de protesta a la hora de enarbolar ciertos símbolos que congregan un sentir colectivo en un elemento como una bandera o un lienzo. Esta urgencia expresiva que lleva consigo el ímpetu adolescente del DIY punk cruza una parte importante de la producción gráfica de la revuelta de 2019. Por otra parte, este impulso punk no sólo se da en forma, sino también en contenido. Como veremos a continuación, la violencia iconoclasta tomará otras derivas, pero siempre operando a partir de un ímpetu que surge desde la irreverencia, la insolencia y el atrevimiento. En este sentido, estas estéticas violentas buscan ser más que un mero ataque a las figuras de poder, constituyendo un develamiento de la hipocresía que subyace a la violencia que ejercen estas mismas figuras sobre la sociedad. Se busca entonces devolver simbólicamente esta violencia a través de un gesto imaginario que involucra también al espectador de la obra en cuestión. Tal como Ives lo hacía ver al explicar su obra, se trata de aplicar una violencia gráfica a la imagen de aquellos que se dicen no-violentos, pero que ejercen una violencia sistémica y concreta, sin parangón en obra o manifestación, punk y/o adolescente alguna.

Se trata de un ejercicio iconoclasta que, en el caso de la revuelta popular de 2019 y como en muchas otras partes del mundo, arrasó también con monumentos a conquistadores, gobernantes y genocidas de distinto tipo. La operación que nos ocupa es, sin embargo, distinta, pues responde al ejercicio de crear una imagen no existente en el mundo real, que imagina un ajusticiamiento que opera al mismo tiempo como venganza simbólica y constatación de la frustración de un hecho imposible. El rostro atravesado del represor en una imagen no opera del mismo modo que el monumento caído o vandalizado. Ahora bien, en ambos casos opera el principio iconoclasta, pero en el caso de la producción de imágenes nuevas se ofrece mediante un abordaje de elementos que inquietan en el plano del imaginario. El conflicto se hace visible, representado como protesta y reclamo, mediante una configuración estética que opera como resistencia visual y a la vez política. En términos de Didi-Huberman (2014), podemos hablar de una emergencia performática de la memoria, que en este caso opera en consonancia con la memoria más reciente y se ejecuta visualmente.

⁷ La represión estatal a los estudiantes secundarios ha sido una constante en los procesos de movilización en el Chile de las dos primeras décadas del siglo XXI. Además, constituye una de las causas de radicalización de la protesta y, desde mi punto de vista, fue una de las causas constatables de los niveles de violencia en las protestas de la noche del 18 de octubre de 2019. Un antecedente claro de ello fue la noche del 4 de agosto de 2011 donde ocurrió un fenómeno similar, pero de menor envergadura. En torno a esta jornada de revuelta popular, ver: 4 de agosto. Testimonios de una revuelta popular editado por Daniel Fauré y Esteban Miranda (2016).

⁸ De acuerdo con las cifras que maneja Fiscalía y el Instituto Nacional de Derechos Humanos a raíz del informe realizado por Amnistía Internacional,

3. Matar a la muerte. Ajusticiamientos imaginarios

Otra forma que tuvo diversas réplicas en cuanto a la ejecución simbólica de las figuras del poder fue la de colgar a algunos de estos personajes, principalmente a aquellos que fueron reconocidos como los principales responsables de la represión ejercida contra los manifestantes antes y durante la revuelta. Es importante, en este punto, no olvidar que la represión policial fue uno de los detonantes de las protestas, pues durante el día 18 de octubre, que nos llevaría a la noche en que el país comenzó a quemarse por cada uno de sus costados, se sucedieron distintos hechos de violencia policial sumamente delicados. Aquel día estuvo marcado por distintos hechos de violencia ejercida por parte de carabineros contra estudiantes secundarios (niños y adolescentes) que se manifestaban interrumpiendo el normal funcionamiento del metro de Santiago. Una de las postales que marcó la jornada fue la de una estudiante con sus piernas ensangrentadas y con uniforme escolar, víctima de un disparo de perdigón por parte de carabineros.⁷ Al día siguiente, y luego de la quema de distintas estaciones de metro, sucedió el despliegue militar y policial y la consecuente represión que puso en la memoria popular los peores días de la dictadura de Pinochet. Más tarde comenzaron las agresiones sistemáticas como fue el caso de los más de 400 casos de mutilaciones oculares que se registraron durante el proceso de revuelta popular,⁸ lo que marcó la respuesta radical del movimiento durante las semanas que vendrían.

El movimiento identificó a dos figuras políticas como las principales responsables de esta represión desmedida y las movilizaciones comenzaron a exigir sus renunciaciones, generando un clima político sumamente complejo. Sebastián Piñera, presidente de la república, quien había declarado la guerra al pueblo pocas horas después del inicio de la revuelta,⁹ y Andrés Chadwick Piñera, su ministro del Interior, eran los responsables directos de la represión. El lazo que unía a ambos no sólo era político, sino también familiar, pues son primos, lo que no contribuyó a amainar la noción de injusticia que comenzaba a superar el momento preciso de la protesta y que identificaba en el nepotismo una de las tantas dinámicas propias del poder que se fue desarrollando en Chile durante los últimos 30 años.

Figura 6

Chadwick



Nota. Imagen del colectivo “Ofensiva Gráfica” que se replicó en distintos sectores de la ciudad de Santiago durante el desarrollo de las protestas de fines de 2019. Archivo Lo que Puede un Pueblo.

Otro colgado fue el propio presidente Piñera, esta vez no como imagen, sino como muñeco. Durante una mañana de inicios de 2020 apareció una figura con el rostro impreso de Sebastián Piñera colgando de una pasarela en algún sector de la comuna de Talagante. Lo interesante de esta postal es que recuerda una obra expuesta años atrás en el museo

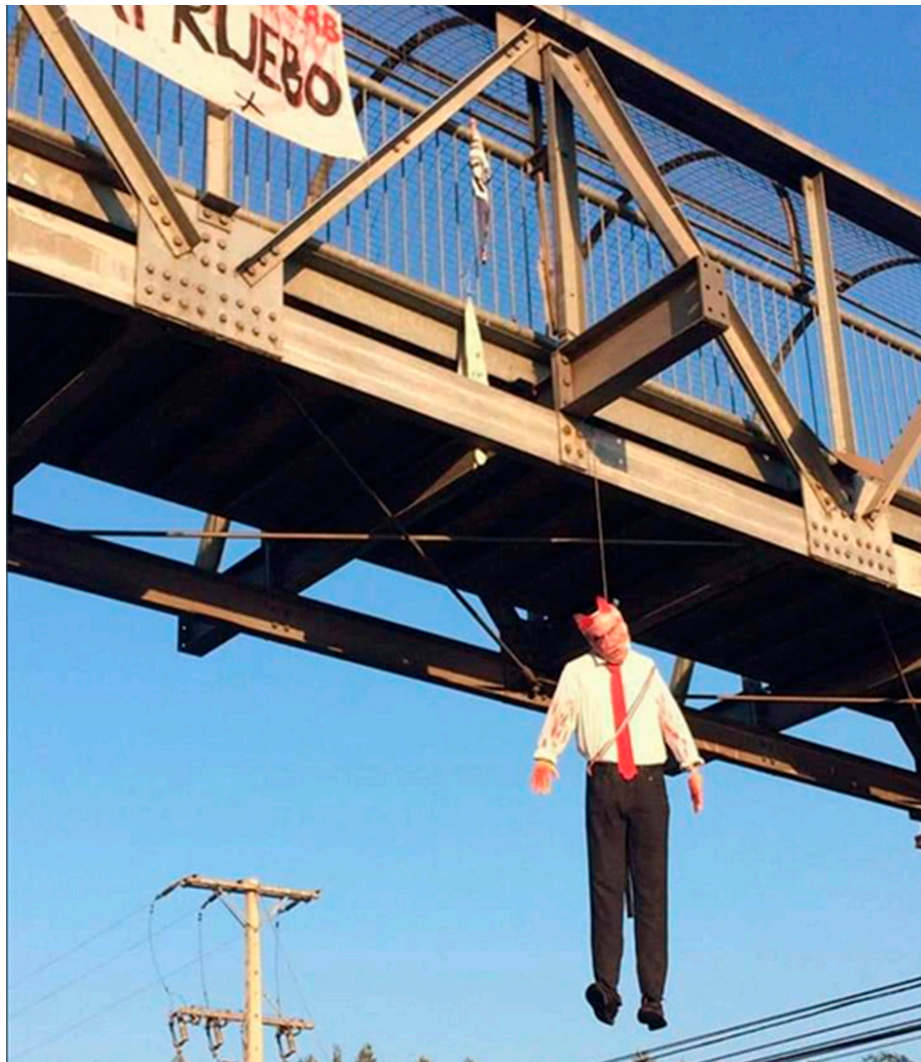
para marzo de 2021 se contaron 400 casos de trauma ocular debido a la represión y 8000 casos de víctimas de violencia estatal. Para consultar el informe ver: <https://www.amnesty.org/es/documents/amr22/3133/2020/es/>

⁹ Declaraciones realizadas por Sebastián Piñera durante el día 21 de octubre de 2019. “Estamos en guerra contra un enemigo muy poderoso”, dijo el mandatario por televisión. Para consultar las declaraciones consultar: https://www.cnnchile.com/pais/pinera-estamos-en-guerra-contra-un-enemigo-poderoso_20191021/

que se emplaza bajo el palacio La Moneda y que no fue realizada por manifestantes ni por una banda de punk, sino por el reconocido (anti)poeta Nicanor Parra Sandoval, en el marco de su exposición Obras Públicas del año 2006 donde colgó a todos los presidentes de la historia de Chile bajo el lema “El pago de Chile”. Si bien especular con que la acción anónima –sólo firmada por un lienzo con las consignas “Apruebo” y “ACAB”– responda a una cita a la mencionada instalación de Parra sería, sin duda, una sobreinterpretación, sí resulta interesante la comparación vista en perspectiva y a la luz de las circunstancias.

Figura 7

Muñeco Piñera



Nota. Muñeco que representa a Sebastián Piñera. Talagante, Chile, 2020.

Figura 8

Detalle instalación “El Pago de Chile”



Nota. Instalación de Nicanor Parra en el marco de su exposición Obras Públicas en el Museo Palacio de la Moneda. Santiago de Chile, 2006.

Ese año 2006, cuando Nicanor Parra montó sus Obras Públicas, dando muestra de su trabajo visual mediante dibujos, textos, materiales cotidianos intervenidos, esculturas e instalaciones que respondían a su idea de “artefactos”, también ocurrieron, un par de meses antes, las movilizaciones estudiantiles más masivas y potentes que registrara, por entonces, la democracia chilena. Fue el año de la llamada Revolución Pingüina, hito que sería crucial a la hora de ponderar a la década de los 2000 como un periodo en que Chile comenzaba a romper con muchos de los traumas y legados de la dictadura que aún pesaban sobre la sociedad chilena. Sin embargo, aún era (y es todavía) posible observar cómo la represión y la censura han intervenido en muchos aspectos de la vida pública desde la resistencia de los sectores más conservadores de la sociedad. Y la exposición de Parra no fue la excepción.

Fue precisamente la instalación “El pago de Chile” la que causó gran revuelo, donde Parra colgó figuras de tamaño humano de cada primer mandatario de la historia de Chile en el Centro Cultural Palacio La Moneda, espacio cultural que se encuentra precisamente bajo el palacio de gobierno. Si bien hubo un amague de censura, el conflicto se cerró mediante el despido de la entonces directora del espacio Morgana Rodríguez, quien luego trabajaría con Parra en otras exposiciones del poeta.¹⁰ Si bien el gesto

¹⁰ Para ahondar más en lo acontecido al calor de la exposición “Obras Públicas” de Nicanor Parra, consultar el artículo de Virginia Huneus “Parra y El Pago de Chile”, referenciado al final de este artículo.

de Parra fue, en consonancia con su trayectoria, un golpe transversal al espectro político y una ironía que daba cuenta al mismo tiempo de una crítica a los gobernantes y al pueblo que gobiernan, el antipoeta tuvo por entonces la delicadeza de no incluir –tal vez por no haber acabado entonces su mandato– a la presidenta en ejercicio Michelle Bachelet. Por su parte, la rudimentaria instalación anónima de 2019 operaba de un modo explícitamente contrario: era el presidente en ejercicio el colgado y no se trataba esta vez de “el pago de Chile”, sino de una afrenta directa al mandatario en ejercicio que le había declarado días atrás la guerra a su propio pueblo, ejecutando dicha guerra mediante una represión inédita en la democracia en curso. Esta ejecución simbólica da cuenta de un repudio muy profundo a su figura, carente de los matices de ironía que expresa Parra en su obra.

Y es que aquí aplica lo que escribe asertivamente el poeta y cantaor de flamenco futurista Niño de Elche que en un poema reciente sintetiza parte de sus reflexiones con respecto al arte y la política: “La idea de lo popular tiene que ver con el horror”.¹¹ En la revuelta no opera la dinámica elaborada de la manifestación política organizada, sino la de la visceralidad del pueblo expuesta, de un modo oscuro y amenazante, en conjunto con un despliegue de identidades, heridas históricas y demandas muy complejas. Un factor interesante, en esta línea, fue la participación de personas que no solían verse en movilizaciones propias de los movimientos sociales y que volcaron toda su rabia en estas, expresando acaso algo más genuino y complejo: sentires no procesados siquiera por las diversas organizaciones políticas y sociales que se posicionan desde lo popular.

No es casual, por ejemplo, en esta línea, la explosión que vivió la música chilena al son del trap durante el propio año 2019 previo a la revuelta, un género musical que, lejos de expresar los valores que otras corrientes contestatarias como el rap social –que gozó de muy buena salud durante años anteriores–, venía a mostrar en forma descarnada todo cuanto se descompone en los márgenes de nuestra sociedad. Matices interesantes se pueden encontrar en algunas canciones como Facts de 2018, de Pablo Chill-e, que volvió a tomar fuerza durante 2019 dado el sentido que adquirió de cara a las circunstancias. Rimaba Pablo: “Los pacos, los ratis, también el congreso / han robao más que mis compadres presos” (Chill-e, 2018, 1:38). En el mismo 2019, por otra parte, surgieron muchas canciones relativas a la revuelta al calor de la multiplicidad de producciones que la juventud chilena comenzaba a realizar en torno al fenómeno que más tarde sería la llamada “música urbana”. Muchas de estas canciones pueden consultarse en el episodio especial “Memoria y guillotinas” del excelente podcast *Microtráfico*. En dicho episodio se construye una antología de estas

¹¹ Extraído de las redes sociales del artista: <https://www.instagram.com/p/CqP2mcmDwvK/>

nuevas músicas que retrataron en el momento diversas sensaciones y apreciaciones de lo que estaba ocurriendo. Destaca una, desde mi punto de vista, que dialoga fuertemente con las expresiones gráficas que hemos estado observando en el presente artículo. Se trata de la canción “Cabezear” del rapero Valenciana Falsas, quien en su letra amenaza a los ricos de Chile con este verso: “los vamos a colgar de las patas como a Benito Mussolini” (Falsas, 2019, 0:30).

Es posible decir que en este tipo de expresiones se reúnen la irreverencia juvenil y contracultural (muy propia de la juventud rebelde) en consonancia con expresiones incluso menos refinadas, provenientes de los márgenes donde la rabia carcome y la herida histórica supura sin mayor análisis en la realidad concreta de quienes más desfavorecidos han vivido bajo el modelo neoliberal chileno. De aquí emana una parte esencial de la revuelta de 2019, su complejidad y violencia, la cual se volcó en términos simbólicos en estos ejercicios iconoclastas, reflejo de la violencia que también se respiraba en las calles, bajo una ininterrumpida y brutal represión policial y una resistencia callejera también violenta, en consecuencia.

Volviendo a la reflexión anteriormente expuesta sobre el punk y el carácter adolescente de muchas de estas expresiones, vuelvo a recordar en un ejercicio autoetnográfico (Blanco, 2012) una escena propia de la agitación de periodos de protesta anteriores a 2019. Era 2007 y yo portaba en mi mochila un parche de Sonic Youth que mi compañera de banco, la dedicada ilustradora Liz Ramos, por ese entonces sólo una aficionada al dibujo, me había pintado en un pedazo de tela negra con corrector blanco. Una mañana de diciembre recordábamos el primer aniversario de la muerte del dictador Augusto Pinochet, muerte que marcaba para nosotros un cambio de época, al mismo tiempo que nos dejaba un gusto agri dulce, pues dejaba esta tierra una figura que mucho daño le había hecho a nuestro país, sin pagar los crímenes cometidos. Esa mañana le propuse a Liz crear un dibujo: Pinochet colgado con pañales y la leyenda “a dos años de la muerte del tirano el aire se siente más limpio”. Liz hizo el dibujo en muy poco tiempo, haciendo gala de su talento para las caricaturas, y yo partí con él clandestinamente a hacerle fotocopias. Repartimos las copias por el liceo en un afán de celebración y saludo a la memoria reciente. Por supuesto, a la hora de escribir este artículo, los vínculos con las imágenes de la revuelta me resultan naturales.

Figura 9

Pinochet colgado



Nota. Caricatura del dictador Augusto Pinochet a un año de su muerte. Realizada por Liz Ramos y distribuida entre los estudiantes del Liceo Benjamín Vicuña Mackenna A-89 la mañana del día lunes 10 de diciembre de 2007. Archivo Lo que Puede un Pueblo.

Existe, en línea con lo anteriormente señalado, una suerte de impotencia romántica en estos ejercicios iconoclastas. Dan cuenta de una suerte de venganza simbólica ante una violencia previamente experimentada por el cuerpo social. Si los represores viven protegidos por el Estado y gozan de impunidad a la hora de cometer sus crímenes, entonces quienes han experimentado esta violencia pondrán sus rostros y sus nombres en exposición para un linchamiento imaginario y simbólico.

No es casual entonces que, en oposición a la dinámica iconoclasta, los íconos que sí fueron valorados y elevados en calidad de héroes por la revuelta popular de octubre de 2019 fueran artistas que con sus palabras fueron lacerantes con las figuras de poder como Pedro Lemebel o Jorge González, o bien que fueran íconos de protestas anteriores en oposición directa al ente represor como el Perro Matapacos.

Ahora bien, en el plano de la imagen, que es lo que nos ocupa, es preciso señalar que todas las gráficas e instalaciones antes señaladas corresponden al plano de lo imaginario y cabe entonces la pregunta, ¿qué sucede en la realidad?

4. Una conclusión: Impunidad y frustración. Las verdaderas imágenes del horror versus la estética de la violencia del arte y la protesta social

Un dato importante a la hora de abordar el despliegue político de diversos archivos que hacen patente la violencia política es que ésta, sus manifestaciones horribles, reales y tangibles (no imaginarias y discursivas, como es el caso de la estética de la violencia en el contexto de protesta) es un asunto constatable en diversos casos. Para el caso chileno, por supuesto, la herida abierta de la dictadura pinochetista persiste en la memoria y conforma un importante repertorio del terrorismo de Estado desatado por entonces. Son pocas, pero son, aquellas fotografías que dan cuenta de dicho horror.

En el caso de la revuelta de 2019 el caso fue distinto. Las imágenes del horror se sucedían instantáneamente vía internet y redes sociales. El impacto que provocaron imágenes como la de una adolescente con uniforme escolar con sus piernas totalmente ensangrentadas luego de un disparo de Carabineros la tarde del viernes 18 de octubre de 2019 fueron un combustible potente para la intensidad de las manifestaciones que se dieron durante la noche de aquel día, cuya violencia fue ejercida fundamentalmente contra la propiedad pública y privada, principalmente el metro de Santiago, infraestructura que opera como símbolo de la presencia del Estado y de los servicios a los que puede acceder la población en una ciudad como Santiago. En otras palabras, el metro es –en muchos sectores, principalmente marginales– el único reflejo de la presencia estatal en dichos espacios. La violencia de la protesta se desató, repito, contra infraestructura, no contra personas. De ahí que incluso en la violencia real ejercida por el pueblo movilizado sea posible observar una dimensión simbólica. Se atacó a edificios consistoriales, donde han ocurrido casos de

corrupción los últimos años, el edificio de Enel, la principal empresa eléctrica del país, recientemente envuelta en casos de cobro excesivo a sus clientes, y el metro de Santiago, luego del alza de treinta pesos que al son del desprecio de los sectores gobernantes terminó por colmar la paciencia del pueblo trabajador una vez que sus hijas e hijos, estudiantes secundarios, se decidieron a reclamar justicia de nuevo.

Este contraste no es meramente interpretativo, es constatable en los hechos y también en las imágenes. Si las gráficas violentas de la revuelta imaginan una venganza imposible, las imágenes de la violencia ejercida contra los manifestantes son muestra de una realidad incontestable. Ambas se replicaron con la velocidad que imponen las redes sociales de la actualidad. Aquellos días eran días de urgencias, mientras cualquier visita al centro de Santiago era una avalancha de imágenes y rayados en todas las paredes, también era ruido de escopetas antidisturbios, zorrillo y guanaco, mucho gas lacrimógeno, sangre y el riesgo de perder la vista a causa de un perdigón o una bomba lacrimógena. La fotografía de Gustavo Gatica cegado por Carabineros y el fotomontaje de Andrés Chadwick colgado: realidad y ficción. No hay punto de comparación.

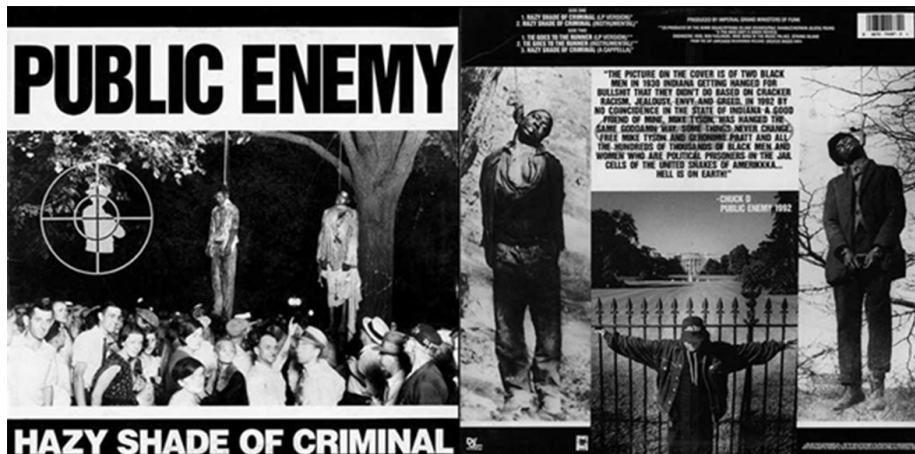
¹² Esto según lo consigna un exhaustivo artículo sobre el tema realizado por Andrea Guzmán para el portal gatopardo.com. Ver: <https://gatopardo.com/reportajes/victimas-de-trauma-ocular/>

El trauma social provocado por la violencia estatal es muy difícil de superar cuando la impunidad está a la orden del día. Hoy más del 46% de las querellas por mutilaciones y trauma ocular han sido archivadas por falta de pruebas.¹² Tal vez la violencia simbólica que opera en las expresiones gráficas anteriormente comentadas sea una manera de procesar tempranamente este trauma, sin embargo, la pulsión artística/representativa trae consigo la impotencia de la imaginación que retrata lo imposible, o bien la denuncia mediante la exposición del horror del cual se es víctima. En cualquier caso, se trata de ejercicios de memoria, ante lo inmediato y ante el ayer.

Pienso una vez más en la figura de los colgados y surge en mi memoria la carátula del single “Hazy shade of criminal” de los raperos estadounidenses Public Enemy, que en 1992 optaron por ilustrar la portada del disco con una imagen que sería posteriormente censurada. Se trata de dos hombres negros colgados luego de un linchamiento público realizado sin juicio previo por blancos en la ciudad Indiana en 1931; una vez colgados, se realizó esta fotografía. En la contraportada aparece una reflexión de Chuck D. sobre la historia borrada.

Figura 10

Public Enemy, Hazy shade of criminal



Nota. Portada y contraportada del single “Hazy shade of criminal” de la banda norteamericana de rap Public Enemy, 1992.

El gesto expresivo de Public Enemy busca hacer presente una memoria relevante para los oprimidos, en concreto la comunidad negra de los Estados Unidos. Tema aún vigente, por supuesto, y que también ha ido tomando una mayor fuerza social durante la última década en torno al movimiento Black Lives Matter. Mientras la fotografía anteriormente comentada da cuenta de un linchamiento público sin juicio, los ajusticiamientos imaginarios de la revuelta chilena de 2019 operan como una venganza imposible frente a la impunidad. Se trata de “matar a la muerte” en un nivel simbólico, tal como aquel tatuaje del cual habla la poeta Stella Díaz Varín en el documental que aborda su figura.

La poeta, también traída a la memoria durante la revuelta con sus versos “no quiero que mis muertos descansen en paz”, narra en el documental que en uno de los años del gobierno del infame Gabriel González Videla (1946) ella, junto con Enrique Lihn y Enrique Lafourcade, se tatuaron clandestinamente un símbolo que tendría un objetivo ritual, al tiempo que sería una suerte de compromiso militante y punk entre ellos. Si bien no es constatable que Lihn y Lafourcade tuvieran el tatuaje en cuestión, Stella, la Colorina, levanta su manga y muestra en su antebrazo izquierdo un pequeño y artesanal tatuaje. Se trata de una calavera con un puñal atravesando el cráneo (una imagen muy similar al logo de los Fiskales Ad Hok comentado al inicio de este artículo). Era “un pacto de sangre. La muerte de la muerte”, dice la Colorina.¹³

¹³ La historia mencionada en este párrafo puede ser consultada directamente en el documental “La Colorina” de Fernando Guzzoni y Werner Giesen en el minuto 17:00 del film.

Tanto los artistas mencionados en este artículo como los manifestantes que bajo el DIY han expresado de forma violenta un imaginario de venganza realizan esta operación desde una posición de resistencia, denuncia y frustración ante la impunidad. Se trata, como dice Stella Díaz Varín, de “matar a la muerte”, aunque sea simbólicamente. Esto implica enfrentar a la muerte, exponerla y denunciarla mediante el gesto explícito y sin contemplaciones del ímpetu rebelde. En otra clave es lo mismo que hace Public Enemy al hacer memoria con esta fotografía de la barbarie. Se trata de exponer la injusticia y una justicia posible, aunque simbólica, mediante el ajusticiamiento imaginario o la exposición de la barbarie con toda su crudeza.

Referencias

- Assmann, J. (1995). Collective Memory and Cultural Identity. *New German Critique*, 65, 125-133. https://pconfl.biu.ac.il/files/pconfl/shared/assmann_1995-_collective_memory.pdf
- Assmann, J. (2008). *Religión y memoria cultural: diez estudios*. LILMOD.
- Badiou, A., Bourdieu, P., Butler, J. Didi-Huberman, G., Khiari, S. y Rancière, J. (2014). *¿Qué es un pueblo?* Eterna Cadencia.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Ítaca.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. Andamios. *Revista de investigación social*, 9(19), 49-74. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632012000200004
- Chill-e, P. (2018). *Facts. Facts* [Sencillo]. ShishiGang Records.
- Didi-Huberman, G. (2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del holocausto*. Paidós.
- Didi-Huberman, G. (2014). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Manantial.
- Falsas, V. (2019-2021). *Cabezear. Devuelvan los Pe\$ó / Cabezear* [sencillo]. Primo.
- Fauré, D. y Miranda, E. (Eds.) (2016). *4 de agosto. Testimonios de una revuelta popular*. Núcleo de Investigación Historia Social Popular y Autoeducación Popular-Universidad de Chile.

- Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P. (1975). *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno Editores.
- Huneeus, V. (2006). Parra y El Pago de Chile. *Mensaje*, 55(553), 60-91. Informe Académico. https://repositorio.uahurtado.cl/static/pages/docs/2006/n553_60.pdf
- Mouffe, Ch. (2013). *Agonistics. Thinking the world politically*. Verso.
- Ortega, V. (2015). El activismo como acción estratégica de nuevas narrativas artístico-políticas. *Calle 14: revista de investigación en el campo del arte*, 10(15), 100-111. https://www.researchgate.net/publication/281182838_El_activismo_como_accion_estrategica_de_nuevas_narrativas_artistico-politicas
- Rancière, J. (2002). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Laertes.
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible*. LOM.
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología* (39), 297-364.
- Taylor, D. (2017). *El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Juan Antonio Gutiérrez Slon

Sociólogo de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) y Magíster en Historia de la Universidad de Costa Rica (UCR).
Profesor de la la Universidad Estatal a Distancia (UNED) de Costa Rica.

Memoria visual en once tomas universitarias del movimiento estudiantil en Costa Rica 2019. Arte, lucha y expresiones sobre la vigencia del Grito de Córdoba desde América Central¹

*Visual memory in eleven university shots of the
Student movement in Costa Rica 2019.
Art, struggle and expressions on the validity of the
Cry of Córdoba from Central America*

¹ Este artículo es uno de los productos de la investigación “A cien años de la Reforma de Córdoba: luchas y acciones colectivas de movimientos estudiantiles universitarios en América Central, 1918-2018” del Centro Agenda Joven en Derechos y Ciudadanía de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) de Costa Rica. En esta investigación concluida también participaron la M. Sc. Nora González Chacón y el Lic. Anthony García Marín.

Resumen

Visualmente, este artículo retoma los contenidos presentes en algunas de las once tomas que el movimiento estudiantil universitario de Costa Rica realizó entre octubre y diciembre de 2019. Protestas que, enmarcadas en un clima nacional de descontento con el gobierno neoliberal de Carlos Alvarado Quesada, fueron luchas reproductoras de un histórico movimiento universitario que, en diferentes momentos desde la década de 1970, ha venido defendiendo el Fondo Especial para la Educación Superior (FEES). Con una compilación visual y

fotografía original captada desde el Centro Agenda Joven en Derechos y Ciudadanía de la Universidad Estatal a Distancia, el artículo pretende contribuir a la memoria de un vigente movimiento estudiantil que mantiene latente el Grito de Córdoba, y que condecorando su centenario 1918-2018, mantuvo un importante ciclo de protestas y resistencias estudiantiles desde América Central.

Palabras clave: Autonomía universitaria, movimiento estudiantil, Costa Rica, financiamiento, educación superior, neoliberalismo, reforma de Córdoba, grafiti, protesta social.

Abstract

Visually, this article takes up the contents present in some of the eleven shots that the Costa Rican university student movement carried out between October and December 2019. Protests that, framed in a national climate of discontent with the neoliberal government of Carlos Alvarado Quesada, were struggles reproducers of a historic university movement that at different times since the 1970s, has defended the Special Fund for Higher Education (FEES). With a visual

compilation and original photography captured from the Youth Agenda Center for Rights and Citizenship of the State Distance University, the article aims to contribute to the memory of a current student movement that keeps the Cry of Córdoba latent, and that by decorating its centenary 1918-2018, maintained an important cycle of student protests and resistance from Central America.

Keywords: University autonomy, student movement, Costa Rica, financing, higher education, neoliberalism, Cordoba Reform, Graffiti, social protest.

Introducción

Como un documento de memoria, este artículo retoma imágenes y contextualiza la masiva protesta del movimiento estudiantil universitario que, en octubre de 2019, se manifestó en defensa del presupuesto para la educación superior. Con movilizaciones, arte y once tomas universitarias, esta lucha se estudia desde algunas imágenes que se construyeron en ese momento. Asimismo, y con propios aportes desde el Centro Agenda Joven en Derechos y Ciudadanía de la Universidad Estatal a Distancia, se presenta una breve historia del movimiento estudiantil costarricense como una antesala a la muestra visual de las pintas, grafitis y proclamas que las y los jóvenes estudiantes plasmaron en diversas paredes, representando allí sus luchas, sueños, críticas, denuncias y rebeldía.

Además, en consonancia con el centenario de la Reforma de Córdoba 1918–2018, esta movilización estudiantil protestó contra un desvío presupuestario impuesto por el Gobierno de Carlos Alvarado sobre el Fondo Especial de Educación Superior (FEES). El presente artículo sigue una metodología histórica en la que se narran antecedentes de otras generaciones universitarias de estudiantes que salieron a protestar en defensa del FEES. Asimismo, y ocupando la mayor cantidad de páginas, se busca recoger la memoria visual de algunas pintas, tomas y grafitis. Aunado a esto, se repasa críticamente la continuidad del proyecto económico neoliberal en el que Costa Rica se encuentra aún.

La sección final de conclusiones en la que invita consultar otros esfuerzos de mujeres, estudiantes y proyectos académicos universitarios que aportan a la memoria gráfica, documental y audiovisual de estas tomas de octubre de 2018, y reflexiona sobre la memoria como un ejercicio político que, atravesando el tiempo, ha venido narrando un siglo de luchas estudiantiles en las que tanto ayer como hoy, las y los estudiantes de América Central siguen construyendo su historia: una en la que las y los jóvenes, cada quien en su contexto, aportan a la educación, arte, lucha y rebeldía estudiantil.

Finalmente, y no menos importante, es necesario acotar que este artículo responde directamente a un estilo tipográfico y de corte visual que pueda testimoniar la continuidad de los movimientos estudiantiles en la actualidad, haciendo eco de los términos de referencia y estilo académico que la revista *Desbordes* comunicó en su convocatoria *Hallazgos recientes y nuevas perspectivas de Movimientos Estudiantiles en América Latina*, de ahí su alto componente en imágenes y una escritura directa y analítica que permite comprender la vigencia de estos colectivos juveniles de lucha.

Breve historia del movimiento estudiantil en Costa Rica

² Como la investigación “A cien años de la Reforma de Córdoba: luchas y acciones colectivas de movimientos estudiantiles universitarios en América Central, 1918 – 2018” del Centro Agenda Joven en Derechos y Ciudadanía de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) de Costa Rica, que compiló información histórica y visual que posibilitan este artículo, y en la que participó el autor de este escrito el M. Sc. Juan Antonio Gutiérrez Slon, así como también la M. Sc. Nora González Chacón y el Lic. Anthony García Marín.

Durante el 2018 en todo América Latina hubo diferentes actividades universitarias que conmemoraron el centenario del Grito de Córdoba. Proclamando la vigencia de la autonomía universitaria como parte del legado de lucha por la justicia social que en todo el continente aún prevalece. Durante este año en Costa Rica se organizaron simposios, congresos, investigaciones,² conferencias, publicaciones y una serie de eventos que daban cuenta de la memoria del movimiento estudiantil que en 1918 tomó la Universidad Mayor de San Carlos y Monserrat, librando una lucha por el cogobierno estudiantil, la libertad de cátedra, becas, una universidad con rostro social y la democratización de la política universitaria, entre otros (Dalmasso, 2018).

El movimiento de corte juvenil que, siguiendo la consigna de la autonomía universitaria frente a los poderes de Estado, y su separación de las doctrinas del ejército y la iglesia católica (por contrarias que en ocasiones sean estas), crearon nuevos espacios universitarios para la acción y reflexión política y académica. Un movimiento que, replicándose rápidamente en países como Cuba, México y Perú, hacia la década de 1930 ya se había expandido por todo el continente (Portantiero, 1978), pero que llegó tardíamente a Costa Rica, pues no fue sino hasta 1941, cuando los embates de la reforma universitaria se levantaron en el país, siendo este el año en que inicia lecciones la recién creada Universidad de Costa Rica (UCR). Primera universidad pública del país, que vino a cubrir el vacío que por más de 40 años había heredado el período político liberal que desde 1888 había clausurado la entonces Pontificia Universidad de Santo Tomás, generando que, en las primeras tres décadas del siglo XX, en Costa Rica solo operaran las independientes Escuelas Superiores de Derecho, Farmacia y Bellas Artes, sin que fueran universidades como tales (González, 1987).

³ Según se desprende de los hallazgos de la investigación del Centro Agenda Joven, recién citada.

A pesar de esta situación, en el año de 1927 se creó la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU). Organización que si bien no era consignaría de la proclama de la autonomía universitaria, fue parte de las organizaciones centroamericanistas que fueron constituyéndose en esa década. Iniciando con la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) de Guatemala en 1920; la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) en su primera generación entre 1927 y 1931; la Federación Universitaria Hondureña (FEUH) en 1925 y la Federación Estudiantes Panameños (FEP) en su primera versión entre 1922 y 1927.³

De esta manera, para el caso costarricense el ascenso de la proclama de autonomía universitaria se vendría a situar en la década de 1940 cuando el país vivía un contexto generalizado de reforma social, que auspiciado por la cercanía del Partido Comunista con el históricamente conservador Partido Republicano, en la presidencia con el doctor Rafael Ángel Calderón Guardia, se impulsó la creación de la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS), el Código de Trabajo y una serie de reformas entre las que se dio la reinstauración de una universidad estatal (Viales y Vargas, 2021, pp. 321-324).

Este conjunto de reformas y acercamiento del comunismo al poder también trajo críticas dentro del espectro político nacional y propició, junto al creciente repunte de la prensa escrita, un componente de movilización estudiantil que, entre otros grupos, se pudo apreciar con el Centro de Estudios Para los Problemas Nacionales (CEPPN) que, lejos de ocupar cargos del Cogobierno Estudiantil según las proclamas, luchas y legado de la Federación de Córdoba en 1918, llenó parte de las páginas críticas al gobierno mediante la publicación de su boletín *Surcos* (Santamaría, 2000).

Esta agrupación, en el conjunto de grupos y reformas sociales, y luego de la Guerra Civil de 1948 (en la que diversas fuerzas políticas chocaron por dos meses), fue parte de las expresiones de un movimiento estudiantil que en formación reformista logró llevar la autonomía universitaria a la Constitución Política de 1949. Consignándose en el artículo 84, y ligándose con las reformas logradas, incluyendo la nacionalización bancaria y la disolución del ejército, se cimentaron las bases para que la socialdemocracia gobernara por tres décadas al país (Viales y Vargas, 2021, pp. 321-324).

En el intervalo de tiempo de las décadas de 1950 y 1960, la Universidad de Costa Rica sería la única del país. Teniendo en cuenta que entre el II y III Congreso Universitario de 1960 y 1961, finalmente se estatuyó la Federación de Estudiantes Universitarios de la Universidad de Costa Rica (FEUCR) y demás asociaciones de estudiantes (de escuela y facultad) que emprenderían el modelo de autonomía y cogobierno estudiantil heredado del histórico movimiento de Córdoba (Gutiérrez-Slon, 2015, pp. 102-104). Modelo de organización universitaria estudiantil que luego vendría a expandirse en la década de 1970 cuando consecutivamente –y a la luz de un contexto de protesta juvenil mundial como el mayo francés, el movimiento juvenil y universitario californiano, las protestas estudiantiles en México, Uruguay y un contexto de crítica social juvenil conocido como *Los 68* (Fuentes, 2005) que en Costa Rica se manifestó en la protesta de ALCOA de 1970 (Romero, 2010)–, se crearon tres nuevas universidades estatales: el Instituto Tecnológico Nacional

Figura 1

Infografía sobre luchas universitarias por el FEES, 1971-2019



Nota. Centro Agenda Joven en Derechos y Ciudadanía, UNED, octubre 2019.

(ITCR) de 1971; la Universidad Nacional Autónoma de Costa Rica (UNA) en 1973 y la Universidad Estatal a Distancia (UNED) en 1978. Siendo nuevas sedes para la organización jóvenes y estudiantes universitarios(as) que ya pronto comenzarían a luchar por la defensa de la educación pública y el Fondo Especial para la Educación Superior (FEES) (Gutiérrez-Slon, 2015, pp. 107-112).

En definitiva, la defensa presupuestaria del FEES fue el motivo por el que, en diferentes años, el movimiento estudiantil universitario de Costa Rica se ha movilizado, y que gráficamente se resume en la siguiente infografía que el mismo Centro Agenda Joven en Derechos y Ciudadanía de la UNED, difundió para respaldar las protestas universitarias de octubre de 2019 que en este artículo se pretende memorizar.

De esta manera, y sin agotar el contenido de una prolífera historia del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica, es posible comprender que la lucha de 2019 desde sus inéditas once tomas simultáneas de edificios, sedes o recintos universitarios en varias provincias (departamentos) del país, es que se refuerza la idea de que esta –como otras luchas estudiantiles– es reflejo de una ininterrumpida historia de relevos generacionales que inmanentemente constituyen los movimientos estudiantiles, al ser estos, según los definió el sociólogo estadounidense Lewis Feuer (1969), parte de la “conciencia estudiantil” que se presenta desde su condición de finita “temporalidad” del movimiento por su condición estudiantil, que bien explica este autor “son de carácter esporádico y transitorio (...) el status de estudiante, a diferencia del de obrero, es temporario; después de unos pocos años, la intervención del alumno en el movimiento estudiantil ha terminado” (Feuer, 1969, p. 31).

Con esto, el movimiento interuniversitario que mantuvo once tomas universitarias, algunas sostenidas por hasta tres (3) meses, es herencia de una lucha generacional estudiantil que, para el caso de Costa Rica, ha emprendido, entre otras, las siguientes luchas que, similares a la lucha de 2019, fueron protagonizadas por jóvenes estudiantes universitarios y universitarias que, asumiendo su lugar en la historia, se organizaron, lucharon y confiaron en sí mismos para defender la educación pública. A continuación se brinda un recuento que, en este contexto de 2019, el Centro Agenda Joven de la UNED, también difundió como parte de su participación en la defensa por el presupuesto universitario:

Figura 2

Mensaje audiovisual difundido por el Centro Agenda Joven narrando episodios de la histórica lucha estudiantil en Costa Rica, octubre 2019

LA TOMA COMO REPERTORIO DE LUCHA ESTUDIANTIL

Las recientes acciones universitarias en defensa del Fondo Especial para la Educación Superior que cientos de estudiantes, docentes y administrativos han librado en octubre del 2019, tienen replicas en un pasado que ratifica la lucha universitaria como medio para defender la autonomía universitaria como posicionamiento jurídico-político de las universidades ante el Estado y la Sociedad.

En un relato corto sobre cuatro experiencias de tomas que el movimiento estudiantil ha realizado en los últimos años, respaldamos las diferentes tomas del movimiento estudiantil autónomo y autogestionario que está activo luchando por la educación pública, al momento que demandamos el Gobierno de la República para buscar cambios estructurales que fortalezcan el Estado Social y así mermar la conducción dominante del Mercado en la oferta de servicios básicos.

En 1974, estudiantes de la recién constituía Universidad Nacional Autónoma de Costa Rica (UNA), se organizaron tomando calles y la sede universitaria en Heredia, para demandar su cogobierno estudiantil federativo y con ello impulsar los alcances de la autonomía universitaria, como garante de las facultades gremialistas del estudiantado.

En 1980, en el Instituto Tecnológico de Costa Rica, el movimiento estudiantil mantuvo una toma de 14 días en las instalaciones de Cartago luchando por su autonomía y cogobierno estudiantil, en octubre de 1980. Hubo represión de la policía contra estudiantes de la toma pero la lucha continuó, incluyendo una huelga estudiantil de 42 días sostenida en octubre y noviembre de 1980. Esta lucha logró sus objetivos y provocó una reforma institucional en el TEC, cambiando de un modelo de dirigido por el cuatro Ministerios (Economía, Planificación, Agricultura; Trabajo; Educación) a uno autónomo en pleno de representantes universitario y estudiantil; lograron mejoras en becas y servicios en Sedes.

2006, UCR: Toma demandando nuevo edificio para Sociales. Un movimiento estudiantil emergente debido a la inundación sufrida en las asociaciones del 4to piso del Edificio de Ciencias Sociales al lado de la Plaza 24 de abril, se hizo una toma en junio del 2006, y luego de varios días, se logró negociar con autoridades de Rectoría y la Universidad, iniciar el proceso para la construcción de un Nuevo Edificio de Ciencias Sociales. Edificio que siendo inaugurado en 2014. ¡Hoy fue tomado por defender el FEES!

2010, FEES: Varias tomas simultáneas UNA, UCR y Sedes. En una coyuntura de negociación quinquenal del FEES entre el Gobierno Chinchilla Miranda y CONARE; estudiantes de la UCR y UNA, Toman los edificios de Rectoría, la Sede de Pérez Zeledón de la UNA y la Sede de Liberia de la UCR, por varias noches. Las tomas y movilizaciones lograron presionar para no-disminuir el presupuesto.

2012, UNA: Toma de Rectoría por el Voto Universal. Luego de varios años de presión, asambleas y procedimientos administrativos, la demanda estudiantil de Voto Universal para que cada estudiante matriculado pudiera votar en elecciones de Rectoría y del Decanato de sus facultades; el 23 de agosto del 2012 se hizo la toma del edificio de Rectoría para presionar al Consejo Universitario para que ratificara esta reforma. Esta lucha se mantuvo durante un día posicionando la demanda democrática y logrando su cometido.

MENSAJE FINAL: Las once tomas estudiantiles realizadas en Costa Rica en octubre del 2019, muestran la continuidad de las centenarias consignas de autonomía universitaria que surgieron en la Universidad Mayor de San Carlos y Monserrat de Córdoba, producto de la toma de esta universidad realizada por el estudiantado y juventud universitaria en 1918.

Nota. Fuente: Centro Agenda Joven, UNED, mensaje transmitido en Facebook, octubre 2019.

Con este rápido y solamente representativo repaso de algunas de las luchas que mediante la acción colectiva de la “toma” muestran un histórico reciente movimiento estudiantil universitario, y antes de pasar a la descripción visual, gráfica y fotográfica de la masiva protesta emprendida en octubre y noviembre de 2019, a continuación se comentará el contexto de malestar costarricense por el gobierno neoliberal del Partido Acción Ciudadana (PAC), que llegando al poder bajo un partido supuestamente reformista, en poco menos de dos años, el gobierno del joven presidente Carlos Alvarado Quesada (quien tuviera dos títulos universitarios de la UCR) perdió legitimidad ante un país y movimiento social y estudiantil, que vio cómo este perpetuaba ajustes fiscales y achicamiento del Estado, en seguidilla consonante de las políticas neoliberales que en Costa Rica se dan desde 1981 (Díaz, 1981, p. 121).

Verticalidad neoliberal con la presidencia de Carlos Alvarado, en 2018 y 2019: Ajuste fiscal, ley antihuelgas, reducción del FEES y la protesta estudiantil

Al llegar al poder, luego de un balotaje electoral en segunda ronda en mayo de 2018, Carlos Alvarado Quesada toma posesión en medio de una sociedad costarricense fragmentada. Con más de 60% de deuda pública y un 9% de déficit fiscal, siendo un país cada día más desigual (ocupando el 9no lugar a

nivel mundial) y en un clima de alta desconfianza hacia la política (Treminio y Pignataro, 2018). Este contexto, sin embargo, no era por completo adverso para el joven presidente ya que tanto él como su Partido Acción Ciudadana (PAC), habían crecido políticamente al colocarse como la opción de “cambio” y de “centro”, en un país donde las derechas radicales y las izquierdas –muy perseguidas por las élites y deslegitimadas por la prensa– no se habían consolidado drásticamente. Siendo entonces, el “centro” el discurso que históricamente ha tenido mayor respaldo desde la segunda mitad del siglo XX (Oconitrillo, 2004).

Pese lo anterior, en poco tiempo la administración Alvarado Quesada empató con los dominantes grupos de la élite nacional, llegando al acuerdo de profundizar el modelo neoliberal de la economía y la disminución del Estado, así como la criminalización del sector público. En septiembre de su primer año en 2018, el presidente Alvarado lidera un nuevo ajuste fiscal que pudiera cumplir las peticiones que el Fondo Monetario Internacional (FMI) solicita cumplir macroestructuralmente. Bajo el proyecto de ley de Fortalecimiento de las Finanzas Públicas, Carlos Alvarado impulsó regresivamente la implementación del IVA, el tope al gasto público y el congelamiento de sus plazas, así como una mayor desregulación del mercado y las finanzas (Díaz, 2021, pp. 121-129).

El proyecto tuvo una importante resistencia ciudadana que, liderada por el sector público sindical y una mesocrática sociedad civil, convocó a masivas marchas en septiembre de 2018, dando inicio a una huelga de diferentes sectores, atacada por Alvarado criminalizándola y fortaleciendo su nexo con las élites económicas neoliberales. La tosca respuesta del presidente aumentó la protesta, alargando una huelga en la que directamente Alvarado nunca fue a negociar (enviando a sus ministros) y erosionando su imagen al responder con tono vertical y centralista (Díaz, 2021, pp. 121-129). Con los meses, el proyecto de ajuste fiscal fue votado afirmativamente por la mayoría parlamentaria neoliberal, abriendo el 2019 con una sociedad aún más escindida.

Fue en este segundo año del gobierno de Carlos Alvarado que los movimientos estudiantiles nuevamente asumieron su lugar en la historia. Primero, apoyando a los sectores sociales y magisteriales en lucha; visibilizando su disconformidad con la Ley Antihuelgas que tanto Alvarado como otros partidos políticos de derecha, impulsaron para desacreditar la organización gremialista y sindical. De igual forma, pero desde la secundaria, demandaron la destitución del ministro de Educación; para culminar con las protestas, manifestaciones y tomas que estudiantes universitarios(as), en octubre de 2019, mantuvieron en oposición al recorte del FEES que el presidente Alvarado, junto con su ministra de Hacienda Rocío Aguilar, lideraron haciendo oídos sordos al llamado universitario de respetar los

artículos 84 y 85 de la Constitución Política, en los que se estipula que el FEES no puede disminuirse con los años (Díaz, 2021, pp. 131-135).

El presupuesto presentado en septiembre por la administración Alvarado a la Comisión de Enlace (espacio unitario de negociación del FEES entre 5 ministros y 5 Rectores) implicaba un redireccionamiento de ₡35.000 millones del gasto corriente del FEES, monto que debía ser destinado a infraestructura condicionando no solo parte de la autonomía universitaria en el manejo de sus finanzas, además de desproteger a la generalidad de la población estudiantil y docente interina, que vería comprometidas sus condiciones de estudio y empleo, respectivamente: ¡Estalló la protesta estudiantil!

De esta manera, y con base en las propias anotaciones de campo realizadas por el equipo de investigación de la UNED, durante los mismos días en que se iban desarrollando los eventos se reseña que el martes 15 de octubre de 2019 se realiza la primera toma en la Sede del Pacífico de la UCR (provincia costera de Puntarenas). El jueves 17 de octubre se toma el nuevo edificio de Ciencias Sociales de la UCR. Solo para después, con diferencia de horas o días, la toma de edificios universitarios se propagó por diferentes facultades de esa universidad y contó con réplicas en otras provincias del país donde se ubican la Universidad Nacional Autónoma de Costa Rica (UNA) y el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR). Por su parte, en la Universidad Estatal a Distancia (UNED) y en la Universidad Técnica Nacional (UTN) se dieron movilizaciones estudiantiles, pero sin ninguna toma de edificios. Con esto, las tomas fueron en:

1. UCR. Sede Central Rodrigo Facio, San José. Edificio de Ciencias Sociales.
2. UCR. Sede Central Rodrigo Facio, San José. Edificio de Educación y Artes.
3. UCR. Sede Central Rodrigo Facio, San José. Edificio de Filosofía y Letras.
4. UCR. Sede Central Rodrigo Facio, San José. Edificio de Arquitectura.
5. UCR. Sede de Occidente en San Ramón y Recinto de Grecia, en Alajuela.
6. UCR. Recinto de Guápiles, en la zona Atlántica, provincia de Limón.
7. UCR. Sede de Liberia, en la provincia de Guanacaste.
8. UCR. Sede del Pacífico, en la provincia de Puntarenas.
9. UNA. Toma Rectoría y Edificio Administrativo, Sede Central en Heredia.
10. UNA. Toma Sede de Pérez Zeledón, en la zona sur del país,
11. ITCR. Sede Central en Cartago, al este del área metropolitana del país.

Importante recordar la gran marcha nacional universitaria convocada para el jueves 24 de octubre de 2019, en la que miles de estudiantes y personal universitario marcharon hacia Casa Presidencial para demandarle al presidente retroceder en su propuesta de recorte al FEES. Lucha que, ayudando a la organización estudiantil, no hizo cambiar la opinión del presidente que derrochando consigo lo último de legitimidad en su

imagen, mantuvo su posición en lo que finalmente le sería una derrota, pues, en diciembre de 2019, la Contraloría General de la República rechazó este presupuesto nacional por ser violatorio de la constitución política, y normó para que dicho recorte al FEES no fuera viable, aplicándose entonces el mismo presupuesto de 2018. ¡El movimiento estudiantil y universitario tenían razón y triunfaron en esta lucha!

De esta manera, la siguiente compilación fotográfica captada de tres diferentes formas, muestra pintas, grafitis y expresiones de un movimiento estudiantil universitario que en octubre y noviembre de 2019, demostró vigencia, arte, lucha y autonomía.

Figura 3

Fotografía compilada mediante WhatsApp por el Centro Agenda Joven en 2019



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 4

Fotografía compilada mediante WhatsApp por el Centro Agenda Joven en 2019



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 5

Fotografía compilada mediante WhatsApp por el Centro Agenda Joven en 2019



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 6

Fotografía compilada mediante WhatsApp por el Centro Agenda Joven en 2019



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 7

Fotografía compilada mediante WhatsApp por el Centro Agenda Joven en 2019



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 8

Fotografía compilada mediante WhatsApp por el Centro Agenda Joven en 2019



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 9

Fotografía compilada mediante WhatsApp por el Centro Agenda Joven en 2019



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 10

Fotografía compilada mediante WhatsApp por el Centro Agenda Joven en 2019



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

4 Imágenes disponibles en <https://www.facebook.com/PintaDiariadeTomas2019> y <https://www.instagram.com/pintadiariadetomas2019/>

Figura 11

Uno de los 109 posteos en Instagram y Facebook (“Pintadiariadetomas2019”)⁴



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 12

Uno de los 109 posteos en Instagram y Facebook (“Pintadiariadetomas2019”)



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 13

Uno de los 109 posteos en Instagram y Facebook (“Pintadiariadetomas2019”)



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 14

Uno de los 109 posteos en Instagram y Facebook (“Pintadiariadetomas2019”)



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 15

Uno de los 109 posteos en Instagram y Facebook (“Pintadiariadetomas2019”)



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 16

Uno de los 109 posteos en Instagram y Facebook ("Pintadiariadetomas2019")



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 17

Uno de los 109 posteos en Instagram y Facebook ("Pintadiariadetomas2019")



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 18

Uno de los 109 posteos en Instagram y Facebook (“Pintadiariadetomas2019”)



Nota. Fuente: Foto viralizada. Créditos a quien corresponda.

Figura 19

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota. Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 20

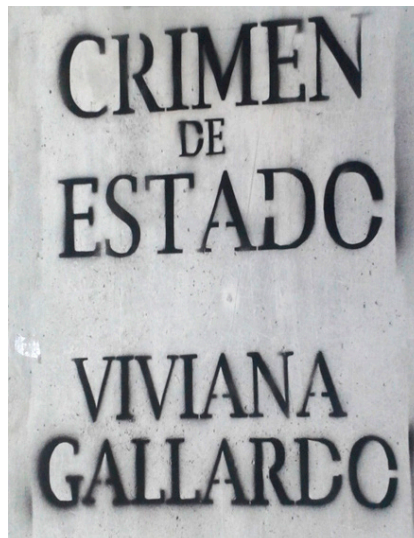
Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota. Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 21

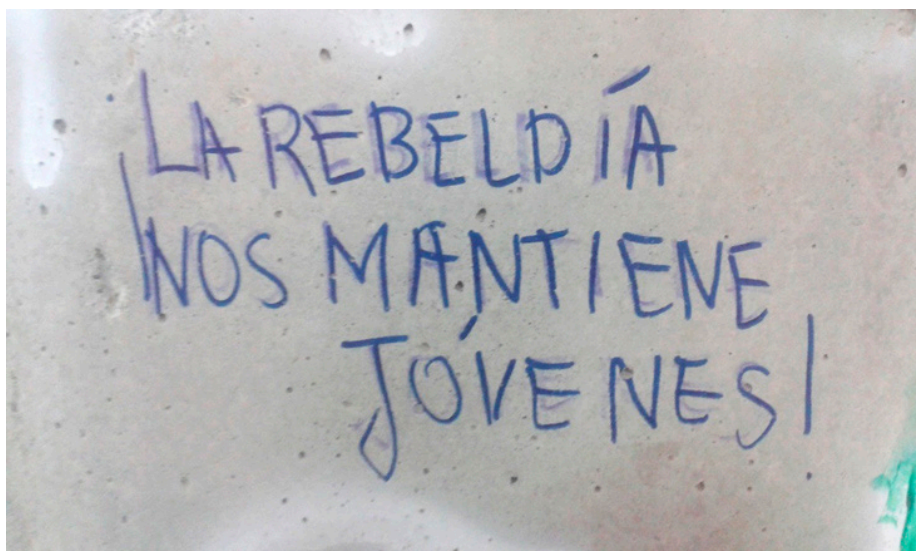
Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota. Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 22

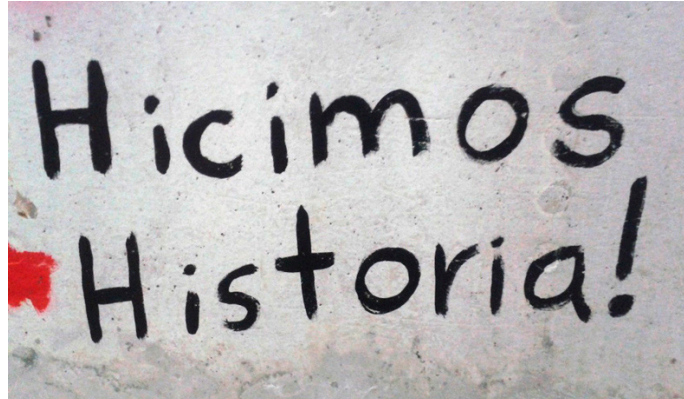
Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota. Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 23

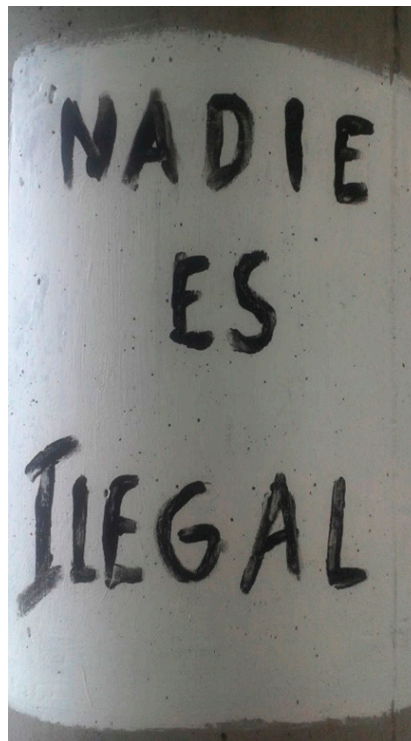
Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 24

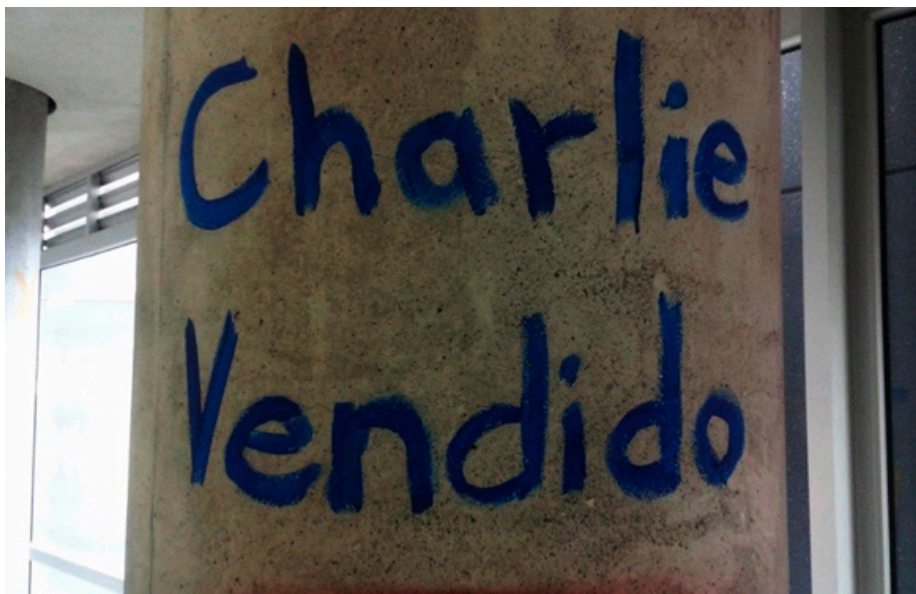
Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 25

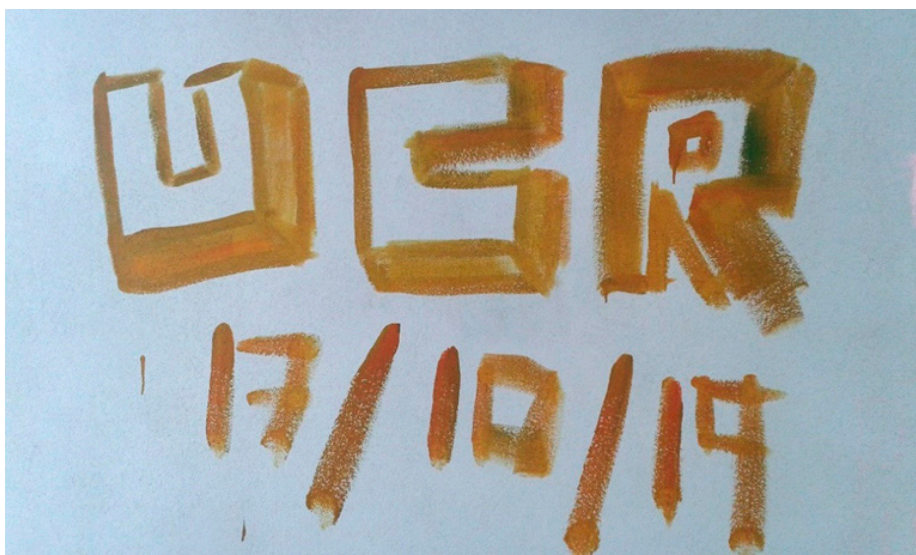
Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 26

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 27

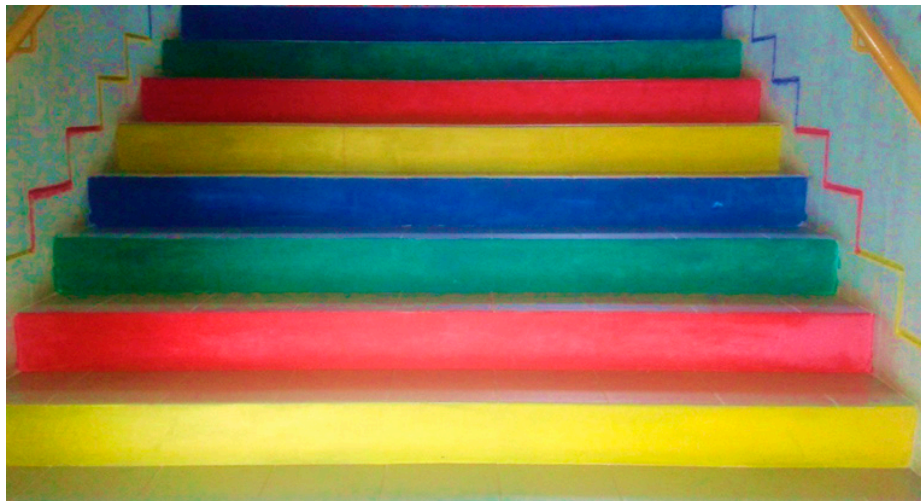
Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 28

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 29

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 30

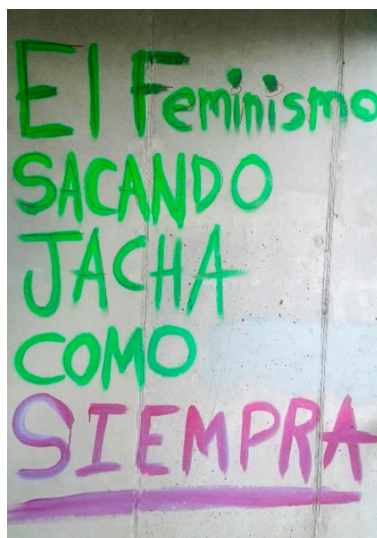
Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 31

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 32

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota. Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 33

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota. Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 34

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 35

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 36

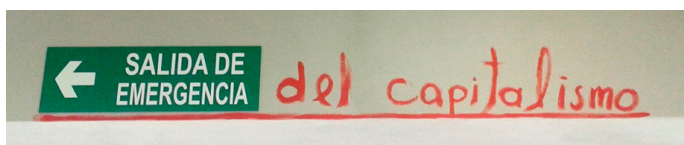
Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 37

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 38

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 39

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota. Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 40

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota. Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 41

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota. Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 42

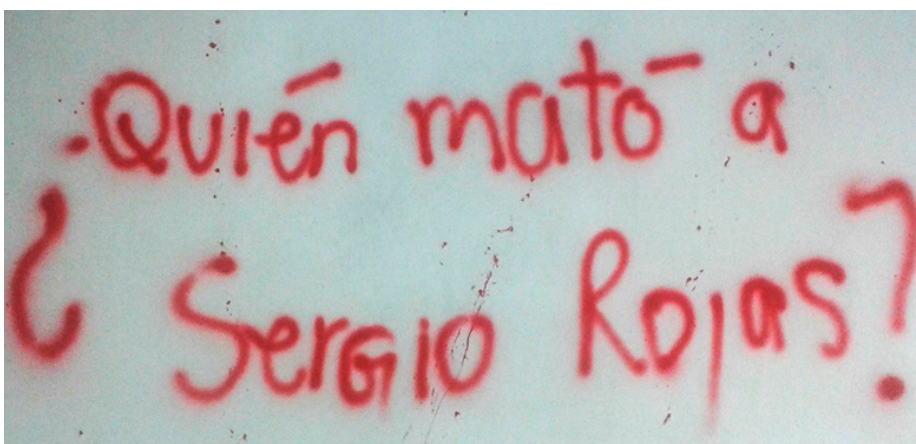
Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota. Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 43

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota. Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 44

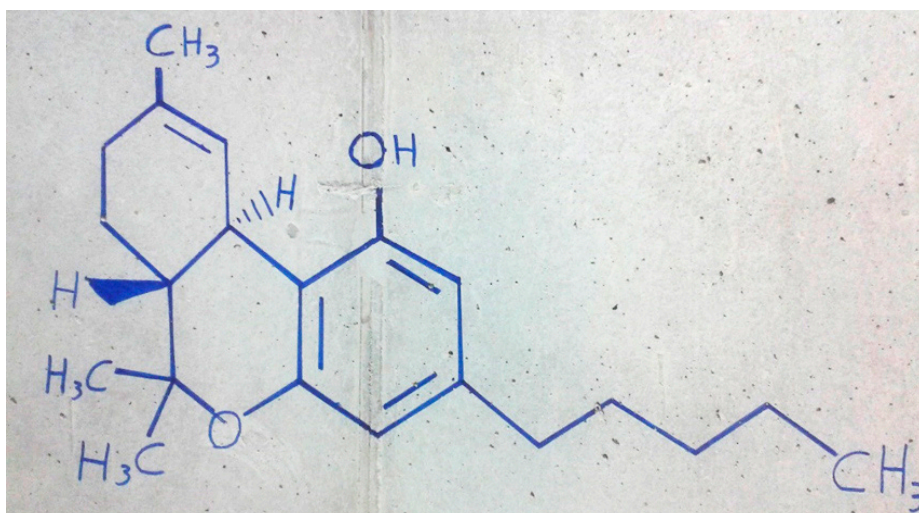
Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Figura 45

Fotografía captada por el Centro Agenda Joven en algunas tomas de 2019



Nota.Fuente: Centro Agenda Joven.

Conclusiones. Hay muchas más personas recordando esta lucha

Aparte de concluir sobre el valor e importancia de esta lucha en cuando a la continuidad generacional de los históricos movimientos estudiantiles universitarios en Costa Rica y América Central, también es importante destacar el trabajo de memoria que varias personas, colectivos y personal académico están realizando. Se destaca en primer lugar la exposición virtual *¡Se va a caer! (el malestar en el patriarcado) rayados universitarios contra la violencia de género*, que el Museo de la Mujeres difunde en memoria de esta lucha.

La labor fotográfica y audiovisual que se refleja en el Museo de las Mujeres rescata del olvido un conjunto de grafitis realizados por mujeres universitarias que, en las tomas de 2019, protestaron contra la violencia patriarcal y el acoso sexual. Ejerciendo autonomía feminista y narrando luchas y sororidad, este espacio del recuerdo (en el que mediante videos se reviven varios momentos de la lucha) atestigua sobre el arte crítico que fue expresado en paredes luego pintadas por disposición de las autoridades universitarias, quienes borraron los grafitis y pintas realizados. Sin embargo, este sitio memorial aún preserva el sentir de la protesta pudiéndose escuchar las voces de jóvenes que, luchando juntas, marcaron la historia.⁵

«Es posible ingresar a esta propuesta en: <https://www.museodelasmujeres.co.cr/exposiciones/se-va-a-caer-el-malestar-en-el-patriarcadorayados-universitarioscontra-la-violencia-de-gnero>

«Es posible ingresar a esta propuesta en: <https://graficadeprotesta.wordpress.com/>

Similar a este trabajo memorial, en la Universidad de Costa Rica se impulsó el proyecto EC-536 *Gráfica de protesta. Memoria visual de la lucha estudiantil costarricense contemporánea*, que mediante un archivo virtual de más de 1200 fotografías segmentadas en más de 5000 categorías que fueron interpretadas desde las ciencias sociales ampliando en las explicaciones sobre el proceso de lucha. El proyecto también compiló noticias, documentos y comunicados que se realizaron durante los más de cien (100) días que duraron algunas tomas y protestas. Todo ello bajo la coordinación del sociólogo Dr. Sergio Villena, y mediante la difusión de un complejo sitio web que emplea videos, líneas de tiempo y un rescate visual de las consignas estudiantiles expresadas, para analizar desde galerías temas como Neoliberalismo, Educación y presupuesto, Medio ambiente, Mujeres Luchadoras, Acoso Sexual y Diversidad Sexual, acentuando otro importante esfuerzo para no olvidar y para poder revivir la *Gráfica de protesta. Memoria visual de la lucha estudiantil costarricense*, como se titula este espacio que invitamos a visitar.⁶

Por último, y sin obviar que este nuevo ciclo juvenil de movimientos estudiantiles también sufrió represión gubernamental, hay que recordar el 12 de setiembre de 2018: noche en la que policías del Ministerio de Seguridad violentaron la autonomía universitaria agrediendo a estudiantes en el mismo campus de la UCR en San José,

hecho por el cual el Gobierno tuvo que pagar debido a daños morales y materiales. Este hecho también desembocó en el despertar de esta renovada protesta estudiantil que, entre colectivos, música y convivencia, también vio nacer al Frente Autónomo Interuniversitario, para así seguir narrando nuevas historias y páginas costarricenses de la lucha estudiantil.

Referencias

- Dalmaso, E. (2018). 1918. *Raíces y valores del movimiento reformista*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Díaz, D. (2021). Descontento y protesta. En D. Díaz y I. Molina (Eds.), *El Gobierno de Carlos Alvarado y la contrarreforma neoliberal en Costa Rica*. CIHAC.
- Feuer, L. (1969). *Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el tercer mundo*. Paidós.
- Fuentes, C. (2005). *Los 68*. Debate.
- González, P. (1987). Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940). *Avances de investigación*, 38. Centro de investigaciones Históricas. Universidad de Costa Rica.
- Gutiérrez Slon, J.A. (2015). *Mundos juveniles en movimientos estudiantiles: historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la FEUNA, 1973-2012* [Tesis de Maestría, Universidad de Costa Rica].
- Menjívar, M. (1995). Crisis del movimiento estudiantil universitario (1991-1994). *Revista Reflexiones*, 32(1).
- Oconitrillo, E. (2004). *Cien años de política costarricense 1902-2002*. UNED.
- Pignataro, A. y Treminio, I. (2019). Reto económico, valores y religión en las elecciones nacionales de Costa Rica 2018. *Revista de Ciencia Política*, 39(2).
- Portantiero, J.C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. Siglo Veintiuno Editores.

- Romero, J.E. (2010). *Las jornadas de ALCOA, testimonio y memorias en sus 40 años 1970-2010*. Editorial UCR.
- Santamaría, M.A. (2000) *Los años 40 en la perspectiva de un discurso histórico. Una visión retrospectiva del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales*. EUNED.
- Viales, R y Vargas, J.P. (2021). La persistencia desarrollista durante la continuidad del reformismo neoliberal. Cambio sociopolítico y socioeconómico en la Costa Rica contemporánea, 1940–2020. En R. Viales (Eds.), *Laberintos y bifurcaciones. Historia inmediata de México y América Central, 1940–2020*. CIHAC.

Mariano González

Psicólogo con maestría en Psicología Social y Violencia Política de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Docente e investigador de la Escuela de Ciencias Psicológicas y coordinador de la Unidad de Investigación Profesional de la misma universidad.

Historia y coyuntura del movimiento estudiantil universitario guatemalteco: crisis institucional y resistencia en 2022

*History and situation
of the Guatemalan university student movement:
institutional crisis and resistance in 2022*

Resumen

El movimiento estudiantil universitario guatemalteco ha tenido como referente a los estudiantes de la estatal Universidad de San Carlos de Guatemala. Durante el siglo veinte y las dos décadas del siglo veintiuno, este movimiento aparece en la vida política nacional en momentos de crisis política o crisis universitaria. La última movilización se produce como respuesta al llamado 'fraude electoral' en la elección del rector de dicha universidad en el año 2022, lo que ha supuesto un momento de crisis dentro del funcionamiento institucional. En este artículo, se presenta una contextualización

histórica, política y universitaria que permita entender esta movilización en la que, de nuevo, participan los estudiantes universitarios. Para la elaboración de este trabajo se utilizaron distintas fuentes de información como reuniones con diversos actores que participan en esta movilización, revisión de comunicados, fuentes hemerográficas y videográficas. Esta movilización también muestra elementos de continuidad y cambio respecto al movimiento estudiantil de otros períodos, debido a la coyuntura específica y las diferencias del contexto histórico y generacional en el que se produce.

Palabras clave: fraude electoral, crisis política, injusticia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Abstract

The Guatemalan university student movement has had as a reference the students of the state University of San Carlos de Guatemala. During the twentieth century and the two decades of the twenty-first century, this movement appears in national political life at times of political crisis or university crisis. The latest mobilization occurs in response to the so-called "electoral fraud" for the election of the rector of said university in 2022, which has meant a moment of crisis within the institutional functioning. In this article, a historical, political and university contextualization is presented that allows us

to understand this mobilization in which, once again, university students participate. For the elaboration of this work, different sources of information were used, such as meetings with various actors that participate in this mobilization, review of communiqués, hemerographic and videographic sources. This mobilization also shows elements of continuity and change with respect to the student movement of other periods, due to the specific situation, the differences due to the historical and generational context in which it occurs.

Keywords: electoral fraud, political crisis, injustice, University of San Carlos of Guatemala

Introducción

El viernes 1 de julio de 2022, en una reunión virtual a la que no se dio acceso a todos los miembros del Consejo Superior Universitario (CSU), se realizó el acto de toma de posesión como rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), para el período 2022-2026, a Walter Ramiro Mazariegos Biolis, exdecano de la Facultad de Humanidades de dicha casa de estudios. Esta irregular toma de posesión no se explica únicamente por las medidas de prevención del covid-19, todavía existentes en el país y en la universidad. Desde inicios de la convocatoria a esta elección, existen señalamientos de múltiples anomalías (Alvarado, 2022; Lemus, 2022), y distintos sectores universitarios, de la sociedad civil y de los medios de comunicación han denunciado la consumación de un fraude electoral y la imposición de Mazariegos Biolis (Prensa Comunitaria, 2022; Montepeque, 2022), lo que ha generado una situación de crisis institucional.

Ahora bien, ¿cómo se llegó a esta crisis? Las raíces institucionales más cercanas se encuentran en la captura de Murphy Olimpo Paiz, rector en funciones de la USAC y de Estuardo Gálvez, exrector, en febrero de 2021. Fueron capturados al ser acusados de participar en el caso ‘comisiones paralelas’, una red que operaba para colocar magistrados de Apelaciones y Corte Suprema de Justicia (CSJ) y obtener favores en el sistema legal del país (Román y Pitán, 2021). Ante la captura de Paiz, se produce una sucesión de rectores interinos que no se ajustó a los procedimientos legales internos, momento en el que se monta la estructura afín a Mazariegos Biolis, que estaría encargada del proceso electoral y que incluía al rector interino Pablo Oliva y al secretario Gustavo Taracena (Alvarado, 2022). El CSU, en lugar de convocar elecciones para terminar el período de Paiz, como debería haber hecho según también sus normativos, lanza la convocatoria para elegir rector del período 2022-2026 en septiembre de 2021 y se fija fecha de votaciones para el 23 de marzo de 2022.

El proceso de elección de rector en la Universidad de San Carlos presenta algunas características particulares. Participan únicamente estudiantes y docentes de diez facultades y egresados de catorce colegios profesionales, lo que deja de lado a estudiantes y docentes de escuelas no facultativas y centros departamentales, que constituyen aproximadamente la mitad de la población universitaria. Además, es una votación indirecta, en la que primero se vota por electores que posteriormente votan por un candidato a rector.

Durante el proceso electoral de 2022, se inscriben siete agrupaciones para participar en la elección. Se presenta un giro inesperado

cuando se inscribe la planilla SOS Usac y el candidato Jordán Rodas, quien en ese momento es una figura reconocida por su labor como Procurador de Derechos Humanos. Una elección que se esperaba rutinaria y en la que el ganador era previsible (Mazariegos Biolis como candidato oficial), resulta mucho más reñida y competitiva. Se llega al 23 de marzo y aunque hay algunos problemas como irregularidades en el proceso de inscripción de estudiantes de la Facultad de Ingeniería o que los resultados de la Facultad de Humanidades se tardan más de una semana en llegar (Alvarado, 2022). En general, las votaciones se realizan efectivamente, sin que existiera un candidato que obtuviera un número de electores suficientes para que se pudiera considerar ganador. Dichos resultados implicarían la promoción de proyectos y candidatos, así como la negociación entre los mismos, para la votación del mes siguiente.

Sin embargo, el CSU no procede como legalmente le corresponde y no acredita a los electores sino hasta el día 26 de abril, un día antes de la elección de rector por los cuerpos electorales. Además, la sorpresa es que no acredita a todos los electores por aspectos de forma y deja fuera a siete cuerpos electorales de candidatos de la oposición. Esto animó a un grupo de estudiantes y docentes a ocupar las instalaciones del Museo Universitario (MUSAC) para impedir las elecciones en esas condiciones. Posteriormente, se conoce un fallo de la Sala Quinta de lo Contencioso Administrativo del Organismo Judicial (OJ), que ordena conocer el nuevo lugar de las elecciones, pese a distintas impugnaciones existentes. Este fallo deja ver un posible 'canje de apoyos' (Alvarado, 2022) que, además, según un miembro de oposición del CSU, es ilegal, ambiguo y fue interpretado erróneamente (Pineda, 2022). El 14 de mayo se realizan las elecciones en un lugar ajeno a la universidad (el llamado Parque de la Industria) y se deja entrar únicamente a 73 electores que votan por Mazariegos Biolis (de un total de 170), mientras que a los demás se les avisa de la entrada por otra puerta, en la que se encuentran policías y hombres encapuchados impidiendo su ingreso (Orellana, 2022). El CSU y el rector en funciones, Pablo Oliva, permiten y validan estas votaciones, pese a las múltiples impugnaciones y a un proceso de revisión para anular las elecciones que presenta un grupo de once miembros del CSU en el que se incluye un decano de facultad y cumple con los requisitos legales internos.

Entonces, ¿qué determina la realización de estas anomalías tan abiertas y continuas? ¿Por qué se irrespeta la institucionalidad y legalidad universitaria? Dos factores parecen coincidir: la existencia de una alternativa real a la rectoría encarnada en la figura del procurador Jordán Rodas y la garantía de impunidad debido a la connivencia con los juzgados y otras autoridades (Reunión mesa de diálogo de psicología, 12 de julio de 2022). La oposición a este proceso se encuentra con la inexistencia de una instancia neutra y objetiva que pueda atender sus demandas legales,

mientras que la rectoría se ve acuerpada por las instancias del sistema de justicia. La relación que mantienen las autoridades universitarias y el sistema de justicia se evidencia, por ejemplo, en la elección de Héctor Hugo Pérez Aguilera como representante ante la Corte de Constitucionalidad (CC), electo el día 21 de junio en una reunión de menos de una hora del CSU, en la que hubo protestas de estudiantes y docentes que fueron atacadas por las fuerzas policiales, así como la reunión posterior con el presidente del país Alejandro Giammatei. Una docente de la oposición de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, exintegrante del CSU, magistrada por la CSJ y presidenta de la Cámara de Amparo de dicha institución, llega a afirmar lo siguiente:

el sistema de justicia en Guatemala está en crisis y está colapsando. Pero esa responsabilidad es en gran parte, en gran parte, de la Universidad de San Carlos. La Universidad de San Carlos tiene participación en la elección de la Corte Suprema de Justicia, de las cortes de apelación, de la Corte de Constitucionalidad. Así que lo que está pasando, lo que tenemos, las fallas que tenemos, los jueces que tenemos, fueron en su mayoría determinados por la Universidad de San Carlos, es una responsabilidad terrible, de la cual no nos podemos exculpar y nos va a perseguir por no sé cuánto tiempo... (Lemus, 2022)

Fotografía 1

Toma de posesión de Héctor Hugo Pérez Aguilera



Nota. Fuente: periódico La Hora, 19 de julio de 2022. El cuarto, de izquierda a derecha, es Walter Mazariegos, el quinto es Héctor Hugo Pérez Aguilar, representante electo de la USAC en la Corte de Constitucionalidad y el sexto es Alejandro Giammatei, presidente de Guatemala. Vale la pena destacar que es una de las pocas apariciones en público de Mazariegos Biolís desde las elecciones.

Durante el transcurso de este proceso electoral que incluyó señalamientos de compra de votos, acarreo de votantes, irrespeto a normativas internas, exclusión de votantes e intimidación de votantes, entre otros, y antes de que se produjera la toma de posesión de rector, diversos grupos estudiantiles, con apoyo de docentes, administrativos y sociedad civil, protestan en contra de lo que califican de fraude y en defensa de la democracia y la autonomía universitaria. Los estudiantes toman distintas sedes universitarias de la capital y de los departamentos. Además, se produce una reorganización gremial a través de asociaciones y otros grupos estudiantiles y de claustros docentes, marchas de protesta, comunicados por redes sociales y medios de comunicación, foros académicos, etc. Estas tomas inician, como se señaló previamente, el 27 de abril, cuando estudiantes y docentes ocupan el MUSAC. Luego, estudiantes ocupan el campus central y otras sedes universitarias, con lo que, a la fecha de elaboración de este artículo, llevan más de 100 días de ocupación de instalaciones. Con la mayoría de espacios ocupados por el movimiento estudiantil en la capital y en varias de las sedes universitarias departamentales, las autoridades no lograron organizar la toma de posesión presencial y el rector nombrado (o impuesto, según los manifestantes) no ha podido poner un pie en la universidad que pretende dirigir.

El objetivo de este artículo es ofrecer una contextualización y descripción del movimiento estudiantil universitario guatemalteco frente a la crisis de 2022, debido a los señalamientos de fraude en las elecciones a rector. La metodología incluye la revisión documental y hemerográfica sobre el movimiento estudiantil y la situación de 2022, la revisión y análisis de conversatorios, comunicados y fotografías que se han producido durante la crisis y la realización de entrevistas y diálogos con estudiantes y profesores que han participado en acciones de resistencia. Los resultados de la investigación apuntan a que la organización estudiantil mantiene una tradición de lucha, deudora de otros períodos históricos y que se evidencia, por ejemplo, en la toma de instalaciones universitarias, pero que también responde de manera específica, con una identidad diferenciada y un repertorio de acciones distinto al de otras épocas.

Fraude, crisis política e injusticia

Como se ha indicado, las elecciones a rectoría en 2022 han sido señaladas de fraudulentas. De acuerdo con Lehoucq (2007), un fraude electoral se define como “el recurso a acciones clandestinas para alterar los resultados electorales” (p. 2). Son acciones clandestinas porque lo que se quiere es alterar los resultados y que no existan pruebas abiertas, la posibilidad de denuncias y que se repitan las elecciones. Sin embargo, lo sucedido en 2002

en las elecciones a rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, parece apartarse de una definición de este tipo, puesto que las elecciones presentan diversas anomalías que han quedado registradas y han recibido múltiples denuncias. De acuerdo con los normativos universitarios, lo procedente sería la anulación y repetición de elecciones, así como la denuncia penal de quienes han cometido las distintas ilegalidades. El problema es que no existe una instancia objetiva e independiente (un juzgado) que pueda intervenir al respecto.

Las denuncias de fraude y la imposibilidad de resolver esta situación por las vías legales correspondientes, han generado una crisis política inédita en la historia universitaria. Esto significa que existe una situación en la que la legitimidad de la correlación de fuerzas políticas al interior de la universidad se ha perdido y se cuestiona a las autoridades. Esta crisis institucional se ha desarrollado, y es en parte derivada, de una crisis política más amplia que se origina en procesos políticos que tienen su origen en las denuncias contra la corrupción y las movilizaciones ciudadanas de 2015 en contra del gobierno del Partido Patriota (Sáenz, 2016), así como de la respuesta gubernamental que ha consistido en copar todos los espacios institucionales.

La situación de fraude y crisis política incluye el sentimiento de indignación y la consecuente organización y movilización de la oposición. Moore (1998) plantea que los sentimientos de agravio moral o injusticia se generan a partir de la quiebra de una regla social. Dado que vivimos en sociedad, existen problemas de coordinación social referidos al ámbito de la autoridad, de distribución de trabajo y de distribución de bienes y servicios. Respecto al primero, la autoridad se encarga de proporcionar determinadas tareas como la seguridad y protección de sus miembros, pero también incluye la forma en que se mantiene o elige a dicha autoridad. En el caso del fraude, la indignación se produce porque se quiebra una de las normas respecto a la elección de autoridad que, en sociedades democráticas, se caracteriza por los procedimientos electorales. Además, el carácter abierto del fraude y las respuestas de las autoridades que se han valorado como cínicas, han alimentado la indignación y la organización en contra de todo el proceso.

Marco histórico

La Universidad de San Carlos de Guatemala ha tenido un peso educativo, cultural y político muy importante en el país, a lo largo de más de 300 años de existencia (Cazali, 2010). Es la única universidad pública y la que mayor matrícula estudiantil tiene. En sus aulas se han formado estudiantes que han participado como actores políticos en distintos momentos de la historia reciente del país.

Asimismo, algunos hechos y procesos de la segunda mitad del siglo XX tuvieron un peso muy importante en el desarrollo del movimiento estudiantil y de la propia universidad. En las luchas contra el gobierno de Estrada Cabrera, una amplia coalición de sectores, incluyendo estudiantes universitarios, participa en su derrocamiento. En octubre de 1944, un movimiento compuesto por militares, estudiantes y otros sectores sociales descontentos, derrocaron al general Federico Ponce Vaidés, sucesor del dictador Jorge Ubico, que estuvo en el poder en el período 1931-1944. Esto abrió la puerta a dos gobiernos democráticos y revolucionarios, hecho inédito hasta ese momento. Los gobiernos de Juan José Arévalo Bermejo y de Jacobo Árbenz Guzmán introdujeron una serie de cambios y reformas, incluyendo la autonomía universitaria en 1945 y la reforma agraria en 1952. El contexto internacional de la guerra fría, la intervención del gobierno de Estados Unidos a través de la *Central Intelligence Agency* (CIA) y la polarización existente, provocaron la contrarrevolución en 1954 y el derrocamiento de Árbenz (Sáenz, 2015).

El fin abrupto del proceso democrático, el cierre de espacios políticos, el contexto de guerra fría y otros factores estructurales como la pobreza y el racismo dieron origen al llamado conflicto armado interno (Comisión de Esclarecimiento Histórico, CEH, 1999). Durante el conflicto, el movimiento revolucionario tuvo una influencia muy importante en el movimiento estudiantil, docente y trabajador, así como en la vida política universitaria (Álvarez 2002; Crespo y Andrés, 2013). Las jornadas de marzo y abril de 1962 se inician con el gesto de estudiantes universitarios de colocar una corona fúnebre a las puertas del Congreso de la República, en protesta contra lo que calificaron como fraude electoral en las elecciones del año pasado. La radicalización resultante llevó a que comunistas, ex militares y estudiantes conformaran las primeras guerrillas (Sáenz, 2015). Diversas figuras significativas como Oliverio Castañeda de León, secretario general de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU, la máxima representación estudiantil), militaron en distintas organizaciones revolucionarias y en el comunista Partido Guatemalteco del Trabajo –PGT– (Sáenz, 2011), el cual tuvo un papel destacado en las manifestaciones de octubre de 1978 en ciudad de Guatemala. Debido a esta influencia y las luchas sociales y gremiales llevadas a cabo durante el período, la universidad fue duramente golpeada por la represión militar y policial, cobrando la vida de cientos de universitarios asesinados y desaparecidos (Kobrak, 1999; Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, 2004). Todavía en 1993, en un momento cercano a la firma de la paz, los estudiantes universitarios fueron un actor visible durante las manifestaciones en contra del “serranazo” (el golpe de Estado de Serrano Elías).

Tabla 1

Crisis y movimiento estudiantil universitario guatemalteco en los siglos XX y XXI

Año	Evento político
1920	Derrocamiento de Manuel Estrada Cabrera, dictador 1898-1920. Alianza de sectores, incluyendo estudiantes universitarios.
1944	Derrocamiento de Ponce Vaides, sucesor de Jorge Ubico, dictador 1930-1944. Década democrática y autonomía universitaria.
1962	Jornadas de marzo y abril. Protestas en ciudad de Guatemala. Conformación del movimiento guerrillero con miembros del partido comunista, exmilitares y estudiantes universitarios.
1978	Jornadas contra el alza del transporte público. Muerte de Oliverio Castañeda de León, máxima figura del movimiento estudiantil universitario guatemalteco.
1993	Participación multisectorial en contra de “autogolpe” de Serrano Elías y contra el alza del pasaje en el transporte público.
2010	Toma de las instalaciones del Campus Central por Estudiantes por la Autonomía (EPA) para agilizar proceso de Reforma Universitaria.
2015	Crisis política por presentación de caso La Línea. Se genera un Colectivo Estudiantil Universitario Guatemalteco (CEUG) compuesto por estudiantes de distintas universidades y se producen condiciones para la ‘recuperación’ de la Asociación de Estudiantes Universitarios en 2017.
2019-2022	Movilización estudiantil, docente y administrativa en contra del fraude electoral.

Nota. Fuente: Elaboración propia.

El papel de la universidad y de los estudiantes durante el siglo veinte, especialmente el referido a las luchas sociales y al movimiento revolucionario, creó una imagen de los estudiantes como defensores del pueblo, rebeldes y contestatarios. Se tienen figuras y símbolos de rebeldía e, incluso, de martirio (Vásquez, 2012). Se creó una identidad universitaria sancarlista que ha cohesionado a sus integrantes y que se refuerza social

e institucionalmente. Esto forma parte de consignas, pintas o declaraciones públicas de sus integrantes, así como de una imagen que se ha transmitido a la población:

Durante toda la historia y como referente, la población siempre ha creído en los estudiantes universitarios, en las y los estudiantes. Siempre ha esperado que las y los estudiantes les apoyen, les defiendan y les contribuyan a defender sus problemas. (Morán, 2022)

Sin embargo, la firma de los acuerdos de paz en 1996 implicó una ‘desmovilización moral’ del movimiento estudiantil, lo cual tuvo como efecto la desaparición de la AEU y del movimiento estudiantil universitario del panorama político del país durante varios años (González, 2017). Además, se realizaron acusaciones de que la AEU fue ‘cooptada’ por personas ajenas al movimiento estudiantil que tenían vínculos políticos extrauniversitarios y también vínculos criminales (Equipo de Análisis, 2015), lo cual tiene prolongaciones en la actual administración, según denuncias (Prensa Comunitaria, 2022).

Durante el presente siglo, el movimiento estudiantil ha reaparecido en algunas ocasiones. En 2010, un colectivo denominado Estudiantes por la Autonomía (EPA) ocupó las instalaciones universitarias por varios meses con el objetivo de retomar el proceso de reforma universitaria que se había quedado pendiente y engavetado por varios años. La toma de instalaciones universitarias se resuelve con la instalación de una mesa de reforma universitaria que, no obstante, no ha logrado alcanzar sus objetivos hasta la fecha. La reorganización del movimiento estudiantil, tras un período de inactividad y desaparición del ámbito nacional, se produce al calor de las protestas contra la impunidad del 2015, que desembocaron en la ‘recuperación de la AEU’ (González, 2020). En ese momento existe una disputa por espacios de representación estudiantil que, tradicionalmente, han tenido cierto peso y reconocimiento en la vida política universitaria y del país, como la propia AEU, a través de la reorganización gremial y la lucha porque se produjeran elecciones libres y democráticas. Esto llevó a la elección del grupo FRENTE y de Lenina García, que fue la primera mujer electa para el puesto de secretaria general de la AEU (González, 2020). En 2019, el Colectivo Estudiantil Universitario (CEU) toma el campus central y el Centro Universitario Metropolitano (sede la Facultad de Medicina y de la Escuela de Ciencias Psicológicas). El origen de esta toma de instalaciones se debe a una serie de inconformidades entre las que se encontraban reformas y planes de la administración del rector Murphy Paiz, que se consideraron atentatorias contra el carácter público de la universidad (R. Quijada, comunicación personal, 8 de agosto, 2022).

Finalmente, se ha de indicar que la pandemia por covid-19 impactó en forma diversa en las distintas unidades académicas de la USAC. Por ejemplo, uno de los resultados inesperados de la toma de instalaciones de 2019 fue que la Escuela de Ciencias Psicológicas diseñó e implementó un campus virtual propio y muy funcional que serviría para trasladarse de modalidad presencial a modalidad virtual durante el tiempo de la pandemia de covid-19. Pero esta respuesta no fue igualmente rápida o eficiente en las demás unidades académicas de la universidad, lo que plantea otra característica del funcionamiento de la institución: cada unidad académica opera, en la práctica, de manera bastante independiente y sin relacionarse con otras. Por contrario, la mayoría de unidades académicas no estuvieron preparadas para enfrentar los retos de la educación virtual, sino hasta tiempo después de declarada la emergencia. Desde que se registra el primer caso de covid-19 en el país, a mediados de marzo de 2020 y hasta la fecha, la educación en la universidad ha sido virtual y no se ha regresado a la modalidad presencial, lo que tiene, entre otros efectos, la lejanía de ‘estudiantes de pandemia’, dificultades en la organización gremial y que las tomas de instalaciones no tuvieran la contundencia que podrían haber tenido previo a la pandemia.

Contexto nacional

Es necesario comprender algunos elementos del contexto nacional que influyen en el comportamiento de los distintos actores involucrados, incluyendo a los estudiantes y a las autoridades de la USAC. El primero es el proceso de democratización que se inició en 1984 y el segundo es el impacto que causó la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), que funcionó entre los años 2007-2019, así como las reacciones que provocó su actuación.

Tutelado muy de cerca por los militares que se encontraban en el poder y dentro de un conflicto armado que no terminó sino hasta once años después, Guatemala vivió un proceso de democratización a partir de la elección de una Asamblea Constitucional en 1984 y de ulteriores procesos de elección de las autoridades políticas. Pese a las dificultades de la ‘transición democrática’, como el autogolpe del presidente Serrano Elías en 1993, no han existido señalamientos abiertos de fraude en las elecciones generales que se realizan desde esa fecha. Las últimas acusaciones de fraude abierto se dieron durante los procesos electorales de 1974, 1978 y 1982, períodos en los que el ministro de defensa que estuviera en el puesto se convertía en el candidato oficial y, posteriormente, en presidente.

Este proceso de democratización implica que varias generaciones de guatemaltecos no conozcan la persecución política del conflicto, ni

la ausencia de democracia de los regímenes militares. La realización de un fraude electoral es algo que no existía dentro de la experiencia política inmediata, y generó una reacción de indignación muy fuerte en la comunidad universitaria, además del carácter abierto y descarado del mismo.

El segundo proceso, más cercano en el tiempo y probablemente más decisivo de forma inmediata, es el relativo a la coyuntura generada a partir de 2015, motivada especialmente por un actor de origen externo. La CICIG fue impulsada desde organizaciones de la sociedad civil y creada a partir de un convenio entre el gobierno de Guatemala y Naciones Unidas, cuyo objetivo fue definido en un primer momento como la persecución de cuerpos clandestinos y aparatos ilegales de seguridad (Ponce, 2021). La CICIG tuvo tres comisionados: el español Carlos Castresana (2007-2010), el costarricense Francisco Dall'anese (2010-2013) y el colombiano Iván Velásquez (2013-2019), este último recientemente nombrado Ministro de Defensa del gobierno de Gustavo Petro. Fue durante el período de Velásquez que la CICIG llegó a tener un impacto decisivo en la política nacional.

A raíz de la presentación del caso 'La línea' en abril de 2015, se abrió un período de crisis política que tuvo, entre otros efectos, la caída del presidente Otto Pérez Molina, la vicepresidenta Roxana Baldetti (y buena parte del gabinete ministerial), así como la derrota del candidato Manuel Baldizón que tenía las mayores preferencias electorales a inicios de ese año, y la elección de un relativamente poco conocido Jimmy Morales como presidente del período 2016-2019. La crisis política llegó a afectar a las élites más poderosas del país, como se evidenció en el gesto de abril de 2018 en el que ocho de sus más importantes representantes aparecieron pidiendo públicamente disculpas por haber participado en 'irregularidades' en el proceso electoral de 2015 (Hernández, 2022). Esta crisis se acompañó de un período intenso de protestas en los meses de abril a agosto de 2015, así como de otras protestas ulteriores en contra del gobierno de Jimmy Morales y otros actores (diputados del Congreso, ministros, alcaldes municipales) y a favor de la CICIG que, no obstante, terminó de operar en el país en 2019 al no recibir renovación de su mandato por el gobierno de Jimmy Morales.

La oposición a la CICIG se generó debido a la serie de procesos legales abiertos en contra de distintas figuras y que llegó a alcanzar a buena parte de la clase política del país y a algunos representantes de la élite económica, incluyendo actores tradicionales como empresarios vinculados al Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF) y actores emergentes relacionados a las telecomunicaciones y las finanzas, pero también a actividades ilícitas o delinCUencias (Gutiérrez, 2017). Se conformó un 'pacto de corruptos' que aglutinó a la oposición anti CICIG, que luchó por sacar a esta instancia del país y mantener el control y la situación de corrupción e impunidad sobre la

que actuaba (González, 2020). Parte de la respuesta de los actores políticos ha sido revertir el legado antiimpunidad y anticorrupción que dejó la CICIG, y cooptar las distintas instancias jurídicas (Organismo Judicial, Corte de Constitucionalidad y Ministerio Público) para mantener sus privilegios y la corrupción. Durante el gobierno del presidente Alejandro Giammatei, lo que se aprecia es que todas las instituciones políticas y jurídicas del país han sido capturadas para favorecer proyectos políticos particulares, que se asientan sobre intereses particulares, en la impunidad y la corrupción (Gutiérrez, 2022).

Dentro de este proceso de ‘captura del Estado’ que implica la “economía de captura, la captura de la política y los mecanismos de impunidad” (Waxenecker, 2020, p. 19), la USAC se ha visto como botín económico y político por actores relacionados con el pacto de corruptos, puesto que su presupuesto es del 5% del presupuesto nacional, tiene la facultad de presentar iniciativas de ley ante el Congreso de la República, participa en la elección de varios representantes ante distintas instituciones como la Corte de Constitucionalidad, la Junta Monetaria, la Junta del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social y los consejos de desarrollo (existentes en los 340 municipios del país). Los procesos electorales de facultades como Ciencias Jurídicas y Sociales (derecho), Ciencias Económicas o de la propia Rectoría, implican la participación de actores extrauniversitarios que desean influir en las representaciones que tiene la universidad, así como en los recursos económicos de la propia institución. Esta situación ha permitido que las elecciones universitarias sean una plataforma para participar en el control en otras instituciones públicas. El fraude electoral en la USAC forma parte de esta captura general del Estado.

Posturas contra el fraude electoral

Las acusaciones de fraude en las elecciones a rector han movilizado a distintas áreas de la universidad, tradicionalmente aglutinadas en tres sectores: estudiantes, docentes y trabajadores. Las diversas anomalías y los señalamientos de fraude han sido el detonante para una reacción de indignación y enojo muy claros que aparecen en los distintos comunicados, foros y declaraciones de los actores que se han movilizado en contra de esta situación.

los últimos meses, siento vergüenza de pertenecer al máximo órgano de dirección de la Universidad de San Carlos de Guatemala, la única universidad pública en este país, porque me toca vivir y estar en sesión con miembros de uno de los consejos más corruptos, cínicos y sinvergüenzas que, hasta el momento, históricamente ha tenido la universidad. (Santos, 2022)

La percepción de un fraude abierto y de ilegalidades en los órganos de dirección universitarios ha originado una movilización que no se veía en décadas en la universidad, y de un momento a otro veinte unidades académicas (facultades, escuelas y centros departamentales) se han declarado en paro, aunque con niveles de protesta y organización distintos en cada unidad académica (Blanco, 2022). La situación del movimiento estudiantil y de cada unidad académica es muy distinta, de acuerdo con las condiciones políticas previas a las elecciones y al propio desarrollo de acontecimientos durante y después de las elecciones. Muestra de ello es la Escuela de Ciencias Psicológicas, que mantiene una postura conjunta en contra del fraude que incluye la asamblea estudiantil, el claustro docente (que no estaba organizado desde hace años) y la junta directiva. Mientras que en otras unidades académicas como la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (Derecho) o la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media (EFPEM), cuyas autoridades se posicionan claramente a favor de Mazariegos Biolis y cuentan con una proporción mucho más alta de profesores interinos, la oposición contra el fraude es de grupos estudiantiles o docentes, pero con menor organización e incidencia. En el caso de la recientemente formada y numéricamente pequeña Escuela de Ciencias Físicas y Matemáticas, la oposición ha unido a docentes y estudiantes en contra de autoridades, incluyendo la negativa a aceptar un director impuesto por administración central que es médico y no egresado de la unidad académica, como sus estatutos lo regulan. En la Escuela de Ciencia Política, los estudiantes se encuentran divididos y unos apoyan el paro y otros piensan más en las consecuencias para su carrera (Mack, 2022). Un caso particular ha sido el del Centro Universitario de Occidente (el centro departamental más grande y más antiguo del país), en el que la resistencia se ha organizado desde fuera de la universidad, a partir de organizaciones locales de la sociedad civil en las que docentes universitarios participaban (Aguilar, 2022). Es de señalar que los centros universitarios, al igual que las escuelas no facultativas, no tienen representación ante el CSU, lo que les deja en situación de dependencia económica y política (algunos eligen sus autoridades, otras no las eligen y son puestas por la administración central).

Pese a estas diferencias, la oposición que se ha denominado a sí misma como 'resistencia' mantiene la postura de rechazo al fraude electoral, la imposición de Mazariegos Biolis y la defensa de la autonomía y la democracia universitaria. Aunque los docentes han mostrado distintos niveles de apoyo y organización, han sido los estudiantes quienes han impulsado las acciones más evidentes e importantes.

Participación del movimiento estudiantil

Los estudiantes universitarios actuales provienen principalmente de sectores medios de la sociedad, aunque también algunos son de sectores

populares. La formación que han recibido presenta deficiencias (como lo demuestran los resultados de lectura y matemática del Ministerio de Educación y de las propias pruebas de admisión de la universidad) y carecen de experiencias de organización política en el nivel medio de educación, mientras que, durante el conflicto, muchos habían pasado por procesos de participación política en institutos de educación media o militaban en distintas organizaciones revolucionarias. Son hombres y mujeres jóvenes que se dedican a estudiar, aunque también existe una alta proporción de estudiantes que además trabaja (especialmente en carreras sociales o que no son de tiempo completo).

Cuadro 1

Breve retrato de estudiantes universitarias

En una reunión de un grupo de estudiantes que realizan sus prácticas en un centro de la Escuela de Ciencias Psicológicas y una líder de la Resistencia Estudiantil de Medicina y Psicología, se intercambiaron puntos de vista sobre la crisis universitaria, el fraude y la oposición, la tendencia a privatización de la universidad, etc.

Una estudiante de tercer año de la carrera, mujer, adulta, con hijos, decía que entrar en la carrera le había costado porque no ganaba la prueba de matemáticas y que tuvo que pagar cursos extra, lo que se le dificultó por tener varios años de no trabajar. Mientras otra estudiante de tercer año de la carrera, mujer, adulta, también con hijos, recordaba que tuvo que pasar las pruebas específicas de admisión tres veces. A la tercera ocasión, una de las examinadoras le dijo ‘¿no se cansa de estar aquí?’ a lo que le contestó: ‘No, porque esto es lo que quiero’.

Al hablar sobre la situación que calificaba de desinterés y falta de información de sus compañeros, una estudiante mujer, joven, de último año de la carrera, hacía la reflexión sobre “¿cuál era el objetivo de todo esto?” y el reconocimiento de que la posibilidad de perder un año es un sacrificio para muchos, incluyéndola. Junto con su prima que ya cerró otra carrera, son las primeras personas de su familia que estudian en la universidad. Su mamá es quien le apoya económicamente para seguir estudiando, lo que ha implicado distintas renunciaciones. Sin embargo, ella está dispuesta a apoyar el movimiento y perder el año, porque “no puedo ser egoísta y pensar solo en mí... personalmente, puedo decir es muy difícil renunciar y tener la posibilidad de perder este año, porque vienen más personas atrás, incluso de mi familia que quieren estudiar”.

Nota. Fuente: Elaboración propia.

¹ La Huelga de Dolores, que se inició en 1898, es una actividad estudiantil tradicional que se realiza año tras año. Tiene un carácter político y satírico, pero también presenta ciertas características propias del carnaval, tales como disfraces y cantos (ver González, 2017).

En general, el movimiento estudiantil universitario también se encontraba poco preparado para una situación como la provocada por el fraude electoral, debido a la lejanía ocasionada por la covid-19, por la ausencia de liderazgos visibles y la falta de organización interna (algunas asociaciones tenían pendientes los procesos de elección de sus juntas directivas). En algunos casos, los estudiantes ya se encontraban organizados en asociaciones estudiantiles, comités de Huelga¹ y otros colectivos, mientras que algunas organizaciones como la Coordinadora General de Tomas, posteriormente Coordinadora General Estudiantil, son resultado directo de esta movilización.

Las y los estudiantes han manifestado su repulsa al fraude de distintas formas y a distintos niveles, desde presentar carteles en sus clases virtuales con mensajes en contra del fraude hasta la toma de instalaciones y oposición dentro del CSU. Precisamente, la acción más visible de los grupos estudiantiles (y de la oposición al fraude) ha sido la toma de distintas instalaciones universitarias. Cada una se compone de estudiantes de distinta procedencia. Algunos provienen de asociaciones y otros grupos previamente organizados, mientras que otros se han ido sumando de manera individual, como en el caso de una de las líderes estudiantiles de psicología, que llegó a dejar algunos víveres a sus compañeras y se terminó quedando en la toma (comunicación personal, 8 de agosto, 2022). En el campus central, por la extensión que tiene, se encuentran varios grupos que se han organizado internamente para cubrir los distintos accesos y áreas, siendo los estudiantes de la Facultad de Agronomía, uno de los grupos líderes de la ocupación de dicha sede y del movimiento estudiantil en general. En el caso del Centro Universitario Metropolitano, los estudiantes de medicina y psicología han conformado la Resistencia Estudiantil de Medicina y Psicología (REMPs). Cada toma ha contado con apoyo docente y de sectores de la sociedad civil que les proveen distintas ayudas, incluyendo diversos insumos.

Por otra parte, la organización estudiantil se ha vuelto más compleja debido a la necesidad de coordinación. Por razones previas, no existía un secretariado electo en AEU y el Consejo Consultivo Estudiantil Universitario (CCEU), conformado por delegados de las distintas asociaciones estudiantiles, no ha sido el principal canal de organización. Por ello se ha creado la Coordinadora General Estudiantil, que se reúne periódicamente de forma presencial y virtual con miembros de las distintas tomas existentes. Aunque cada toma se organiza de forma distinta, se han ido conformado comisiones encargadas de seguridad, comunicación, logística, relación con otros actores, formación política, etc. También organizan acciones como marchas de protesta, elaboración de comunicados, conferencias ante medios, jornadas de servicio, eventos artísticos o apoyo ante diversas

eventualidades. El movimiento estudiantil ha buscado el diálogo y el respaldo del sector docente, aglutinado en juntas de claustro docente de las unidades académicas, así como del sector administrativo, organizado en sindicatos.

Hasta el primero de julio de 2022, la demanda del movimiento estudiantil y el movimiento de resistencia fue la repetición de elecciones y que Mazariegos Biolis no fuera declarado rector. Sin embargo, al producirse la toma de posesión (con las anomalías ya señaladas), la resistencia se obliga a replantear los objetivos estratégicos que tiene, las fuerzas políticas en juego, el tiempo en el que permanecerán en las instalaciones, cuáles son las alternativas presentes, etc. Así, pues, los objetivos declarados son la defensa de la autonomía y democracia universitarias, pero también la defensa de la educación pública y de la calidad del conocimiento y la ciencia (Martínez, 2020). También se ha puesto sobre la mesa la necesidad de la reforma universitaria y de la ampliación del gobierno universitario para que sean incluidas las Escuelas no facultativas y los Centros departamentales.

Fotografía 2

Participantes en manifestación de 11 de agosto de 2022 en las calles del centro histórico de ciudad de Guatemala



Nota. Fuente: Redes sociales.

Además, los manifestantes han tenido que hacer frente a distintas amenazas contra su organización. Por ejemplo, el 5 de agosto, personal de administración de la USAC y otras personas (señaladas de participar en ‘grupos de choque’ de la administración central), intentaron retomar las instalaciones y quitárselas a los estudiantes que se encuentran allí, pero medios de comunicación, docentes y vecinos se presentaron para acuerpar y apoyar a los estudiantes. También acudieron estudiantes de otras tomas, lo que evidencia un proceso mancomunado de organización y reconocimiento, muy escaso al principio de la crisis.

Al respecto, ¿qué continuidades y diferencias tiene el movimiento estudiantil actual respecto al movimiento estudiantil existente durante el conflicto armado interno? Quienes participan en el movimiento estudiantil (así como otros actores con los que se relacionan) tienen conciencia de provenir de una tradición de lucha, de un movimiento que ha participado en luchas sociales y populares que constituye parte de la identidad sancarlista. Como señalaba una militante feminista: “la resistencia se mantiene como una tradición de años de lucha, que no son ahora los estudiantes quienes la están iniciando, sino la están continuando” (Aguilar, 2022).

Pero también existen diferencias entre el movimiento estudiantil actual y sus manifestaciones en otros períodos. Una de ellas es que las personas que participan en el movimiento estudiantil tienen conciencia de su pertenencia a colectivos identitarios como mujeres, indígenas, diversidades sexuales o personas con discapacidad. Parte de los integrantes de la resistencia estudiantil proviene de experiencias previas desde su identidad como parte de otros colectivos (Reunión con estudiantes de REMPs, 22 de julio de 2022).

Otra diferencia es que su repertorio de acción excluye, de forma explícita en un buen número de integrantes, las acciones violentas como quemas de llantas, quemas de buses y enfrentamientos con la policía, que fueron actos recurrentes durante las décadas del conflicto armado y hasta la década de los noventa del siglo pasado, pese a que conocen la existencia de un precio por la participación (dan cuenta de que pueden perder el año y sus matrículas), pero no sus vidas, como en las luchas estudiantiles del pasado: “los mártires ya están cabales” (Reunión con mesa de diálogo estudiantes y docentes de psicología, 12 de julio de 2022).

También hay un cambio en la imagen que se tiene de los estudiantes que participan en las medidas de hecho. Si bien por temas de seguridad se siguen utilizando ‘capuchas’, pasamontañas y otras prendas para cubrir el rostro de los participantes, el no incurrir en hechos de violencia, ha significado que ya no se les vea como ‘bochincheros’ o violentos, sino que se vaya generando una imagen muy positiva, que incluye expresiones

como 'estudiantes valientes en digna resistencia'. Hay pronunciamientos docentes que promueven una imagen muy positiva del movimiento estudiantil, como se aprecia en el comunicado de la fotografía 3, en la que se habla de 'estudiantes valientes', 'digna toma' y otros calificativos que, en otras ocasiones, no han sido elementos de los discursos y de las relaciones del movimiento estudiantil con la sociedad.

Fotografía 3

Comunicado de la Escuela de Ciencias Psicológicas






CIRCULAR JDC 005-2022

La Junta Directiva de claustro Docente de la Escuela de Ciencias Psicológicas y el Consejo Directivo
A la comunidad Estudiantil y Docente hace saber:

Que **La Asamblea Docente es el máximo órgano de toma de decisiones ante la coyuntura universitaria**, pues en ella estamos incluidos/as todos y todas las docentes: titulares e interinos/as, de todos los departamentos: docencia, extensión e investigación que conforman la Escuela de Ciencias Psicológicas.

Que el **Consejo Directivo es el máximo órgano de representación docente y estudiantil** con la potestad de aprobación final de resoluciones administrativas y académicas.

POR TANTO

El claustro docente reunido en **Asamblea** el día miércoles 22 de junio de 2022, con el apoyo de la **coordinación académica y miembros del consejo directivo**, en el entendido que la actividad académica requiere relación con el contexto, no sólo manejo de conceptos teóricos sino también axiológicos y que ésta puede darse en diferentes espacios y formas, sobre todo en aquellas que generan en el estudiante la conciencia social y juicio crítico, para la transformación de su realidad;

ACORDÓ

1. Manifestar nuestro **agradecimiento y reconocimiento a los estudiantes valientes** que pacíficamente muestran su preocupación por transformar la realidad universitaria a través de las diferentes acciones de lucha y resistencia.
2. Sostener las actividades docentes, de investigación y de servicios en torno a la lucha por la autonomía Universitaria, **apoyando las decisiones estudiantiles y buscando favorecerlas flexiblemente desde nuestros espacios laborales.**
3. Invitar a todos y todas las estudiantes que **están participando o quieran participar en el movimiento de resistencia** a acercarse a sus docentes y supervisores de los diferentes departamentos para generar planes conjuntos que les permitan priorizar el ejercicio del libre derecho a la manifestación, y participación en la organización estudiantil, sin que su integridad académica se vea afectada.
4. **Establecer canales de comunicación oficiales** a través de los representantes estudiantiles y docentes para el seguimiento de sus necesidades a través del formulario de google correspondiente.

NINGÚN ESTUDIANTE QUE PARTICIPE O DECIDA PARTICIPAR EN LAS ACCIONES DE LUCHA Y RESISTENCIA PACÍFICA EN ESTA COYUNTURA SERÁ PERSEGUIDO O AFECTADO ACADÉMICAMENTE.

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"
 GUATEMALA, 22 DE JUNIO 2022

Nota. Fuente: Comunicado compartido en distintas redes sociales.

Sin embargo, al igual que ha sucedido con otros actores sociales, los estudiantes provienen de cierta brecha generacional y falta de organización, lo que les ha dificultado tener elementos de organización o de proyecto político más orgánico que les provea de formas de acción y objetivos políticos estratégicos. Estas dificultades organizativas y políticas no son propias del movimiento estudiantil, sino se pueden advertir en otros movimientos sociales, como se evidenció en la crisis de 2015 en que existió un nivel de organización y liderazgo débil. Las excepciones son las organizaciones indígenas (mayas), de mujeres y de defensa del territorio de carácter local.

Conclusiones

La crisis universitaria originada por el fraude electoral, la imposición de un rector espurio y la resistencia que ha generado tiene entre sus participantes a estudiantes organizados en distintos colectivos. Muestra la reaparición del movimiento estudiantil en un contexto de crisis universitaria, pero que también proyecta sus luchas hacia el ámbito nacional. La resistencia también es un ejemplo para la población con respecto a un eventual fraude orquestado por el ‘pacto de corruptos’ y da muestra de la posibilidad real de una alternativa política en la que la gente pueda creer (Gutiérrez, 2022).

Los resultados de la resistencia contra el fraude, así como el movimiento estudiantil que también la conforma, son inciertos. Se mantiene la oposición al rector y al CSU que ostentan el poder, pero que no tienen legitimidad. Si bien la toma y los paros tienen un alto costo político-académico y muestran la preminencia que ha tenido la parte política sobre la académica, lo que implica una pérdida de prestigio para la Universidad, la bandera de defensa de la democracia y autonomía pesa en las acciones y objetivos de la resistencia estudiantil.

Por su parte, al organizarse y realizar distintas acciones de resistencia, el movimiento estudiantil y de oposición adquiere simultáneamente poder y legitimidad. La pregunta es si el movimiento estudiantil y el movimiento de oposición lograrán adquirir la suficiente organización y liderazgo para poder llevar a cabo sus objetivos inmediatos y estratégicos, en pugna con autoridades ilegítimas.

Finalmente, hay que recordar que este proceso de fraude y resistencia universitaria se produce en un contexto más amplio. El panorama político del país se encuentra en un momento de reacción conservadora iniciado en el gobierno de Jimmy Morales (González, 2021), protagonizado por el ‘pacto de corruptos’ que ha capturado las distintas instituciones del

país, incluyendo a la Universidad de San Carlos de Guatemala. De allí la complejidad y los retos que se presentan a las y los estudiantes, docentes y trabajadores que conforman la oposición.

Referencias

- Aguilar, P. (2022, 28 de junio). *El Megáfono. Miradas desde los centros regionales (Claustro de Docentes de la Escuela de Ciencias Psicológicas)* [Video]. Facebook. <https://fb.watch/dYGrXYJoER/>
- Aguilar, Y. (2022). *El Megáfono. Resistencia, esperanza y transformación (Claustro de Docentes de la Escuela de Ciencias Psicológicas)* [Video]. Facebook. https://fb.watch/e_172KOP3S/
- Alvarado, H. (2022, 14 de junio). *El Megáfono. ¿Cómo llegamos aquí? (Claustro de Docentes de la Escuela de Ciencias Psicológicas)* [Video]. Facebook. <https://fb.watch/dYGLiy7ZbH/>
- Álvarez, V. (2002). *Conventos, aulas y trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Blanco, E. (2022, 1 de julio). Se consuma el fraude de Walter Mazariegos; inconformidad persiste. *LaHora.gt*. https://lahora.gt/nacionales/engelberth-blanco/2022/07/01/se-consuma-el-fraude-de-walter-mazariegos-inconformidad-persiste/?utm_medium=Social&utm_source=Twitter#Echobox=1656736753-1
- Cazali, A. (2010). *Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala: época republicana (1821-1994)*. Editorial Universitaria.
- CMI-G (2015, 23 de septiembre). De Oliverio de León a Isla de Gilligan. Cómo fue cooptada la AEU. *Centro de Medios Independientes*. <https://cmiguate.org/de-aeu-a-isla-de-gilligan-como-fue-cooptada-la-asociacion-de-estudiantes/>
- Comisión de Esclarecimiento Histórico (1999). Guatemala, memoria del silencio. *Centro de memoria histórica*. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/guatemala-memoria-silencio/guatemala-memoria-del-silencio.pdf>
- Crespo, P. y Andrés, A. (2013). *El rector, el coronel y el último decano comunista. Crónica de la Universidad de San Carlos durante los años ochenta*. F&G Editores.

- González, M. (2017). El movimiento estudiantil universitario sancarlista en los años noventa. *Revista Eutopía*, 2(4), 49-94. <http://recursosbiblio.url.edu.gt/CParens/Revista/Eutopia/Numeros/4/04/4.pdf>
- González, M. (2020). Crisis política y un nuevo movimiento estudiantil universitario. En VVAA, *Perfil sobre dinámicas globales y territoriales: desequilibrios* (pp. 293-325). Editorial Cara Parens.
- González, M. (2021). *Crisis política 2015-2019: disputas y discursos*. IPNUSAC/ Escuela de Ciencias Psicológicas.
- Gutiérrez, E. (2017). Actores y contextos de la crisis política de 2015. En I. Aguilar (Ed), *Transformaciones de la cultura política en Guatemala. Lecturas sobre la crisis de 2015* (pp. 75-146). Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales
- Gutiérrez, E. (2022, 5 de julio). *El Megáfono ¿Qué pierde Guatemala si perdemos la Usac? (Claustro de Docentes de la Escuela de Ciencias Psicológicas)* [Video]. Facebook. <https://fb.watch/e5YkAmM7yM/>
- Hernández, O. (2022). Atentamente, la gerencia. En P. Ortín (Ed.), *Élites sin destino. Un especial periodístico sobre las élites latinoamericanas* (pp. 188-204). Friedrich Ebert Stiftung/ FES Comunicación.
- Kobrak, P. (1999). *En pie de lucha. Organización y represión en la Universidad de San Carlos, Guatemala, 1944-1996*. American Association for the Advancement of Science/Grupo de Apoyo Mutuo/Centro Interamericano para Investigación en Derechos Humanos.
- Lehoucq, P. (2007). ¿Qué es el fraude electoral? Su naturaleza, sus causas y sus consecuencias. *Revista Mexicana de Sociología*, 69(1), 1-38.
- Lemus, A. (2022). *El Megáfono. Perspectivas legales (Claustro de Docentes de la Escuela de Ciencias Psicológicas)* [Video]. Facebook. <https://fb.watch/exyobiA0Sh/>
- Mack, L. (2022). *El Megáfono. Historias de dignidad y resistencia (Claustro de Docentes de la Escuela de Ciencias Psicológicas)* [Video]. Facebook. <https://fb.watch/exylj88wpD/>
- Martínez, L. (2022). *El Megáfono. Historias de dignidad y resistencia (Claustro de Docentes de la Escuela de Ciencias Psicológicas)* [Video]. Facebook. <https://fb.watch/exylj88wpD/>
- Montepeque, F. (2022, 27 de junio). El mecanismo que impuso a un rector de facto en la Usac. *Plaza Pública.com.gt*.

- Morán, S. (2022, 5 de julio). *El Megáfono. ¿Qué pierde Guatemala si perdemos la Usac? (Claustro de Docentes de la Escuela de Ciencias Psicológicas)* [Video]. Facebook. <https://fb.watch/e5YkAmM7yM/>
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. (2004). *Era tras la vida por la que íbamos...* Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- Orellana, A. (2022, 21 de junio). *El Megáfono. ¿Qué hacemos desde nuestros espacios? (Claustro de Docentes de la Escuela de Ciencias Psicológicas)* [Video]. Facebook. <https://fb.watch/eN6nNVu-DQ/>
- Pineda, O. (2022, 26 de julio). *El Megáfono. Ser oposición en un CSU corrupto (Claustro de Docentes de la Escuela de Ciencias Psicológicas)* [Video]. Facebook. <https://fb.watch/exytuZu6Y6/>
- Ponce, M. (2021). *CICIG: Misión posible*. Telaraña Group.
- Prensa Comunitaria (2022, 28 de junio). Diario por la dignidad y el rescate de la USAC: #27J. *Prensa Comunitaria*.
- Prensa Comunitaria (2022, 6 de septiembre). Crónica del asalto al Campus Central de la Universidad: Parte I. *Prensa Comunitaria*. <https://www.prensacomunitaria.org/2022/09/cronica-del-asalto-al-campus-central-de-la-universidad-parte-i/>
- Román, J. y Pitán, E. (2021, 26 de febrero). Capturan a abogados y MP detalla cómo operaba la red que supuestamente definía a magistrados para posterior trueque de favores. *Prensa Libre*. <https://www.prensalibre.com/guatemala/justicia/capturan-a-expresidente-del-cang-y-candi-dato-a-magistrado-de-la-cc-luis-fernando-ruiz-vinculado-al-caso-comisiones-paralelas-2020-breaking/>
- Sáenz, R. (2011). *Oliverio. Una biografía del secretario general de la AEU 1978-1979*. Flacso-Guatemala/ F&G Editores.
- Sáenz, R. (2015). Modernización y conflictos. En B. Arroyo (Ed.), *Los caminos de nuestra historia*. Cara Parens.
- Sáenz, R. (2016). La crisis de 2015: el papel de la movilización ciudadana. En R. Estuardo (Ed.), *Cifras y voces. Perspectivas de cambio en la sociedad guatemalteca*. Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales

Santos, W. (2022). *El Megáfono. Ser oposición en un CSU corrupto (Claustro de Docentes de la Escuela de Ciencias Psicológicas)* [Video]. Facebook. <https://fb.watch/exytuZu6Y6/>

Vásquez, J. (2012). El olvido en la memoria de Rogelia Cruz Martínez. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 56, 169-210.

Waxenecker, H. (2020). *Economía de captura en Guatemala: Desigualdad, excedentes y poder*. Paraíso Desigual.

Entrevistas

Reuniones con mesa de diálogo estudiantes y docentes de psicología, 12, 19 y 26 de julio, 2 y 9 de agosto de 2022.

Reunión con estudiantes de Resistencia Estudiantil de Medicina y Psicología, 22 de julio de 2022.

Reunión con estudiantes y representante de Resistencia Estudiantil de Medicina y Psicología, 29 de julio de 2022.

Reseñas

Marialina Villegas Zúñiga

Antropóloga de la Universidad de Costa Rica y Magíster en Antropología Visual y Documental Antropológico de FLACSO Ecuador. Docente de la Universidad Estatal a Distancia (UNED), fotógrafa, gestora sociocultural e investigadora.

Vandalismo es dejarnos sin educación.
Reseña del blog “Gráfica de Protesta”
creado para albergar la gráfica de protesta
de las manifestaciones estudiantiles
universitarias de 2019 en Costa Rica

¹ Además del coordinador y gestor, el equipo de este proyecto en el cual participé como investigadora asociada ha estado conformado por los siguientes estudiantes en calidad de asistentes: Victoria Campos Ávila, Hawi Castañeda Willca, Mar Castro Navarro, Sthefanny Jara Zúñiga y Rodolfo Trejos Dover.

La página <https://graficadeprotesta.wordpress.com/> forma parte de las actividades del proyecto “Gráfica de protesta: Memoria visual del movimiento estudiantil universitario costarricense (2019)”, una actividad de Extensión Cultural inscrita en la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica realizada desde el Instituto de Investigaciones Sociales (2020-2021) y la Escuela de Sociología (2022), bajo la coordinación del Dr. Sergio Villena Fiengo.¹

El principal objetivo del proyecto ha sido conformar un archivo virtual y de acceso público de la gráfica estudiantil de 2019, para conservar, valorar, resignificar y dar a conocer ampliamente la memoria visual del mismo.

Para lograr lo anterior, se entrevistó a más de treinta personas (estudiantes y docentes) involucrados en distintos niveles de los acontecimientos de 2019, y se recopiló una cantidad superior a 1500 fotografías que contienen más de 5000 rayados de la gráfica de protesta surgida en las tomas estudiantiles de octubre de 2019 en la Sede Rodrigo Facio, Pacífico y Occidente de la Universidad de Costa Rica (UCR), así como en la Sede Omar Dengo de la Universidad Nacional (UNA).

La web “Gráfica de Protesta”, junto con la gestión de actividades como conversatorios, exposiciones presenciales y virtuales, cursos, talleres y uso de redes sociales, entre otras, han sido los medios empleados para concretar los objetivos del proyecto.

Antes de profundizar en los contenidos de la web, es importante dar un breve contexto de cuáles fueron esos acontecimientos de 2019 a los que se hace referencia.

En Costa Rica, el modelo neoliberal se ha fortalecido en las últimas décadas, lo que ha significado –entre otras cosas– un debilitamiento de lo público, por lo que el sistema de seguridad social y la educación, entre otros, se han visto afectados.

En 2018 inicia una reforma fiscal del estado, y en 2019 se concretan los recortes y “redireccionamientos” presupuestarios al Fondo Especial para la Educación Superior (FEES), el cual es clave para mantener funcionando los servicios de las universidades públicas tales como, por ejemplo, los programas de becas socioeconómicas. En este contexto, personas estudiantes se organizan y manifiestan su descontento. El 16 de octubre de 2019 los estudiantes de la Sede del Pacífico de la UCR y de la UNA deciden tomar instalaciones universitarias como forma última de protesta, acción que fue secundada en otras sedes y recintos: Tacares (Grecia) y San Ramón en Occidente; y las facultades de Arquitectura, Artes, Educación y

Ciencias Sociales en la Sede Rodrigo Facio de la UCR. En las protestas, que se extendieron por aproximadamente un mes, participaron también estudiantes de la Sede Omar Dengo de la UNA, así como estudiantes de otras universidades públicas.

Imagen 1

Manifestación estudiantil en Puntarenas, Sede del Pacífico - UCR



Nota. Fotografía del archivo colectivo de la Comisión de Comunicación y Divulgación de la Toma Sede del Pacífico (2019).

Imagen 2

Manifestación estudiantil en Heredia, Sede Omar Dengo - UNA



Nota. Fotografía del archivo personal de María José Murillo y Leiner Navarro (2019).

Durante estas protestas y toma de edificios, parte de las acciones generadas por les estudiantes fue la creación de gráfica en pancartas, pero también en las estructuras y mobiliarios de los espacios tomados. El contenido de esta gráfica de protesta se refiere principalmente al debilitamiento del sistema educativo público, pero también se expresan diversas preocupaciones y reflexiones de la población estudiantil con respecto al contexto social del país y a la estructura universitaria: contaminación ambiental, rol protagonista de las mujeres en la lucha social, así como denuncias de acoso sexual y de adultocentrismo, son algunos de los temas que se ven reflejados en la gráfica.

Imagen 3

Rayados en el edificio de la Facultad de Ciencias Sociales - UCR



Nota. Fotografía del archivo personal Sergio Villena (2019).

Imagen 4

Rayados en el edificio de la Facultad de Ciencias Sociales - UCR



Nota. Fotografía del archivo personal Sergio Villena (2019).

Imagen 5

Rayados en el edificio de la Facultad de Ciencias Sociales - UCR



Nota. Fotografía del archivo personal Sergio Villena (2019).

Imagen 6

Rayados en el edificio de la Facultad de Ciencias Sociales - UCR



Nota. Fotografía del archivo personal Sergio Villena (2019).

Finalmente, la mayoría de las intervenciones gráficas plasmadas en los edificios universitarios fueron borradas. El inicio de la pandemia por COVID-19 en 2020 fue el escenario ideal para que se diera este borramiento de la memoria y se desarticularan los esfuerzos de los estudiantes, aun cuando en algunas unidades académicas se realizaron negociaciones entre autoridades y el movimiento estudiantil para mantener parte del contenido de la gráfica.

Precisamente, el proyecto y el blog “Gráfica de Protesta” surgen con el propósito de conservar, recuperar y resignificar las expresiones gráficas borradas para así reactivar la memoria de las manifestaciones estudiantiles recientes.

Imagen 7

Página de inicio del blog “Gráfica de Protesta”



Nota. Blog “Gráfica de Protesta” (2022).

La decisión de crear un blog en lugar de una página web tradicional se da debido a que se buscaba generar una plataforma web flexible y que pudiera alimentarse con contenido continuamente, características afines con la estructura de un blog.

Se inició, de esta manera, presentando el proyecto y sus objetivos, así como el equipo de trabajo, para luego seguir con las secciones principales del blog:

a) “Contexto”, en donde se exponen los acontecimientos de las manifestaciones empleando líneas de tiempo gráficas e interactivas, con enlaces de acceso a fotografías y noticias de la prensa nacional sobre los eventos.

Imagen 8

Imagen de una de las líneas de tiempo creadas para la sección “Contexto”



Nota. Blog “Gráfica de Protesta” (2022)..

b) “Galerías” y “Videos”, la primera con fotografías de los rayados agrupadas en diez categorías propuestas por el proyecto y relacionadas con temas como: educación, diversidad sexual y de género, medio ambiente, feminismo, entre otros; la segunda con cápsulas audiovisuales creadas a partir del material fotográfico recolectado.

Imagen 9

Imagen de una de las fotografías de la galería temática “Diversidad sexual y de género”

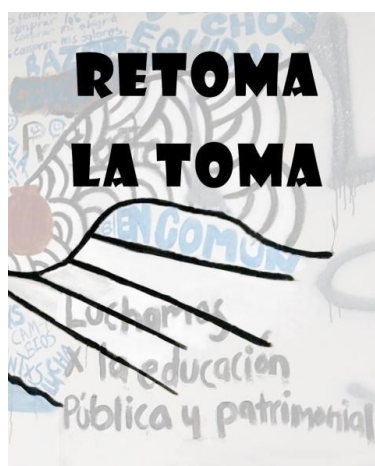


Nota. Blog “Gráfica de Protesta” (2022).

c) Por otro lado, la sección “Documentos” facilita material escrito por estudiantes en forma de crónicas en las que rememoran su participación en los eventos de 2019, así como fanzines creados por el equipo del proyecto a partir de aportes textuales y gráficos de estudiantes.

Imagen 10

Imagen de portada del fanzine “Retoma la Toma”, incluido en la sección “Documentos”



Nota. Blog “Gráfica de Protesta” (2022).

Imagen 11

Imagen de página interna del fanzine “Retoma la Toma”, incluido en la sección “Documentos”



Nota. Blog “Gráfica de Protesta” (2022).

d) Por último, el apartado “Actividades” da cuenta de los eventos gestionados por el proyecto para difundir el material recopilado durante estos años de trabajo, tales como conversatorios, cursos virtuales y exposiciones fotográficas, de las cuales destacan las exposiciones: “Retoma la Toma” y “Gráfica de Protesta”, la primera realizada en la Facultad de Ciencias Sociales de la UCR y la segunda en el Museo Regional de San Ramón, ciudad donde se ubica una de las sedes regionales de dicha universidad, iniciativas estas destinadas a “llevar de vuelta” las imágenes a los espacios en donde fueron creados los rayados de las manifestaciones estudiantiles, con el fin de motivar la discusión y reflexión sobre los acontecimientos pasados y sobre cómo se insertan en el contexto sociopolítico actual.

Imagen 12

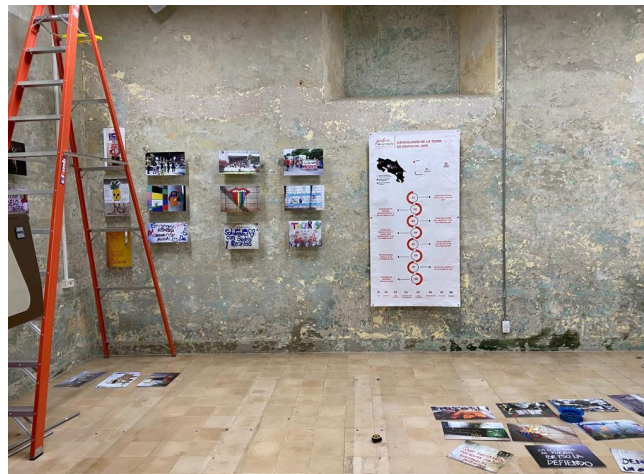
Afiche de la exposición “Retoma la Toma”, incluido en la sección “Actividades”



Nota. Blog “Gráfica de Protesta” (2022).

Imagen 13

Fotografía del montaje de la exposición “Gráfica de Protesta”, incluida en la sección “Actividades”



Nota. Blog “Gráfica de Protesta” (2022).

Actualmente el proyecto se encuentra en pausa y será retomado en el primer semestre del 2023 para continuar –con el blog como principal instrumento– con la difusión de las imágenes de gráfica de protesta, no sólo como forma de recuperar lo que fue borrado, sino principalmente como un medio para conservar y resignificar un archivo, dando espacio al diálogo y a la co-construcción de la memoria social de un evento significativo en la historia reciente del país que nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la organización estudiantil, así como sobre el hecho fundamental de que la educación superior universitaria continúe siendo pública, gratuita y crítica en Costa Rica.

Iris Margarita Vallejo

Estudiante avanzada de Sociología de
la Universidad de Buenos Aires (UBA).
Becaria de investigación “UBACyT”,
categoría “estímulo” (2022-2023).

Juan Sebastián Califa y Mariano Millán,
*Resistencia, rebelión y contrarrevolución. El
movimiento estudiantil de la UBA, 1966-1976*
(Buenos Aires, Edhasa, 2023)

Resistencia, rebelión y contrarrevolución. El movimiento estudiantil de la UBA, 1966-1976 de Juan Sebastián Califa y Mariano Millán se propone ahondar en unos de los actores más dinámicos de la sociedad argentina en las décadas de los sesenta y setenta. El libro toma como caso a la Universidad de Buenos Aires (en adelante, UBA) en el periodo 1966-1976. El recorte temporal aúna dos momentos políticos que, con sus especificidades y matices, refractan en las universidades nacionales en general y en la UBA en particular: por un lado, la “Revolución Argentina”, y por el otro, el tercer peronismo.

Uno de los puntos en los que destaca el libro es el rigor empírico, el uso de vastas fuentes que incluye prensa de tirada nacional y local, prensa partidaria, publicaciones de las agrupaciones estudiantiles, publicaciones institucionales de la UBA, publicaciones de federaciones y de centros, así como archivos y entrevistas en profundidad a militantes estudiantiles del periodo. Esta diversidad en el uso de fuentes se entiende a luz de la estrategia teórico-metodológica por la que optan los autores, quienes sostienen que “los enfrentamientos deben ocupar el lugar central de la explicación de las ciencias sociales sobre un movimiento de lucha” (p. 19). Esto, en detrimento de aquellas perspectivas que jerarquizan las lecturas y discursos que los actores hacen de sí mismos por sobre sus intervenciones en un proceso histórico determinado.

El libro se compone de seis capítulos y un anexo estadístico. En el primer capítulo, “Golpe de Estado, intervención universitaria, resistencia estudiantil y derrota, 1966-1967”, los autores dan cuenta de la reconfiguración de la universidad y del movimiento estudiantil tras la intervención producto del decreto-ley 16.912 promulgado tras el golpe de Juan Carlos Onganía en junio de 1966. La suspensión de los organismos de cogobierno en la UBA provocó una doble reacción: por un lado, la dimisión de decanos; y por el otro, la respuesta de las organizaciones estudiantiles, de corte reformista y marxista, que en su mayoría se posicionaron rápidamente en contra de la intervención y del golpe. Dentro del arco estudiantil se destacó también la presencia del peronismo a través del Frente de Estudiantes Nacionales (FEN), una expresión minoritaria del peronismo pero la única que se posicionó rápidamente en contra del golpe y la intervención. A su vez, los autores reconstruyen el clima de control y represión que se dio hacia el interior de las facultades, en las cuales se incorporaron controles de entrada para las unidades académicas. En este marco, los y las estudiantes pusieron en pie elementos de coordinación interclaustrales en la universidad, a la par que, mediante la Federación Universitaria Argentina (FUA), esbozaron acciones de lucha. En agosto de 1966, el rectorado de la UBA quedó a cargo de Luis Botet, quien permaneció hasta febrero de 1968. En este periodo, el gobierno indicó que era necesario no solamente poner

“orden” en las casas de estudio sino también avanzar en la modernización de las mismas. Fue en este último punto en el cual las diferencias con Botet fueron insalvables.

El segundo capítulo, “La dictadura empieza a retroceder, 1968-1970”, comprende un periodo caracterizado por protestas obreras a lo largo del país. La Confederación General de los Trabajadores propendía por una mayor confrontación con la dictadura. A nivel general, el periodo se caracteriza por un programa, por parte de los estudiantes, en contra de la Ley Orgánica de Universidades Nacionales sancionada en 1967, pero también en contra de los aranceles y en pro del ingreso irrestricto. En la UBA, el rectorado de Devoto buscó avanzar en planes de modernización y aggiornamiento de la universidad en un contexto general de gran movilización obrera y estudiantil que se expresó de manera dispar en el país. A su vez, en la universidad crecieron las tomas de facultades y las movilizaciones callejeras de la FUA por la visita al país de Rockefeller. En este contexto hay un recambio en la Secretaría de Educación, con Sardo Perez Guilho al frente, quien busca crear un canal con los estudiantes con el fin de mermar la conflictividad. Ahora bien, aunque a mitad de 1969 disminuye la movilización, las luchas contra el limitacionismo continúan siendo un eje estructurador del periodo. Por último, uno de los debates focales que se introduce es el rol del reformismo en el periodo y se plantea que si bien algunos sectores hablaban de un agotamiento de esta corriente, la recuperación de las organizaciones que intervienen entonces da cuenta de su presencia y ascenso dentro del espectro de identidades político-universitarias.

En el tercer capítulo, “La ofensiva estudiantil entre las botas y los votos, 1970-1972”, se da cuenta del derrotero del movimiento desde mediados de 1970, luego del “Cordobazo”, hasta el final de la dictadura. En este periodo se dan ciertos hitos en las federaciones de estudiantes que van a ser claves para entender la complejidad y los matices del movimiento estudiantil en dicho lapso. Por un lado, el relanzamiento de la extinta FUBA en la UBA, con un rol destacado de los comunistas; y por el otro, la fragmentación de la FUA, que lleva al Movimiento de Orientación Reformista (MOR) a hacerse cargo de la conducción de la FUA La Plata y a la Franja Morada, de corte reformista, a hacerse cargo de la conducción de la FUA Córdoba. Asimismo, los autores reconstruyen las acciones de lucha en el marco del rectorado de Quartino en 1971, contexto en el que tuvo lugar la ocupación de facultades y de donde emergió un nuevo actor: el cuerpo de delegados, inspirado en las tradiciones del clasismo cordobés.¹ A su vez, subrayan la consolidación, en la presidencia de Lanusse, de formas represivas que son un antecedente a las predominantes del último peronismo. El ascenso de “formas sucias” al margen de la institucionalidad del Estado (apoyándose en prácticas parapoliciales, desapariciones temporarias, detenciones a disposición del

¹ El clasismo cordobés data de finales de los años 60 e inicios de los 70 en Córdoba, Argentina.

Se caracteriza por el surgimiento de corrientes sindicales antiburocráticas y clasistas, particularmente en el rubro automotriz, pieza fundamental de la industria local. La emergencia de este nuevo sindicalismo abre un período de confrontación, radicalización y reorganización sindical que desafía las estructuras tradicionales y se coloca en frente del Estado y de la burocracia sindical.

poder ejecutivo y represión a movilizaciones), va a ser una tendencia que se profundizará en los siguientes años.

En el cuarto capítulo, “‘Todo aquel fulgor’. Entre la llegada de Cámpora y el Rectorado de Puigross, marzo-octubre de 1973”, se aborda un nuevo periodo en el que el fin de la dictadura y el gobierno de Cámpora van a ser elementos fundamentales para la configuración de la universidad y sus actores. Uno de los puntos a destacar del periodo es cómo se reconfigura la estrategia del peronismo estudiantil. En tanto que la obtención de cargos estatales ocupaba un lugar central en esta nueva etapa, las movilizaciones se subordinaron a las disputas por designaciones en el Estado. La fundación de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) en abril de 1973 es otro de los hitos que los autores rescatan en tanto que son aquellos que, por su filiación al gobierno, van a poder capitalizar en las elecciones universitarias un caudal de votos que los va a situar como una fuerza mayoritaria. El apoyo al gobierno de Cámpora fue amplio, incluyó a marxistas y a reformistas, que tenían ilusión de que los reclamos de los años anteriores se contemplaran en el marco del nuevo gobierno. El periodo se caracterizó por una menor movilización, lo cual se entiende en clave de la nueva táctica de la JUP como vanguardia del movimiento estudiantil. Las movilizaciones que tuvieron lugar se llevaron a cabo por el fin del “continuismo”, de la dictadura y de sus formas aún persistentes en la universidad. En esta línea, el inicio del rectorado de Rodolfo Puiggrós fue progresivo en la universidad. Tras el fin del gobierno de Cámpora hay un impulso en la movilización estudiantil y en sus federaciones para denunciar el continuismo. Los meses siguientes se caracterizan por un retroceso de la izquierda peronista y un avance derechista en la universidad, tendencia que se profundizó con el tiempo.

El quinto capítulo, “La construcción del cerco. El movimiento estudiantil durante la tercera presidencia de Perón, octubre de 1973-julio de 1974”, aborda el periodo que comprende el último gobierno de Juan Domingo Perón y los diversos elementos que constituyen la complejidad del mismo: por un lado, los desplazamientos de los cuadros afines a la JUP y a sus aliados en el marco de la “depuración” del peronismo y su impacto en la rama juvenil del movimiento; por otro, uno de los aspectos que destaca el texto, ante los resultados de las elecciones de centro de 1973, es la peculiaridad histórica que significa el vuelco hacia partidos tradicionales. Consecuentemente, las escasas manifestaciones ante el avance reaccionario que seguirá dándose en el periodo evidencian que el caudal de votos obtenido no representaba una vocación transformadora. También se presentan disputas en torno al proyecto de Ley Universitaria, en el que el gobierno otorga preeminencia a los partidos políticos sobre el movimiento estudiantil. Uno de los puntos que destacan del proyecto es la designación de rectores por medio del poder ejecutivo, lo cual generó que desde el movimiento estudiantil externo al peronismo (a excepción de la JUP) se señalara al gobierno como “continuista”, esto en el marco de una escalada de ataques de la ultraderecha. Finalmente, la

ley 20654/74 fue sancionada, lo cual reafirmó el apoyo del gobierno a las fuerzas conservadoras de la universidad y les dio el marco legal para recrudecer la persecución hacia el interior de las casas de estudio.

En el sexto capítulo, “El movimiento estudiantil frente al terrorismo de Estado peronista, septiembre de 1974-marzo de 1976”, se reconstruye el ascenso de la violencia derechista en la UBA. En esta línea se dio, en efecto, la designación de Oscar Ivanissevich en el Ministerio de Educación. Ante el ataque de fuerzas policiales y paramilitares, tanto el reformismo universitario, como el marxismo y la JUP buscaron la renuncia del ministro, pero las acciones convocadas eran minúsculas y fragmentarias en el marco de un movimiento estudiantil asediado por la represión. En este contexto, el rectorado de Alberto Ottalagano significó una profundización de la tendencia represiva en la UBA e intentos de unificación estudiantil, como los acercamientos entre la FULNBA y el radicalismo, fallaron. El movimiento estaba, así, sumamente dividido, lo cual dificultó la perspectiva de una resistencia común en el marco señalado. En este sentido, otro de los puntos que resaltan los autores es que, en el marco del reemplazo de Ottalagano por Julio Lyonnet, se convierte en una demanda central de los estudiantes la aplicación de la ley universitaria, que en este contexto pasa a ser considerada progresiva. Esto da cuenta de cómo ya, hacia finales del periodo 1975-1976, los estudiantes no abogan por proyectos transformadores. Incluso algunas agrupaciones intentaron crear canales de diálogo con el gobierno y sus aliados. También durante 1975 hubo elecciones semiclandestinas en las facultades con “urnas volantes”. En ellas, los resultados arrojaron como dato una caída de los votantes y un retroceso de la JUP como corriente mayoritaria en relación con 1973. Esta disminución en los votos se comprende reconociendo el carácter del voto a la JUP en 1973, que no corresponde con un voto radicalizado sino que se apoya en su identificación con el gobierno en el marco de la finalización de la dictadura. Esta explicación desacredita que la disminución de votos se haya relacionado con la represión (que afectó al conjunto de las organizaciones) o con una suerte de voto castigo a organizaciones radicalizadas. Para finalizar, en diciembre de 1975 hubo un último intento de unificación articulado por la FUA Córdoba, de cuya reunión, que contó con más de 70 representantes de centros, salieron dos comunicados sobre la situación política y universitaria, en uno de estos últimos se articuló como propuesta programática la lucha por la aplicación de la ley universitaria, que serviría como camino para que “la juventud no se vuelque a la frustración abriendo el campo propicio para el terrorismo” (p. 191). En este punto los autores identifican una temprana reproducción de la teoría de los dos demonios² y, por último, remarcan lo paradójico

² La teoría de los dos demonios es un conjunto de narrativas que surgen a raíz del

golpe cívico militar de Argentina durante el período 1976-1983 que establecen cómo un factor explicativo de la violencia política del período la existencia tanto de la violencia por parte de la guerrillas urbana y rurales cómo de la violencia por parte del terrorismo de Estado. En esta línea las explicaciones que se forman endilgan a la violencia “de ambos lados” cómo causante de la realidad vivida durante el período, en donde la sociedad civil se constituye cómo un elemento externo a estos sucesos.

del derrotero del ideario reformista, que a fines de los sesenta se emparentaba con tradiciones revolucionarias y a mitad de los setenta quería constituirse como un (intento de) garante de la democracia y del orden constitucional.

En síntesis, como se evidencia, el trabajo escrito por los sociólogos se presenta como un aporte fundamental para los debates del campo de estudios de la universidad y los movimientos estudiantiles del período. El escrito parte de una escala temporal de mediana duración y aborda un estudio de caso de una etapa muy revisitada en los años recientes. En esta línea, a lo largo de los seis capítulos, debate con la bibliografía especializada sobre el lugar del peronismo y el reformismo en esos años, así como sobre sus transmutaciones a lo largo de las diferentes etapas de la década. En consonancia con lo anterior, el rigor metodológico y la perspectiva historiográfica propuesta revisten al trabajo de suma relevancia para los estudios de este período.

Sergio Andrés Salgado Pabón

Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Tutor e investigador de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (ECSAH) de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Coeditor de la revista *Desbordes*.

David Antonio Pulido García,
Formar una nación de todas las hermanas.
La joven intelectualidad colombiana frente al
latinoamericanismo mexicano, 1916-1920
(Bogotá, Universidad del Rosario, 2021)

¹ Premio Nacional Berta Ulloa en Investigación sobre Historia diplomática de México del INEHRM (OEA) (2017) y Premio a Mejor tesis de Maestría en Historia panamericana del IPGH (2019).

² Un estudio sistemático base para el periodo 1917-1929 puede encontrarse, por ejemplo, en Salgado Pabón (2014).

La historia de los movimientos estudiantiles no ha recibido suficiente atención en Colombia en lo relativo a las primeras décadas del siglo XX debido, en parte, a la preeminencia dada a la década del veinte (en menosprecio de las anteriores), pero también, sobre todo, a una ausencia muy extendida de identificación y análisis puntual, en los trabajos clásicos sobre esas décadas, de fuentes tan fundamentales como los *discursos públicos* del estudiantado y sus *publicaciones periódicas* (sus órganos propios de difusión), así como la *correspondencia* mantenida por algunos de sus miembros y los viajes realizados por otros, prácticas intelectuales estas esenciales para la conformación y propagación de las propuestas de los movimientos estudiantiles en América Latina a inicios del siglo pasado (Martínez Mazzola y Bergel, 2010). El libro de David Antonio Pulido García, merecedor ya de dos premios,¹ viene a instalarse, así, en un enfoque de estudios más que necesario y en realidad más bien reciente en Colombia para este actor social y este periodo ² que, gracias a su aporte, cobra nueva fuerza pues nos permite sumar, al análisis de las protestas estudiantiles en Colombia, un nuevo ángulo nunca antes abordado de manera tan sistemática para esa época: el del examen de las redes intelectuales internacionales mantenidas por esos actores sociales, para este caso en concreto: con la propuesta latinoamericanista del presidente mexicano Venustiano Carranza.

Indicando la necesidad de estudios sobre las élites intelectuales latinoamericanas que rompan los marcos nacionales para propender por una perspectiva “no solo comparada sino también relacional” (p. xxiii), el libro parte de un vacío historiográfico en el análisis de la estrategia diplomática e intelectual de Venustiano Carranza en América Latina para reconstruir y analizar, de manera cronológica, su génesis e implementación en Colombia. Divide en tres capítulos –cada uno con un periodo puntual de análisis: “El inicio de una alianza. La comunidad estudiantil mexicana y la iniciativa latinoamericanista de Venustiano Carranza” (1916-1918), “Carlos Pellicer Cámara y la creación de una Asamblea de Estudiantes en Bogotá” (primera mitad de 1919) e “Itinerario intelectual y político de Carlos Pellicer Cámara en Colombia” (segunda mitad de 1919 a primeros meses de 1920)–, el libro analiza las fuentes históricas referidas privilegiando la “voz de los protagonistas de la historia” (p. xxvii) en su *producción escrita*, entendida de manera *dialógica* (Mijaíl Bajtín) como atravesada por las “voces de la época” (p. xxviii). Tomando herramientas del *análisis crítico del discurso* de Teun van Dijk y de la *historia de los lenguajes políticos* de Quentin Skinner, el autor aborda, entonces, dichas fuentes “teniendo en cuenta, en todo momento, que hacían parte de un diálogo abierto entre sus diferentes productores, los cuales compartían entre sí códigos comunes que los identificaban, ya sea como estudiantes, como colombianos o mexicanos y, en algún momento, como latinoamericanos” (p. xxx), es decir, basándose en el reconocimiento de un pasado y una lengua, pero también –como se verá– de un enemigo “en común” (p. xxxi), y rastreando “cómo se

gestaron las condiciones para que a los intelectuales aquí estudiados les fuera posible enunciar lo que enunciaron, por encima de la exposición sistemática, literal e inocente de sus enunciados” (p. xxxiii).

Brindándonos algunos puntos clave para situarnos en la historia del movimiento estudiantil mexicano de principios del siglo XX (la realización del Primer Congreso Nacional de Estudiantes en 1910 y la creación del Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal –CLEDF– a fines de 1915), el primer capítulo emprende, de entrada, un recuento de la experiencia del mismo desde 1916, año en el que entra en relación con el proyecto constitucionalista de Venustiano Carranza. Detallando la preparación del segundo congreso nacional y la manifestación estudiantil del 27 de junio en apoyo al gobierno constitucionalista (que detuvo, exacerbando el sentir antiimperialista, la invasión estadounidense conocida como *expedición punitiva*, en busca de Pancho Villa), se relata la acogida que la capital y el estudiantado (de clase media) dieron al gobierno (moderado) de Carranza, atento a ellos, que tras años de guerras intestinas lo percibían como una vía para la “estabilidad política” (p. 2). A través de un amplio examen de prensa (*El Pueblo*, *El Demócrata*, *El Universal*, *Excelsior* y *La Lucha*, periódico de estudiantes, *Boletín de la Universidad*, *Gladios* y *San Ev Ank*) el autor puntualiza, así, diversos episodios de esta relación: el apoyo ofrecido por el estudiantado para pagar la deuda interna mediante recolecta o para luchar en caso de guerra contra Estados Unidos, el financiamiento de las reuniones estudiantiles por parte del gobierno de Carranza o el apoyo logístico dado por los estudiantes a las celebraciones diplomáticas de la independencia de otros países latinoamericanos y del Día de la Raza, fecha esta en la cual, justamente, el CLEDF propone la estrategia, acogida luego por el gobierno, de los representantes estudiantiles para estrechar los lazos de México con América Latina (p. xxv). El autor nos muestra, así, la génesis y uno de los actores clave de la estrategia latinoamericanista, en la que se perfila el papel guía de México: “la de Carranza fue una política dinámica que, ante la imposibilidad del éxito de una movilización armada, se desarrolló de preferencia en el ámbito ideológico, no solo de México sino del continente en general, en la que el movimiento estudiantil jugó un papel fundamental” (p. 7).

A los diversos episodios de *conformación ideológica* del estudiantado se suman después, según se nos cuenta, la visita del político y escritor argentino Manuel Ugarte el 11 de abril de 1917 (invitado a manifestarse en contra de la intervención estadounidense del 13 de mayo en República Dominicana), y el mismo Venustiano Carranza, quien apoyado por una prensa periodística llena de ideólogos constitucionalistas por analizar (p. 9), acoge plenamente la idea de la representación estudiantil en agosto con el objetivo de “formar una nación de todas las hermanas” (p. 25). De esta manera, ya no solo mediante campañas de financiamiento sino de manera reglamentada, se alinean gobierno

constitucionalista y estudiantado. Se nos relata a continuación el inicio de la trayectoria del joven Carlos Pellicer Cámara, de 22 años, quien, fundador y presidente, en la Escuela Nacional Preparatoria (de importancia para “el sostenimiento y desarrollo cultural de las élites mexicanas”) (p. 52), justamente, de la Sociedad Ariel (no podemos dejar de mencionar aquí a José Enrique Rodó), se une a la celebración por la llegada de Ugarte mientras nacen sus primeros versos. Puntualizado su trasfondo familiar (era hijo del coronel Carlos Pellicer Marchena), se nos relata su postulación a las elecciones del 19 de agosto para realizar un intercambio estudiantil en Brasil, así como las disputas internas del CLEDF (entre las facciones de “Los siete sabios” y los *políticos*) sobre la posición política que debía tomar ante la Primera Guerra Mundial, en ese momento en curso, y en general sobre su participación en asuntos políticos.

El año de 1917 deja, de esta manera, una organización estudiantil “consolidada y altamente propositiva en lo político” (p. 33), pero 1918 trae el fracaso de la organización del Segundo Congreso Nacional de Estudiantes. Se destaca entonces la labor de la revista *San Ev Ank* y del CLEDF, que en septiembre hace gala de sus capacidades de reorganización y de sus estrategias de autogestión no solo para reunir fondos (marcando autonomía con respecto al gobierno que los financiaba) sino, de igual modo, también para escoger autónomamente sus delegados internacionales, pese a un largo vaivén en los procesos de elección.

El segundo capítulo analiza la llegada de la delegación mexicana y el acercamiento de Pellicer a los jóvenes intelectuales colombianos (entendidos desde una proximidad a Pierre Bourdieu) (p. xxv), pues, tras dos meses de viaje vía Nueva York-La Habana-Colón, Pellicer, en efecto, no llegaba solo: en su delegación se encontraban el político Gerzayn Ugarte, el crítico Eduardo Colín y el poeta José Juan Tablada (quien en su viaje por tierras colombianas trazaría no solo los primeros haikús en español, sino también algunos de los primeros poemas visuales modernos en esta lengua).³ Ahora bien, yendo más allá de la ceremoniosa acogida de la delegación por parte de la prensa local (*El Tiempo*, *La República*, *El Nuevo Tiempo* y *La Crónica*), se examina el choque entre el discurso antiimperialista mexicano/estudiantil y la posición del entonces presidente Marco Fidel Suárez (quien apoyó oficialmente la política intervencionista de Estados Unidos con la doctrina *res pice polum*: “Mirar hacia el norte”), y se resalta el papel de un periódico que “recibió con bombos y platillos” (p. xix) al delegado estudiantil: Voz de la Juventud. Publicación analizada en detalle en este libro (sobre todo en sus redes y en su cercanía al discurso del Partido Republicano), aunque pronto desaprobada por la Escuela Nacional de Comercio (colaborar en ella provocaba la expulsión), de ella se nos indica que, jalonada por el joven Germán Arciniegas, reunía desde junio de 1917 al estudiantado, encontrando en el mexicano al par perfecto y dando “inicio al establecimiento de una red

³ Algunas precisiones extra sobre la relación de Tablada con el movimiento estudiantil colombiano pueden encontrarse en Salgado Pabón (2022a y 2022b).

intelectual de óptimos resultados [...] por la conservación de los valores democráticos en el continente”) (p. xxi).

Se examinan, entonces, las cartas familiares en las que el mexicano no deja de lamentarse de la educación en Colombia (“El estado general de la Instrucción Pública, es casi desastroso”) (p. 52), recordándonos el particular método empleado en el Colegio Mayor del Rosario, al cual llega para continuar sus estudios: “lecciones de memoria”. Asistimos así al recibimiento de Pellicer como socio honorario de la Sociedad Voz de la Juventud (5 de febrero) y a su conferencia sobre el centenario de la Batalla de Boyacá (7 de agosto de 1919), y se nos hace un recuento detallado de su trabajo como dinamizador de la Primera Asamblea de Estudiantes Bogotanos y de la tercera etapa de *Voz de la Juventud* (marzo a septiembre de 1919, números 11 a 24), que iba recogiendo las memorias del estudiantado. Como bien indica César Augusto Ayala Diago en el prólogo: “Todas sus iniciativas estaban relacionadas con la conquista de espacios” (p. xiv), y por ello: “Se interesaron en crear sus medios propios o en acercarse a aquellos con los que se identificaban” (p. xxi). El capítulo nos brinda, además, un análisis de la resistencia generada por el gobierno conservador colombiano y por la Iglesia católica.

El tercer capítulo analiza, por su parte, mediante un examen de los informes y cartas enviados a la Federación de Estudiantes de México, correo familiar y personal, y prensa de ambos países (*El Gráfico*, *El Nuevo Tiempo*, *El Tiempo*, *El Espectador*, *Voz de la Juventud*, *Correo Liberal*, *Gil-Blas*, *El Siglo*, *Diario Liberal de la mañana*, *La Crónica* y *Diario Nacional para Colombia*; y *Revista de Revistas*, *Heraldo* y *El Monitor Republicano* para México), la “mutua influencia intelectual y política” (p. xxvi) resultado de la relación de Pellicer con los jóvenes intelectuales colombianos, y nos brinda un recuento de las reuniones estudiantiles y los aportes y movimientos discursivos del mexicano: una mezcla de bolivarianismo y latinoamericanismo muy afín a un antiimperialismo latente que irá fortaleciendo y brindando unidad a la causa estudiantil (si por un lado los colombianos no olvidaban lo ocurrido con Panamá en 1903 debido a la intervención de Estados Unidos, los mexicanos tampoco olvidaban la ocupación de Veracruz por parte de dicho país desde mediados de 1914). Sin olvidar, por tanto, a un enemigo en común, se nos refiere, entonces, el eco nacional de la asamblea bogotana (que además de motivar el apoyo de *El Tiempo* y provocar que la Cámara de Representantes saludara a México en el aniversario de su independencia, empieza en aquel momento una escalada sin precedentes que la llevará a la creación de una serie de comisiones temáticas, de una federación y de una serie de congresos nacionales en la década del veinte: despliegue que, como se nos muestra, tiene aquí sus orígenes a despecho de la tan analizada década del veinte), pero también el eco de la delegación mexicana, cuya labor política en la prensa y en la organización del estudiantado “facilitó

⁴ Para el caso de la década del diez en Colombia, es importante recordar una vez más, puesto que se trata de un punto de referencia de considerable importancia muy poco tenido en cuenta por la historiografía (a diferencia de la serie iniciada con el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos de 1908 o la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918), el nostálgico Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, que inaugura su serie en Bogotá en 1910. Organizado por la generación anterior (la llamada “centenarista”), el libro lo refiere (p. 55) sin extenderse, pues es cierto que, a pesar de sus alcances internacionales, y justamente también debido en parte a ellos, parece haber tenido un bajo impacto local y un periodo de acción intermitente, además de objetivos de base distintos.

que el discurso antiimperialista tuviera una mejor recepción en la ciudad” (p. 87) (a las conferencias de Pellicer, quien dicta otra en septiembre sobre la independencia de México y es ahora, también, socio honorario de la Sociedad Literaria Jorge Isaacs, el autor agrega la cercanía de Colín a *Voz de la Juventud* y a Luis López de Mesa y las conferencias de la revista *Cultura*, pero también la muerte de Amado Nervo como un acontecimiento ampliamente sentido por la prensa en Colombia).

Mostrando cómo el discurso de unidad cobraba forma, el autor nos detalla luego dos elementos clave de la organización estudiantil en medio de las Conferencias de París: el cambio en su órgano de difusión desde su número 21 (el 16 de agosto de 1919 *Voz de la Juventud* inicia una nueva etapa cambiando su formato y número de páginas para permitirse gritar que la juventud es “la verdadera intérprete del legado bolivariano”) (p. 96) y su presencia en dos movilizaciones en las que participa ya, ampliamente, “en la cantidad y en el momento adecuado para ser tenidos en cuenta como una emergente fuerza política” (p. 107): la ocurrida el 16 de agosto a raíz de la suspensión del pago de los 25 millones de dólares del tratado Thompson-Urrutia (6 de abril de 1914) a los que se había comprometido Estados Unidos por provocar la separación de Panamá; y la ocurrida el 16 de septiembre a raíz del escándalo por el telegrama suplicante de Marco Fidel Suárez (quien demostraba, una vez más, estar de rodillas ante los intereses estadounidenses).

Aunque puede ser excesivo afirmar que: “Para 1918 Colombia no contaba con antecedentes importantes de organización estudiantil a gran escala” (p. 55),⁴ sí es cierto que, al tratarse de esta generación colombiana (la llamada de los “nuevos”), la unidad estudiantil que apenas nacía se vio de repente fortalecida por un Pellicer que, tras su labor efectiva como delegado de la Federación de Estudiantes de México (no sin dificultades también detalladas en este libro), parte con un homenaje a Simón Bolívar en diciembre de 1919 (por el 89 aniversario de su muerte) y un discurso de despedida en febrero de 1920, con la delegación mexicana pronta a partir hacia Venezuela. Habían quedado andando ya, sin embargo, dos proyectos de ley (sobre *estímulos y canje*) (pp. 109-110), Germán Arciniegas había sido declarado *secretario perpetuo* y la Asamblea había sido instalada (el 15 de octubre de 1919) con la asistencia del mismísimo ministro de Instrucción pública y futuro presidente de la nación Miguel Abadía Méndez, aunque, como se nos refiere en este libro, la política exterior de este y de los dos siguientes gobiernos estará siempre en conflicto con el movimiento estudiantil, lo cual permite percibir muy bien la agudeza de las contradicciones en los campos político y educativo hasta la caída de la llamada Hegemonía conservadora (1886-1930) en Colombia, que tuvo en la década del veinte su última sacudida: movimiento en el que el estudiantado –amplio y unido actor con voz y pie, ahora consciente de sus capacidades, en el espacio discursivo y público– fue crucial (p. 122).

El volumen viene complementado por un índice biográfico en el que se relaciona un total de 46 figuras (escritores, políticos y poetas, entre otros, de ambos países, en su totalidad hombres) (pp. 151-164), muy útil para situarse en el periodo cubierto por esta investigación,⁵ cuyos aportes vienen, en definitiva, a continuar subrayando la necesidad de estudiar las redes de “una historia intelectual vinculante y transnacional de la joven intelectualidad latinoamericana” (p. 132), sobre todo desde fuentes primarias como sus *discursos públicos, sus publicaciones periódicas y su correspondencia*, o reconstruyendo los *viajes* de algunas de sus figuras, enfoque poco presente en los trabajos clásicos colombianos sobre las décadas referidas, que de este modo se ven, una vez más, complementados, afinados o incluso, también, reevaluados en algunos de sus puntos.

Referencias

- Cacua Prada, A. (1990). *Germán Arciniegas. Su vida contada por él mismo*. ICELAC-Universidad Central.
- Cohen, L. M. (2001). Comienza el debate. *Colombianas en la vanguardia* (pp. 1-39). Universidad de Antioquia.
- De la Cruz, P. (1919, 21 de junio). Organizaciones estudiantiles. *Voz de la Juventud* (17-18), 1, 5.
- Martínez Mazzola, R. y Bergel, M. (2010). América Latina como práctica. Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios (1918-1930). En C. Altamirano (coord.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. 2 Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX* (pp. 119-145). Katz.
- Ramírez, J., Arango, S., Gómez, J. C., Prieto, L. y Macías, D. (2019). *Pablo de la Cruz*. UNAL-Sociedad Colombiana de Arquitectos-Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Salgado Pabón, S. A. (2014). Aportes para una historia de los movimientos estudiantiles en Colombia a través de sus publicaciones periódicas (1917-1929). En Á. Acevedo Tarazona, S. A. Sánchez Parra y G. D. Samacá Alonso (coords.), *¡A estudiar, a luchar! Movimientos estudiantiles en Colombia y México. Siglos XX y XXI* (pp. 17-40). Universidad Autónoma de Sinaloa.

⁵ Es de subrayar que esta investigación refiera la figura de Pablo de la Cruz (1894-1954), (pp. 92, 154), esencial para pensar, de igual modo, las redes intelectuales del periodo (esta vez con el Cono Sur), pues además de la experiencia mexicana aportada por Pellicer, De la Cruz aportó la que obtuvo de la organización estudiantil en Chile, donde estudió arquitectura en la Universidad de Chile obteniendo su título en 1918. Un análisis de su trayectoria profesional puede encontrarse en Ramírez, J. et al. (2019), aunque este pasa por alto la conferencia aportada por el arquitecto en 1919 al movimiento estudiantil reunido en Bogotá, conferencia luego recogida por *Voz de la Juventud* (De la Cruz, 1919), pero sistemáticamente ignorada, de la cual surge, entre otras, la idea de celebrar la fiesta estudiantil en Colombia. Por otro lado, aunque excede los objetivos del libro tratar el lugar específico de la mujer en las

movilizaciones por un cambio en el sistema educativo de la época (tema que suele tratarse también partiendo de la década del veinte en menosprecio de las anteriores) (ver, por ejemplo, Cohen, 2001, pp. 1-39), no hay que olvidar que ya podemos pensarla como actora del movimiento estudiantil colombiano en, por ejemplo, el apoyo brindado por las hermanas de Germán Arciniegas a este para ofrecer *Voz de la Juventud* entre los estudiantes (Cacua Prada, 1990, p. 60; Salgado Pabón, 2014, p. 22).

Salgado Pabón, S. A. (2022a). José Juan Tablada y el movimiento estudiantil colombiano: un doble vacío historiográfico (I). *relaciones* (457), 34.

Salgado Pabón, S. A. (2022b). José Juan Tablada y el movimiento estudiantil colombiano: un doble vacío historiográfico (II). *relaciones* (458), 33.

DIRECTRICES PARA AUTORES

Normas generales para publicar en la revista *Desbordes*

La revista *Desbordes* recibe artículos originales producto de investigación, de reflexión académica o de revisión, que correspondan a la convocatoria temática que esté en curso. Estos son sometidos a un proceso de arbitraje constituido por dos momentos de evaluación:

1. Un momento a cargo del equipo editorial reunido para el número (editor general y editores académicos), que busca determinar el grado de cumplimiento de los elementos estructurales y técnicos del artículo (cumplimiento de las normas técnicas de la Asociación Americana de Psicología-APA), así como la pertinencia del mismo para la convocatoria en términos temáticos y metodológicos para el respectivo campo. La aprobación de los artículo implica el envío del mismo a Pares evaluadores externos.

2. Un segundo momento a cargo de pares académicos externos, con el propósito de determinar el valor del contenido y la metodología del artículo para el campo disciplinar de la convocatoria.

En estos dos momentos se evalúa la calidad científica del artículo, en términos de su coherencia y rigor metodológico. Como resultado de este proceso de arbitraje, los pares académicos pueden emitir uno de los siguientes conceptos: aceptado sin cambios, aceptado con cambios, aceptado con cambios significativos y rechazado. El concepto emitido por ambos pares académicos será notificado al autor, quien contará con un tiempo de un mes para realizar los ajustes recomendados y entregar la versión final de sus artículos de manera que se garantice la continuación del proceso de edición (corrección de estilo y diagramación) y publicación en el volumen respectivo.

La revista *Desbordes* se reserva el derecho de impresión, reproducción total o parcial del material, así como de su aceptación o rechazo, de conformidad con el concepto final emitido por los pares académicos evaluadores y avalado por los comités Editorial y Científico. Así mismo, se reserva el derecho de hacer las modificaciones editoriales que estime convenientes. Por otra parte, los artículos que se presenten a la convocatoria de la revista no deben haberse publicado en otra revista, ni estar participando en ninguna otra convocatoria. De igual forma, si el artículo es aceptado, no debe publicarse en otra revista.

El autor o la autora que desee presentar artículos a nuestras convocatorias temáticas deberá tener en cuenta los siguientes lineamientos:

Información general

Los textos deben ser presentados de manera anónima (sin nombre del autor) en archivo de Word (2003 a 2007), hoja tamaño carta, con las normas de estilo APA (última versión).

Título y subtítulo (en español e inglés)

El envío debe contar con un título que ubique de manera puntual el tema tratado y un subtítulo que detalle lo realizado en el texto (metodología, enfoque, etc.). Estos deben hacer referencia explícita a alguno de los temas de la convocatoria a la cual se presenta el artículo. Deben presentarse tanto en español como en inglés.

Resumen (en español e inglés)

Debe tener un máximo de 250 palabras. Deberá ofrecer una idea clara del contenido del artículo. El resumen para los artículos científicos, debe describir brevemente los objetivos de la investigación, el método, los principales resultados, los puntos de discusión de éstos y las conclusiones. Para otro tipo de artículos, prevalece la síntesis del contenido. Se debe evitar el uso de abreviaciones. El resumen no debe contener referencias, a no ser que sean estrictamente necesarias, caso tal debe incluir la cita completa. Debe presentarse tanto en español como en inglés.

Palabras clave (en español e inglés)

Indique las palabras clave en el idioma original que sirvan como guía para la clasificación del artículo y faciliten la elaboración del índice de materias. Se sugiere consultar un Tesauro reconocido y emplear un máximo de cinco (5) palabras y presentarlas en orden alfabético. Evite el uso de palabras en plural y frases. No repita palabras que ya hayan sido usadas en el título. Deben presentarse tanto en español como en inglés.

Cuerpo del artículo

Para los artículos científicos, se la introducción debe contener una síntesis de los marcos de referencia teórica y empírica, así como del problema, de los objetivos o propósitos y del enfoque metodológico asumido en la investigación.

Las tablas y gráficas se deben enviar en un archivo en Word diferente al del artículo, numeradas e identificadas con su respectivo título según la sexta versión de la norma APA. En el texto del artículo, se debe indicar claramente el lugar de cada tabla o gráfica.

Tipo de artículos

Los artículos científicos pueden ser, según las categorías establecidas por Publindex (2010), artículos de investigación científica, artículos de revisión, artículos de reflexión, traducción o reseña bibliográfica. Algunas convocatorias recibirán otro tipo de textos para la sección "Entrevistas", destinada a poner de relieve el trabajo de algún especialista, y "Memorias de creación", para dar cabida a reflexiones no científicas desde las distintas artes:

- 1. Artículo de investigación científica:** Documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos terminados de investigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro apartes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.
- 2. Artículo de revisión:** Documento resultado de una investigación terminada donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.
- 3. Artículo de reflexión:** Documento que presenta resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.
- 4. Reseña bibliográfica:** Documento crítico que presenta los objetivos, metodología, estructura y conclusiones de un libro, destacando su importancia para alguno de los campos de publicación de la revista.
- 5. Traducción:** Traducciones de textos clásicos o de actualidad o transcripciones de documentos históricos o de interés particular para alguno de los campos de publicación de la revista.
- 6. Entrevista:** Documento corto no científico destinado a profundizar en un tema actual desde la experiencia de un especialista.
- 7. Memoria de creación:** Documento corto no científico que reflexiona sobre los orígenes, producción y retos de una obra ya expuesta en al menos una ocasión. Debe estar acompañada por al menos tres imágenes.

Nota aclaratoria

Los autores asumen la responsabilidad de devolver a la revista las correcciones de su artículo, en el tiempo estipulado para ello. Así mismo, los autores deben enviar adjunto al artículo, un resumen de su Currículum Vitae, en el formato que se adjunta a esta convocatoria, así como la carta de remisión del artículo dirigida a la editora o al Comité editorial de la revista *Desbordes*, en dónde el autor deja constancia de su autoría y originalidad. Una vez que se le comunique oficialmente la aceptación del artículo, deberá enviar diligenciada la Carta de autorización de publicación, en el formato que se le adjuntará al informe de evaluación y aceptación del artículo.

El editor de la revista *Desbordes* comunicará al autor la decisión final del Comité Editorial, con base en los informes presentados por los pares académicos evaluadores, de publicar o rechazar el artículo.

Envío de textos

Los textos que se presenten a la revista y que cumplan con el formato exigido por esta, deben enviarse a través de nuestro OJS, así como a través de nuestro correo electrónico:

<https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/desbordes/about/submissions>

revista.desbordes@unad.edu.co

DECLARACIÓN DE ÉTICA Y BUENAS PRÁCTICAS

La revista *Desbordes* acoge a los postulados del Committee on Publication Ethics (COPE):

A. Código de conducta y buenas prácticas:

<https://publicationethics.org/resources/code-conduct>

B. Principios de transparencia y mejores prácticas en publicación académica:

<https://publicationethics.org/resources/guidelines-new/principles-transparency-and-best-practice-scholarly-publishing>

DIRECTRICES SOBRE USO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Siguiendo las medidas éticas relativas al uso de la inteligencia artificial (IA) adoptadas por la UNESCO, la revista *Desbordes* se permite establecer las siguientes directrices:

1. Ética y transparencia:

Todos/as los/as autores/as a deben mantener un alto nivel de ética y transparencia en la redacción y sometimiento de sus manuscritos para así asegurar la integridad y la calidad académica de nuestra revista.

2. Originalidad:

Todo manuscrito e imagen enviado a la revista debe ser producto de la escritura o la creación humana. No se permitirá el contenido generado total ni parcialmente mediante IA (a menos que se trate de un análisis explícito del uso de IA) y no se reconocerá ningún sistema o herramienta de IA como autor/a.

3. Declaración sobre uso de IA:

Se permite el uso de IA en el proceso de investigación siempre y cuando este sea declarado expresamente en el artículo indicando: plataforma o herramienta usada, tipo de apoyo buscado (análisis o metaanálisis de datos, traducción, etc.), tipo de manejo o integración dado a la información en la investigación y en el manuscrito, así como posibles sesgos, imprecisiones, límites o inconsistencias debido al uso de IA. Los/as autores/as deben declarar expresamente que la versión final del manuscrito sometido fue redactada por un humano o humanos.

4. Verificación:

El equipo editorial se reserva el derecho de solicitar cualquier tipo de aclaración sobre el uso de IA en la investigación y redacción del manuscrito. Esta verificación no reemplaza la evaluación mediante el sistema doble ciego.

5. Consecuencia del incumplimiento:

El incumplimiento de estas directrices sobre el uso de IA tendrá como consecuencia la descalificación del manuscrito que haya sido enviado para ser publicado en nuestra revista.

